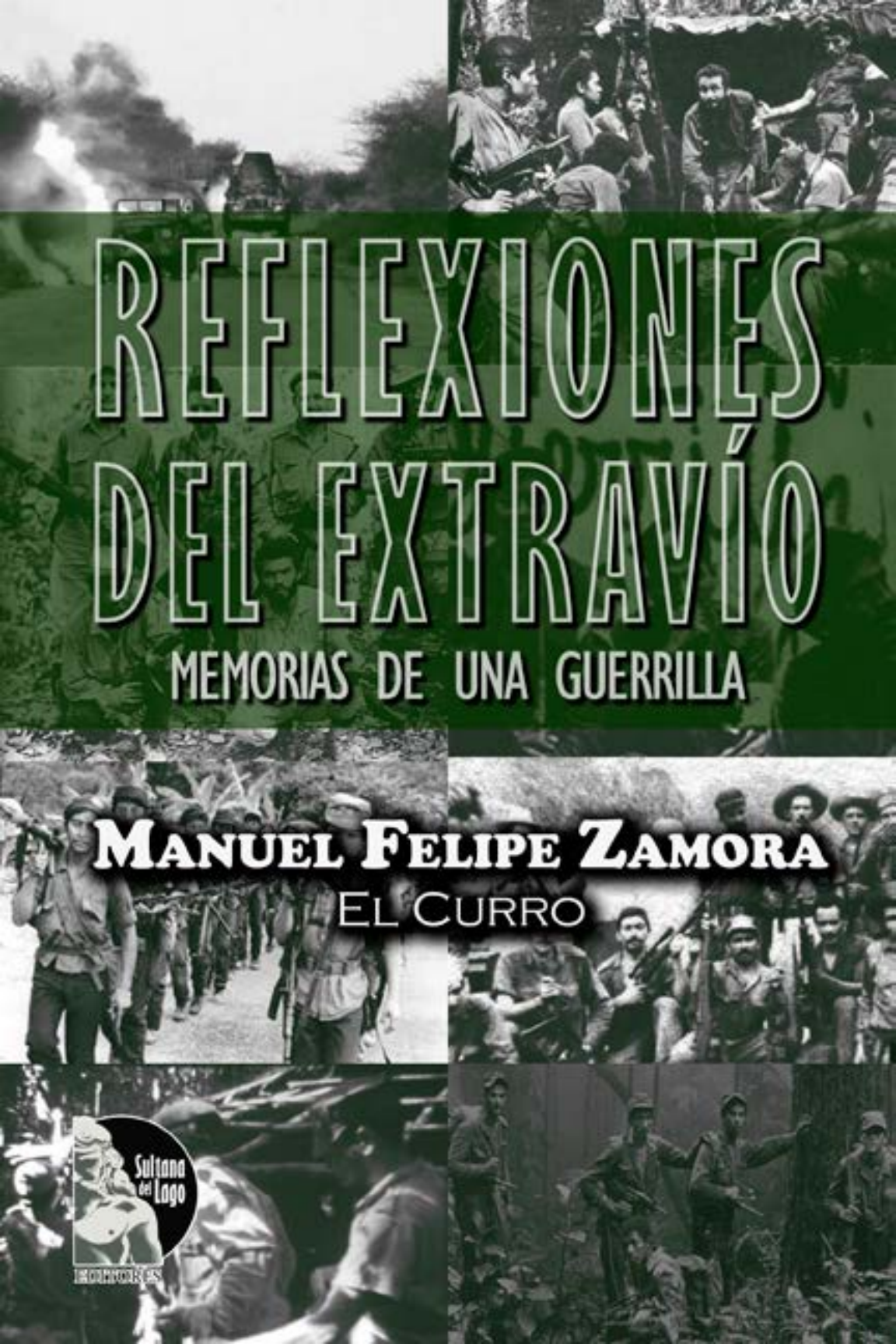

REFLEXIONES
DEL EXTRAVÍO
MEMORIAS DE UNA GUERRILLA
MANUEL FELIPE ZAMORA
EL CURRO
Sultana del Lago



REFLEXIONES DEL EXTRAVÍO

Luis Perozo Cervantes
Sultana del Lago Editores

Maracaibo, 2021.
PRIMERA EDICIÓN

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

ISBN: 9798514842322

Diseño de la portada:
Luis Perozo Cervantes

Diagramación y maquetación:
Sultana del Lago Editores

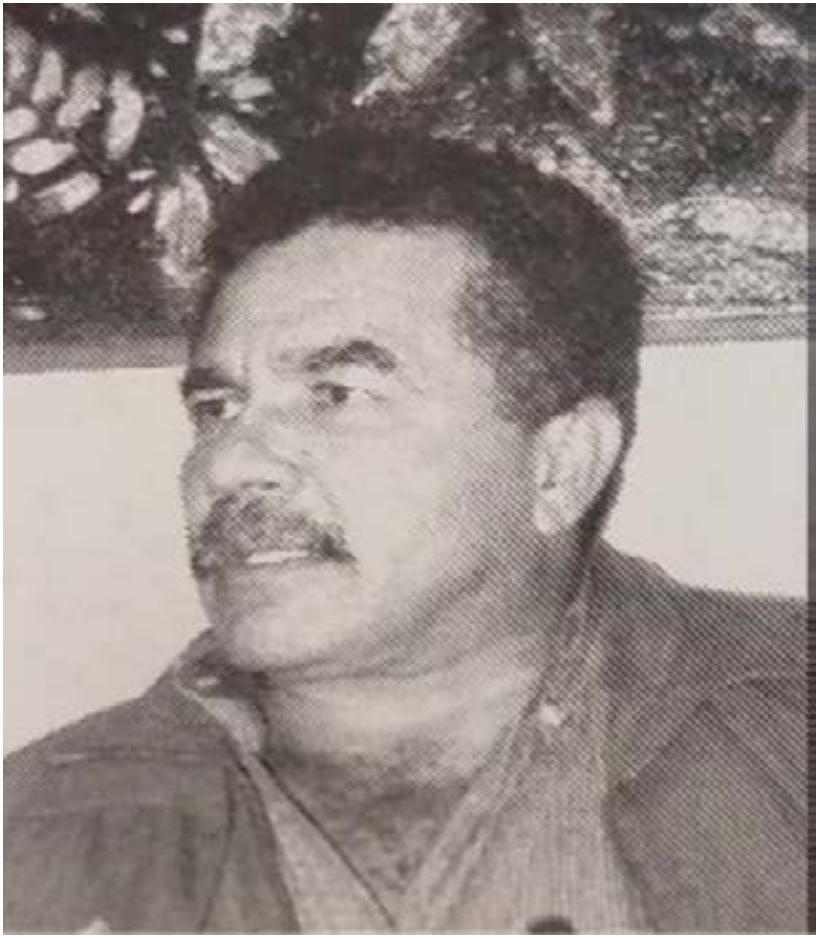
www.sultanadellago.com
+584246723597

Salvo por lo dispuesto en los artículos 43 y 44 de la Ley sobre el Derecho de Autor, queda prohibida la reproducción o comunicación, total o parcial de este libro, siendo que cualquier individuo u organización que incurriere en la conducta impropia señalada, podría ser perseguido penalmente conforme a lo establecido por los artículos del 119 al 124 *eiusdem*, constitutivos éstos del Título VII de la aludida ley y sin perjuicio de las responsabilidades civiles a las que pudiera haber lugar.

REFLEXIONES DEL EXTRAVÍO

(Memorias de una guerrilla)

Manuel Felipe Zamora
EL CURRO



DEL AUTOR

Manuel Felipe Zamora, el Curro, nació el 16 de mayo de 1955 en Cariaguita, un caserío ubicado en las extinguidas riberas de lo que antes fue el rio Cariagua del Municipio Bolívar en el Estado Falcón.

Estudió primaria en una elemental escuelita que llevaba por nombre, "La Vega de Cariaguita". Allí estudió hasta Sexto Grado, hijo de una india de recio estirpe llamada Silvia Cristina Zamora y de un Cabureño nombrado Moisés López García, (Meneco).

A los trece años se largó a la aventura más desconocida por ser humano alguno; se fue a la Guerrilla, que, en la década de los sesenta, tenía como escenario la Sierra falconiana.

De allí se trasladó a pie al estado Yaracuy, luego a Lara, Portugesa, Trujillo, Barinas, Carabobo, y hasta en la misma Colonia Tovar llegó a acampamentarse. Desde la propia guerrilla se dedica al estudio y la lectura de forma autodidacta.

El Curro fue uno de los últimos jefes que tuvo el Frente Guerrillero que operó en toda la serranía de Falcon y terminó trasladando sus operaciones civiles y militares hacia las zonas campesinas de Portugesa, Barinas y Trujillo hasta su desaparición a raíz de aplicarse la política de pacificación bajo el gobierno de Rafael Caldera.

A finales de la década de los setenta sale a la actividad

legal como militante del PRV – RUPTURA. Luego, a principios de los años ochenta, junto a Julio Chirino (Cabito), Francisco Gamarra (Tabanuco), Douglas Zabala (Marcopolo), Roy Daza, Betty Martínez, Iván Daza (El Chino Daza) y Ali Rodriguez (Fausto) participa en la fundación de la organización política "Tendencia Revolucionaria".

Con Tendencia Revolucionaria, aprovecha su incorporación a la legalidad y las luchas pacíficas, democráticas y electorales, para reiniciar sus estudios de bachillerato por libre escolaridad, terminando su formación política y social, en la Habana, Cuba, en el Instituto de Estudios Políticos Ñico López.

El Curro Zamora desde su estado Falcon junto a luchadores sociales y pobladores, emprende la fundación del actual Municipio Sucre, del cual será su Primer Síndico Procurador. A raíz de la insurgencia del 4 de febrero, acompaña al comandante Hugo Chávez Frías, en la fundación del Movimiento Bolivariano Revolucionario - 200 (MBR 200).

Como dirigente del MBR200 surgió electo Diputado del Consejo legislativo del Estado Falcon, ocasión que le permitió ser presidente de ese cuerpo legislativo.

Por diferencias éticas y políticas, entra en discrepancia con su principal líder, quien, en esos momentos, era presidente de la República y resuelve separase de su militancia en el MBR 200.

Manuel Felipe Zamora, El Curro, se va nuevamente

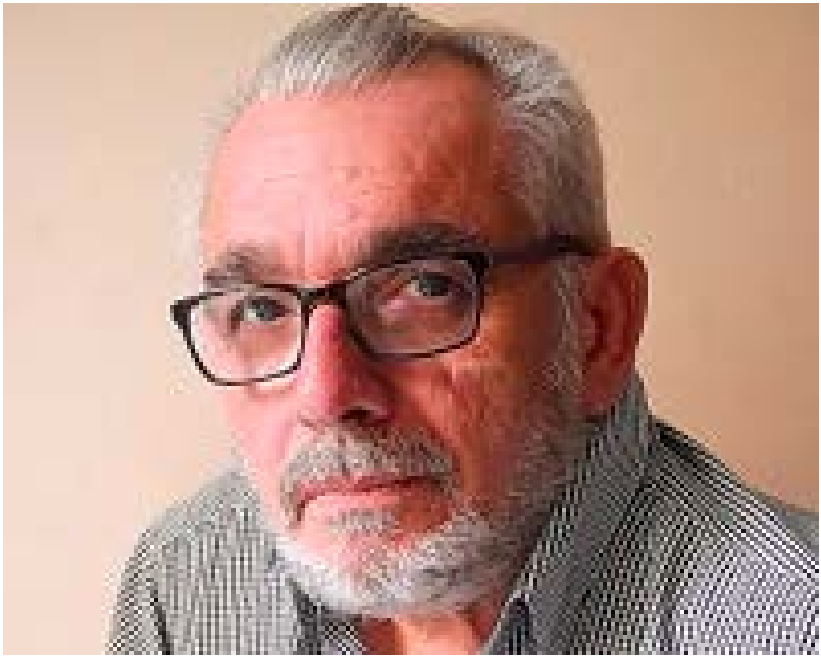
a su Sierra falconiana, la misma Sierra que un buen día, siendo apenas un muchacho, lo vio partir tras una columna guerrillera comandada por el legendario Duglas Bravo.

Volvió a la Sierra de sus delirios, donde ahora comparte sus actividades agropecuarias, con la participación, todavia, en las luchas políticas por el viejo sueño de tener una patria liberada.

DEDICATORIA

A mis hijos, Augusto, Gabriel, Víctor, Alejandra, Marife, Manuel Henríque, Toto, Manolo, Jesús, Liliana y Laura Valentina; a quienes dedico mis letras y memorias, de ese, mi pasado insurgente.

A ellos todo el amor y la vida para que nunca pasen el vainero que pasó su Taita.



Las Galuchas del Curro
A manera de Prólogo

Conocí al Curro, poco tiempo después de sus andanzas de guerrillero, pero todavia con una militancia clandestina, en los últimos años de existencia del PRV. Una tarde salí de Caracas con Argelia Melet, para una reunión en una zona campesina de Yaracuy, cerca de un poblado llamado La Pica del Chino.

Llegamos al sitio de noche y en la finquita nos estaban esperando: Elegido Sibada "Magoya", Amado Bustillo "Renan", Alfredo Chirino "Treco", el propio Curro y otros guerrilleros, buscados por el gobierno. Allí de sopetón le pregunté. Entonces tu eres el famoso Curro; y por supuesto, con la jocosidad que después aprendí a conocerle, cada vez que habla, me dijo: "Claro Manito, yo soy el Curro, no ves que yo soy un hombre muy citadino y conocido por todas partes".

"Cuñao hay que recoger el campamento, porque avisó el campesino que el Ejército entró por San Hilario, Los Riegos y por Cámara pasaron un bojote hacia estos lados, lo que quiere decir que están tirando un cerco en la zona". "Esto lo fue diciendo Polo, mientras se ponía una fornitura de seis cacerinas, con tiras por los hombros de donde guindaba una granada tipo "piña", ya bastante lisa por obra de los rastrojos tan "arrechos" que había por San Antonio".

De esta forma, Manuel Felipe Zamora, comienza su invitación a ese mundo mágico, aventurero y riesgoso, en que se convirtió la insurgencia militar y guerrillera, en ciudades y montañas, de una pléyade de jóvenes que por el continente querían seguir el ejemplo dado por los victoriosos barbudos de Fidel en su isla liberada.

Mucha tinta y papel se ha dejado regar en el mundo de la literatura, la historia y también en el análisis político, sobre esa etapa conocida como la "Lucha Armada"; y no podría ser de otra manera, ya que ese periodo, insurge con fuerza, a partir de que Douglas Bravo, cumpliendo órdenes del Partido Comunista de Venezuela, funda en las montañas de Falcón, el Frente Guerrillero José Leonardo Chirino, quien dejó una profunda huella para el resto del siglo XX y en esta nueva centuria.

Cuando le sugerí al Joven Poeta y Editor Luis Perozo Cervantes, que le pondría en comunicación con El Curro, a los efectos de publicar "Reflexiones del Extravío" me respondió que, sería un placer recibir su propuesta de libro, "porque venía de un personaje perteneciente a una generación, que después de haber vivido esa militancia azarosa y guerrillera, tenían la capacidad de escribirla y narrarla, para las futuras generaciones".

Y en el caso del Curro, no solo tenia razón, sino que ese esfuerzo intelectual, de este experto militante de sueños inconclusos, no solo cuenta su experiencia, sino que El Curro de un modo asombroso, como si fuese un guerrero de otras epopeyas, nos lleva también a su mundo mágico de

la ficción, la realidad y a lo anecdótico, convertida en forma novelesca, que hace que sus memorias se transformen en ese tipo de lectura que se pueden leer de un solo tirón.

Hube de preguntarle al Curro la connotación que tenia para él, el término "Galucha" usado tanto en su obra, y terminó diciéndome que, era el mismo al que refería su definición: "Ir a galope". Aunque Manuel Felipe no expresa, que su estadía guerrillera, fue como estar en constante movimiento, evitando los cercos militares del enemigo en cada enfrentamiento, algo hubo de ello, en aquel intento de pretender la toma del poder por la vía armada.

En un solo galope, El Curro, también nos lleva por esos parajes hermosos de ríos, cuevas y quebradas. Del canto de guacharacas, del paso sigiloso del cachicamo y los chillidos de monos, acompañantes permanentes a su paso guerrillero, por los caseríos y pueblos de la sierra falconiana.

La misma sierra donde negros cimarrones, al santo y seña de José Leonardo, produjeron el primer alzamiento libertario; del cual Polo, el Curro y demás compañeros de aventuras insurgentes, quisieron emular; y que este, ahora guerrillero de la escritura, reivindica en sus "Reflexiones del Extravío" (Memorias de la guerrilla).

Douglas Zabala "Marco Polo"
Compañero de militancia insurgente con "El Curro" en el Partido de la Revolución Venezolana (PRV) y Tendencia Revolucionaria (TR).

CAPÍTULO I.
La Galucha de Amarata



"Cuñao hay que recoger el campamento, porque avisó el campesino que el Ejército entró por San Hilario, Los Riegos y por Cámara pasaron un bojote hacia estos lados, lo que quiere decir que están tirando un cerco en la zona".

Esto lo fue diciendo Polo, mientras se ponía una fornitura de seis cacerinas con tiras por los hombros de donde guindaba una granada tipo "piña", ya bastante lisa por obra de los rastrojos tan "arrechos" que había por San Antonio, Murucusa a salir pa' Ramonal, donde acampábamos sabroso porque no había tanta garrapata, como en "La Peñita" y "La Gallina". Preparaba su morral y se lo echaba al hombro con tanta veteranía que uno no se daba cuenta cuando entraban y salían los brazos del tiraje que en ese movimiento se hacían invisibles y con la misma ordenó: "Teodoro, te quedas en la retaguardia pa' que vayas borrando las huellas, el Curro me siga de segundo, Enrique de tercero, allá arriba nos ajuntamos con la demás gente y calladitos todo el tiempo".

Ese día amaneció lluvioso y frío (como diría un barquisimetano amaneció "Panosa"). A tempranas horas de la mañana partimos hacia un nuevo campamento, ya que éste, donde habíamos vivido los últimos veinte días, se tornaba peligroso, porque

lo conocían varios campesinos que, aunque eran de confianza, se hacia necesario tomar precauciones; además, de allí había desertado Moisés Zamora, a quien le decíamos Tulio y se comentó hace poco que lo cargaba el Ejército para que les indicara los contactos campesinos y los sitios donde nosotros llegábamos.

Esto se podía esperar, ya que apenas tenía 14 años de edad y duró 4 meses en la guerrilla. Una vez Mano Chire que le decíamos "Gatillo Alegre" le dijo al jefe del destacamento: "Vea mano y ustedes asaltaron una escuelita y se trajeron esos tripones". El hombre se le puso serio y no hubo comentarios al respecto. Un helicóptero volaba la zona de Los Riegos, como fuera de su rutina normal, que era cruzar por allí desde Cabure hacia Pueblo Nuevo.

Así cruzamos el cambural de Juan Paz y nos aguantamos cerca del camino a ver si cruzaba el gobierno, no para pelear, sino para cerciorarnos que en verdad estaban en la zona, con la buena suerte que, quien pasó fue Amaranta, la hermana de Gollo Paz, y yo la conocía, cuando iba con el negro Hilario Navarro a quien todos le deciamos Choropo, a comer cambures asados con cache (bebida aromática parecida al guayoyo, se hace con el ripio del café), le brinqué al camino y esa mujer se echó una cagada del carajo y nos dijo: "No hijos, váyanse, el caserío está hasta la cacha de gobiernos... vestidos de veldes

con chispiados asi como una mata e' yagrumo, el alicóntero cayó en Los Riegos y les trajo vainas y se llevó vainas y preguntan es por el Negro Hilario; ofrecen bastantes cobres al que les diga donde está, yo dije ¡el cebo! amá yo me voy pal conuco... y como yo soy loca".

Mirá (le pregunto Teodoro) ¿Cómo cuántos son? "Que voy a sabel yo que apenas cuento hasta diez y de ahí me pieldo, pero son muchos y andan sudaitos, polque hay unos que son casi capinos y me voy.... váyanse pa' Uria o La Negrita, puaqui la vaina ta' jodia".

(Siguió la marcha de cuatro guerrilleros, que sin nervios y tranquilidad una vez más asumían la llegada del enemigo, pero en el fondo deseaban tener "Órdenes Mayores" para no irse sin combatir).

Nos fuimos de conuco en conuco, de cafetal en cafetal, hasta llegar a la espesura de la montaña.

"Nos vamos a ubicar en el campamento de Los Peroles" (dijo Polo) a tiempo que sacaba un trapo impregnado en aceite, que nunca le faltaba metido en la empuñadura del FAL y se lo pasó a éste, desde el cañón hasta la culata, con el fin de evitar que se oxidara con el agua que, nos iba cayendo en el "lomo"; la cual parecía mandada por alguien que quería ayudarnos porque ésta borraba nuestro rastro y atrasaba el avance de los "cocos" que habían inundado la zona, en estrecho cerco militar.

En este campamento estuvimos hace tiempo y no es conocido por nadie, lo único es que está cerca del camino que va pa' Uria; pero como hacia allá está una parte de la gente nuestra y cerca de allí tenemos un sitio de estafeta, creo que con todo el cuidado podemos acampar allí, además tiene cambures cerca para comer, mas cuando la reserva de comida es poca y la situación parece ser más picara de lo que pensábamos.

No vamos a prender candela ni hoy ni mañana en ese campamento; se me olvidaba decirles que ese sitio lo dejamos como de reencuentro con la gente del cuña'o Roso, si se presentaba una emergencia. Les digo esto por si ven alguno deben fijarse bien antes de disparar, la contraseña es: "Tapara"- "Escardilla", mientras ellos no digan "Tapara" ustedes no deben decir nada, de todas formas, todos nos conocemos; tenemos que evitar un encuentro con el enemigo por sobre todas las cosas, sigamos entonces que dentro de un rato llegaremos al campamento de Los Peroles. Allá nos comeremos un poquito de "polvo" (mezcla de Cerelac, toddy, avena y leche) cada uno.

Polo era el guerrillero por excelencia, cuidadoso, disciplinado, hablaba lo estrictamente necesario, siempre era precavido, decente y humanitario por demás. Todos le decíamos "cuña'o", y desde el más bisoño hasta el más veterano sentíamos un gran respeto por él, ya que nunca había caído en una

emboscada, nunca lo habían sorprendido en un campamento y el campesino que lo veía era que éste lo elegía, era campesino nato, caminaba de piedra en piedra sin dejar rastro a pesar que tenía una pata tan grande; que costaba una bola y parte de la otra, conseguirle botas, usaba unas alpargatas con suela e' goma que eran duraderas y no hacían bulla.

Tenía las manos tan grandes que mientras nosotros teníamos que soplar el fogón con la boca, él lo hacía con una sola mano a la que le daba como un abanico, de esos que usan las viejitas sangre azul de los ricos.

Lo sorprendente y ejemplar era como factor unificador, en el destacamento nunca tenía "peos" con alguien y les llamaba la atención tanto a los jefes del frente como a los subalternos; era un jefe sin que lo decretaran como tal y procedía con humildad ante la atorrancia de los engreídos.

En esta oportunidad quedó jefe nuestro, accidentalmente, puesto que el jefe de la unidad (que era Roso) había salido hacia una zona vecina en labores rutinarias; sin embargo, los que allí marchábamos lo hacíamos con toda seguridad.

Pasábamos sobre la fila del conuco del viejo César Colina, de allí pudimos divisar algo hacia la zona baja y un ladrar de perros constante se dejaba escuchar, como avisando lo despavorido que corrían los soldados al llegar a cualquiera de las casas de los campesinos, las cuales cercaban de tal forma

que ellos creían que ni los ratones, que vivían de comerse el maíz en la troja, podían escapar al tacón de su bota o al cubre llamas del FAL culata plegable que cargaban unos, culata de goma otros y culata de madera los demás.

Entre ese inmenso y prolongado ladrar se diferenciaba el rebuznar de un burro, que también daba su alerta y pensé "cuantas veces ese burrito arriado por su dueño nos trajo las cajas de sardinas, de avena, los kilos de arroz, el azúcar y cuantos palos le irán a dar al dueño (esos cazadores coños e' madres) pa' que diga dónde estamos nosotros y él, aunque quiera decir no podrá porque ya no sabe, tal vez les diga: "yo sabía pero ya no sé" y pensarán que se los está vacilando y no es así".

Una ráfaga de FAL de unos seis u ocho tiros me sacó de mis cavilaciones; se oyó lejos y, al rato sonó otra hacia el lugar opuesto, ésta fue más prolongada, hasta ahora yo no había sentido la seriedad de la vaina, nos vimos todos las caras como buscando un "¿qué vaina es esa?" u "¿oyeron?".

Pero nadie dijo nada, porque ya Polo marchaba hacia los famosos "Peroles". Enrique me seguía y cada vez se volvía más basto, era un muchacho frágil, parecía estudiante (apenas tenía cuatro días arriba y empezábamos a ser amigos).

Me dijo a su llegada que él era del MIR y que lo enviaron como parte de un intercambio de gente entre ambos

frentes u organizaciones, parecía inteligente, hablaba bien y coherente e inspiraba confianza de amigo, de pana como dicen los caraqueños abrillantados. En esa circunstancia que llevábamos tiempo de marcha, con invierno en el lomo, con hambre y con el gobierno detrás, se resbalaba y caía a cada rato, por lo que todo lo que llevaba en el morral se lo sacamos.

Pero cuando estábamos sacándole las cosas al fulano morral, nos percatamos del porqué se caía tan seguido, como el susodicho morral era un saco de coleto de los que usaba mi abuelo Felipe Zamora, para echar el maíz Cariaco, éste había "aparado" como 150 kilos de agua y dijo Polo: "Ah mundo con razón este cuñao cada rato le pega el culo a los troncones; si le fuera tocao pegá una galucha, lo fueran agarrao por los jarretes, bote esa mierda e' saco y pa' lante."

A partir de allí el compa sólo llevaba su fusilito que no era mas ni menos que un Eme Uno de los que tenían los guardias que emboscó el Frente "José Leonardo Chirino" cerca de "María Díaz", el resto de cosas, como la hamaca de nailon y la cobija las llevaba Polo, cuatro sardinas marca "Chaima" y una muda de ropa se las llevaba yo y una bolsa con polvo y cigarrillos, una cajita de fósforo, un tantito de sal las llevaba Teodoro, éste le dijo a Enrique:

"Bueno mi pana, si la vaina se pone muy peluda tienes que tratar de no quedarte solo porque cada uno tenemos un poco de lo que necesitas para salvarte y

si quieres escoger con quien irte, te vas conmigo que tengo el polvo, pa' dormir hasta en el suelo. Cuñao Polo ¿nos podemos fumar un cigarrito aquí?".
"Tú como que eres pendejo, cómo vas a está fumando aquí, ¿no podés aguantá las ganas? Por eso es que los matan como unas bolsas"
"Tá bien cuñao, tá bien". Todo esto fue dicho por Polo con reciedad, pero remató como siempre con una sonrisa de hermano mayor.
Subimos una filita peñascosa y al fondo se oía el retumbar de una quebrada crecida por el invierno caído. Todo empezaba a ser normal, los pájaros iniciaban su canto con alegría, los árboles se sacudían el agua de sus hojas, al ritmo de un viento frío que parecía salir del propio corazón de la sierra "Iracara". Era como que algo estaba soplando con una vaina muy grande, desde el "peñascalón" que está sobre Cabure, del que una vez un señor inventor de cosas raras, hizo unas alas grandes y se lanzó a volar desde allí y lo recogieron un bojote de gente; cuando quedó guindao en los inmensos bucares que hay por los lados de Caritupe.
Silbaba el viento montañés y cimarrón, que nos pasaba libre y sin problema haciéndonos sonar las quijadas; desde allí divisábamos todo lo que parece un valle (desde arriba), nos sentíamos, así como fuera del vaporón en el que amanecimos, junto a los campesinos de estos caseríos (nuestros) hospitalarios

y revolucionarios, como cualquiera de los que llevamos el fusil al hombro y el morral en las "paletas" (espaldas).

"Aquí sí nos vamos a fumar un cigarro, (dijo Polo a Teodoro) acompañado de un gesto como diciendo "aquí sí es correcto", éste sin demora alguna sacó de su fornitura, de un bolsillito hecho especialmente para cargar los cigarros y el yesquero, de unos que son tan buenos que prenden hasta con Kerosene; una caja de "Alas con filtro". Prendió uno y en el primer "jalón" le quemó la mitad inhalando aquel humo sabroso y hablando con el adentro.

"Tenemos que racionar los cigarros" (dijo Polo) – recuérdate que estamos bajo una ofensiva militar, tienes que dejar de fumar un poco Teodoro, tú que eres el más fumador, "no se preocupe cuñao" (dijo éste) que si se acaban me acostumbro a no fumar.

De aquel lado de esa fila está el sitio de Los Peroles, ustedes dos nos van a esperar aquí mientras el Curro y yo vamos a ver como está la zona, a la hora de una plomazón cruzan hacia aquel lado y nos encontramos en la cabecera de la quebradita, recuérdense la contraseña con la demás gente: "Tapara" - "Escardilla" y la de nosotros cuatro que es: "Tambora" - "Machete".

Aquí el Ejército solamente puede llegar desde retaguardia si vienen siguiéndonos, nosotros volvemos dentro de media hora para que nos vayamos todos,

se están calladitos. Toda la exploración se hizo como lo pensó y ordenó Polo, fuimos hasta Los Peroles, los cuales estaban ubicados sobre una quebradita de agua viva y el campamento en una especie de meseta con vegetación medio rastrojúa.

Se notaba en los palos las viejas señas de los colgaderos de las hamacas, por efecto de la amarra del nailon con que se guindaban. Cruzamos la quebrada en búsqueda de algún rastro reciente y sólo encontramos una mata cortada de hacía unos tres o cuatro días, por lo visto hace poco el campesino dueño del Conuco anduvo por allí; sin embargo, esto no era problema, ya que era conocido y le veíamos por allí cuando yo visitaba a los Castellanos con el Negro Choropo, a buscar las arepas sabrosas que hacían Cuta y su hermana bonita.

Regresábamos a donde los muchachos cuando oímos el po - po - po del helicóptero. Polo se detuvo y me dijo: "Andan trasladando tropas, creo que esta ofensiva va a ser de las más arrechas que han tirado y nosotros somos 16 aquí en Falcón y por una mala orden del jefe del destacamento estamos dispersos y no listos para hacerle, aunque sean cinco bajas al enemigo.

Estamos delatados en las tres o cuatro zonas cercanas, aquí en Ramonal, San Hilario, en Uria y sus alrededores, en La Encrucijada, hasta la zona de La Veguita y por Murucusa y San Antonio, eso quiere decir que todos los pasos y contactos nos lo tienen

cogidos y pensando lo que dijo Amaranta que por Camara venían, es para evitar que rompamos al cerco por el medio.

Nosotros les vamos a aplicar la táctica del picure cuando lo corre el perro; le damos una vueltecita y caemos al mismo sitio de donde nos sacaron y donde ellos no hallaron nada; de nosotros depende que salgamos vivos, dentro de unos ocho días tienen que levantar el cerco y allí buscamos hacia Piricia donde los muchachos pueden llegar si el enemigo los ha tocado por estos lados, lo que si te digo es que tenemos que ser cuidadosos, guardar todas las medidas, nos encargaremos de lidiar bien con Teodoro y Enrique , que son de la ciudad; aunque Teodoro es veterano". A todo le respondí afirmativamente y con ganas de salir bien de allí y reunirnos todos.

Nuevamente llegamos donde habíamos dejado a los otros dos. Se veían descansados y hasta alegres, se habían comido su "polvito" y fumado su cigarrito.

"¿No han escuchado nada?" (Preguntó Polo).

"No, sólo el "coco" andaba por la zona baja; pero como que aterrizó cerca"

"Sí, nosotros lo escuchamos también".

"¿Qué cree cuñao, que se estén retirando?" (Preguntó Enrique).

"¿Cómo, retirando? No joda, se irán retirando, pero pa' entro. Esta ofensiva no pasa sin plomo compañero".

Y allí Polo explicó su criterio, que antes me había expuesto, con el agregado del diseño o explicación de un plan de emergencia para el nuevo campamento y sugirió que los cuatro debíamos ubicarnos en pareja para estar juntos el día y guardiar cada uno de noche con la oreja parada.

"Curro y Enrique en un puesto y Teodoro y yo en el otro, si se presenta el enemigo por la parte de ustedes harán de contención a plomo limpio, mientras nosotros retiramos las cosas y si es por el lado nuestro, que es lo más posible será el plan de contención nuestro y de retirada para ustedes.

El Curro sabe donde nos vamos a concentrar después, por ahora vamos a llegar al campamento calladitos, sin quebrar palitos, pisando sin hacer ruido, avanzando con cautela y mosca siempre, a distancia de veinte metros, al llegar a su sitio cada uno debe limpiarlo de hojas y amontonarlas a un lado para cuando nos vayamos solamente le tiremos esas hojas y basura y quede todo camuflado, no vamos a guindar los plásticos al menos que siga lloviendo, nadie se vaya a poner a limpiar el fusil".

Reemprendimos la marcha - llegada, sentía las manos acalambraditas y pensé en el bálsamo de mi mamá. El M-2 andaba lleno de agua y a la cacerina le empezaban a aparecer manchas amarillas, en la fornitura cargaba siete cargadores y unos tiritos sueltos en el morral que me los había pasado Mano

Chente, un guerrillero que era de Santa Cruz de Bucaral y era calladito y bizco, una vez se le arrechó a Calderón, porque éste le preguntó si él cuando apuntaba un soldado no veía a cuatro.

La tarde empezaba a ser clara a pesar del vendaval caído, había un miedito de esos que traen las noches en el monte, cuando le dicen a uno las mamás que no salga porque anda un seretón (hombre que sale de noche asustando a los demás.

Se dice que adquiere distintas formas de animales) cerca y los seretones son del diablo; en este caso no sabía a que temerle si a la noche y sus lúgubres rayos negros, a la caída de un palo sobre la cabeza, al alón de una mapanare de esas cuatro narices o a los seretones que andaban regados por estas tierras vestidos de verde y con ganas de matar guerrilleros, para que Betancourt, Leoni, Caldera y Carlos Andrés Pérez los condecoraran con una medalla y con un ascenso en su carrera que habían iniciado en la escuela que los yanquis tienen en Panamá para enseñar como matar mejor y sin dolor para quien lo hace.

La llegada a Los Peroles se hizo más rápida de lo que imaginé o sería por ser la segunda vez en ir a ese lugar, bautizado así por Alcides, un compañero guerrillero oriundo de un caserío llamado Carabobo, cerca de Aroa en el estado Yaracuy y, según dijo, el sonido que bajaba por la quebrada cuando crecía parecían potes sonando y en verdad sonaba así;

pero era que el campesino tenía un conuco en la cabecera y le ponía pedazos de zinc para espantar los animales que le comían el maíz y al escuchar el ruido pegaban la galucha; cayeron los pedazos de zinc a la quebrada y cuando crecía aquello hacía más bulla que gata en celo.

En el puesto indicado para Enrique y para mí el sonido de la quebrada ya no se oía sino apenas, a unos cien metros estaba el puesto de Polo y Teodoro. Se indicó que colgaríamos las hamacas después que estuviera bien oscuro y mientras tanto comiéramos un poquito de polvo y destapáramos una sardina "chaima" para dos, así pasó el poquito día que nos restaba en el campamento de "Los Peroles".

Como a las siete le pregunté al cuñao Polo si colgábamos y me respondió: "No, porque todavía estaría pleno el día allá abajo en el pueblo y en la montaña parecía media noche". Entablamos una conversa sisiadita (en voz baja), que estábamos como a dos cuartas y casi no se oía lo que el otro decía.

"Coño, el cuñao Roso no llegó acá ni dejó estafeta" (comentó Polo).

"Ojalá que no hayan caído en alguna emboscada, yo te aseguro que en esta zona lo menos que el enemigo ha montado son veinte emboscadas en caminos, casas, quebradas, hasta en los "cagaderos" deben emboscarse, ellos vienen con información precisa y andan arrechos por la emboscada que le hicimos en María

Díaz, por el fusilamiento a José Domingo Coronado, por la emboscada en Pueblo Nuevo y no han podido conseguir a nadie y todo se lo achacan al Comandante Choropo, a quien quieren matar en cacería. "Como te dije, aquí nos vamos a aguantar unos tres días, luego haremos contacto con algún campesino.

Puede colgar la hamaca el que quiera, yo voy a dormir en el suelo, como el cuerpo se moja, pero también se seca la tierra". Me fui hacia el puesto a tientas y colgué mi hamaca de palo a palo, pero bajita que casi rozaba el suelo.

Enrique hizo lo mismo y me preguntó si podía fumar y le dije que no, solamente pensar que un cigarro prendido se vería tanto esa noche, que estaba como de partirla con cuchillo, me imaginé un blanco seguro, pero al rato Teodoro, prendió uno y se lo fumaba debajo de la cobija, lo que indicó para Enrique que podía hacer lo mismo, me ofreció y no acepté, puesto que no fumaba nunca y una vez traté de hacerlo y mi abuelo de vaina no me quitó la cabeza para jugar bolos con ella y me dijo que yo no debía fumar hasta ser un hombre; el viejo era gran fumador allá en Cariagüita.

Tal vez lo del cigarro me hizo pensar en todos los que tenían tiempo dejado de ello. Pensé esa noche en que si el teniente "Veneno" me mataba me llevaría a entregarme en condición de cadáver a mi papá Meneco, que es hermano de un general, pero si lo

conozco, tal vez, le dirá a mí papá, como dijo Pablo Saher, el gobernador de Falcón, cuando mataron a su hijo el "Chema Saher": "A él nadie lo mandó a alzarse contra nuestra democracia y ustedes saben que el presidente Rómulo Betancourt, ordenó disparar primero y averiguar después".

Me imaginé ver llegar a mi mamá Silvia llorando de dolor y arrechera; sin entender mayor cosa y sin mediar palabra decirle con hidalguía al teniente "Veneno" y al Comandante Rigores: "Ya lo mataron, cománselo ahora, los muy coños e' madre, ustedes me prometieron que si les decía donde estaba mi hijo lo agarrarían, no que lo matarían".

Allí se amontonaban los triunfadores, al lado del cadáver de la derrota, mi padre le daría disculpas al general: "Yo no sabía que este muchacho andaba alzado, hacía tiempo no lo veía, tampoco sabía que ya había salido de sexto grado".

Me turbó aquel sentimiento de derrota al saber que nos alzamos para triunfar y en medio de la victoria me vi tomando pueblos y mandando a descabezar esbirros y muchos de los compañeros de escuela y de cacerías de pájaros poniéndose bajo mis órdenes , me vi poniéndole un enorme candado con cerradura de por vida a la reja donde con pena perpetua metería a los militares que han matado tanta gente en el campamento de Cabure, donde los torturan y queman vivos; y me vi abrazado por mi madre, caminando a

mi lado orgullosa de su vientre tan fecundo.
Así dormí un solo sueño como muy pocos echan uno sin libertad; porque era esto lo que inspiraba nuestra faena y allí estábamos libres para pensar y actuar.
Eran las 6 de la mañana cuando Polo me jamaqueó la hamaca, diciéndome "¡Vamos arriba, arriba, parense que ya es medio día!". "Anoche si latieron los perros en el caserío y se oyeron gritos y tiros".
Yo no escuché nada, dormí como cuando Silvia me parió, si hubieran llegado anoche me hubiesen llevado en parihuela hasta Cabure. "Una matá es que te fueran dado, con un tironón de FAL en la pata e' la oreja pa' evitá ese peso en el lomo y evitar que tu familia y la demás gente salieran a decir y denunciar la muerte de un niño en rebeldía contra el gobierno, déjate de está creyendo en las mamaderas e' gallo que tienen los militares con tu familia o es que tú crees porque tienes un tío general te vas a salvar; más rápido te matan y más ahora. Grábese esto cuñao, el único en quien debe confiar es en su fusil; si lo cuida ese le responde cuando lo "jale".
En este momento cualquiera entrega a un guerrillero, porque estamos a la defensiva y en retirada. La primera gente que puede hacer joder a uno, sin querer, es la familia. Tú no ves como cargan a la mamá de Douglas los militares, paseándola en helicópteros y así se la ganan con regalitos y demás tratos; para que el día menos pensado ella sin querer les suelta lo que a ellos

les interesa y pacatán le matan al hijo.
Este gobierno ha aprendido mucho con los Yanquis, todos esos oficiales vienen de la escuela de los Rangers en Panamá, por eso es que ellos llegan y al campesino que colabora si le echan una pela y hasta lo matan para aislarnos y, entonces, el campesino piense y diga "pero, bueno, a estos que son guerrilleros no le molestan la familia y a mí sí" y deja de colaborar y nos quiebran la base de apoyo; que es lo más importante en esta lucha que estamos librando.
Sin base campesina quedamos como pez fuera del pozo y allí con un tolete y sin anzuelo se agarra, con esto te quiero decir que en este momento el Ejército nos está envenenando el pozo para obligarnos a movernos y agarrarnos a mazazo más adelante; pero como nosotros no tenemos solamente este punto de apoyo, no nos van a joder y a ustedes les voy a ayudar para que con el gobierno detrás se conviertan en buenos guerrilleros, ustedes no han oído decir que la lapa aunque no escarbe hace cueva cuando el perro la persigue, bueno nosotros de aquí vamos a salir victoriosos, para reforzar nuestra capacidad con una nueva experiencia y esos cuatro mil soldados, que nos tiraron encima, se los van a tener que recoger todos esbabillados y sin hallar ni matar a nadie".

CAPÍTULO II.
Atacaron a Los Peroles


F.A.L.N.

Con la charla que me dio Polo terminé de despertar y con ello volver a la realidad de la guerrilla en aprieto. Yo creo -le dije- que a ninguno de los otros tres grupos los ha chocado el Ejército, porque hubieran dispersado la ofensiva hacia el lugar del encuentro, ellos creen que el grueso del destacamento está acá en la zona de Ramonal – San Hilario, por lo que están afincando con todos los hierros su ofensiva, aquí ni radio tenemos para oír las noticias por Radio "Coro" que algo dicen; mas cuando matan a un guerrillero, enseguida el Ejército le dice a la prensa que fueron diez, aunque exageren le permite a uno ubicarse sobre lo que puede ser o no ser cierto; mas cuando la mayoría de los guerrilleros que andamos aquí somos conocidos en la zona; por tener familia acá en Falcón. Los radios transistores, marca "Sanyo", se los habían llevado las otras tres unidades: La que estaba al mando de "Chúito" por la zona de Uria, donde andaba Chiche, al que le decíamos el guerrillero pretencioso, Alcides, Pedro, este último era caraqueño y cargaba un FAL belga que había sido de Capracio Medina y tenía su nombre grabado en la empuñadura principal. Por la zona baja, hacia el sur, estaba la unidad del Negro Hilario con Jacinto Calderón, el otro Enrique el de Pro-Patria y Monche, otro de los carajitos que andaban en la guerrilla y lo habían incorporado por el Km. 28 en Yumare, estado Yaracuy, éste portaba

una escopeta de cinco tiros, recortada y cuando la disparaba al lado de uno parecía el tiro de un cañón piedrero, de los que usaron la gente del Libertador.
Tenía catorce años de edad y uno en la guerrilla; en una oportunidad tomamos un pueblo por la costa cerca de Jacura en Falcón y el jefe, que era Choropo, nos puso de guardia en la carretera principal y los dos al oscurecer pensamos que nos habían dejado olvidados. Por dicha y suerte el grueso del destacamento bailaba en la "rockola" con lindas dieciochoañeras, la cosa se nos apretó cuando sentimos un tropel que venía hacia nosotros y le dimos la voz de alto dos veces, a la tercera le monté el M-2 con amenaza de disparar y a Monche se le disparó la escopeta e instintivamente disparé el M-2 en ráfaga, que hizo blanco en el anca de un caballo jineteado por un señor rascao, el cual se levantó pidiendo que no lo fueran a matar; enseguida llegó Choropo con el FAL en guardia: "¿Que pasó, que pasó?".
No se quiso detener y pensamos que era el enemigo; le contesté con el susto reglamentario en el temblor de la voz. El hombre le dijo al Negro: "Mire señor no me vayan a hacer nada; pero yo no me paré porque creía que eran los niños del pueblo, que se la pasan jugando con fusiles de palo y como escuché fueron voces de muchachos".
"Le vamos a pagar el caballo, ¿Cuánto vale?"
"No, nada".

"Tome estos doscientos bolívares de recompensa". Después nos enteramos que el brioso corcel no era del jinete, sino de un hacendado que lo había botado a la sabana por inútil.

Monche no sabía leer, por lo que siempre le dábamos lecciones en un libro "Juan Camejo". Un día se arrechó y me dijo:

"Nojo…yo no necesito aprendé a leer, lo importante y gúeno es sabé manejá el fusil, yo no entiendo esas letras".

El resto de la gente andaba con Roso, un veterano guerrillero que dispara el FAL agarrado por la cacerina y en la marcha era de los mejores, inteligente y muy crítico, nos hicimos amigos especiales por tener un estrecho parentesco familiar y fue uno de los diez guerrilleros que salieron de nuestra familia; cuando nos encontramos por primera vez en la guerrilla me preguntó:

"Primo, ¿porqué vos te enguerrillaste". No hallé que contestarle y empezó a explicarme nociones de revolución y mínimas causas que nos movían en la lucha: Era hijo de Ñaño, un viejo tamborero, decimero y serenatero que vivía con tío Miguel, un viejo arrecho que peleó en la guerra del "Perico", cuando la dictadura de Juan Vicente Gómez y desde entonces vivió en el Rancho cerca de Macuca, junto con la vieja Olaya, un rebaño de perros bullosos, un burro rifoso que a cada rato lo revolcaba y una huerta con mangos cuidada por Juana y Virginia, dos capullos en flor.

Empezó a caer un inviernito que nos obligó a montar un plástico para los cuatro, no duró mucho tiempo; pero fue duro, de gotas grandes, así como las que desea uno cuando lo mata la sed, las matas de "guama" quedaron destilando sus gotitas, no se escuchaban sino truenos lejanos y de vez en cuando un ladrar de perro desanimado.

"Porque no hacemos una SAMBUMBIA" (plato preparado con sardina, espagueti y arroz) preguntó Teodoro y rápidamente agregó "está nublado y el humo no se notará de lejos por la neblina existente".

"No debemos prender candela, a menos que siga la lluvia" (ripostó Polo) reforzando con "no es tanto el humo, sino el olor a candela que pega lejos y la bulla que hacemos al buscar leñitas buenas, aparte de que no debemos estar distraídos".

La propuesta de la SAMBUMBIA me hizo imaginarla así calientita en aquel frío, teniendo dos días sin comer algo y cuando hay frío pega más hambre que se hace más fuerte cuando no hay nada; porque se recuerdan las arepotas asadas que hacía Silvia Cristina, mi mama, en el fogón en Cariagüita, cuando los ocho hermanos nos sentábamos alrededor de los diseyes (piedras que se usan como base para sostener las ollas y el budare en un fogón) y el budare (objeto de hierro o barro generalmente de forma redondeada) a esperar que se doraran.

"Lo que sí podíamos hacer es buscar un racimito de cambur tierno, para echarle a la SAMBUMBIA cuando

la podamos hacer y así estiramos las coyunturas, sino nos vamos a tullir del frío aquí".
Esta vez fue la argumentación de Teodoro, "Bueno anda tú y Enrique y buscan una leñita buena, sin hacer bulla y de esa que no echa humo, que sea de rama de "guama" no podrida".
Todo el nuevo movimiento alegraba y daba un nuevo toque de esperanza, tal vez por la llegada del fogón, por que uno es como los animales, donde le dan calor allí se queda, así sea el de una fogata como en este caso, donde el calor de resuello era imposible.
Cuando se levantó Enrique me tiró encima una bola de agua que se había depositado arriba del plástico, me emparamó desde la cabeza hasta las botas "Rex" que me había dejado el "Cabito", la vez que subió por la Chapa y llegó hasta el campamento de Las Pailitas arriba. Sentí ese frío arrecho y me quité la camisa militar de las gruesas. La estrujé bien y la tendí en dos palitos para que oreara un poco, aunque no secaría (con que sol) pero pensé que al prender el fogón la secaría al vapor como hacía mama cuando yo llegaba ensopadito del conuco de mi abuelo Felipe Zamora y al otro día iba para la escuela hediondo a humo de leña de cují.
Como yo sería el encargado de atender y hacer la SAMBUMBIA me quedaría cuidando el campamento mientras Polo buscaba los cambures y Teodoro con Enrique la leña. "Vamos pa' bajo a buscar los cambures" (me dijo Polo).

No, estoy sin camisa y hay mucho rocío, además tengo flojera, yo les espero aquí, no demoren, voy a levantar el plástico y hago el hueco para el fogón.
"No chico, no seas flojo, ponte la camisa de guardia que cargo en mi morral y vamos, aquí no te puedes quedar tú solo, ni yo debo ir sólo al cambural, vamos, ¡arriba!, ponte la fornitura y estos dos que busquen la leña".
Me pasó la camisa militar que me quedaba grandota e iniciamos marcha hacía la quebradita de Los Peroles y los otros dos caminaron unos cinco metros hacia abajo a la leña; una voz extraña rompió todo aquello que parecía construido para nosotros solamente, "¡adentro!", gritó duro alguien y unos quince fales repicaron en procesión de ráfagas largas que parecían indetenibles; me lancé a un zanjoncito chiquito que le caía a la quebrada, allí vi a Polo, a mi lado y deslizándose hacia abajo, logré oír el grito de Teodoro: "Enrique tiéndete que te van a matar".
Vi hacia el medio del campamento y una explosión me dejó turulo, el plástico voló en pedazos. Teodoro se le afincó al FAL y soltó ráfaga hacia el enemigo que aguantó su avance, reiniciaron la tirazón que hacía segundos habían suspendido, no logré ver más a Enrique, sino cuando cayó al suelo.
La camisa mía la bajaron las ráfagas del FAL con todo y rama de donde estaba enganchada. Vi un soldado que rampaba cerca de nosotros con algo en la boca. Los otros disparaban hacia el centro; intenté

meterme a buscar mi morral, no podía encontrar sino trizas porque todo aquello lo vi volar en pedacitos, el plástico derretido.

Así hubiese volado yo si Polo no me obliga a buscar los camburitos "Sambumbieros". Me indicó Polo que nos fuéramos y no siguiéramos disparando porque nos ubicarían y cruzamos aquel conuco en minutos cortos; pero a pasos largos y sigilosos, detrás se oían voces y ráfagas, oímos algo que nos envainó a los dos: "A éste lo matamos, mira".

Seguimos el camino que va hasta Santa Lucia, Uria y donde cruza la Sierra está una cruz que todo el que pasa le pone una piedra y tiene un montón alto de las que le tiran los esperanzados campesinos, allí era sitio de estafeta con la gente de Chúito.

Al salir al camino nos encontramos con huellas recientes de botas diferentes y hasta de uno en alpargatas, se notaba que en la fila habían estado parados un rato y de allí se regresaron y viraron hacia la derecha, rejendieron un rastrojo, que se veía al frente y se lanzaron por el costado izquierdo de Ramonal.

Polo se detuvo y me dijo: "Coño, aquí estuvieron unos carajos, como cinco, no parece el Ejército y se lanzaron hacia allá". Vimos hacia el campamento que ahora provocaba llamarle no de Los Peroles, sino del "Diablo". Salía humo negro, sonaban tiros, se oían ráfagas, gritos no de muerte sino de alegría y hacia el caserío también se oían tiros regados.

Lo que si nos hizo marchar inmediatamente fue el po - po - po del helicóptero, que rápidamente se encaramó en la fila y empezó a metrallar la zona hacia donde era obvio que podíamos tomar rumbos. Subimos a la cima donde está la cruz.

Polo fue hacia el tronco de la mata-estafeta y el frasco estaba vacío, sin mensaje y seco por dentro, era un frasquito de esos donde viene la "Cabimba", una vaina que hiede a sudadero de burro, pero que sirve para echarle a los muchachos en el cachube (ombligo) cuando nacen, vimos el frasquito y con él las esperanzas saltar de piedra en piedra, como saltaron los vidrios de éste, cuando Polo lo batió contra una piedra lisa que está en toda la mitad del camino, donde se sienta todo el que pasa que inevitablemente tiene que llegar cansado; vaya a donde vaya, es subiendo, nunca se llega bajando.

"Aquí nos vamos a ocultar un rato debajo de ese peñasco a ver si llega alguien a la estafeta, muy calladitos, sin hacer ruido. Si Teodoro quedó vivo se viene para acá con Enrique y la gente que está en Uria donde el "Primo" tiene que pasar acá y dejar mensaje.

Tenemos que cumplir con caer a los sitios acordados, así sea pasando por el medio del enemigo y mas ahora que quedamos sin morral y sin nada; sólo con el fusil. ¿Tú crees que mataron a Teodoro y Enrique?".

Sí, yo vi a Enrique parado en medio de la balacera, así como privado, como un conejo cuando le sale un perro de frente que se frena y lo vi caer como con

un tiro; pero además ellos se tardaron más en salir y pudo haberlos agarrado esquirlas u ondas de ese viaje de granadas que tiró el gobierno.
Se me quedó la cartera con papeles personales en la camisa que se estaba secando y en el morral andaban los otros papeles.
"Ahora sí te jodistes, si te habían delatado, el enemigo confirmó tu participación allí y ahora sí van a buscarte como guerrillero".
Eso no es lo que me preocupa, sino las vainas que tenemos que pasar en esta montaña sin comida, sin fósforos, sin sal, sin plástico para cubrirnos de la lluvia, sin cuchillos; pero con lo más importante: El fusil y el ánimo moral en alto.
"Cállate que viene alguien" (me dijo Polo).
Los dos fijamos la vista hacia la primera curva del camino, que estaba precedida de un grueso tronco negro que volvía aquel pedazo oscuro y raro, cada vez se oían más cerca el "PUN" de pisadas fuertes y hasta una tos seca soltó un pecho cansado y resfriado. Entre el camino y nosotros estaban varias matas de "Titiara" y una parte de tierra que daba la impresión que allí se hacia una pequeña laguna. Apareció en la curva el cubrellamas de un FAL, mi M-2 lo apuntó desde que salió, le vi el pechote de militar entrenado, pero cansado y apareció otro y otro y otros más.
Polo me hizo seña de silencio, yo pensé "Estos tres de delante me los llevo de una sola ráfaga". Los tenía

tapaditos en la mira, buscaba en Polo la iniciativa halando el gatillo.
Los "cazadores" fueron llegando uno a uno y se tiraron todos al suelo sobre el morral, antes Polo me había dicho: "Vamos a esperar que pasen". Estaba tan cerquita de uno que logré ver que le colgaban dos y no una granada del pecho.
A esta altura sí era para cagarse porque ya entrábamos en desventaja, el momento nuestro era antes que llegarán donde estaban ahora y a nosotros nos quedaba sobre nuestras espaldas un farallón que es casi pared, piedras que teníamos que pasar.
Los soldados recibieron órdenes allí de "Uno al Otro" y empezaron a destapar latas y a comer, el de las dos granadas, que era el de vanguardia, me tiró una lata de las salchichas que se comió y por poco me cae encima, tenía la escritura en ingles, sé que eran salchichas porque tenían dibujado unos huevitos de perro en el cartón.
Tal vez, con la presión del momento, no pensé en mi estómago, pero la imagen de esa latica anduvo grabada en mí los próximos cinco días de hambre, que nos esperaban en la sierra.
Polo me hizo seña que nos retiraramos poco a poco para subir, sin ser vistos, a los peñascos; él salió primero, le segui, después que el estaba a salvo y podía cubrirme la subida; aquel trayecto crítico no eran más de veinte metros; pero se hicieron kilómetros y más

para mí, que por estatura y edad, me era difícil trepar como lo hizo Polo, sin hacer ningún tipo de bulla, me faltaba escalar la última piedra, que Dios al hacer el mundo la colocó allí, cuando ya la subía chocó la culata del M-2 con la piedra y produjo el sonido que éste hace cuando se le mueve el "conjunto móvil" que es muy característico y sintiéndonos delatados pegué un salto de salvación hacia arriba y allá viene ese ráfagón que se multiplicaba al chocar con la piedra que terminaba de saltar , aquí en la pata de mi oreja derecha sonaron tres ráfagas maestras, veteranas y salvadoras.

La lluvia de plomo hacia nosotros se hizo más intensa, pero no provocaba irse, porque estábamos bien protegidos y arriba mi compañero se movió hacia delante unos tres pasos, hasta nuevo lugar, le seguí casi rampando, teníamos mejor visibilidad, logré ver a mi viejo "amigo", el que me tiró la lata de los "güevitos de perro" (salchichas), atrincherado detrás del palo lucio que estaba en el camino, traté de meterlo en la mira del M-2 y no pude, la montaña era oscura e impide apuntar y mas con un sustico encima, de todas maneras le solté un tiro que debe haberle pegado cerquita, porque después se resguardó tan bien que no le vi disparar más en los pocos segundos que esperamos allí; pensé después que el M-2 estaría encasquillado, porque creí que soltaría una ráfaga, sin darme cuenta que lo había puesto en repetición semi-automática.

Nos retiramos de allí con la sensación de haber respondido ante el enemigo con algo, puesto que los "cazadores", que tienen fama de arrechos, los habían asustado dos guerrilleritos del Frente "José Leonardo Chirino".

En la marcha sentía el dolor de los dos muertos que nos hicieron en Los Peroles y pensé en las cosas que me enseñó Teodoro, como me explicaba la lucha en la ciudad, en las operaciones que había participado en Caracas y las que él conocía que las realizaban las UTC (Unidades Tácticas de Combate).

Me enseñó a leer a un viejito compañero que se llama Ho Chi Min y la forma como ganó la guerra repitiéndome siempre: "Así vamos a hacer nosotros una revolución".

Coño y ahora lo matan como desayuno, porque fue en la mañana; ya no voy a tener con quien pelear por el radio para oír el programa de Julio Jaramillo en Radio Rumbos con la cancioncita esa que dice: "Mi muchachita no me dejes morir, vuelve te ruego que no puedo vivir". Me recuerda al picot de Cariagüita; bueno, si hay gloria que él esté allá porque se lo merece.

Detuvimos la caminata en una filita limpiecita que tropezamos, ya no se oía casi nada, yo nunca me había internado en el corazón de la sierra como esta vez, que le estaba sintiendo sus pálpitos, sentía sus bondades y castigos, veía los guardianes naturales en alerta y pensé.

"Si halláramos un sitiecito, con todo lo que necesitamos, nos quedaríamos un mes enterrados en estas lóbregas pero prodigiosas montañas" y los mismos pájaros guardianes me decían: "Han debido traerlos antes".
Así sería que hizo el viejo amigo Ho Chi Min y pudo resistir a las embestidas del enemigo.
Sentíamos cada vez más fuerte el frío, porque se nos enfriaba el cuerpo, pasaba una brisa fría y pálida por la neblina que chocaba con mi gorra y volvía goticas realengas de agua.
Serían las tres de la tarde, pensé por relación del tiempo. No teníamos reloj mecánico ni el natural que es el sol; pegaba el hambre que se nos había olvidado, tanto en Los Peroles como en la fila, por paradoja de la naturaleza, esta sierra en su cima y en las zonas rocosas no tiene agua, es seca, llueven inviernos fuertes y el agua desaparece, dejando sólo pequeños rastros en hoyitos que tienen las rocas y se llenan de agua, éstos se convirtieron en nuestros proveedores, el problema estaba para sacar el poquito de agua de estos pequeños hoyos, lo que nos obligó a dotarnos de dos tubitos de "carrizo" que servirían como pitillos naturales.
Mi compañero me dijo que debíamos ir hasta Uria, donde el "primo" a saber de la gente que estaba en esa zona con "Chúito" y me explicó que nos iríamos por pura montaña, por lo que estaríamos llegando mañana por la tarde; tendremos que dormir en alguna

cueva de piedra, comeremos si encontramos algunos cambures maduros en los zanjones.
Beberemos agua de las piedras y de las hojas y flores de "Titiara" que estén llenas a causa del invierno, caminaremos hasta donde encontremos cuevas, que aquí en la sierra hay muchas". Pa' lante fue mi contesta.
Las alpargatas de Polo ya no servían y a cada rato se le salían lo que le incomodaba para caminar y para el humor que estaba de chispa.
Por último, quedaron inservibles. En un zanjoncito que era bonito para acampar con hamacas y plástico, siguió descalzo a desafiar la sierra con sus clavos de piedra, por los que muy pronto se le hicieron llagas y heridas en los pies.
Optamos por recoger bastantes cepos de Carpio, titiara y cambur para hacer de ellos gruesos ruedillos que se amarró en los pies. Era imposible que yo pudiera prestarle mis botas "Rex" "cabiteras", ya que la patica de Polo no cabía ni en las dos juntas.
Antes de oscurecer llegamos donde había una plancha de piedra grande que tenía debajo un inmenso corredor, donde no caía sino una que otra gotica de agua que se filtraba desde lo alto, tenía capacidad para albergar unos veinte hombres y por allí estuvo alguien hace algún tiempo, por el rastro de un fogón hecho con palito y horqueta, fórmula guerrillera.
"Aquí pueden hasta bombardearnos y no harán nada" nos dijimos como para darnos valor. La nueva

"casa" nuestra tenía una hediondez rara a cosa vieja, a tierra mala, a orines en reposo; abajo se veían matas de cambur de esas que son silvestres, cimarroneras o guerrilleras en la sierra, eso nos alegró ya que pensamos en los cambures maduros, porque verde con que los íbamos a cocinar si no teníamos ni candela, ni nada que se parezca.

El pensar en los cambures me alborotó el hambre, que en la marcha aplacamos con agua de piedras y titiaras, fuimos hasta el zanjón donde estaban las matas de cambur y todo el que iba madurando los pájaros, como únicos dueños, se lo iban comiendo, sólo hallábamos las conchas de los que ellos comían.

Tratamos de comernos unos cambures verdes y sólo masticábamos, sin poder tragar aquella vaina tan fiera y malartosa.

"Trata de tragar un poquito para que le eches algo al estómago y no te deshidrates y cuando lleguemos a donde haya comida no te vayas a poner a comer como un loco, te puedes morir como una bolsa, lo mejor es no pensar en comidas, porque le da más hambre a uno y, además, en la noche empiezas a soñar con tazas de SAMBUMBIA que al despertar uno sufre doblemente, hay montecitos que uno los puede masticar y se engaña el estómago con ellos.

Pero ¡cuidado! Hay otros que son veneno, por aquí debe estar una mata de URUPAGUA, ya que allí está una cáscara, imagínate tú que la Urupagua tiene

que durar dos días con sus noches llevando candela, para que se pueda cocinar y todavía queda amarga, como será tomada de la mata; lo arrecho sería para el primero que descubrió esta fruta y todo lo que hizo para prepararla, seguramente tenía más hambre que nosotros y si era un "Caquetío" o un "Cabure" le fue más difícil porque tuvo que hacer candela con piedras primero".

Mi mamá siempre le gustaba llevar Urupaguas que compraba donde el viejo Leonel, en San Luis, a mi no me gustaban, me sabían amargas, por lo que ella me decía que con la urupagua se sabía si el hombre era valiente o cobarde; si arrugaba la cara era flojo y si la comía con normalidad era apretado, ¿tú crees que esto sea verdad? "¿Quien sabe?" Lo que si es que pa' comérselas hay que tener las bolas bien puestas.

"Vamos hasta la cueva pa' irle dando calorcito al suelo donde nos vamos a acostar y nos llevamos esta mano de cambur verde pa' mascar a la noche y el resto del racimo lo enterramos pa' que se maduren; no sabemos si vamos a durar en esta sierra tiempo aislados del mundo y si volvemos a pasar por aquí los conseguimos maduros". Subimos hacia la "cueva". El racimo de "Cuyacos" me trasladó a la Sambumbia que hubiera hecho, sino hubieran llegado los seretones verdes a Los Peroles.

La Sambumbia es un plato producto o hijo de la necesidad de comer y rendir lo que se tiene. Ha sido el

invento culinario más trascendental de la guerrilla; no podría decir a quien le pertenece su patria potestad; pero quien haya sido mil gracias.

Me enseñó a prepararla por vez primera el comandante Hilario Navarro y me dió la receta en seis palabras: "Le echas todo lo que halles". Y como lo que uno siempre carga en la guerrilla es arroz, espaguetis y sardinas a estos les agregas los "Cuyacos" o "Topochos" picaditos en pequeños trocitos. La sardina se le echa bien molidita, cuando se empieza a poner doble, así como el atol que le dan a uno las mamas cuando le da sarampión, hay que bajarla en su punto; sino se ahuma y queda fiera, se le pueden echar montecitos, aliñitos y listo.

Así iba pensando cuando llegamos debajo de la piedra, en la cueva pusimos los cambures a un lado y acordamos echarle una pasadita de trapo a los fusiles con el que cargaba Polo en la empuñadura. Ya empezaba a ponerse oscura la tarde aún sin llegar la noche, el ambiente y la mente estaban como en incertidumbre, yo elegí el lado derecho de la cueva para dormir y allí puse mis hojas secas de cambur que recogí, me quedaba una piedra entre la "pared" de la cueva y lo que sería mi cama, me iba a sentar en esa piedra para limpiar el M2, cuando Polo me detuvo con un gesto enorme y despavorido:

"No te vayas a sentar... y ponte pa' ca con cuidadito".

Miré hacia donde me indicó y un rollo de "Macaurel

cuatro narices" dormía placentera en la que hasta hoy sería su casa porque con el M-2 en ráfaga le quedó el cuerpo destrozado, la sacamos a lo claro y uno de los tiros que le traspasó la barriga le sacó varias culebritas y era grande como para matarnos a los dos y quedarse tranquilita.

Hasta hoy no sabía que existían culebras que paren y, además, tantos culebritos. Aquello nos puso casquillosos para dormir en esa cueva por lo que acordamos dormir afuera (o acostarnos) y si llovía nos meteríamos a la susodicha.

Existía en ambos como una evasión a comentar lo sucedido en Los Peroles, tal vez por el dolor que nos producía la muerte de compañeros queridos y también por la incertidumbre que sentíamos ante la orfandad en que habíamos quedado, con la única esperanza de reencontrar a los compañeros nuevamente; pero lo remoto de las posibilidades complicaba el cuadro, la búsqueda de salidas era más difícil cada minuto.

"A mí me picó una culebra aquí en la sierra", me comentó Polo con tranquilidad.

Vaciola, y... ¿cómo te curastes?

"Me corté en la parte picada para que saliera la sangre envenenada, me atorniqué el brazo en dos partes y "Magolla" me succionó estrujándome la mano para que botara todo el veneno y no pasó nada".

¿Cómo te picó?

"Yo iba en la vanguardia y empezamos a subir una

falda y me agarré de una piedra para subir y sentí que me picó algo y jalé duro la mano y traía la culebra guindando y la maté a culatazos.

Las culebras no pican sino están cuqueadas. ¿Tú no ves? Esa que matamos ahora, que estuvimos un rato allí y ella durmiendo; a lo mejor si nos hubieramos acostado, ella hubiese despertado y nos habría pasado por encima, cuando fuese a cazar de noche, que es cuando ellas salen y de no molestarle, no pasa nada; claro eso no quiere decir que uno puede jugar la pelota con ellas.

En una marcha quienes corren mayor riesgo que los pique una culebra son los de atrás; ya que los que van delante las cuquean, por eso es que el guerrillero tiene que desarrollar, mas allá de lo normal, el sentido de la vista para captar todo tipo de movimientos en el monte y saber diferenciar los que son de gente, de animales o de los árboles y también para distinguir el verde del gobierno con el verde guerrillero; a la vez estos dos verdes del verdor de la naturaleza.

El oído, para estar en capacidad de diferenciar la pisada de una persona con la de un animal y no le pase lo que a ustedes cuando mataron al caballo; pero también que aprenda a captar la caída de una hoja en la oscuridad de la noche y el ruido que produce el cerrojo de un fusil cuando lo montan o cuando le bajan la palanca del seguro.

El olfato, para que sepa captar el olor de gente extraña cerca. Tú sabes que uno en el monte se vuelve del

monte y el olor de humo de casas, ropas extrañas, aceites, de perfumes y de todo aquello que estamos aislados, se le vuelve extraño y diferenciable a leguas y si andamos pendientes de ellos nunca nos envainará el enemigo, éste es hediondo a feo.

El tacto, porque usted necesita caminar en lo más oscuro, sin tropezar con algo que lo delate ante el enemigo; pero también porque cuando se golpea al enemigo hay que tener tacto, ese factor es tan importante que cuando en la oscuridad del campamento agarra un fusil, debe saber si es o no el suyo.

El gusto para evitar que el enemigo nos envenene en una arepa que haga la campesina o en la leche que ellos ordeñan de su vaca; pero gusto también para buscar las novias que después no salgan patarucas.

Todas estas cosas son las que permiten que el guerrillero tenga reflejos extraordinarios; cuando un guerrillero y un soldado del gobierno se topan, que se encuentran en la curva de un camino, cuando éste último le agarre la empuñadura del FAL ya el guerrillero debe estar metiendo el segundo cargador o cacerina como le llamamos.

La combinación de todos estos elementos son los que nos dan la ventaja ante ellos, aunque vengan entrenados por los yanquis, en sus escuelas, la mejor escuela es esta que nosotros vivimos diariamente, ellos no tienen la conciencia que tenemos nosotros sobre nuestra causa y estando aquí en esta cueva

y con esta hambrazón y frío se rajarían y hasta se suicidarían; nosotros jamás llegamos a eso porque creemos en la causa de los pueblos".

La imagen del granadazo que voló mi plástico, con todo y maticas en Los Peroles no se me apartaba del medio de los ojos, coño, si me hubiera quedado allí los pedazos de mi cuerpo hubiesen volado por el aire, a lo mejor habría quedado enterito allí tendido; pero con huecos por todos lados. ¡Vaciola!

La muerte es seria; pero se le puede correr, ya me llegó cerquita y corrió, no sería que la noche cuando llegamos al campamento de Los Peroles me andaba rondando y enamorando, yo me presentí cadáver y hasta me imaginé a Silvia Cristina, llorando de dolor y arrechera; a lo mejor sería que Dios me avisó.

No, no puede ser, si me han dicho que los comunistas no creemos en Dios. De todas formas, yo me le voy a encomendar, por si existe.

Es lo que dice mi mama todas las noches cuando persignaba a cada uno de los ocho hermanos, en fila india y por orden de tamaño y nos ponía a rezar.

¿Cuñao, usted no cree en Dios? Interrumpí a mi compañero que pensaba en algo, que lo tenía fuera del mundo.

"Vos como que sos pendejo, Dios no existe. Si existiera no permitiría tanta injusticia y castigaría a los malos y malas que cometen atrocidades; lo que pasa es que nos acostumbran desde pequeños

a creer en Dios, para que nos olvidemos del papel que le toca jugar a uno en la lucha y deleguemos esa responsabilidad en un Dios que no conocemos y que nadie le ha visto".

¿Quién nos puede proteger a nosotros, entonces?

"Chico, el cuidado. Nosotros mismos, la cautela con que nos comportemos, ese es nuestro Dios: Las masas con su apoyo".

¿En los duendes, tampoco cree?

"Nojoda chico, hablá de otra cosa. Tú no vez que estas montañas son muy feas y si uno habla de eso se le espeluca el cuero, se pone grifo, yo nunca he visto un duende; pero cuñao Roso, que estaba en la hamaca colgada cerca de una quebrada, se estaba quedando dormido se le ocurrió ver hacia el fondo del zanjón y vió un extraño carajito sentado en la piedra más grande, como haciendo guardia y se paró y se fue de piedra en piedra, hacia los nacimientos del agua.

Él cuenta que medía como tres o cuatro cuartas del alto, era cabezón, las orejas grandes, las manos las tenía, no como nosotros, sino en el pecho y la espalda, detrás de éste andaba una bandada de pájaros, como si fuera su papá. El enseguida que lo vió se tapó con la cobija y no lo vió más".

Por lo parecido sería hijo de Mano Chente.

"Eso y que fue verdad, es mas, al cuñao Roso no le gusta hablar de espantos y aparecidos".

Allá donde yo vivía, cerca de Cariagüita, en el Palenque

donde se hacían las casimbas, de donde las mujeres cogían el agua que manaba, decían que salian duendes. Las hembras se llevan a uno el varón y le lamen los pies, para que no regrese a su casa y le lamen los ojos para que nadie más las mire a ellas.

"Los duendes machos les hacen igual remedio a las muchachitas".

Me di cuenta que ésta era treta inventada por los mayores de la comarca, que tenían allí un sitio ideal para enamorar y hasta pa' revolcarse con sus novias, que allí buscaban agua, por lo que la presencia de la bandada de muchachos por allí entorpecía sus labores y con ese cuentico los corrían. A más de uno le cargamos la piedra cuando estaba en su mejor momento y se lo achacaban a los espantos malignos.

"Como que nos vamos a meter debajo de la piedra, porque este frío está arrecho, allí no hay más culebras. Si hubieran salido como es su costumbre salir a cazar de noche, ¿Tú no tienes sueño? Duerme y no sigas hablando de esas zoqueterías, porque te van a dar pesadillas y mas tú que te levantas dormido; eres capaz de pegar un carrerón pal' bajumbal ése, allí si te puede agarrar una "cuatro narices".

Es que yo nací enmantillado. Dicen que el que nace así puede ver a los muertos.

A la muerte también la percata, a la "sayona", la que le dicen llorona y también camina dormida.

Eso me dijo, quien me cortó el cachube (ombligo),

mama Felipa Navas, dicen que le ha lanzado tijerazos a más de mil cachubes y los que le faltan. Me contó que de santa vaina no me morí al nacer, llegué al mundo con el ombligo enrollado en el pescuezo (cuello) y una tela blanca en la cara, que me la cubría toda y a eso le dicen mantilla, por eso soy enmantillado.

Pero yo nunca he visto sayonas, ni duendes, ni seretones, ni muertos, ni diablos y mucho menos espantos.

Nos metimos al calor de la "cueva". Los murciélagos entraban y salían casi chocando con nosotros y dejaban ese olor a trapo viejo en el ambiente, que era fantasmal y espeso. Estos mamíferos voladores y que pertenecen al reino de los Diablos, porque chupan sangre a los demás animales y hasta a uno mismo si se apendejea, por eso será que Silvia Cristina quemaba incienso en la casa cuando entraba un sujeto del reino luciferiano.

La brisa que pasaba por sobre la cueva silbaba en los huecos, como para asustarnos y correrno, se oían ruidos por los zanjones, de los cachicamos y lapas comiendo cambures.

Todos los habitantes de la sierra salen es de noche, ésta es muerta de día y viva de noche, los bochinches que arman los monos "Cuicos" o "puy puy" como le dicen otros, son callados por el llanto de una pereza, que llora como una mujer desconsolada que se le haya muerto el hijo.

Esto, en medio de la noche y en la sierra, es aterrador y espeluznante, quien no lo conozca corre y dice que

le salió la sayona; le dicen pereza por lo lento que se mueve y se la pasa durmiendo, tiene las tetas como una mujer y matan al perro más arrecho, cuando las persigue se acuestan patas arriba y éste se les mete y lo abrazan y no lo sueltan más, hasta matarlo. Dicen que quien come pereza se vuelve flojo para el trabajo y dormilón en el día por eso les llaman perezosos.

Se podía cortar la noche con cuchillo, pelear con ella y apurar el día, ésta se hacia larga y enlutada para nosotros, tomaba uno un sueñito y se despertaba sobresaltado por las ráfagas de FAL que le repicaban en la mente, la imagen del campamento devastado, aquel hedor a pólvora, que en la lluvia se hace más intenso, el guerrillero recién llegado que se quedó paralizado, el soldado que rampaba con la granada en la boca, el recuerdo de los soldados en la fila , a menos de 10 metros comiendo su salchicha, con dos granadas en el pecho, la boina a medio lado y un FAL plegable casi en guardia; todo aquello rematado por la desesperanza de no haber encontrado mensaje alguno en la "estafeta del frasco de cabimba".

Por la mañana muy temprano seguiremos hacia Uria y llegaremos por la tarde, para hacer contacto con el enlace campesino en la zona que es el "Primo" (apodo que le teníamos al viejo Francisco Lugo, militante del Partido Comunista, fundador de las primeras bases guerrilleras).

CAPÍTULO III.
Plomo en La Soledad


Archivo
Luis Horacio Medina C.

En la sierra la claridad del día llega tarde, cuando en la zona baja, en Llano Grande, Cutiopa o Ucera está el sol caliente aquí apenas está aclarando; es por eso que los días son más cortos y las noches más largas y ésta que acabó fue pesada.

No dormimos absolutamente nada y la pasamos hablando de las novias que dejamos en la escuela y lo que yo le escribía en las cartas a Florita y a Polcia. Una vez el maestro Antonio me agarró una y la leyó en voz alta, en el aula ante todos y me arrodilló en unas chapas que ponían al revés en un rincón, casi juré que no volvía más a la escuela; pero mama me soltó dos mandadorazos y regresé sin problema.

"En San Antonio, donde yo vivía, la gente casi no estudiaba y trabajaba por coñazos" (comentó Polo), al tiempo que estiraba su cuerpo desperezándolo.

"Este pueblito lo acabó el gobierno, sacó a toda la gente a palo limpio, con el pretexto de ser zona guerrillera torturaron a la mayoría, como a los Gómez de las Guarabas, a la gente de Murucusa que trabajaba.

Allá sembrábamos maíz, yuca, patillas y todo se daba y los guerrilleros tomaban Aracua, repartían la ropa de los árabes a la gente del pueblo y se refugiaban en San Antonio; una vez se armó una plomazón y me fui con los guerrilleros y aquí estoy, después de seis años en el monte".

"Nos iremos hoy, a pasar por todas esas faldas altas que se ven hacia allá, pasaremos por encima de un lugar que llaman Los Patiecitos y reventaremos a un costado de Santa Lucía o San Juan; por allí tenemos gente amiga; pero lo mejor es no tocarlos y seguir directo hasta la Soledad y buscar al "primo" para que nos contacte a la gente del cuñao Chúito o, en su defecto, nos diga qué pasó con ellos, ahora es cuando nos falta camino, si no nos extraviamos llegaremos a las dos o tres de la tarde al campamento, donde hay cerca un sitio de estafeta y pueden estar los compañeros, cuando lleguemos allá comeremos todo lo que queramos y mandamos a buscar lo necesario a Coro, donde tenemos alguna gente de retaguardia, el "primo" es el enlace con ellos y les sabe ubicar perfectamente".

Seguimos la marcha, dejando detrás la "cueva" que, aunque nos dio calor y abrigo, quedaba, así como lo que se usó y no se necesitará jamás, cuando pasamos por encima de la culebra muerta volaron muchos cacuros (avispas) carniceros, de esos que son amarillos y duele mucho la picada; pues con razón comen culebra.

La caminata se volvía monótona y sentía que caminaba por el aire; con hambre y sueño, empezaba a pegar más la sed que lo otro y no había agua, hallamos un hueco de palo lleno; pero hedionda y con muchos "clavitos" de esos que se vuelven zancudos y guasarapitos.

Tratamos de beber y era imposible por lo sucio y hedionda, tuvimos que tomarla, a través de un pedazo de camisa que servía de colador y con la nariz trancada y seguimos.

Llegamos a una fila, de donde se divisaba toda la parte norte y costera del estado Falcón, se veía Coro y su valle hermoso, el mismo que habitaron los caquetíos, que defendieron y que muchos dicen que lo entregaron sin pelear y otros aseguran que Manaure retiró sus fuerzas para no faltar al tratado que había hecho con Ampíes, el fundador, antes que Alfinger llegara cortando cabezas caquetías.

Casi al fondo se ve un río único en Venezuela y, tal vez, en el mundo, el Rio de las Corrientes de Arena, en el medanal, que corren tan menudamente que apenas se siente su paso, por la sequía inmensa del cardonal hacia el mismo mar; se divisa Caujarao, la antesala de Coro para los serranos y donde los españoles tenían una especie de aduana y cambiaban los esclavos por mulas.

Cuentan que allí llegaban los hacendados a negociar a los negros traídos de otros lares y le revisaban el colmillo, así como uno hace cuando va a revisar un caballo para deducir su edad y estado de salud, que se miden por los dientes.

Los dueños de los esclavos le untaban aceite de coco todas las mañanas en el cuerpo, para ponerlos lustrositos y se vieran más negros.

Allí, en Caujarao, fue que llegó la gente del zambo José Leonardo Chirino y les cantaron la maceta a los malucos de aquel tiempo, desde allí el negro de "Macanilla" y nos indicó el camino que conduce a la Libertad.

Así se ve imponente el Mar Caribe, cómplice amigo, por donde ha entrado y salido la libertad, lo mira uno como azul e infinito desde esta sierra, como avisando la unión de los "Caquetíos" y "Jirajaras", éstos últimos fueron los habitantes de esta sierra, que llevó su nombre y ahora le dicen Coro.

¿Cuántas veces no pasarían por aquí?, se pararían en esta fila y dirían: "Si nosotros no logramos la libertad nuestros hijos la lograrán" y así será.

Los "Jirajaras" fueron los "indigenas" más aguerridos con que toparon los españoles en esta región, la herencia de la guerra de guerrillas se la debemos a ellos, porque atacaban para mantener en acecho al enemigo.

Asaltaban los pueblos y se venían hacia esta sierra, donde estamos hoy; pero ellos nos ganaron en algo a pesar de ocurrir aquello casi 400 años atrás y es que construyeron su retaguardia natural e invulnerable.

Desde este pico de la sierra se ven las islas de Curazao y Aruba que antes pertenecían a la misma "tenencia" de Curiara (Coro). Esto ocurrió cuando el Rey de España hacía y deshacía con nuestros pueblos, sin conocerlos y mandaba lo que llamaban "cédulas" que eran como autorizaciones, eran los tiempos en que pendejo se escribía con G y general con J.

Lo que si parece cierto es que estas islas fueron pobladas por Caquetíos enviados por Juan de Ampíes, quien los creía más dóciles y habilidosos que el resto.

Pienso que eran "hechos los pendejos" en el uso de la razón, porque después se alzaron con los Jirajaras y revolucionaron todo el corredor de Falcón, Lara y Yaracuy.

A Curazao llevó un tal Nicolás Pérez Maestre los primeros veinte Caquetíos y los lanzó en esa isla, como cuando lanzan animales en un potrero, hasta el hijo de Manaure, que también era Cacique y se llamó Baracaicoa fue a parar a las Islas del Caribe y mandaba razones a Santo Domingo en son diplomático, todo esto quiere decir que los pueblos de las Islas del Caribe son parientes de nosotros y alguna vez haremos un solo as en la lucha.

Lo que a mí no me ha gustado mucho es la retirada que se lanzó Manaure y la forma como lo hizo; parece ser que se fue muy arrecho con la vaina donde estuvieron involucrados: Lázaro Bejarano (yerno de Ampíes), Ambrosio Alfínger y los Welsares; dejando a toda esa tropa de Caquetios que decidieran su destino, éstos no fueron tontos y se unieron a los Jirajaras y él, con un grueso pelotón, fue a parar a un pueblo de Barinas, llamado San Rafael, donde lo enterraron con grandes honores y le metieron sus tesoros en la tumba que hicieron al lado de una laguna.

Allá abajo, en la ciudad de Coro, hay un monumento a Manaure que no representa el espíritu combativo de los Caquetíos, lo hicieron como un maricote entregando una bandeja con su oro y bienes al conquistador, sin resistir, lo cual es falso.

Desde esta colina de la Sierra de Jirajaras, les prometemos Caquetíos del futuro: al tomar el poder erigiremos un monumento donde el Cacique Manaure esté con el arco y la flecha en guardia y acabaremos con ese que hicieron los que sí son entreguistas.

Al costado derecho costero se ve el Puerto o Cabo de la Vela, por donde entró Miranda la primera vez que trajo la Bandera de la República y nadie le respondió al llamado. Cuentan que los habitantes de Coro cogían el monte y así regresó a recuperar fuerzas.

Este Puerto de la Vela tiene infinitas historias desde que llegó Colón y de allí siguió a la España, desde que los Bucaneros zarpaban allí para hacer sus travesías, hasta la invasión de Rafael Simón Urbina, Gustavo Machado y Miguel Otero Silva, lanzada después de "tomar" a Curazao, esto fue cuando la dictadura de Juan Vicente Gómez y el general que estaba como Gobernador de Coro les lanzó una ofensiva arrecha, más arrecha que esta que estamos recibiendo nosotros ahora y se retiraron también hacia la Sierra, subiendo por Macuquita, La Chapa y voltearon de aquel lado de Cabure hacia Churuguara.

Nosotros hoy vamos haciendo exactamente lo contrario, el que se salvó de esa marchita fue Miguel Otero Silva, que en el desbarajuste se ocultó allí mismo en La Vela, donde unos amigos lo escondían dentro de un escaparate.

Esta expedición fue dirigida por una organización que había sido fundada por los exiliados venezolanos en México y se llamó Partido Revolucionario Venezolano.

Para organizar la cosa en Curazao llegó primero Gustavo Machado, en mayo de 1929, un día cinco, Rafael Simón Urbina llegó desde Panamá el 31. Fundaron su seccional en Curazao y funcionaba con el nombre de "Sociedad 28 de octubre".

Me contaba tío Miguel en el rancho que esa gente tomó por sorpresa el cuartel de gobierno llamado Fuerte Amsterdam, un 8 de junio de 1929, llevando como armamento una pistola Máuser de Rafael Simón, un revólver de Gustavo Machado, dos hachuelas, un hacha grande y treinta y siete machetes de esos "Cola e' Gallo", marca Collins.

Se cruzaron hasta La Vela, en un barco llamado El Maracaibo y llegaron al otro día. El general Laclé, un diablo malo y gomecista, que había suplido al presidente de estado, general León Jurado, los esperó en las playas de La Vela y se armó un desbarajuste peor que el de Los Peroles, porque esa zona es pura tuna y cardón, lo bueno del primer encuentro fue el mataón que le echaron al general Laclé.

De allí los siguió acosando un tal coronel Agustín Graterol. Los "Invasores" empezaron a subir por Meachiche, donde baja un río sabroso y se bañan lindas serranas y corianas, pasaron por Curimagua, por allí se les incorporó un guerrillero llamado Olegario Reyes, el cual guió a Machado y Urbina, que ayudados por los hermanos Manuel y Amabiles Hernández, fueron sacados hacia Colombia desde Churuguara, por un hacendado apellidado Smith. Quien ayudó a Otero Silva fue el cura de La Vela, llamado Lucas Guillermo Castillo y la familia Reyes. Los otros, encabezados por Prince Lara, fueron auxiliados por Eduardo Scotborg y tomaron rumbo a Carora a casa del escritor Chio Zubillaga.

Reiniciamos el descenso de la cuesta que nos brindó descanso de media hora, se nos había enfriado el cuerpo y provocaba acostarse largo a largo en el suelo y durar allí días y días en descanso. Salimos a una quebrada con bastante agua cristalina y sabrosa y bebimos bastante, nos lavamos la cara, las manos y Polo metió un rato sus pies descalzos en el agua fría, para luego cruzarla en dos saltos y seguir el rumbo trazado.

El cambio topográfico era notorio, al caer hacia la cara norte de la sierra es diferente la vegetación, hay aguas vivas, cafetales, siembras en los conucos de los campesinos de todos esos caseríos y por el cálculo que echamos y las características de la zona, dedujimos que estaríamos sobre Macanilla, el mismo

sitio donde se alzó el zambo José Leonardo Chirino. Se notaban ciertos rastros campesinos, la ubicación de un campamento anterior, donde habíamos estado hacía como dos meses, nos la indicaría una pequeña quebrada que no se seca nunca y la que nos surtía de agua hasta en verano.

"Sí conseguimos ese campamento lograremos una vía que conozco, la que nos conducirá más rápido a la zona del "Primo".

Efectivamente, conseguimos el viejo campamento, donde fue la cocina, los colgaderos, los sentaderos; todo aquello nos trasladó a un mundo más fácil del que ahora teníamos, allí habíamos comido bien, dormido en gran hamaca con cobija y sin acoso del gobierno.

A éste campamento había subido el "Cabito" a gente de la ciudad, a la vieja Estefanía, la mamá de "Chúito" que había llegado hasta la casa del campesino, una tía buena que nos mandaba caramelitos y exquisiteces y decía: "Pa' mis sobrinos", con aquel amor que daban ganas de enguerrillarla, porque la viejita es arrecha, una vez le llegó el gobierno y le preguntó por el hijo y les contestó: "Sí supiera donde está no les dijera, porque quien le pega a su familia se arruina".

El teniente la miró con esa arrechera y se regresó. Tenía unas muchachotas que nos ponían a pensar de noche en la hamaca, eran de Pueblo Nuevo de la Sierra y la situación de guerra les hizo salir a vivir en Coro.

La vieja Estefanía vió levantarse a los guerrilleros más arrechos que fundaron el Frente "José Leonardo Chirino", a Miguel Noguera, que murió en el combate de El Paso, a Elegido Sibada (Magolla), al Negro Bravo, Alfredo Bustillos, que es sobrino de ella de verdad, Arcadio Pérez Martínez y ha sido siempre baluarte de esta lucha.

De Pueblo Nuevo de la Sierra salieron muchos guerrilleros y fue una zona-bastión del frente, está ubicado casi al este de la Sierra Iracara.

En este campamento había estado Moisés Zamora y conoció los contactos en esta zona, porque él era quien hacía las veces de correaje en ciertas oportunidades. Nos fuimos hacía donde había estado un pequeño depósito y al destapar el "hueco" en la tierra no había ni una sardina, todo lo habían retirado los demás compañeros.

Estos recuerdos alborotaban el hambre de dos días y pico; allí duramos un rato revisando, mirando y lo único que conseguimos fue un frasco de aceite tres en uno para las armas, lo que nos cayó muy bien por el hecho de cargar los fusiles oxidados y hasta trancados (posiblemente) su conjunto móvil, lo guardó mi compañero en el bolsillo de la camisa y continuamos.

Los pies del otro eran una sola vejiga, caminaba en las puntas, ya las camisas se veían esmotaditas por obra del agua y los "ñaragatos" (un bejuquito con

espinas que engarza y hala hacia atrás), la cara que teníamos era flaca y fea; con los ojos hondos. El M-2 había botado todo el pavón y la culata se le partió en pedazos en un coñazón cuando me caí sobre una piedra; al FAL de Polo se le había reventado la correa y no podía terciarlo.

En los sitios que no eran peligrosos se lo atravesaba en el lomo (espalda) como cuando lleva una vara de leña para hacer las arepas; andaba lavaíto del rocío y al rato se volvía amarillo, éste quería mucho al FAL, lo toñequeaba y le había hecho un forro especial para que no se mojara; pero se le quedó en Los Peroles.

Era de los fusiles capturados por la guerrilla en la emboscada del Jobo, en la carretera San Luis-Cabure, donde mataron un Jeep y una Power del ejército, allí iban una viejita y una niña que habían pedido la cola hasta el Desengaño y también pasaron a ser víctimas de la guerra, a partir de allí nadie se montaba en los carros del gobierno, ni que le pagarán en "Morocotas".

Cuando íbamos a salir a un caminito lo ponía en guardia, como ocurrió ahora que íbamos casi reventando al sitio de llegada, que era un campamento ubicado sobre el conuco del "Primo" y cerca de un rasgo de carretera, que parece pasar por donde llaman La Cumbre.

Salimos primero a un sitio muy claro y habían muchas matas de helechos, allí nos sentamos a "parar la oreja" y tomar un rayito de sol que nos tenía olvidados en

esa sierra enorme, por ese sitio siempre pasaba gente, porque se veían pisadas viejas y cortes con machetes, la tierra es negra, de esa que sirve o es buena para sembrar maíz y pira (granos); hacia el caserío se oían las bullas normales: desde un perro y un rebuznar de burro hasta el jopeo de un campesino, que en seña acordada le avisa a la novia que la espera en el buscadero de agua.

Una tos carrasperosa nos alertó la cercanía de alguien, nos levantamos con la idea de ocultarnos; pero la inminente presencia de un campesino nos indicó que éste ya nos había visto, por lo que debíamos hablar con él. Se hizo el sorprendido y hasta fingió susto, le seguía un perrito picurero, que olía ambas orillas del camino como buscando un rastro, trató de ladrarnos y su dueño le regaño y calló.

¿Cómo se llama usted?

"Napoleón de la Concepción Chirinos Méndez, a su mandar".

¿Dónde vive? "En el peñascal de Uria".

¿Por qué anda por acá, tan lejos y solo?

"Yo tengo conuco celca de aquí y me llegué hasta po' aquí a coltal unos bejucos, pa' hacel unos manares ahora en menguante, polque no tengo en que vential el café y la pira".

¿Usted no ha visto a los guerrilleros por esta zona?

"Hasta hoy no los había visto. ¿Si es con ellos que estoy hablando?".

No, nosotros somos gente de la tropa del gobierno y andamos buscando a los guerrilleros.
"Pues, oritica le acabo de decil al teniente que po' aquí no los van a encontral, polque hacen dos días se echaron plomo parejo en el cerro de Macanilla y esos deben andal lejos".
¿A qué teniente?
"Al teniente que comanda la tropa que hacen días está en el lugal".
El campesino nos relató lo sucedido días antes con los muchachos de la unidad. Les habían llegado también y a partir de allí la zona estaba tomada militarmente. Nos indicó que tenían el grueso de tropas en Uria, con patrullaje permanente hacia Milin, la quebrada del hueco de Los Pescados, La Sabana, San Joaquín, Los Patiecitos, Los Camburales y El Aripiño.
En este último lugar pasé en varias oportunidades, su nombre es debido a la abundancia de un arbusto que así se llama y es muy parecido al "Araguan", un arbolito de madera muy buena para hacer garrotes y da mucha sombra. En todos los lugares nombrados por el campesino teníamos amigos y contactos.
Son pequeños caseríos de cinco, seis, cuatro, tres y hasta una casa, donde los campesinos fundan residencias cuando hallan un sitio que sea bonito para hacer la casa y lo bautizan con el nombre que más se asemeje a sus características. Por ejemplo, el "Hueco de los Pescados" se debe a la existencia allí de unas cuevas

donde nace una fuente de agua y la gente pasa por dentro de ésta a través de la corriente, la cual es una de las nutrientes principales que forman el Río Hueque.
A medida que el campesino iba relatando la situación la retratábamos ambos en el cruce de miradas, no sólo de sorpresa sino de incertidumbre, convencidos estábamos que nuestro nuevo "contacto" estaba seguro de quienes éramos y podía ser que en alguna oportunidad lo había tocado la guerrilla, ya que se mostraba muy amigable y colaborador.
"Cuando sonaron esos tiros de anteayel yo estaba dándome mecías en el chinchorro y le dije a mi mujé que no saliera nadie pa' fuera, que hasta las necesidades del cuerpo teníamos que hacerlas adentro de la casa y después veríamos como se hace; mire ese gobielno llegó en la madrugada, sin que los sintieran y tomaron esas casas de allá arriba y no dejaron salí a nadie y parece ser que en la mañana la gente del monte llegó a la casa de mi compadre Francisco y se formó el "san plegorio", dicen que mataron dos, yo no sé y que llevaban uno tendió en una "parihuela", la cosa está en que ellos todo el tiempo dicen que matan a los guerrilleros y uno no ve al muelto; pero yo creo que esta vez fue veldá, hay hubo muchos tiros y bien de mañana.
A mi compadre se lo llevaron preso y no se sabe si pa' Cabure, pa' Coro o si ya lo enterrarían por esos botucales, si es así lo hallaremos por la hediondez. Es

que yo se lo dije mucho a mi compadre, que tuviera cuidao, aquí todo mundo sabía que él era correo de la guerrilla, el campamento lo tenía atrás de su casa, yo a veces pasaba por el caminito viejo y escuchaba que tenían un radio a todo volumen, en el campamento, a veces pasaba a saludá a mi comadre y aquí me salía uno que le dicen "Chúito", de la cocina. ¿Y si yo fuera sido un soplón? Mi compadre no me hizo caso y allí llegó el gobielno derechito a su casa, no es na' que tiene esos muchachitos chiquitos".

Ustedes tienen que ice lejos, esto está hasta la cacha de gobielno y nosotros somos los que sufrimos, mire yo hoy salí polque me vine escondío, esos cazadores están emboscados en toos esos caminos, si ustedes agarran un camino de esos serán difuntos, polque hasta perros calgan, que a lo mejol serán los que se comen a la gente polque son grandotes y de ellos salen como diez del mío que se llamaba "Revólver"; pero tuve que cambiale el nombre desde ayel que iba llegando ese teniente a la casa y el perro los latió, yo le dije re...carajo y me aguanté polque si le decía revólver me iban a cael a palo pa' que dijera donde lo tenía gualdao, rapidito le dije re...mojao y así se llama de ayel en adelante, toavía lo llamo y no hace caso. Cuando vuelvan porai que la vaina esté buena tráiganme un revólver que yo se los compro.

El perrito del nuevo amigo se hacía cómplice calladito y temblaba del frío, tenía sarna por coñazos y, según

nos dijo su dueño, cuando le cogía el rastro a un picure no lo perdía sino cuando lo traía para la casa, donde era preparado en caldo con camburcitos, ariguajes y cilantro de pozo.

¿Usted no puede ir a comprarnos algo para comer?, le preguntamos con tímidez.

"No, ¿Cómo se les ocurre? Si toas las bodegas del pueblo están cuidadas por el ejército y no permite que uno compre enlatados ni cosas que ellos saben que uno el campesino nunca come y, además, le tiran un interrogatorio, como el que me echaron ayel talde que yo fui a compral un cuarto de dulce y medio de tabaco; enseguida me preguntaron si era pa' los guerrilleros, yo tuve que explicarles polque no tenía con que endulzá el cafecito, ni tabaco pa' escupí, con todo y eso vinieron cuatro soldados conmigo pa' la casa y me dejaron en la misma, polque tuve que mandarles ha hace un cafecito con el cuarto de dulce. Yo en la casa no tengo na' que pudiera ofrecerles altual pa' que comieran ustedes, lo que podemos hace, es que al bajar yo del conuco les traiga cambures maduros, que deben haber en una culeca que yo tengo, donde a veces entierro hasta dos racimos, me pueden esperá más arriba, bien ocultos que yo cuando venga haré alguna bulla pa'que salgan a buscá los "maduros" y que Dios y la Virgen los cuide y San Marcos de León los proteja ante tanto mal y peligro y los haga invisibles ante el enemigo".

Se alejó el campesino caminito arriba con paso lento; pero seguro, le seguimos con escrutadoras miradas, como dándole mil gracias, no sólo por las noticias dadas, sino por habernos permitido conversar con otra persona y ver una cara distinta, nueva.

Detrás dejaba las interrogantes de rigor: ¿Lo esperamos? ¿Nos delatará? ¿Será un hablador como tantos?" Nos inspiró mucha confianza por su franqueza y humildad; sin embargo, con la información aportada era obvio no ser confiado y menos cuando su famoso compadre era el contacto que veníamos buscando y estaba preso, los compañeros habían sido atacados o emboscados por el enemigo.

"Debemos ir al campamento viejo de todas formas y allí hay un sitio de estafeta; no esperaremos al campesino, es riesgoso. Nos iremos bordeando el camino y toparemos el campamento por la parte de arriba" -indicó Polo-, con cierto énfasis.

Hasta aquí llegaban las ilusiones de encontrarnos en esta zona con el resto del destacamento. Parecía invitable la nueva embestida a la cresta de la sierra, se prolongaba el hambre y las posibilidades de encontrar algo eran remotas, ya que al campamento de la estafeta sólo llegaríamos a recoger el "mensaje" que debía estar en ésta y regresar.

Los pies de Polo eran un par de pelotas grandes, de lo hinchados por arriba y por debajo; éste, cuando conversamos con Napoleón y su perro, trataba de

esconder los pies; pero allí era donde más se fijaba sin decir nada.

Al iniciar la marcha repetimos algunas medidas y contraseñas, me dió ánimo la encomendada que nos echó Napoleón ante "San Marcos" y recordé que Silvia Cristina me decía que éste es el Santo de los guerreros, porque domó la fiera más arrecha y nos hace invisible ante el enemigo; pero, además el carajo es barbudo como los guerrilleros , que siempre había que cargar la oración suya en el bolsillo y me la dió una vez metida en un macuto, para que me protegiera en aquella oportunidad de las culebras, hoy pudiera protegerme de las culebras cazadoras con boína.

Pero se me quedó en Los Peroles, prendida de la camisa que los malditos zarandearon a plomo. Bueno, como la gente dice que los santos protegen con o sin oración de cerca como de lejos, Mano Marcos debe comprender que andamos en galucha, seguramente si él fue guerrero en más de una oportunidad anduvo a "cola alta" y el resuello corto como andamos nosotros hoy.

Si de algo sirvieron las humildes críticas u opiniones de Napoleón fue para ponernos sobre la pista de un análisis acerca de todo lo que estaba ocurriendo en el seno de la guerrilla y su exteriorización hacia los escasos contactos con que contábamos en determinadas zonas.

Es la existencia de sus interrogantes, acerca de cómo nos manejamos con los campesinos, las medidas que

no tomamos para su protección, lo que le hace sentir ante dos peligros: el del gobierno y el de la guerrilla, diariamente opuestos; pero peligros al fin.

Aparecía en su rostro la orfandad de su compadre, en el momento de la dificultad parecía decirnos: "Ustedes están equivocados, porque no le han creado conciencia al campesino y mucho menos lo han organizado, esta guerra que ustedes dicen es del pueblo, lo hacen ustedes sólos sin participación de la masa campesina, porque no le han despertado el interés, si hubieran construido antes su base de apoyo no andaran descalzos, no cargaran tanta hambre y lo que es más importante: golpearían al enemigo en el lugar conveniente para todos, nada más piensen en esto: hace unos meses se dieron las elecciones y los campesinos hacían colas inmensas y se fueron a pie hacia los centros de votación a darle el respaldo mayoritario en votos a los partidos del gobierno, esto quiere decir que no hay consciencia o el campesino no quiere revolución, porque ésta no le ofrece nada que le resuelva su problema vital, que es el de la tierra.

Es el gobierno quien le está ofreciendo reforma agraria, y al mismo tiempo le dice a la gente que si triunfa la revolución en Venezuela ocurrirá lo que está pasando en Cuba, donde el gobierno ha cercado cada casa con alambre de púa para que ni siquiera se visite al vecino, al que tenía dos gallinas le quitan una

para el gobierno, cuando la mujer pare le quitan el hijo y se lo llevan sin saber más de aquel.

Por todos estos caseríos han pasado avionetas tirando unos papelitos, diciendo que ustedes los guerrilleros comen muchachos y violan mujeres; por lo que debemos denunciarlos y nosotros nunca hemos visto un papelito donde la guerrilla explique al campesino que eso es falso, que es para desprestigiar a los revolucionarios, la verdad sería otra.

Allí, en la bodega de Uria, pegaron los soldados unas hojas donde ofrecen bastante cobre por la cabeza de los guerrilleros, todavía la gente aquí en la sierra no ha llegado a eso; pero puede hacerlo algún diablo obstinado, que le guste el dinero". Seguíamos nuestro rumbo hacia la estafeta, como única esperanza, el "primo" estaba preso y por lo que dijo Napoleón estaba echando todo pa' fuera.

Nuestro objetivo era encontrar algún mensaje en esta próxima estafeta, la que estaba después de una próxima quebrada, de la cual ya sentíamos el ruido de su caudal de dulces aguas y lisas piedras. Cruzamos a ésta con todo el cuidado y silencio posible, tomamos un zanjoncito camburaloso que nos llevaría a la zona buscada, subimos por éste hasta su final, en una pequeña falda, de donde empezábamos a descender, hacia la izquierda.

Largo se hacía el trayecto por el sumo cuidado al caminar, avanzamos cinco pasos y nos

deteníamos a oír, ver y oler. Nos topamos con un enorme rastro dejado por unos quince o veinte hombres que habían pasado por allí, el tipo de botas indicaba de quienes se trataba, seguimos a caerle por arriba al viejo campamento y antes de llegar a él estaba la piedra grande que servía de estafeta. Habíamos acordado como sitio de reencuentro inmediato la fila de "Los helechos", si nos topábamos con el enemigo.

Estábamos a unos doscientos metros del lugar cuando un murmullo de voces nos alertó, por lo que nos pusimos en guardia. "Pueden ser los muchachos", me dijo Polo, calladamente. Las voces se acercaban cada vez y entre las pequeñas matas se veía el movimiento de quienes avanzaban; pero sin poder distinguir persona alguna. A unos quince metros, en un semi-claro, asomaron los dos primeros brazaletes rojos, los cuales distinguían a los cazadores.

Un frío inmenso corría por el estómago, un temblor que le da a todo el mundo antes de soltar los primeros tiros. Si seguían avanzando nos pondrían el tacón de la bota encima, puesto que venían derechitos y en fila india, si salíamos corriendo nos espicharían el aire de los pulmones con una ráfaga calibre 7.62.

Pensé en Napoleón y la encomendada al viejo Marcos. Los dos soldados de la vanguardia se veían cansados, el segundo era un negro como "Choropo", el comandante nuestro.

Se detuvieron sentándose de espaldas hacia nosotros, el resto de la tropa fue haciendo lo mismo, podíamos salir calladamente hacia arriba; pero nos oirían, ellos dos estaban distraídos, hemos podido llegarles por detrás y darle un tiro de gracia en la nuca a cada uno, tomar sus armas y morrales y retirarnos; ya que el resto de soldados estaban retirados como para contenerlos a ráfaga limpia.

Como diez minutos teníamos allí viendo como se iba el cansancio a los dos soldados y como llegaba a nosotros, ante la inminente cercanía del plomo en lo que estos siguieran su marcha.

Se levantó el primer soldado, lo apuntamos como para no pelarlo, se levantó el segundo y así sucesivamente sentíamos el movimiento de todos los que se iban incorporando, sorpresivamente el soldado-vanguardia viró a la izquierda y empezaron a pasarnos uno a uno por el frente hasta contar veintidós cazadores, el número dieciséis llevaba el radio transistor e iba tratando de comunicarse en la marcha, el teniente era el siguiente y no llevaba arma larga, sino una pistola Brownin 9 mm.

Cuando pasó el último empezaron a descender las taparas (testículos) y las tensiones fueron llegando a su lugar, nos vimos las caras y arrancamos por donde habíamos llegado, es decir, pusimos los talones pa' lante. La nueva galucha la fuimos a parar cerca de donde dejamos a Napoleón.

En esta oportunidad iríamos a cruzar el caminito, más arriba de donde nos despidió. Antes debíamos cruzar la quebradita del cambural y esto nos prestábamos hacer, no sin antes detenernos a echar un buen vistazo y tratar de oír "algo raro". Al no ocurrir nada de ello iniciamos el descenso hasta la quebrada, para pasarla en dos saltos.

Una ráfaga de FAL nos soltó un carajo que ni le vimos; desde la parte de arriba y le secundaron otras varias. Bordeamos rápidamente la pequeña falda y viramos a tratar de ver a alguien y no vimos a nadie, seguimos nuestro rumbo y otras ráfagas y voces quedaban detrás. Con este nuevo susto retomábamos el mismo rumbo que traíamos al venir, ahora al revés.

La montaña espesa la tomamos rápidamente. "Por lo visto hoy tendremos que dormir de lo peor, porque no tendremos tiempo de llegar a alguna cueva, nos quedan dos horas de día para caminar, sino dejamos rastros jamás podrán seguirnos y de hacerlo nunca nos alcanzaran, de todas formas, pendiente siempre que andamos de mala leche, porque donde sacamos la cabeza nos dan un toletazo; haremos todo el esfuerzo por llegar hoy a la filita donde descansaremos al mediodía, sino donde nos agarre la noche allí nos quedamos". Todo esto lo dijo Polo caminando.

A pesar del infortunio y los reveses el cuadro parecía ir despejándose a cada rato; es decir, la unidad que estaba en esta zona fue atacada, el "primo" (nuestro urgido

contacto) estaba secuestrado por el enemigo. Todo ello nos indicaba la magnitud de la ofensiva enemiga, la represión hacia las zonas conocidas como de apoyo guerrillero, la cacería que el gobierno, con sus organismos policiales, como el S.I.F.A., iría sigilosamente contra los contactos claves en cada zona.

Me parecía cada vez más inexplicable lo último que nos ocurrió en la quebrada del cambural, donde nos traquearon varios fales. En primer lugar, por lo impreciso que fueron los disparos (nos pasaron por las ramas del copo de los Yagrumos) y, en segundo lugar, por lo breve del tiroteo, al cual no respondimos porque no vimos a nadie.

Sin embargo, las voces que posteriormente escuchamos indicaron la presencia de un oficial enemigo dando órdenes a la tropa de parar el fuego. Podía suponer una confusión en sus fuerzas, producto de haber visto el celaje nuestro al cruzar la quebrada con tanta velocidad y precisión.

Pudieron no ser con nosotros los disparos, que casualmente ocurrían en el preciso momento en el que pasábamos un lugar de cierto peligro en ese momento. Lo ocurrido me llevaba con la cabeza más espeluscá de lo que los "ñaraguatos" y "jala pa'tras" me la podían tener.

Llegué a pensar hasta en la posibilidad de haber sido una alucinación producto del sueño, el hambre y los sustos que habíamos pasado. Esto me preocupó más

que todo lo demás, al creer que podíamos morirnos caminando y quedar secos como los retobos de los animales, que se mueren en la Península de Paraguaná. Para darme valor me convencí, en el sentido de creer que cerca estaba el Ejército, y alguno de ellos se le escapó una ráfaga, el resto se pusieron nerviosos y dispararon al garete, por lo que su jefe los reprendió, para que cesaran los tiros.

La vía que empezábamos a tomar hacia la sierra alta no era exactamente la misma de antes; pero sí el rumbo sería el mismo. Por lo que me indicó Polo iríamos a pasar por el oeste de Santa Lucía y así cruzar el camino que parte de allí hacia Bucaral, para luego desviarnos e ir a reventar cerca de San Hilario y Las Pailitas. Con esto evitaríamos pasar cerca de la fila donde tuvimos el encuentro con los "cazadores" que comían salchichas yanquis, por lo demás, pasaríamos bastante retirados del campamento de Los Peroles.

Esto, en términos generales, sería el itinerario en esta próxima etapa que cumpliríamos en dos días, por lo que nos restarían dos días sin posibilidades de contacto, ni comida.

"Vamos a descansar aquí", propuso Polo. Cuando asomamos a una meseta bonita que nos permitió ver el sol a un metro del ocaso, por lo que penetraba en líneas rectas por los troncos de guamas, vijaos, yagrumos y se estrellaban en la pared imponente

de una de las tantas filas que se desprenden de su progenitora, la sierra madre.
Este es el sol que llaman "El Sol de los Venados", ya que es la hora cuando estos salen a comer, a retozar con alegría y a emparejarse con la cierva. Es el momento que más peligro corren de ser cazados por un tirador hambriento de sus carnes.
Si ellos lo supieran, a lo mejor harían como nosotros, cuando suponemos que el enemigo puede esperarnos en un pozo al buscar agua, en un conuco al buscar el bastimento, en la casa de un campesino cuando esperamos la arepa para llevarla de avío o en el buscadero de agua donde la novia nos espera, tomarían medidas de seguridad y burlarían al cazador.
Cuñao, ¿Qué crees de los tiros que nos echaron en la quebrada del cambural? Le indagué a mi compañero, buscando algo que me sacara de las elucubraciones sobre el percance tan raro.
"En todo el camino he venido pensando en la vaina y tengo una idea definitiva, lo primero es que nos salvamos de vainita".
Cómo va a ser si los tiros pasaron altísimos y no vimos a nadie - le interrumpí con seguridad-.
"No es por eso que te lo digo, lo que ocurrió es que el Ejército estaba emboscado un poco más arriba de donde cruzamos la quebrada, te recuerdas que antes nos detuvimos y no escuchamos nada; sin embargo, a mi me pegó un olor a cigarro que no lo tomé en cuenta.

Allí, donde ellos estaban emboscados, cruza un caminito que nosotros siempre utilizamos en condiciones normales, como pasamos más debajo de la emboscada, el soldado de la punta fue el que nos vió al brincar la quebrada y disparó, tal vez, por la rapidez con que lo hicimos y no le respondimos el fuego ellos se confundieron o a lo mejor no le creyeron al soldado en el instante.

Al revisar donde cruzamos, se darán cuenta que sí fue alguien que pasó por allí. Si hubiésemos utilizado el camino seríamos cadáveres, porque allí no tendríamos salvación. Siempre te digo esto: "Jamás utilices caminos en tiempos de ofensiva".

"Otra cosa que me queda clara con esto que pasó, es que alguien le está informando al enemigo nuestras vías y rutas; lo que índica la necesidad de desechar todos los sitios y lugares donde estos puedan sorprendernos; creo que por hoy no caminaremos más, nos quedaremos aquí mismo, debemos pensar en como planificar las cosas, porque definitivamente estamos en el aire, aislados, el problema está en que sino conseguimos comida en los dos próximos días, nos empezaremos a desmayar y podemos morir como unos bolsas, por la cueva de la culebra no pararemos, que de los cambures que dejamos enterrados pudieran estar algunos maduros. Tendremos que esperar cruzar la sierra, para llegar donde "Mano Chire" y buscar comida, antes no podemos. Ojalá que el viejo "Gatillo Alegre" no lo haya tocado el enemigo".

Aquella explicación, no sólo me fue satisfactoria, sino aleccionadora, sentía que cada vez aprenderíamos a ser buenos guerrilleros y podíamos burlar las marramucias que el enemigo montaba contra nosotros. Sin embargo, el efecto de los pensamientos negros que en estos casos se presentan, ponen el cuero grifo, como cuando la novia nos da un beso en la pata e' la oreja. No se me salía la idea de la cabeza, imaginándonos en esa quebrada llevando plomo a mansalva, sin poder defendernos, ni correr, ni pegarle un grito al amigo Marquitos, para que hiciera algo.

La brisa que pegaba en esa fila es lenta, pero helada y cada vez el frío se volvía más penetrante y dominador, por lo que las manos se duermen y se vuelven bastas, no pueden agarrar con firmeza. El único recurso que nos queda es meternos las manos en la tapara y darles calor, éste cunde por todo el cuerpo a través de la sangre, al rato parece que estuviera en calefacción, lo difícil es cuando hay que desenrrollarse y levantarse.

Aquí nos habíamos acomodado en la cara de la fila que servía de tapón a la brisa, por lo que pasaba en lo alto sin tocarnos, ni molestarnos. Lo que si molesta es el hambre parida y torturante, el estómago se frunce y progresivamente se vuelve más pequeño, ya casi nos hemos acostumbrado a no pensar en comida, para no mortificar al organismo.

Hemos masticado muchas hojas con diferentes sabores. Sólo una mata que llaman "Malaqueta"

humilló a las demás en sabor y olor, debe ser medicinal, su hoja es gruesa y jugosa; encontramos un sólo árbol de ésta y nos llenamos de hojas los bolsillos, por ello en la oscuridad de la noche, en esta fila, conversamos al paso de masticar a la "Malaqueta".

"Le pondremos el nombre de "La Fila de la Malaqueta" a este lugar, para recordar siempre, que en ésta pudo volverse rumiante nuestro estómago". Me propuso Polo, acostado a mi derecha. "Seguramente después nos vamos a proponer pasar por este sitio y no podremos encontrarlo".

La noche se hizo cada vez más lóbrega y la conversa animada, ya casi no encontrábamos tema o, tal vez, teníamos muy pocas energías para ello.

El silencio empezó a ser roto por pequeños y tímidos gritos de pájaros nocturnos, los grillos saltaban despavoridos, dejando oír sus saltos en las hojas que cubren el suelo, algún animal grande corría. Se tornó aquello un alboroto en la oscuridad; lo que más se dejaba oír era el avance de algo que parecía incontenible y sólo se aguantaba un poco cuando conseguía algo, que lo devoraban entre miles y en segundos.

"¡Son las hormigas Jirajaras! Esas son arrechísimas, vamos a salirnos al tanteo de la filita para que ellas pasen, esas andan cazando, se comen grillos, ratones y hasta matan los nidos de la culebra.

Estas se lanzan en operaciones tan ordenadas, que no tienen que envidiar a la tropa militar disciplinada

para desplazarse. En su avance incontenible suben árboles, haya pichones y se los lavan, si hallan un panal de miel se lo deglutan colectivamente. Se meten a las cuevas y sacan los ratones a cola alta, estos dejan sus hijos a merced de las Jirajaras.

Cuando agarran alguna persona por el tobillo la atenazan doblemente, con el aguijón y con la tenaza que agarran los alimentos. Son ejércitos de millones de miembros, por lo que su permanente ofensiva es, al mismo tiempo, su constante emigrar en busca de abastecimiento para sus escuadrones.

Esta hormiga está rodeada de cierta leyenda. En algunas zonas le llaman la "asesina", en otras la "guerrillera" y es más conocida como "Jirajara", en honor a estos aborígenes que usaron sus métodos en la guerra contra el conquistador español, hace más de cuatrocientos años.

No sólo en honor a estos indígenas, quedaron las hormigas "Jirajaras", sino la enseñanza y la experiencia en la lucha; que nosotros hoy resumimos y expresamos lo que ha sido el combatir constante de muchas generaciones. Todo ello parece indicar que el odio que sentimos hacia nuestros enemigos es el compendio de casi quinientos años de lucha.

Lo cierto es que la hormiga "Jirajara" practica formas de lucha importantes y dignas de ser analizadas. Un campesino me enseñó la "contra" para cortarle el avance arrollador a este ejército cuando llega a

debastar los conucos en producción. Simplemente se le hacen cruces en el suelo, por donde avanzan, y éstas, al llegar a la cruz se regresan.

Este detalle es lo que le índica a los campesinos el dominio que tiene el Diablo Lucifer sobre éstas, ya que aquel le tiene un miedo pavoroso a la cruz y ante su presencia corre despavorido. En una oportunidad, la unidad guerrillera comandada por Choropo, nos reunimos para discutir este fenómeno, es decir, la influencia de una cruz en el ánimo arrollador de las hormigas "Jirajara".

Surgió otra explicación, fuera de lo metafísico-religioso; la cual es que la hormiga en su avance, al conseguir una cruz en el piso pierde el sentido de orientación y le falla el radar o la brújula; me convenció esta explicación de Teodoro, ya que en una oportunidad caímos un grupo de guerrilleros en un cañón de quebrada hondísimo y cuando sacamos la brújula para reorientar rumbos, estaba loca dando vueltas inmesericordemente, lo que nos obligó a salir hacia un extremo del gran zanjón y allí si estaba la brújula indicando que nos habíamos extraviado, dando un giro enorme haciéndonos casi virar".

Las "Jirajaras" habían terminado de pasar en su "Operación Peine" y sólo quedaba el ruido de uno u otro animal de regreso a su guarida, como para medir los daños causados por el enemigo en su ataque.

"Esta táctica la utilizan comúnmente las hormigas

"Jirajaras". Pasa un grueso haciendo desastres y los demás animales se fugan. Al pasar las hormigas regresan a sus cuevas y nidos muy confiados de que ya no volverán.

Al poco rato viene un segundo "Batallón de Remate" y los agarra desprevenidos y agotados, por la primera galucha que les echaron. Así terminan de hacer su agosto en cualquier mes del año.

Estas hormigas tienen una oficialidad tan eficiente, que cada una tiene sus funciones: de exploración, guía, vanguardia y se diferencian no sólo por tamaño, sino por color y la manera como suenan las tenazas, indicando el rumbo y el objetivo a seguir y atacar.

En más de una oportunidad he llegado a presenciar la devastada que estas hormigas le han hecho a un campamento guerrillero. Lo único que no rompen son las latas de sardinas, una camisa que esté sudada la zarandean en un momento, atraídas por la sal del sudor y su sabor, a las correas de los fusiles se le guindan y le sacan pedazos, si el dueño del fusil se los deja le parten la correa, el azúcar se la llevan a ratos.

Después del Ejército enemigo y sus derivados: cazadores, S.I.F.A. (Servicio de Inteligencia de las Fuerzas Armadas), policías, Digepol y sapos en general, los enemigos más ladillosos que tiene la guerrilla son las hormigas "Jirajaras" y los "Royones", otros señores de su mismo reino, que tienen por característica ser grandes ladrones que se cubren en

la oscuridad de la noche y llegan al campamento y cargan silenciosamente con todo lo que consiguen, incluso, rompen los morrales y se comen la ropa, para llevarla a casita en trozos redonditos, como picados por muy buen sastre; las trenzas para amarrar las botas, al ser de cuero, las parten en rolitos y al otro día tiene su dueño que habilitar un buen trozo de naylon, al cual no pueden meterle el diente.

Por suerte para los guerrilleros éstas dos perlas de "Jirajara" y "Royones" no son aliados de las garrapatas y zancudos "Puyones", porque de lo contrario sus tropas o huestes nos hubiesen aniquilado, sin mermar considerablemente sus fuerzas: ¡Pa'l pobre toda vaina es suerte!

CAPÍTULO IV.
Reflexiones del Extravío



Lo más hermoso que puede ocurrirle a cualquier ser viviente, al estar agotado, es dormir felizmente en buena cama o en amplio chinchorro; pero la peor desgracia es llegar mamado a un lugar donde no se tengan estos utensilios; sino el suelo como catre, piedras como almohada y la propia piel como cobija. Como aliados del insomnio, pensamientos raros e indefinidos, que se tornan más confusos a medida que el hambre rasguña el estómago y el recuerdo de los compañeros muertos en "Los Peroles" cruza fulminante por la mente.

Cuando el sueño llega y lo toma siente que va rodando por la fila pa' bajo, sin nada que lo aguante y de tener el sueño pesado seguramente iríamos a amanecer al fondo del gran zanjón, más desorientados que "Jirajara pisando cruz". Por suerte, en medio de tantas tensiones y padeceres, es imposible tener el sueño pesado.

Para evitar seguir rodando cuesta abajo tomamos cada uno el tronco de un árbol y allí nos enjorquetamos a manera de cuando montaba el burro "Tranco largo", que tenía mi abuelo Felipe en Cariagüita, el cual pasaba tanta hambre que el filo del lomo era delgadito como un machete, al montarse uno y empezaba a trotar, lo maltrataba tanto que durante unos tres días estaba caminando abiertito, alguien que mirara caminando así pensaría "ese muchacho si va a ser pretencioso".

Esa noche fue de insomnios o sueños ruidosos. Habíamos llegado a la conclusión que este tipo de experiencias son muy positivas (consuelo al menos) para cuando le toque a uno morir así, aún teniendo hamaca, puesto que una operación militar, en algún momento puede ameritarlo por ser de tal envergadura, que no debemos ni hacer ruido ni bulto, para poder garantizar la sorpresa del enemigo y así obtener el triunfo.

En la oscuridad de la sierra se habitúa la vista a ser más aguda y los cocuyos o luciérnagas los ve uno desde lejos, que parecen linternas o pueblitos andantes, hacer recordar el tizón del cigarro de los compañeros fumando en sus hamacas con regocijo y tranquilidad, provoca pedirles la cola a estos animalitos, para que nos lleven sin extravío a algún lugar donde haya bastante gente buena, como en Murucusa, San Antonio , Niri, Piricia o Rancho Grande; pero nos pasan por encima dejando sólo rayos de luz, que aprovechamos para ver el bulto del compañero acostado o enjorquetado en el árbol amigo.

Hoy si podemos decir que estamos durmiendo como la iguana: con el palo agarrao. Cuando estábamos en Cariagüita nos reuníamos todos los muchachos por las noches, para agarrar cocuyos y echarlos en un frasco, para alumbrar los caminos; pero los animalitos al sentirse capturados apagaban el sistema eléctrico o será que al dejar de volar deja de mandar el generador. Mi mamá Silvia Cristina nos regañaba diciendo

que quien agarraba un cocuyo se pone basto de las manos, hasta el punto que todo lo que agarre se le cae, porque estos animalitos son sagrados y fueron ellos quienes iluminaron el camino del cielo y escoltaron a los ángeles hacia la eterna paz. Hoy están escoltando a dos angelitos negros y proletarios, que buscan indicar el camino del otro cielo que es la libertad y el porvenir.

A lo lejos venían, y sin poder precisar de donde exactamente, ruidos de carros, que partían las lobreguras de la noche, agrietándola y por estas grietas llevarse los pensamientos hacia lo que sería la guerrilla, si contáramos con el apoyo de los obreros de la Shell y la Creole que están allí mismo, en la Península de Paraguaná, llevándose el petróleo y, sin embargo, los obreros no dicen nada, indiferentes y regocijados con lo poco que les toca, que para ellos pareciera ser mucho.

¿Será que nuestro mensaje no llega hasta ellos, aún estando tan cerca o será que no lo entienden o porqué no lo asimilan? Pudiera ser que no están de acuerdo con la revolución que proponemos y se dirán que somos unos cuatro "monitos ringos" o "puy-puy" que nunca tumbaremos gobiernos, la verdad es que uno oye decir a los más duchos como Teodoro que la revolución la tiene que hacer la clase obrera; pero yo no conozco ningún miembro suyo en la guerrilla o su participación cualitatosa en este

momento de la lucha, ahora me los imagino saliendo de las contratistas y las compañías a echarse palos con cerveza y hasta buenos whiskys. ¿No será que lo mismo que ocurre con el campesino está ocurriendo con los obreros? Cuando Napoleón nos criticó la ausencia de mensaje nuestro para con ellos, pudiera ser valedero para todo el pueblo y Napoleón aseguró ver solamente las paginitas del gobierno, pegadas en la bodega y nunca ha leído u oído algún consejo o mensaje de nosotros los revolucionarios. ¿Será que no tenemos mensaje para ellos?

Cuñao. ¿Si usted conversara con un obrero, que le explicaría para incorporarlo a la lucha revolucionaria?

"Si quiere luchar por la causa, que se venga a la guerrilla. Aunque hace como dos años que el comandante en jefe dio una charla donde decía que la idea es llamar a unas grandes huelgas, donde se nos permita tomar las grandes ciudades, con ayuda del obrero y el estudiante.

Lo que sucede es que esa ayuda o apoyo no se ve y lejos de ello estos parecen más apáticos cada vez. Esto no debe desanimarnos, porque la lucha tiene altibajos que es lo que llaman flujo y reflujo. Además, allí está la experiencia de la revolución cubana, que doce guerrilleros, comandados por Fidel, tomaron el poder, desde la Sierra Maestra.

Yo creo que aquí en Venezuela hemos escogido un mal momento histórico para tratar de hacer la

revolución, pero esperaremos hasta que aparezca la mejor coyuntura, que las condiciones estén dadas, parece que la crisis económica que vivió el país ya pasó, por eso fue que Betancourt dijo: "Estamos saliendo del túnel de la recesión". De ser así perdimos esta oportunidad, producto de la crisis que son las que permiten saltos en la historia de los pueblos".

Cuñao, ¿donde están los jefes nuestros, los comandantes? ¿Por qué si usted dice que Fidel tomó el poder desde la Sierra Maestra, ellos debían de estar aquí con nosotros?

"En París".

¿Ese es un campamento del Yaracuy?

"No chico, tú pareces bolsa, esa es una ciudad de las Europas, donde sus brisas, mares, soles y vinos propician mucho la generación de ideas y proyectos revolucionarios, con los cuales se llenan páginas en cantidades, que sirven como informes políticos, que aún estando lejos de nuestro país, se asemejan de tal forma que uno ve las cosas claritas.

Figúrate que allí en París, en los tiempos de antes ocurrió una primera revolución, por lo que los intelectuales se inspiran en la "Comuna de París" para tratar de crearlas en los barrios de Caracas y si no caben, se proponen crear los Sobiets venezolanos. Imagínate al viejo Napoleón, planteándole que se incorpore a un Sobiet o una Comuna, cuando sus preocupaciones giran en función de cómo tener un

pedazo de tierra, con asistencia técnica para producir; seguramente le gustaría más que le propusiéramos una forma para conquistar ese pedazo de tierra, que sería su revolución más hermosa".

"En esa ciudad, que te he nombrado, me contó el catire Leo, mi compadre, cuando estábamos en el Charal, que las mujeres son bellísimas, allí Bolívar, antes de ser Libertador, cuando tenía 21 años en el 1804 llegó y se encontró con linda flor que aromatizó sus dolores, por haber recién quedado viudo y se llamó Fanny Du Villars, quien era esposa de un coronel así apellidado, este tenía 54 años, ella tenía 28 bien repartidos y equitativamente distribuidos, lo que le permitía ser inteligente, burbujeantemente pícara y, tan atractiva, que el futuro Libertador se sintió galopando en la bestia indómita del amor que se hace con libertad, aunque a escondidas.

La Du Villars tenía una gran casa por ser gente pudiente y Bolívar la convirtió en algo así como su embajada, donde se reunía con sus nuevos contactos conspirativos".

"Allí en París dicen que hay garitos y burdeles buenísimos, donde uno llega y las caritas francesas están en fila contra la pared, para ser seleccionadas por el visitante".

En un garito de esos, llamado el "Palais Royal", fue que Bolívar, nuestro Libertador, perdió casi todos los cobres que llevaba y quien le prestó fue la

Fanny, para que fuera a la revancha y volvió a jugar y recuperó lo perdido; pero juró no jugar más juegos de azar por cobres.

Esos fueron los tiempos de parranda que Bolívar, desaforadamente, estuvo noche tras noche por la Francia donde salía con la Fanny a salones, a reunirse con las élites sociales, para quienes no era extraño un amorío extramatrimonial; diferente aquí, en nuestro país, donde uno mira ansiosamente el caminar de una mujer casada y cuando vire le han destapado los sesos con un ocho y media. Lo bueno de todo esto fue que Bolívar desde allí preparó sus planes sobre la libertad de América y lo cumplió".

"Los hombres de hoy en día parece que quieren imitar esto sin entender que aquellos eran otros tiempos y llegan al colmo del desvarío tropical, comparándose con Bolívar y llaman Fanny a sus novias, produciendo un desenlace con la originalidad de cada proceso historico y olvidándose de aquello que dijo un gran estudioso que llamaron BOUGLE: "Para que una idea penetre en una sociedad, es necesario que exista entre la naturaleza de aquella y la estructura una especie de armonía preestablecida".

"Yo no es que estoy en desacuerdo -me afirmó tajantemente mi compañero- en que los jefes y comandantes anden por cualquier parte del país o del mundo, con tal y sea en tareas por la causa, lo que ocurre es que uno no ve los rendimientos y logros, ya

que sólo marean al combatiente, con grandes cotorras que sale más confundido, sino se duerme al estilo Camarita y Momo, que roncan en las reuniones como en prueba de lo poco interesante del tema en cuestión. Nadie puede negar que a costa de la guerrillita que tenemos hay jefes que viven soñando ser los nuevos PanchoVilla; pero de últimos capítulos y no están presentes en los momentos críticos, donde se necesita orientación y coordinación de las mejores capacidades, para así mancomunar esfuerzos en un solo as de lucha.

Lo peor de todo es que se han desvirtuado sucesos históricos, para justificar conductas o criterios desfasados. Es el caso del triunfo de la revolución cubana, cuando llega por allí a un campamento un comandante que nadie conoce y dice: "muchachos, estamos salvando la historia, por eso es que no deben desmayar, sino asimilar el ejemplo de los doce guerrilleros que tomaron el poder en Cuba con Fidel de comandante.

Quieren, en cierta medida, hacer ver a la revolución cubana como un hecho casual y no producto de condiciones objetivas, que fueron correctamente canalizadas por una vanguardia verdaderamente revolucionaria, que logró aglutinar a su alrededor todos los sectores social y políticamente interesados en un cambio verdadero, sin etiquetarlo de comunista o algo que revertiera elementos en contra".

"Por eso sería que los campesinos cubanos se levantaron al lado y con el ejército revelde, que era quien le ofrecía la Reforma Agraria demostrándose en los hechos al despropiar a terratenientes. En Venezuela quien está ofreciendo esa reforma es el gobierno y no los revolucionarios".

"El otro aspecto es que en Cuba apareció un programa de propuestas para el pueblo, desde el primer momento cuando el asalto al "Moncada" que marca una pauta, un camino.

La pregunta que debemos formularnos nosotros es: ¿Cuál es el Moncada nuestro, la acción madre que debió romper con un viejo momento en las luchas y abrir uno nuevo?, con ello no quiero decir que debemos copiar o trasladar experiencias ajenas a lo nuestro, sino el asimilar las experiencias globalmente como enseñanzas en la lucha de la humanidad por la libertad, ese es nuestro gran Patrimonio Libertario.

Yo considero que, desde hace un tiempito para acá, hemos estado haciendo una lucha armada inoportuna, porque nos debimos alzar con un ejército popular en armas en el 1957-1960, cuando las condiciones eran óptimas, el pueblo estaba claro en derrotar al dictador Marcos Pérez Jiménez, pero no estaba claro (y su vanguardia tampoco) de la necesidad de romper las estructuras que la burguesía trató siempre de conservar, para garantizar la continuidad en el poder por otras vías, como la democracia representativa.

Olvidamos allí la enseñanza continentalista de Bolívar; pero también olvidamos la advertencia que nos hizo sobre los Estados Unidos de Norte América, la cual se cumplió en este caso cuando canalizó el proceso de lucha a su favor, llamando a los esquiroles de Betancourt, Caldera y Jóvito a realizar el pacto llamado de Nueva York, que no era sino la necesidad de aplastar al movimiento revolucionario venezolano, después de tener ellos el poder, que el pueblo había conquistado y dirigido por gente revolucionaria y honesta como Fabricio Ojeda que redimensionaron ese pacto, el de Punto Fijo, que tenía como filo principal, segregar y aislar a los comunistas y lograron esto con la ayuda de nuestros errores; hemos debido tirar una retirada ordenada de las fuerzas, para recuperarlas y prepararlas para la revancha como hizo Bolívar, cuando perdió la República.

Es decir, que no estaríamos en esta fila con esta madre fría y esta hambrazón. A veces he pensado que algunos de los que encabezaron la división del PCV, manteniéndose en la lucha armada, están convencidos del fracaso que hemos tenido; pero su ego personalista les impide reconocer el error autocríticamente y seguimos haciendo una guerra innecesaria, la cual no hallamos como explicársela al pueblo.

Allí debía estar Bolívar, pegándonos un grito con aquella frase de: "El instinto es un consejero leal, en tanto que la pedantería es un aire metífico, que ahoga los buenos sentimientos".

Estamos tratando de cambiar un país que desconocemos, en el sentido del tipo de desarrollo socio-económico, la formación de sus clases, la desaparición de sectores que antes eran predominantes, la deformación que ha experimentado este país, producto de la aparición del petróleo en grandes cantidades, lo que les permite a estos gobiernos disponer de grandes sumas de dinero, para ñapear al pueblo y mantenerlo neutralizado; pero también les permite quitarle ciertas banderas tácticas a los revolucionarios y por ende aislarnos del contexto social.

Esto se entiende más claramente, con el siguiente ejemplo que te voy a poner. Si tú fueras yerbatero, curandero o brujo, puede ser que cures algunas cositas como un dolor de ataque de lombrices a un campesino, dándole una bebida de "Mastuerzo" o "Hierba sagrada"; pero si ese dolor es producido por una apendicitis y le zampas ese menjurje lo terminas de matar y... te jodistes; porque tú no conoces la patología del organismo humano, como para hacer un diagnóstico apropiado y por ende medicamentar lo curativo.

Así mismo ocurre con las sociedades, que de no hacerse un análisis correcto se corre el riesgo de asumir una postura contrarrevolucionaria, aún siendo revolucionario. A veces que los teóricos de la revolución inventan crisis artificiales, porque parten de premisas erradas para el análisis de los conflictos de

clase en ese momento y convencidos de tal situación arrastran al colectivo hacia conductas peligrosas.
Otras veces esos mismos teóricos se convierten en conservadores cuando la crisis social ha llegado a lo que Lenín llamó: "Ni un minuto más ni un minuto menos" y desperdician el momento o coyuntura histórica y ocurre lo de 1958, cuando el poder fue conquistado por el pueblo y tomado por otros que no se merecían eso.
Esta misma treta quiso jugarle Estados Unidos de Norte América a los revolucionarios cubanos; pero se encontraron que estos si estaban claros en sus objetivos, a corto, mediano y largo plazo, porque habían estudiado un país en tales condiciones, para tal tipo de propuestas y dejando claro que la incidencia política, ideológica y cultural del imperialismo en Cuba era mayor que en cualquier otro país latinoamericano, los vínculos de dependencia eran tan estrechos que el azúcar se la llevaban cruda los yanquis para regresarla refinada y más cara, con lo cual los cubanos no podían desarrollar su propia industria.
Estaba arraigado en Cuba el anti-comunismo más acérrimo, lo que le hizo entender a los revolucionarios la no conveniencia de levantar banderas comunistas, aún siendo Marxistas - Leninistas, levantaron los ideales de José Martí, que seguían vigentes y por eso es que Fidel dijo una frase hermosa responsabilizando al Maestro de la autoría intelectual de la lucha

revolucionaria en Cuba, eso es lo que se entiende como el reivindicar o realzar la memoria de nuestros mártires, que encabezados por Bolívar, nunca han permitido que seamos dependientes y mucho menos esclavos de esclavos.

Lo que ocurre es que los gobiernos burgueses divulgan la parte del pensamiento de nuestros libertadores que les conviene, deformándolo y desvirtuándolo, por eso es que ni de vaina dicen que Bolívar avizoró lo plagosos que irían a ser los yanquis con respecto a la América, oprimiendo y explotando a costillas de la libertad.

Para tener jodidos a nuestros pueblos han inventado los miles de tretas, que ahora no pueden hacer con el pueblo cubano, que selló la segunda gran derrota del imperialismo Yanqui en América Latina, con la victoria de Playa Girón.

Digo que la segunda porque la primera se las echó el gran Augusto César Sandino en Nicaragua; esta victoria cubana le ha dolido más a los yanquis que el tiro que le dieron a Kennedy en la pata e' la oreja, puesto que la isla era de lo más estratégico para ellos, tanto así que una vez le propusieron a España la compra de la isla, lo que no fue posible; pero cuando matan a Martí las compañías norteamericanas empezaron a hacerle ofrecimientos a Antonio Maceo, a través de quien quedara como delegado plenipotenciario del partido que fundara Martí, un

tal Tomás Estrada Palma, en el sentido de financiar la guerra contra la Metrópoli; pero debía ser corta y con poca sangre.

Se arrechó Antonio Maceo y les contestó diciéndoles que los cubanos estaban en condiciones para determinar su guerra, por lo que tampoco aceptarían finanzas de empresas yanquis. Por cierto, que el tal Tomás Estrada Palma decía dudar de la capacidad de los cubanos para gobernarse.

Algo importante que sucedió en aquellos tiempos, que prueba lo sucio que son los norteamericanos, fue lo ocurrido con un acorazado llamado "El Maine" que llevaron minado a Cuba, aprovechando la invitación que les habían hecho los mismos españoles; con la volada del "Maine" acusarían a España de violar leyes internacionales, con lo que justificarían ante el congreso su intervención en la guerra: Son unos coños e' su madre, de los cuales no se puede esperar nada bueno".

"¿Tenés sueño?".

No, échele bola con eso no nos rodamos por esa fila y nos mancornamos. Siga hablando que va bonito.

"Allí tienes tú eso que están haciendo aquí con los campesinos, dándoles una avena negra y fea, que es la que ellos utilizan como bastimento para caballos, una leche malartosa, que ni los perros la beben; pero al gobierno le prestan grandes cantidades de dinero y les fían aviones para que bombardeen la sierra.

Eso lo llaman "Alianza para el Progreso" y es con el fin de neutralizar la lucha en los países más pobres, porque ellos piensan que si nos apaciguan el hambre matarán nuestro espíritu.

Te aseguro que yo prefiero comer auyama sin sal y sin nada, antes que esa avena fea que uno no sabe si trae alguna droga o contaminación, para joder poco a poco a la gente. ¿Si fueron capaces los yanquis de tirar fósforo y napal en el Vietnam, se van a poner a vacilar en echarnos algún venenito progresivo y cauteloso en esa "Alianza para el Progreso"?

Nosotros tenemos que entender que este es un país de los más importantes en América Latina para los yanquis, por el petróleo que está enterrado en el subsuelo, porque a ellos les sale más barato el explotarlo, comerciarlo y refinarlo por la cercanía de nuestro país, por lo estratégico de su ubicación.

Por ende, debemos haber entendido que los yanquis siempre utilizan todas las tretas para dividirnos y ponernos a pelear con los demás revolucionarios, porque de ninguna manera van a permitir otra experiencia como la de Cuba en el hemisferio; a ellos les interesa que nosotros peliemos contra el gobierno cuando y donde no debemos, porque saben que estratégicamente estamos perdiendo, por ello es que azuzan nuestros propios conflictos, para precipitar acciones.

Allí es donde está el gran mérito enseñador de la revolución cubana, que todas sus acciones estaban

dirigidas contra objetivos enemigos del común, por lo que sumaban e incluso dicen que en el ejército rebelde, a los oficiales batísteros que capturaban en combate, no los degradaban sino que les mantenían sus méritos y fueron muchos los que se incorporaron a las filas revolucionarias, tal vez se metían ellos como parte del pueblo, identificados con las propuestas que les hacían los revolucionarios.

Eso se llama sumar para la lucha y no restar. Creo que los cubanos entendieron un país con tales condiciones. Cómo será que Fidel dijo que la revolución cubana es un "proceso ininterrumpido y continuo" de años, décadas de lucha; los que falsean la historia dicen que duró tres o cinco años, olvidando la lucha que este pueblo inició desde 1868, cuando se da la primera guerra de independencia, perdida desde 1510 a 1512.

Cuando todos los pueblos de tierra firme en la América Hispana se levantaron en defensa de su nacionalidad; Cuba no podía, ya que ella no existía, ya que el nativo fue eliminado física y culturalmente por el conquistador Español, dándose un cruce de este con los africanos que habían traído como mano de obra, por sino encontraban nativos, surge de allí un producto que es lo que conforma el nativo del siglo XVI hacia acá.

Este suceso sólo ocurrió en Cuba, es decir, que la población nativa fue eliminada; pero en nuestros

casos también fue diezmada y los conquistadores hasta se comían a los aborígenes.

Por eso es que alguna vez tenemos los revolucionarios que cumplir el compromiso de demostrar ante la historia que aquella travesía que se tiraron Colón y Rodrigo de Triana, no puede ser reconocida como "Descubrimiento de América", sino como "el genocidio de nuestros pueblos y cultura", sólo por el deseo de riquezas y posesiones.

Te lo voy a demostrar, recordando un trozo que me aprendí de memoria, de un libro de un señor que se llamó José Oviedo y Baños y se llama "Historia de la Conquista de la Provincia de Venezuela".

Te memorizo esto porque este relato me lo aprendí muy bien, que hasta me costó la expulsión de la escuela por una semana, ya que el maestro creyó que era un invento, sin imaginarse que un tío mío tenía ese libro, fue quien me enseñó el libro, para que yo le leyera esas historias, porque él no sabía leer y recuerdo que menciona allí el caso cuando Ambrosio Alfínger sale de Coro hacia Maracaibo.

Y allí mató al indígena por almúes y desde allá mandó a los españoles suyos con 65 nativos y más de 60.000 pesos en oro; pero estos perdieron el rumbo, porque quisieron utilizar uno y que más derecho, cuando se vieron perdidos enterraron todo aquel oro en la pata de una Ceiba y marcaron, para ver si alguno quedaba vivo y podía rescatar después el oro, allí es donde dice:

"Libres con esta diligencia del embarazo que les causaba la carga y muerta ya a los rigores del hambre y tesón de los trabajos la mayor parte de los indios que la conducían, prosiguieron caminando aquellos miserables españoles con el ansia de vencer lo dilatado de aquella inculta montaña; pero como había muchos días, que sólo se sustentaba con cogollos de visao, era tal la perturbación que padecían con la debilidad de las cabezas, que dando vueltas de una parte para otra, no acertaban a salir de la cerrada confusión de aquellos bosques"

Y como con la dilatación crecía por instantes la necesidad llegando ya a términos de padecer en los últimos lances de aprieto, ejecutaron (para conservar la vida) una crueldad tan abominable, que nunca podrá tener disculpas, aún a vista del extremo peligro en que se hallaban pues, fueron matando uno por uno los pocos indígenas que les habían quedado de servicio, sin despreciar los intestinos, ni otra parte alguna de sus cuerpos, se los comieron todos, con tan poco reparo, ni fastidio, que sucedió al matar al postrer indio, estando haciéndolo cuartos, arrojar el miembro (como cosa tan obscena y asquerosa) y un soldado llamado Francisco Martín (de quien hablaremos después) lo cogió con gran presteza, sin esperar a que lo sazonase el fuego, se lo comió crudo, diciendo a los compañeros: "¿Pues esto desprecia en ocasión como esta?" Esto, que es patético, demuestra el nivel de humillación, vejación y

genocidio a que fueron sometidos nuestros pueblos, por los mal y groseramente llamados "civilizadores del nuevo mundo".

Te decía yo antes que no se puede olvidar la trayectoria de lucha de nuestros pueblos, que nosotros resumimos y es lo que muy sabiamente hicieron los revolucionarios cubanos, al no ignorar la experiencia de los mambieces, de Martí, Maceo, Máximo Gómez, Mella, etc, etc.

Cuñao ¿Por qué se regresaron los cubanos que vinieron a combatir aquí junto con nosotros? Ahora parece que los jefes nuestros estuvieran disgustados con los cubanos y hasta se emiten análisis en el sentido de catalogar a Cuba de satélite de la URSS y de Pro-Soviética.

"Tú me estas metiendo en camisa de once varas, yo poco me inmiscuyo en esos problemas, porque poco conozco".

"Lo que te puedo decir es que yo conocí y anduve todo el tiempo con la legión de internacionalistas que vinieron y nunca les pregunté si eran o no cubanos, porque respeto las medidas de seguridad.

En esa relación con ellos logré captar que los encargados de proponerles solidaridad a ellos le presentaron análisis falsos en torno a las posibilidades de poder inmediato y hasta informaban allá de la necesidad de hombres, armas y dinero porque el poder estaba a pata de mingo, pues aquellos creyeron

y se zumbaron el "Topo a todo", de lo cual acusaron a Cuba en la O.E.A. y le costó su expulsión de dicho organismo internacional.

Puede pensarse y analizarse, con cierta lógica, que después de haber adquirido tal compromiso, sobre las bases de condiciones inexistentes, cuando se vaya a realizar un balance es necesario establecer responsabilidades, las cuales no podían ser asumidas por gente, que desde acá fue a jugar con el problema del poder y la revolución.

En síntesis, la mejor manera de no reconocer este grave error histórico es cuestionar a Cuba como una revolución desviada y romper relaciones en nombre de utópicos principios, olvidando que cada revolución es una utopía esencialmente.

Pero lo más grave es que el combatiente no tiene acceso al conocimiento de los intrincules de esos compromisos, por lo que dicen que el único que puede referirse a los temas de índole internacional es el "comandante en jefe". De lo que si estoy convencido es que hay muchos jefesoides y jefecillos, que usufructúan la revolución y a su costo viven con mentalidad de magnates y vida de truhanes".

"El hablar de Cuba como satélite de la Unión Soviética en América Latina es hacerle el juego a la CIA y al Pentágono Norteamericano, porque ese es el ánimo que a ellos les interesa despertar en los pueblos que han sido solidarios con esta revolución.

Es no entender que la solidaridad internacionalista y proletaria nada tiene que ver con dependencia y explotación. Es no entender que, sin la ayuda y solidaridad de la revolución Soviética, la cubana se la hubiera tragado el Imperialismo Yanqui, a escasas millas de su territorio.

Creo que esto, lejos de criticarlo, deberíamos aplaudirlo, porque seguramente, cuando nosotros tomemos el poder, los Yanquis nos van a zumbar con todos los hierros y nuestros aliados naturales deben ser los revolucionarios en el poder y los que luchan por tomarlo en sus países.

De las grandes conquistas que la humanidad ha logrado en este siglo, son las revoluciones triunfantes y, en este caso, para nosotros los latinoamericanos o hispanoamericanos, la revolución cubana es el foco que irradia la concreción de lo que será una utopía, es ejemplo para nuestros pueblos.

Allí tienes tú el ejemplo del viejo "Gatillo Alegre", un campesino que no sabe ni leer; pero oye diariamente a Radio "Habana Cuba", por lo que te habla de esa revolución con tanta familiaridad que la noche que escucha un discurso de Fidel, al día siguiente nos lleva arepas y avituallamiento con más ánimo.

Si esa revolución no existiera, no podríamos ni siquiera hablarles a nuestras mamas, que luchamos para que tengamos salud y educación gratuita, porque nosotros mismos no sabíamos que eso si es posible y se conquista luchando.

Es por ello y otros motivos que te digo que esas revoluciones tenemos que defenderlas y entender que el enemigo principal de nuestros pueblos es el imperialismo yanqui, si existen contradicciones con algunos revolucionarios del mundo tienen que ser dirimidas dentro del mayor espíritu crítico y autocrítico, para no hacer de una contradicción terciaria algo de principios y de honor y así ofender la utopía originaria en cada revolución y cada pueblo. Me da la impresión que existe en algunos revolucionarios un raro concepto acerca de lo que significa independencia de nuestros pueblos y juzgamos apriorísticamente con este concepto, dándole un carácter absolutista y anarcoide. Olvidamos la relación solidaria que nuestros pueblos y naciones han necesitado mantener a lo largo de la historia, coexistiendo en medio de las dificultades más adversas.

Tal vez sea este raro concepto el que permita que por un lado se cuestione a la revolución cubana y por el otro se reivindique o se alabe la política de Pol-Pot, en aquel país donde se han cometido asesinatos en masa en nombre de una falsa independencia y hasta le llaman familiarmente el "Camarada Pol-Pot ejemplo de lo utópico y herético para las generaciones y pueblos del mundo en lucha". No joda.... esas poses o imitaciones "claudinianas", parecen insomnios tropicales. Nosotros, los latinoamericanos, enfrentamos una

realidad que consiste en la explotación directa de los yanquis hacia nuestros pueblos, porque en el Zulia, Falcón, Monagas, etc. estamos viendo son las filiales de la Shell, Creole, Esson llevándose el petróleo y la plusvalía de nuestros obreros.

Entonces, ¿Cómo es posible que vayamos a decir que la URSS y Cuba son tan enemigos como EE. UU?

¿Cuándo puede un obrero venezolano aceptar esto como verdad, si desde 1914 está sintiendo la explotación de estas grandes transnacionales norteamericanas, inglesas y holandesas, a través de compañías como "The Caribbean Petroleum Company y "Venezuela Gulf Oil Company"?

Esta última lo único que tenía criollo era la palabra Venezuela, porque hasta los contratos rezaban "el petróleo pertenece a los concesionarios" y el horario de trabajo era de sol a sol, todo lo que duraba la luz del día. Les pagaban a los obreros 5 bolos.

Es decir, la explotación la sentíamos de manera clara y definida, por parte de nuestro enemigo fundamental y el obrero lo entiende. Con todo y ello, en meses pasados, un camarada de la dirección nacional nos dijo en un informe político que: "teníamos que prepararnos para combatir por la frontera del Brasil con los yanquis y por la de Colombia con los soviéticos y los cubanos". Con esto olvidan el principio o lema que dice: "Los revolucionarios no somos intervencionistas, sino internacionalistas".

"Estas hojas de malagueta como que endrogan y quitan el sueño, porque ponen a conversar más que un loro agarrao por la cola. Te advierto que todo lo que comentamos acá debe quedar entre nosotros dos, porque son cuestiones delicadas y, además, no debe ser corrillero el buen revolucionario".

No se preocupe que lo más seguro es que si las hojas de Malagueta son venenosas nos llevaremos esas opiniones para debatirlas en el organismo que nos asigne San Pedro para militancia, si éste nos rechaza del reino de los cielos, que es lo más posible, lo debatiremos en las pailas del infierno con cualquier dirigente que encontremos huérfano de polémica, como estamos nosotros hoy, huerfanitos hasta de una frazada.

"Te vengo a decir que los obreros venezolanos si han participado en la lucha revolucionaria por mejorar la situación del país. Si en este momento no han participado activamente haciéndole huelgas al gobierno y a las transnacionales, debe ser que nuestras propuestas tácticas no encarnan sus intereses concretos, porque nos diluimos en generalidades y abstracciones.

Allí tienes tú la experiencia de la huelga de 1936, que se levantaron sin estar organizados en sindicatos y sus organizaciones eran, en su mayoría, clandestinas. Pero sus líderes naturales les arengaban partiendo de problemas concretos de sueldo, hambre, insalubridad, higiene, horario de trabajo y la propuesta de nuevo contrato.

Cuentan algunas personas que se salvaron de aquel momento, que los obreros colgaban los chinchorros en plenos cujisales, con el paludismo inclemente o podridos en vida por la gangrena y el tétano, para lo cual usaban como único remedio puños de sal al vivo, imagínate como sería el dolor de aquellos seres".

Yo sólo he conocido un obrero petrolero, llamado Chilito Jiménez, y hoy pienso que sería por lo arrecho que debe ser trabajar en esas condiciones, que se vino y se asiló en su pueblo natal que es Macuca, donde tiene un rebañito de chivos y una buena escopeta de cazar conejos, vive todos los días vestido como un obrero y usa casco metálico y todo lo demás.

Esos cascos son de un material parecido al zinc galvanizado que al arrecharse el sol en medio cielo deben derretirle las moléculas cerebrales al obrero, por lo que no debe pensar en cosas diferentes. Tal vez con este fin lo trajeron las compañías petroleras y nuestros trabajadores creen que les están haciendo una obra de caridad y les están es impidiendo pensar.

En la actualidad el movimiento revolucionario venezolano no ha contado con la sabia conducción de líderes obreros, como aquellos que han dirigido las grandes movilizaciones de las últimas décadas, puede ser que allí esté la explicación de esas desviaciones tan raras o confusiones, en realidad no se como catalogarlas, porque uno se da cuenta que les preocupa más los problemas chiquitos, que los grandes problemas nacionales del movimiento y del país.

La dirección de nuestro movimiento ha estado esencialmente en manos de compañeros que vienen de la pequeña burguesía y no es que se hayan radicalizado ideológicamente, sino que, de una manera oportunista, sueñan con ascender al poder en representación de una clase que hoy está en ascenso, por las posibilidades que el Estado rentista y usurero les está brindando, con el fin de perfilar una nueva burguesía, menos rancia que la terrateniente paecista y gomecista, la cual mantiene cierta continuidad en el país.

Con ello te quiero decir que la oxigenación de clase, de la cual se nutre el movimiento en la actualidad, no debía ser el principal, porque nos está asfixiando cada vez más.

"Te puedo nombrar los miembros de la dirección nacional y ninguno es obrero, todos son pequeños burgueses. La comandancia del frente guerrillero nuestro son puros campesinos, influenciados por esa mentalidad. Dos ejemplos te voy a poner:

a. Cuando se estaba organizando el primer núcleo de la guerrilla, aquí en Falcón, al compañero jefe de la misión le mataron al papá sus enemigos personales por causa de viejas rencillas. Inmediatamente el compañero empezó a diligenciar los preparativos para asaltar la comandancia de la policía de Coro, la capital regional, porque seguramente creyó llegado el momento para iniciar la insurrección revolucionaria.

b. El 7 de septiembre de 1958 hubo un intento de

golpe derechista o reaccionario-perejimenista y estuvo dirigido por Moncada Vidal y Mendoza Méndez, a quienes la junta de gobierno había expulsado y lograron entrar por La Vela de Coro. Pocos años después, el mismo Moncada Vidal aparece presidiendo nuestro organismo militar como son las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN). Cuando iniciaron la conspiración tenían previsto desarrollar un plan de treinta y tres puntos y entre ellos aparecía la detención de la Dirección del Partido Comunista y de la Junta de la cual era miembro Fabricio Ojeda. Aquí se demuestra la concepción clasista hacia el problema del poder.

Esto puede ser o no correcto; pero hay derecho de tomarlo como ejemplo de lo ocurrido para llegar a una conclusión aleccionadora, no con el propósito de personificar los problemas de índole política, sino, a la inversa, darles correcto tratamiento político a ciertos actos personales.

Olvidaba decirte que desde esa ciudad de París prepararon varias expediciones para derrotar a la dictadura de Juan Vicente Gómez, la cual duró casi treinta años. Una que vale la pena destacar fue lo que preparó Román Delgado Chalbaud, a quien el dictador Gómez mantuvo preso por 14 años en la cárcel que llamaban La Rotunda en Caracas.

El Benemérito, que así llamaban al dictador, lo despojó de todos sus bienes en haciendas. Se fue hasta París

y fundó el P.L.N. (Partido de Liberación Nacional) y empezó a reclutar a todo aquel que estuviera contra Gómez. Con recaudos e hipotecas logró equipar al FALKE, un vapor cuya conducción directa la asumió el propio general Chalbaud.

Este general, antes de salir, envió emisarios a todas partes: Caracas, New York. Este plan contempló la coordinación guerrillera, que en aquella oportunidad estaba dirigida por el famoso guerrillero Emilio Arévalo Cedeño, este hombre invadió siete veces y peleó 21 años contra la dictadura, tenía torrentes de sangre arrecha, porque venía siendo familiar cercano del general Manuel Cedeño, combatiente al lado del Libertador y Mariño, muerto cuando atacaban al Batallón Valencey en la Batalla de Carabobo.

El padre de Arévalo Cedeño fue federalista y le llamaron el general Pedro Arévalo Oropeza. Cuando su insurgencia se inicia, en 1914, fue producto de dos factores:

Uno, la labor económicamente asfixiante que desarrollaba Gómez contra los comerciantes de ganado (Cedeño era comerciante).

Dos: La actitud despótica contra los caudillos históricos a quienes encarcela, la constitución era de Gómez y no del país, elimina la prensa opositora, etc.

La mayor hazaña de Cedeño parece ser cuando atacó a Funes, un general maluco y gomecista, en San Fernando de Atabapo, de un sólo machetazo, con unas tres canales bien amolado, le voló la cabeza y

dio como cuatro pasos sin ella, quien le hizo esto fue Balbino Ruíz, paisano de Funes, porque ambos eran de Río Chico.

El general Chalbaud atacaría por Puerto Sucre. Cuando llegaron ya el general Emilio Fernández, presidente del estado, los esperaba para cantarles el plomo, porque a Gómez le habían avisado del plan; todo fue una derrota tal que allí mueren los generales de ambas fuerzas; pero la peor parte fue para los expedicionarios, por lo que un tal José Rafael Pocaterra, que no llegó a combatir, cantó retirada y en medio del mar lanzó todos los instrumentos de guerra, de allí surge el refrán de algunos orientales: "Si te tiran la perra haz como Pocaterra".

Todas las expediciones e intentos por derribar a Gómez fracasaron, incluyendo el alzamiento del general Gabaldón, que fue uno de los más significativos por su composición de clase y propuestas al país. De allí surge la gran mentira que a Gómez no lo tumbaron por ser brujo, porque una vieja bruja y hechicera del Táchira le montó la contra de las "siete paletas" y le dio el macuto de la protección pastoral, ante los diez mil males que cargan en la mente los conspiradores sediciosos, y algunos políticos, que se la dan hasta de marxistas-leninistas, le dan crédito a estas vainas y agregan el análisis, en cuanto a la habilidad que tuvo Gómez para manejar el poder aún sin saber leer y siendo ignorante.

Se olvidan que en ese momento Gómez tuvo el respaldo económico, político, diplomático y militar de las transnacionales petroleras y del pentágono norteamericano, quienes se sentían regocijados por el gran regalo que Gómez les hacía en petróleo, cuando decía : "El petróleo es de los concesionarios" y les entregó esta vaina, para que hicieran lo que les diera la gana, a cambio de que le ayudaran a estabilizar el país, lo cual le interesaba a los Yanquis, porque sabían que en un pueblo inestable no están seguras sus inversiones ni garantizan el libre comercio de los productos extraídos de nuestros suelos.

La mejor prueba de esto es el tiempo que duró una escuadra naval Yanqui, compuesta por los acorazados "Maine" y "Des Moine" y el crucero "North Carolina", en el Puerto de la Guaira, protegiendo a Gómez, porque ellos mismos lo habían ayudado a conspirar contra Cipriano Castro, quien había tenido algunas peleitas con compañías transnacionales, como la "New York and Bermúdez Company", que había sido multada con 24 millones de bolívares, por meterse en problemas internos del país y hasta financió una revuelta contra el gobierno, que se conoció con el nombre de Revolución Libertadora.

Gómez, cuando llegó al poder, quemó todos esos papeles, donde aparecían las deudas de estas empresas. ¿Cómo no lo iban a proteger? Por supuesto, los gringos, que tienen tentáculos en todas partes del

mundo, al enterarse de los preparativos que algún grupo patriota estaba realizando, con el fin de invadir y tumbar a Gómez; le tiraban el pitazo y éste se preparaba y los sorprendidos pasaban a ser los que iban a ser sorprendedores.

En conclusión, los 27 años de dictadura de Gómez, los miles de muertos y exiliados, los desaparecidos (que nunca se podrán establecer, porque en aquel entonces no censaban ni carnetizaban a la gente) y toda la riqueza minera que se han llevado las transnacionales, nos las deben los Estado Unidos de Norteamérica, (a) el imperialismo norteamericano.

Nosotros no les debemos ni las carreteras, porque esas las hicieron los presos revolucionarios de aquel entonces a pico, pala y con un grillo en la pata, para que no se fueran a ir corriendo a enguerrillarse.

Ni las curas de las enfermedades porque ellos tiraban los virus envueltos en papelitos, dentro de las mazmorras carcelarias, para matar a nuestros líderes como Pio Tamayo, el fundador del Partido Comunista, que murió de tuberculosis".

La fila de la "Malagueta" se había vuelto nuestra familia, esa noche tan oscura que apenas lograba verse un lucerito lejos, cuando los copos de algún árbol se abrían movidos por la brisa, que en momentos se hacía fuerte, a esas horas los cocuyos desaparecen, debe ser que se van a su refugio o simplemente apagan las luces, para hacer más lóbrega la noche;

el frío que empieza a pegar después de media noche hasta la madrugada es más arrecho que el de antes, por lo que provoca enrollarse; pero no podemos por estar enjorquetados en un palo, que de soltarnos iríamos a parar al fondo.

De vez en cuando un sueñito rondea y vuelve a la realidad espantando por el temor de ir rodando, yo no dormiría jamás, no sólo por las condiciones en que estábamos, sino desde muy pequeño tengo la costumbre de caminar dormido, y el sólo pensar que pudiera salir a sonambuliar me impide dormir apenas.

Una vez, cuando vivía con Silvia Cristina, en Cariagüita, que tenía unos diez años, me levanté, abrí la puerta y me fui por el camino hacia el calichal, los perros ni me ladraron porque me conocían y cuando desperté me iba acompañando un perrito llamado "cariño", que fue quien me despertó, me llevé un susto madre al no darme cuenta ni siquiera donde estaba y pegué ese grito, con el cual despertó todo el mundo y mi mama me fue a buscar también asustada.

Todos decían que era un mal espíritu que me andaba llamando y me iría a llevar en cualquier momento; la razón sería, según ellos, por ser muy tremendo y peleador con los demás muchachos.

Los truenos que empezaron a oírse después que enormes relámpagos rompían las paredes de la oscuridad y la sierra se volvía clarita, indicaban la proximidad de un torrencial aguacero. El sólo pensar

en eso me emparamó el alma y me dio más frío del que realmente existía.

"No te preocupes - me dijo Polo - que cuando más truena, menos llueve".

¡El cebo cuñao! Eso que viene es agua y por tinajasos, sino llueve, mejor porque aquí no tenemos siembra.

"Vamos a amarrarnos con un nudo las puntas de las camisas, que eso ímpide la lluvia, según dicen los viejos del campo y es un sabio sortilegio contra otros males invisibles".

"Vamos a imaginarnos que estamos en el campamento que llaman París, donde hay buenos techos y comidas, buenas cobijas con resuello, que proporcionan calor no artificial y una ponchera de exquisiteces al lado de una silleta de esas tipas taburete con cuero de semiricuire, aún oloroso a carne remojada.

No aquí mismo, con un sol a medio cielo del que pega en Cararapa, Maquigua, Cocodite o el Pizarral, en la península de Paraguaná, donde los chivos se mueren caminando, lerdos y se convierten en un retobo, y quedan envueltos con su cuero los huesos y las esperanzas del dueño, quien desde que lo vio nacer se lo había asignado al carajito menor, para que al venderlo comprara el uniforme y los cuadernos y lo pudieran aceptar en la escuelita, donde enseñan hasta tercer grado.

En la Península de Paraguaná no llueve casi nunca, en cambio, en la sierra llueve cada rato por toneladas.

El campesino paraguanero se embelesa viendo pasar las nubes en tremendo carrerón, que las empuja la brisa del mar; mientras que el serrano no puede mirar hacia arriba cuando por tres días o más, se detiene una pequeña nube sobre el rancho, que no le sirve el techo acobijado con yerbas, por lo que primero escampa afuera que adentro.

Estos, la única oración que rezan es: "San Isidro Labrador quita el agua y pon el sol"; los paraguaneros rezan al revés: "Pon el agua y quita el sol". Que sea lo que Dios quiera, en esta madrugada en la fila de la Malagueta. No podemos pedirle al Viejo Chilo, que quite la noche y ponga el día, ni a Santa Clara que nos preste la linterna, por lo visto la tiene un tanto descargada y no le trabaja horas extras.

Paraguaná la transformó el petróleo que apareció en nuestros suelos y rápidamente Punto Fijo se convirtió en una gran ciudad, con todo lo deforme que dejan las cosas que se hacen apuradas.

En 1912, cuando le pegó la hambruna más fuerte que se conoce en lo que va de siglo, la gente en su emigrar, desde Paraguaná hacia Coro, se morían caminando de hambre, sed e insolación. Se agotaron, en aquel entonces, las "tunas de vaca" y los "cardones" porque la gente se los comía asados, lo que les producía una sed agobiante y les ponía jipatos y barrigones.

Es, a partir de allí, que surge el mito del "Anima de Guasare", que la gente falconiana hoy venera y le

piden favores hasta matrimoniales, allí se murieron tres emigrantes a pleno sol y caminando por el medanal.
En la actualidad son milagrosas y todo el que pasa le prende una vela. Primero la gente acostumbraba llevarle una piedra y tirársela en la pata de la cruz, esto era más significativo porque la tenían que llevar desde lejos, ya que en los médanos hay pocas piedras".
Gracias a esta hambruna -dispensándome los agraviados de entonces- es que yo existo, porque en aquel entonces mi abuelo Salomón López se fue desde Paraguaná hasta Cabure, donde fundó prole con mi abuela Albertina García, de donde salió mi papa Meneco y éste me hizo a mí; es la dialéctica de la vida: no hay mal que por bien no venga.
Cuentan los de aquellos tiempos que la sequía fue tan arrecha que los sembradíos de maíz a tempero no producían ni "purucates", mucho menos "pichocos", lo que ímpedía elaborar un alimento de aquellos días, que se llama "arifuque", el cual se elabora con harina de maíz tostado con panela rallada.
En Oriente le llaman "tequiche"; pero hay que tener cuidado, porque cuando uno invita a lanzar un "tequilazo" es un lamparazo de aguardiente puro y de un solo coñazo.
Este bastimento era lo que utilizaban como avío los campesinos cuando iban a sus faenas de sacar tareas o cuando tenían que llevar al hijo con un ataque de "Bichos" al curandero que vivía más allá de Buena

Vista, por el camino hacia Santa Ana, donde hoy llaman Guevo Guindao.

Este brujo mató a más de un muchacho con ataque de lombrices y jipato de la anemia, porque sólo elaboraba dos recetas, ante cualquier enfermedad, la primera un bebedizo a base de "buche" cenizo, al cual tenían que rasparle todas las espinas y ponerlo a hervir, para después machacarle, ponerlo al sereno por dos noches de menguante y administrarle al paciente una cucharada doble, todos los días al salir el sol y cuando estuviera a medio cielo.

Aquella medicina era doble y babosa y costaba pasar el paladar seco de aquellos seres. En aquel tiempo costaba una bola conseguir una mata de "buche", que hoy abunda en todas partes, y más bien puyan con sus defensivas espinas. A este captus los orientales le dicen "melón de monte", cuestión que no entiendo, porque no tienen ninguna similitud, ni en forma, color, tamaño ni en sabor.

En Falcón también se llama buche a una persona muy cercana, de confianza o socio. En tiempos pasados se les llamaba así a los oriundos de las islas de Curazao y Aruba, por eso será que dicen que los falconianos somos al revés, porque tampoco hay similitud entre estos seres, aunque sea negrito y pelo puyón, como una matica espinosa. Pudiera ser en lo resistente y perseverante de ambos.

La segunda receta del brujo curandero ante cualquier dolencia estomacal, reumática o desaparición parcial o total de la vista, producto de la anemia y debilidad, consistía en : catorce ramas de "tabaco pescador", cortado en el primer día o en la primera luna de cuarto creciente con un cuchillo, al cual no le hubiese caído sangre ni de animal ni humana, diecinueve granos o dientes de ajo morado serenados dentro de una "totuma o "jícara", donde sólo hubiese bebido agua el paciente, un cuartico de miel de "mabita", castrada en árbol llamado "Fruta de Paloma" con hacha encabada del mismo palo, una cucharada de aceite de ricino que con anterioridad debían enterrar por cinco días y medio debajo del chinchorro donde dormía el paciente , nueve gotas de limón "changuero", los cuales no debían ser cogidos en creciente, el número diecinueve debía ser cortado por la mitad y dejar la parte de arriba del mismo pegada a la mata.

Todo esto debía ser reunido en una sola "Sambumbia" y mantenerla en una tinaja enterrada por tres días bajo sombra. Para suministrarse se debía bañar al paciente por esos tres días con: tabaco pescador, altamisa, piñón y nueve limones verdes.

Cuando los consultantes salían del cuarto del curandero su agonía era mayor al pensar en donde carajo irían a conseguir todos esos productos para los brebajes, empezando por el agua para los baños, sino se conseguía ni para beber y las casimbas estaban tostaditas, aunque tapadas con ramas de "Olivo" y "Guayacán".

El paraguanero de aquellos tiempos no conocía los ríos, porque no existe ninguno en la península, sería por ello que el "Cabito", el único guerrillero-obrero-paraguanero que conozco, puso la guerrilla en emergencia, cuando esta tenía un campamento en una vega del río Mitare, que es tan poco caudaloso, que se seca en verano y este llegó gritando al campamento: "Muchachos, corramos hacia la sierra que el mal se está desbordando pa' ca pa' los cerros".

"Esto que has contado, incluido lo del brujo, me obliga a decirte la necesidad para los revolucionarios en ubicarse históricamente ante los sucesos presentes en la sociedad y la naturaleza.

En aquel entonces, cuando esa hambre brava, que no había aparecido el petróleo y existía una miseria mayor, por lo que el nativo emigraba hacia estas zonas, Paraguaná no tendría tanta importancia socio-económica y estratégica, por lo que, en un plan revolucionario, aparecería como tapón y salida hacia el mar.

Las situaciones cambian y los hijos de aquellos que emigraron hacia la sierra hoy emigran hacia Paraguaná, que es donde están los centros de trabajo, los cuales aparecieron junto con el petróleo y su explotación, es decir, que hoy día nosotros deberíamos estar arengando, concientizando y organizando esa masa de obreros petroleros, que trabajan para las trasnacionales como la Shell y la Creole (actualmente Maraven y Lagoven respectivamente).

Sólo hay que imaginarse la importancia que ahora tiene para refinar y exportar el petróleo, el hecho de haber llevado el agua en tuberías desde acá de la sierra hasta el extremo norte de Paraguaná.

Allí está la explicación del porqué Punto Fijo es hoy el caserío más grande del estado Falcón y no tiene ni cuarenta años, quiere decir que es hija de la era del petróleo con todos sus males, vicios y deformaciones; pero también con aspectos muy positivos, que serán de gran ventaja para la revolución y para la patria, si los sabemos engarzar positivamente dentro de una concepción de progreso y desarrollo".

Un enorme relámpago, seguido de su amigo inseparable, el trueno, nos sacó del análisis que empezaba a hilvanar mi compañero, para meternos en la posibilidad real de la lluvia sobre nuestros lomos morraleros.

De vez en cuando la noche se veía interrumpida por los enormes clarones de luz y dejaban encandilados nuestros ojos, que duraban un rato para volver a su normalidad. La gente del campo dice que un rayo puede dejar ciego, para toda la vida y puede ser cierto.

Ahora sí viene el invierno y fuerte, se siente a los lejos el zumbido del agua caer sobre la montaña y se deja venir en una operación de arrase parejo, lo más desagradable y duro es cuando nos empiezan a caer chorros de agua encima, con soberano y monumental frío que hemos tenido, una gota que nos hubiese caído en la cara sería engrinchador, pues en

este caso es como si nos vaciaran tinajas refrigeradas desde los copos de los árboles, los cuales se mecían intensamente por obra de la borrasca que le hacía compañía a la intensa lluvia.

Se cayeron varias ramas grandes y árboles completos, que de habernos arropado nos hubiesen dejado en el sitio.

"Tendremos que caminar al tanteo, para que no nos tullamos de frío y donde hallemos un sitio bueno, pegaremos saltos estacionarios para calentar el cuerpo y apartar el mal de páramo, que mata a la gente inutilizándole los músculos y agotándole toda la energía".

Así lo hicimos avanzando más en cuatro patas que en dos, puesto que para subir a la misma fila nos costó una bola, lo logramos y en su cima nos pusimos bajo la lluvia intensa, a hacer calistenia y contrarrestábamos un poco; pero no como para impedir el tableteo de nuestras quijadas que se oían como "chácharos" en maizal seco. Inventamos caminar a tientas por toda la fila, en dirección a nuestro rumbo.

Era imposible no caerse, ni chocar con los palos negros como la noche, ni ponerle la mano a un bejuco lucio, mojado y bien frío que en el instante pensaba uno que le había hecho tacto en la barriga de una "mapanare cuatro narices", que son frías y lisas y por ello le llamamos las "boca fría". Cuando uno se imagina una vaína de esas, se espeluzna y el frío se hace más acorralante.

Teníamos que caminar tomados de la mano, para no dejar de vernos y para no caernos tan seguido, una que otra vez caímos los dos en bola hasta que en una oportunidad se me reventó la correa del M-2 y rodó cerro abajo y sentimos donde se aguantó a unos quince metros.

"Tendremos que esperar aquí hasta que amanezca, para poder buscarlo y seguir la marcha, falta poco para que aclare el día". Me propuso mi compañero con voz temblorosa e incoherente por el tiritar del frío serrano y matador.

La lluvia, aunque menos, continuaba sobre nuestras cabezas, dándonos duro y con ganas de irnos zambullendo poco a poco en el piso rocoso de la sierra para sembrarnos allí; de ser así no sé que fruto podía germinar de nosotros y, además, quién cultivaría en aquella soledad esa semilla.

La sed se había quitado; sin embargo, el chorrito de agua que bajaba desde la frente por el "burro" de la nariz hasta caer al labio, lo chupábamos con placer, porque sabía doblemente; a sudor viejo; pero de uno mismo que es sabroso y al agua de lluvia que es agradable, dulcita y ablanda cualquier tipo de comida que con ella se cocine, en mi caso iría a ablandar a la "mala intención" que pude heredar de mi abuelo porque comida tenía varios días sin ella. Nunca en mi vida había visto un amanecer tronando, con lluvia y mojado, como los pollitos recién nacidos.

Jamás había presenciado un combate entre la noche y el día, en donde los cañones de luz y truenos se los capturó el día imponiéndose con sus fuerzas tan superiores, los pájaros celebraban el alba revoloteándonos muy cerca, creyéndonos seres del mal que ni siquiera esa invernada pudo derribar, en su empeño de lucha por la libertad. Nunca me había dormido parado y mojado; esa noche me caí como tres veces al quedarme dormido bajo el invierno madrugador.

A la luz del nuevo día buscamos el M-2 que nos costó una fortuna conseguirlo, ya que el cálculo que echamos hasta donde dejó oír sus sonidos fue muy corto, éste le impidió sonar cuando dejó de chocar con las piedras y luego siguió su ruta "chaflanadito" cerro abajo por las hojas secas; pero húmedas, por lo que el rastro que iba dejando la lluvia lo iba camuflando.

Por allá encontró Polo el M-2 atravesado entre dos palos y a la orilla de un zanjón; pero sin cacerina. En su frustrada fuga botó el cargador, estaba sucio de tierra y lleno de agua.

Me dieron ganas de regañarlo por haberme abandonado en un momento tan crucial y lo que hice fue que lo tomé, le enrollé los dos pedazos de correa y le metí un nuevo cargador, de los que portaba en la fornitura y andaban bien secos y limpios, gracias al plástico protector y al aceite "tres en uno".

Continuamos marcha bajo lluvia de poca monta; pero constante, no se veían posibilidades de ver el sol, antes de salir nos quitamos las camisas y las estrujamos, al poco rato estaban empapadas totalmente.

Amanecí completamente perdido y extraviado, no tengo la menor idea, si estamos perdidos tenemos que hacer como la danta, elegir un rumbo y lanzarnos derecho que así reventaremos en algún lugar y.… como "la tierra es redonda", de pronto nos lanza a un lugar conocido. Lo otro es regresar a la fila de la "Malagueta" donde empezó la lluvia y allí orientarnos. Ni sé donde queda el lugar de la Malagueta.

Empezamos a caminar, tomando una fila y bajando una y otra vez; andábamos como en el aire, muertos o sonambulando. Yo sentía la retirada progresiva de las fuerzas y empezábamos a desmayarnos, viendo a ratos cocuyos a pleno día, luces intermitentes en los ojos cuando hacíamos un movimiento brusco. De repente veía bultos gruesos a un lado de los ojos.

Se oían voces que llamaban a uno o un grito que le pegaban en la pata de la oreja, como cuando está pajareando el conuco y el cardumen de pericos le pasan bullarangosos por encima, en burla del espantador o cuidador del maíz cachapero.

Sentía el encanto de aquello tan confuso y horrible; pero gustoso porque estaba en el mundo de las fantasías. Pensé que serían duendes y los espíritus que nos habían "encantado" para llevarnos a sus reinos y

convertirnos en guachimanes de sus bienes, ya que hasta bien armados andábamos.

"No cuñao, eso es la debilidad del hambre y el sueño que hemos pasado en estos días y como anoche nos agotamos más, es lógico que nos agrave la situación. Pero de eso no nos moriremos ni mucho menos, al comer y descansar estaremos nuevos".

Así se morirían los emigrantes paraguaneros, por falta de agua y nosotros muy mojados por ella; pero sin comer nada en absoluto. Como se hubiesen alegrado los campesinos paraguaneros, si este invierno que nos anda cayendo a nosotros les hubiese caído a ellos en 1912, así me alegraría si el ánima del "Guasare", que se murió de sed, pasara volando por esos árboles, convertida en un pájaro "pico e' frasco" y me lanzara un "arifuque" y un cajón de "lefarias", cinco para Polo y cinco para mí. ¡Sueños que pasan al cuerpo y lo vuelven liviano!

"Aquí pasó una gente hace poco, seguiremos esta "chaza" hasta que nos lleve al lugar a donde van estos que aquí pasaron y los capturaremos sean quienes sean, para que nos consigan comida en cualquier parte, que mandaremos a comprar.

Me volvió el alma al cuerpo, cuando empezamos a seguir las huellas que cada vez las encontrábamos más frescas y comentábamos: "Hay que ir calladitos, porque ya los vamos a alcanzar".

Las esperanzas eran más cercanas, ya no nos moriríamos de hambre ni encantados por espíritus del mal como el

extravío, la sed, la lluvia y el insomnio. Seguíamos con cautela las huellas que ya no podían ser borradas por la lluvia, la cual era casi inexistente y sólo caía con fuerza el rocío de los árboles, que al paso del viento vertían sus depósitos sobre nuestros lomos.

¡Al fin podremos verle la cara a gente diferente!

Por ahora tenemos la posibilidad real de informarnos en algo, lo que pasa por otros mundos; pero sobre todo podremos comer algo y salvarnos de morir convertidos en unos "escorrogíos" forrados cada uno con una camisa de guardia, con una gorrita de infante y fúsil terciado a la bandolera, que arrecostados a un palo cualquiera de esta sierra y endurecidos por la intemperie, seríamos igual a un "espantapájaros" como los muñecos que ponía el viejo Juan Paz en el conuco de Las Lajas, arriba de Ramonal, para ahuyentar los animales que le comían su producción.

En una oportunidad fuimos Choropo y yo a buscar al viejo Juan Paz para mandarlo a comprar unas cosas al pueblo y de repente, cuando salíamos a la falda de la colina, vimos un señor muy enflusado y ensombrerado; que nos estaba mirando de una manera tan circunspecta y le pegamos un grito de: "Alto" ordenándole que viniera y el hombre se quedó sin hacer caso a nuestra autoridad, por lo que le tendimos un cerco entre los dos y le llegamos encañonándolo y pidiéndole su "gracia".

Nos reímos hasta no poder, cuando nos dimos cuenta que era un muñeco "espantapájaros"; pero muy parecido a una persona desde lejos. Con empechadura de militar gomecista.

Habíamos caminado unas dos horas detrás de las huellas, cuando mi compañero con cara desanimada me dijo, casi gritando: "Que vaina nos hemos llevado, estas huellas son de nosotros mismos y hemos pasado por este lugar, como cuatro veces consecutivas. ¿No recuerdas que aquí nos sentamos hace un rato a descansar y ese palito lo quebré para agarrar sus hojas y no ensuciarme tanto? Hemos perdido todo este tiempo caminando en círculo, por los mismos lugares. Nunca me había pasado semejante vaina, es que esta montaña es igualita en muchos sitios y como andamos encandilados".

A mí si me extrañó, a partir de un lugar, las huellas aumentaban y al principio se notaba que eran sólo dos personas, ya a lo último estaba viendo rastros como de veinte; pero veinte veces que hemos pasado los mismos dos pendejos.

Ahora si creo que estamos encantados, ya no había frío en el cuerpo; pero sí en el alma, ante el desánimo de no poder alcanzar las esperanzas que habíamos puesto, en nuestros "perseguidos" salvadores. Cada uno nos sentamos en el tronco de un árbol, sin ponernos de acuerdo nos dejamos caer, como con las fuerzas perdidas en un nuevo esfuerzo, que

se había cerrado justo donde estábamos sentados, donde construimos una "o" topográfica y debíamos convertirla en una "a" para poder salir por esa punta, que necesitábamos sacarle, para que ella nos sacara del extravío en el cual estábamos metidos.

"¿Cuál será el Santo de los Perdidos?"

Debe ser "San Milineto" que cruzó el laberinto sin comida y sin amuleto.

En esta pasada nos olvidaron hasta los santos y es un demás molestarlos, porque estamos en el mes de mayo, donde el único que tiene permiso para salir del cielo es San Isidro Labrador; pero anoche como que se quedó dormido con la llave de pase del agua abierta y se nos derramó esa lluvia encima, que no le bastó ni el nudo hecho a las camisas, ni la oración de "quita el agua y pon el sol".

La mata en la que me había arrimado destilaba por su tronco el agua de lluvia que la volvía gomosa y lanosa; pero protectora, tenía seis hermosas rosas, la primera desde el mismo tallo y en los copos otras que le daban paso al fruto cayendo sus pétalos ya marchitos. Creo que es el adorno más singular que tiene la montaña serrana, le llaman "rosa de montaña", es de rojo intenso, como lo exuberante de su belleza y lo exótico de su forma. De las seis una era menos roja y más rosada. Debía tener otro nombre, de mujer, aunque también sea rosa flor del gran jardín, con el que soñamos todos. Le llamaremos Beatríz al

umbral de las rosas que le dan ánimo al desvarío en el extravío.
"Ponle como tú quieras y déjame descansar un rato y pensar hacia donde seguiremos rumbo. Tratemos de echar un sueñito y recuperarnos".

En Falcón le llaman Rosa Beatriz

El rocío adornó a la Rosa Beatriz, cual gotitas de sudor, destilando hacia mi cuerpo, juntándose con el mío para formar torrentes de ilusiones y amoríos.
Gotas de rocío conservas en derredor y color.
Tales puntitos de la unión en nuestras aguas dulces que en los poros unieron los cuerpitos en travesuras que se ocultan en montañas de travesías.
Les adornas, cual pétalos ensortijados, como el pelo que ató mi vida a tus milagros saltas del extravío entre las rosas que recuerda el rostro altivo, de lívido enardecida al sentir los pálpitos de tú vientre dulce y desahogado.
Pistilos erguidos... no sufren ni hieren, encallejonan mi aliento, mis labios y mis deseos hacia la puerta de la vida, donde me encuentro con el Dios que soñé desde niño, en el árido amor que deambula por las tunas.
Rosa tierna que cultivé en silvestre jardín, de faustos sueños y augusto clima
Adoro tu madurez, de frutal desconocido, por añorar eternamente tus alientos y salvias que vertiste en mi como lo habíamos querido.

Llenas con tus esporas el cañón de mi fusil enardecido, regresa a la ternura compartida y haremos un as de lunares, para lanzarle al mundo el amor que nos ha unido.
Orienta mi vida en desvarío, como agua en su caudal, tal catarata que nos catapulte, incólumes frente al mañana de esperanza, de rosales y poesías; que juntos haremos, perfumados en tus propias ambrosías.
Aferrado viviré como este árbol a tu amor, me darás aliento y altivez, porque palmeasteis mis mejillas con pétalos fragantes.
Ablandaste mi piel con tus besos siempre endulzados del almíbar de tus labios irreverentes y atrevidos.
Has convertido lo efímero en eterno, al prolongar mi vida en tu vientre, cual manantial de dulces aguas regadoras de un rosal..... y creadoras del constante vendaval.
"Ahora si creo que estás desvariando, ojalá que al hambre no le sumes la "caligüeba" que dejan los amores tropicales, parecen ser los más difíciles en olvidarles", dijo Polo, con cierta burla a mis recuerdos por Beatríz y su rosal desconocido.
Es muy malo olvidarles, porque si no de que viviríamos.
"¿De que vives tú hoy en día?"
De los recuerdos. Son muy pocos; pero cualitatosos.
La muerte tiene varias caras y cada vez se presenta con una distinta, unas veces más violenta, otras parece "pausada y sin prisas", asumiendo poses de circunspecta "compañera" obligada, que se resiste al embiste de

oraciones y maldiciones; convertidas en el único auxilio, después de haber triunfado la astucia y habilidad, frente al enemigo que deambula como propio hermano, portando parte de sus garfios, que halan y halan sin dejar rendir el camino salvador y laberintoso; se torna oscuro hasta por el día, cual eclipse que atraviesa nuestros ojos, como queriendo decir:

"Primero les quito la vista y después el fusíl".

Somos portadores de la vida, la libertad y de los mejores entusiasmos, por ello nuestras caras no pueden ser de muerte, aunque estén tan descarnadas, que cuesta definir cuál es su perfil y cuál su frente. Nos repondremos de la nueva embestida lanzada por la muerte y recuperaremos terreno, para darle pelea en mejores condiciones.

"Tal vez el resto del destacamento, que haya sobrevivido, nos suponen muertos y hasta nos habrán llorado. Los cadáveres de Teodoro y Enrique, seguro, los mostraría el Ejército ante el pueblo y les dirían que el resto de los muertos los enterraron en el monte, para evitar cargar peso innecesario, el pueblo creerá por la prueba que le están presentando".

"Esto no debemos convertirlo en una calamidad para nosotros, sino más bien pensar en como reencontrarnos, para reorganizar y reponer fuerzas en función de combatir en mejores condiciones y cuando el enemigo menos lo espere. Sin embargo, me preocupan sobre manera las contradicciones

y problemas que tenemos, producto de la falta de conducción política y madurez ideológica en nuestras filas".

"Todo este maratón que nos hemos tirado me ha permitido autoindagar y analizar ciertos aspectos, que me han llevado a conceptualizar la situación como grave, te explicaré algunas cosas: no había necesidad de dispersar el destacamento, en tres o cuatro unidades, el único opuesto a esa idea fue "Choropo"; pero el jefe oficialmente nombrado es "Chúito" y allí está la primera contradicción, puesto que la tropa conductualmente reconoce es a "Choropo". Esta situación ha llegado a términos peligrosos y de amenazas, por parte de compañeros como "Jacinto" que ha manifestado su inconformidad con el responsable del destacamento.

Este cuadro tuvo su grado de calor máximo, el día que "Tulio" se desertó, cuando "Chúito" lo persiguió casi hasta Cabure, con el fin de fusilarlo por desertor; ante esta situación "Choropo" manifestó no sólo su desacuerdo, sino que dijo: "De ser fusilado ese muchacho, aquí habrá más de un muerto", cuestión que inquietó.

La reflexión hecha por el compañero era la siguiente: "No se puede pensar en cualquier caso y en las primeras de cambio sólo en fusilar a alguien, puesto que el hombre debe encontrar siempre una posibilidad para rectificar y reponerse de sus errores.

El caso del compañero "Tulio" quienes lo hacen grave, seríamos nosotros mismos, al enguerrillar a un niño con menos de catorce años de edad y poco por no decir nada claro acerca del problema de la revolución, quiero decir que el mal de causa está más allá de lo aparente actualmente.

"Lo grave para mí – decía Choropo – es cómo le responderemos al pueblo, ante semejante atrocidad, que ni siquiera los tribunales burgueses actúan así, porque a un adolescente no lo llevan a la cárcel, sino a un reformatorio; como es posible que nosotros que somos revolucionarios queremos fusilarlo.

Aunque debemos imaginarnos el análisis del pueblo, que conoce que la mayoría de la familia de Tulio ha sido colaboradora y hasta ha sido torturada y encarcelada por el enemigo; además, un hermano suyo está en la guerrilla, se dirá la gente que somos inhumanos y atroces y ello redundará en un apoyo cada vez más escaso.

Lo que debíamos analizar es el porqué la gente se nos va, las razones, para tomar medidas, si dependen de nosotros, que es lo más seguro. ¿Cómo le responderemos a la mamá de "¿Tulio", cuando nos pregunte? ¿" Porqué fusilarón a mi hijo? Tanto es así, que no podremos exponer pruebas y aunque tuviéramos, se caerían por su propio peso.

Aquí tengo la nota - Choropo sacó de la cartera, envuelta en una bolsa plástica, especialmente

elaborada para protegerla del sudor y del agua - que dejó "Tulio" cuando se desertó y dice: "Muchachos, me voy porque mi mamá sufre mucho por nosotros, quienes debíamos responderle por ser los mayores de todos nuestros hermanos.

Por temor no pedí la baja, no me la darían y yo no aguanto más, porque cada día entiendo menos el trabajo que queremos hacer y sólo veo pleitos entre nosotros mismos. Sigo siendo revolucionario y amigo de ustedes. A mi hermano que Dios me lo cuide y les quiere mucho Tulio".

Esto mismo es la prueba de lo irrazonable que actúa el jefe del destacamento. Creo que todas estas prácticas restan a la revolución, no suman. Esto último debe ser nuestra consigna, tal parece que no conocemos sino el signo de restar.

El día que el compañerito desertó le dije al compañero del destacamento que le dejara ir que, además, él no se había llevado nada, puesto que dejó fúsil, ropa y botas en el lugar; hasta cincuenta bolívares que cargaba en reserva los dejó en la camisa; éste me rebatió con el argumento que después de la deserción de "Delio", este delito sería castigado con fusilamiento, que el agraviado conocía todos nuestros contactos en la ciudad y en el campo.

Porque se ha cometido el error de hacerle conocer todo aquello, cuando bien sabemos lo necesario que es el compartimentar las cosas, para evitar la mezcla

de una con la otra; en este argumento también el error sería nuestro y no de aquel".

"Recuerdo perfectamente el día en que incorporaron directamente a Tulio al destacamento, quien lo hizo fue el propio jefe del destacamento a quien le manifesté mi desacuerdo, argumentándole lo útil que era este muchacho en las labores de retaguardia, para garantizarnos contactos hasta de Caracas, de ser posible, porque él pasaba desarpercibido ante el enemigo y se movía con mucha facilidad; también le dije que me parecía incorrecto que estando ya su hermano menor en la guerrilla, él también lo estuviera, ya que ello nos causaría problemas con la base de apoyo, que no verían esto con la debida seriedad del caso.

Se me dijo que en Vietnam peleaban los niños de ocho y diez años y se me calló la boca con eso porque a mí no me consta, lo que si creo es que serán excepciones en un nivel alto de lucha, donde ya participa todo el pueblo, a mi desde pequeño mí tío Juan Navarro, en el Ramonal, me decía "mira negro", la guerra se hizo pa' los hombres y no todos los hombres, sino aquellos que tienen tabaco en la Verija".

"Como tú puedes ver, el descontento del Negro era palpable y de allí hacia abajo se traducía en opiniones y corrilllos mal sanos. Ese análisis que hizo Choropo sobre el caso de "Tulio" me ha puesto a pensar muchas cosas que se vienen presentando,

que parecieran formar parte elemental de nuestra práctica conductual, sin querer decir con esto que tengamos el deseo de dañar o perjudicar el avance de la revolución.

Nosotros, en una oportunidad, teníamos el campamento central del destacamento del sur cerca de Pozo Redondo, un mal día nos llega un campesino que era contacto nuestro y nos dice, con supuestas pruebas y señales, que X campesino, el cual era su compadre, estaba trabajando con el SIFA, por lo que deberíamos fusilarlo. Le prometimos que en los próximos días cumpliríamos con esa labor.

Nombramos una comisión de tres guerrilleros, para que fuera al caserío de Murucusa, el cual era todo colaborador de la lucha, con el fin de apresar y posteriormente fusilar al sujeto.

Cuando la comisión nuestra iba por el sitio conocido como "La Gallina", se toparon con dos campesinos amigos y ante la pregunta de "¿Para dónde van ustedes"? Les respondimos, vamos a buscar a "fulano de tal", a quien vamos a fusilar por soplón.

La sorpresa de aquellos compañeros fue tal, que hasta nos amenazaron con negarnos todo tipo de apoyo, si cometíamos aquel acto, porque ese señor era un hombre de trabajo y querido por el pueblo dado su comportamiento amigable y honesto.

Así nos hicieron regresar, no sin antes preguntarnos quién nos había dado esa información, nosotros

negamos la fuente, sin embargo, el campesino nos dijo: "Tengan cuidado si fue fulano (mencionó exactamente a quien nos había dicho que el otro era soplón); porque lo que ocurre es que la mujer de éste le pega "cachos" con el otro y él siempre ha querido vengar eso, que considera un agravio y ofensa".

Al correr del tiempo comprobamos lo exacto de esta información e investigamos todo lo relativo a la relación enemistosa de estos dos campesinos. La pregunta que hoy me hago es: ¿Y si hubiésemos fusilado a aquel inocente? ¿Con qué cargo de conciencia andaríamos hoy al sabernos instrumentos del odio o mezquindades existentes entre la gente, por encima de las cuales nosotros debemos ubicarnos? ¿Cuántos errores similares hemos cometido en el transcurso de la lucha?"

"Aquí, en Falcón, hemos ajusticiado a ciertos elementos que han sido realmente soplones y confidentes. La aclaratoria que hay que hacer es en cuanto a la conciencia de las masas, sobre el papel de estas gentes, puesto que no hemos clarificado con antelación, por lo que las masas creen la versión que les da el enemigo.

Más, cuando el personaje es un dirigente popular, como el caso de Enriquito Loyo, nos tiramos todas esas masas en contra, lo correcto debía ser aislarlos ante de las masas, desenmascarándoles como traidores o soplones; sino lejos de ganar se pierde y el remedio se convierte en algo peor que la enfermedad".

"Definitivamente estoy en desacuerdo con fusilar a alguien, así sea del bando contrario, porque todo ser humano tiene derecho a militar en las ideas que guste y por ende vivir, si ha cometido delitos debe ser juzgado por tribunales revolucionarios, que en su condena no pueden contar con la pena de muerte. Esto corresponde a una etapa superada por la humanidad.

Es diferente cuando en el combate las masas, el pueblo, hacen valer sus derechos, negados por un sistema aprobioso y de facto, nosotros, lejos de pensar en fusilar, debemos indemnizar agraviados, después de la toma del poder y no podemos darnos el lujo que la lista sea tan larga.

Por lo demás, no podemos olvidar casos ocurridos en nuestra historia patria, donde existieron oficiales que al lado de Boves fueron crueles y asesinos, posteriormente se unieron a las filas libertadoras encabezadas por Bolívar y allí rindieron la vida en aras de la libertad. Es preferible "crear conciencias que levantar paredones".

Es menester la confianza del pueblo en masa, antes que el terror de sus propias armas en nuestras manos. A estas formas de resolver las cosas debemos salirle al paso, con aquello que alguien dijo: "Un delito generalizado vuélvese pronto un derecho".

"Te he puesto el caso de Enrique Loyo, por lo patético, a partir de allí el apoyo a la guerrilla en estas zonas mermó visiblemente, porque el hombre era muy querido en toda

la región y era inicialmente colaborador de la guerrilla, luego se convirtió en líder de Acción Democrática; por allí podemos deducir los enemigos que nos echamos encima, queriendo eliminar a uno.

Antes de llegar a la situación de aislamiento en que se encuentra la guerrilla hoy, en todos los caseríos de la Sierra, manteníamos apoyo y hacia la zona baja, especialmente en la Cruz de Taratara, la gente nuestra andaba a pleno día reuniendo a la gente y Rider Colina le dejaba cartones con consignas a los soldados, para que se incorporaran a la revolución.

Los guardias nacionales que andaban por allí, en labores de vigilancia forestal y olfateando los alambiques de sacar cocuy, que a veces se los quitaban a los campesinos y otras veces no y lo que hacían era salir con una "pea" inmensa, no nos combatían y eran hasta amigos nuestros.

Tal es el caso que en una oportunidad marchábamos por los lados de Paso Ancho y nos encontramos una comisión jefaturada por un sargento de apellido Pino, oriundo de La Cruz de Taratara, los capturamos por un rato, les conversamos amigablemente y ellos dijeron que su labor no era combatirnos y, además, él era amigo de Rider Colina, quien había sido oficial de la Guardia Nacional, de donde desertó para irse a la guerrilla, nos prometieron amistad y que no harían el encuentro del conocimiento de otras autoridades, ni de nadie más.

Que ellos, y así lo cumplieron, posteriormente se daban uno que otro contacto circunstancial con ellos y hasta se coincidía en sitios sin problema alguno. La gente del pueblo sabía que éstos eran, sino amigos nuestros, por lo menos estaban neutralizados.

Es por ello que nunca han entendido porqué la guerrilla, hace unos tres o cuatro meses, le tendió una emboscada a esta comisión de la Guardia Nacional, muriendo tres de ellos, entre los cuales cayó acribillado el más amigo, apellidado Pino.

Este guardia cuando denunciaban un alambique de algún campesino amigo, le mandaba a decir para que tomara las medidas de mudanza y no le encontraran nada. Uno de estos tantos campesinos me dijo hace poco: "Así como Pino avisaba del peligro, no le pudo avisar alguien ese día cuando los guerrilleros emboscados les esperaban, yo no les quiero ver más en mi punto, ni quiero ver su revolución tampoco, él era del gobierno; pero al lado nuestro, no de los malos, todos los lunes le prenderé una vela a su ánima, para que descanse en paz y perdone a los emboscadores si les merece perdón.

Todos estos aspectos tenemos que echarlos a la mesa de los análisis para ver con certeza nuestros aciertos y errores, para ser ratificados unos y rectificados otros, cuando tú dices no estar de acuerdo con el fusilar a alguien, entiendo que está sujeto ese concepto a lo que pueda deparar la historia en un momento

determinado, no olvides el decreto de guerra a muerte, que lanzó Bolívar contra los españoles.
Lo que se debe preguntar que hubiese ocurrido si Bolívar fracasa, puesto que existen una serie de historiadores cuestionadores de aquel decreto e, incluso, lo califican como genocida. Hoy lejos de ser Libertador de América sería el Nerón. Igualmente ocurre con el fusilamiento en Angostura del general Manuel Piar, del cual Bolívar manifestó su arrepentimiento posterior y justificó las causas del mismo.
Sin embargo, parece ser que el Libertador le tembló el pulso, cuando ha debido fusilar a José Antonio Paéz, general-presidente de Venezuela y a su compinche colombiano, Francisco de "Maula" Santander, de haber sido así, tal vez los colombianos no estarían divididos hoy entre liberales y conservadores; nosotros los venezolanos en adecos y copeyanos. Ocurre que no debemos ver los sucesos del pasado con óptica de hoy.
También, en los tiempos de Bolívar, las oligarquías tuvieron su representación en las filas independientes, por lo que sus generales pasaron a ser grandes terratenientes encabezados por Páez, quien veía en el país un gran conuco, similar al que tenía en Curpa, por Payara y Durigua en el estado portuguesa.
Por donde se debe analizar la mala actitud de Páez, en abierta contrariedad con Bolívar, es cuando en 1826 éste pasó por Coro y se encontró con la proclama de

Páez, donde le niega sus títulos y la bienvenida que le dispensan es la de cualquier ciudadano.

Semejante arrechera tendría Bolívar, que en una carta a Urdaneta le dice: "Yo creo que si los españoles se acercan a estas costas levantarán cuatro o cinco mil indígenas en esta sola Provincia.

La nobleza de este país permanece renuente y abstraída de todo; pero cobrando millones y Coro no ha valido jamás un millón". Esa vez llamó bodegueros a los empleados del tesoro y se disgustó al ver la mala administración de esta provincia; pero lo más importante fue al caracterizar de contrabandistas a los corianos, los cuales se hacen pasar por patriotas y siguen siendo godos como antes.

Por eso es que yo no creo en lo que llaman "corianidad", porque es un atisbo de reacción y parcelismos, que el propio Bolívar reprendió, con mucha razón. Si en aquel entonces era así, como lo calificó Bolívar, no quiere decir que lo siga siendo, puesto que hoy existe conciencia republicana; pero tampoco vamos a asegurar la no existencia de remanentes de esa índole, que se manifiestan aisladamente en la mentalidad y conducta del coriano.

Tal vez si a Bolívar le hubiese tocado ver el inicio de la Guerra Federal en Coro, hubiese agregado alguna frase sustancial, en aquel discurso donde tomaría en cuenta el aspecto positivo de nuestra historia posterior y me imagino cómo le hubiese llamado la

atención, aquel general llamado León Colina, que en 1870 le tocó dirigir una decisiva batalla en Carora, estado Lara y se le agotaron las municiones y demás pertrechos, por lo que le ordenó a su tropa cargarle la piedra al enemigo y así venció al adversario.

Demostraron aquí los falconianos su tino logrado en las cacerías de conejo. Algo insólito ocurre con este general tan destacado en la guerra de la Federación y es el olvido al que ha sido sometido por las actuales generaciones, pareciera ser algo dirigido por sectores oficialistas, no interesados en divulgar sus hazañas y teorías, puesto que fue uno de los más disidentes.

Bolívar anduvo un tiempo "arrecho" con los corianos de aquel entonces y no se le puede negar la razón, porque es a partir de acá de Coro donde se dan los preparativos, que luego darán al traste con la República.

Allí se organizó, en 1812 la facción realista, por allí entró un diablo maluco que llamaron Domingo Monteverde, salió de allí hacia Siquisique, estado Lara, donde un padre traidor, llamado Andrés Torrellas, estaba alzado contra los patriotas y pedía ayuda a Coro. Cuando llegó a este lugar surgió otra traición contra los patriotas, al uniserle a Monteverde un jefe de pelotón llamado Juan Reyes Vargas. Este sería el inicio de una cadena de traiciones. A partir de esto Monteverde le da carácter de jefes militares a bandoleros y ladrones que contribuyeron a la caída de la República.

Con todo esto no podemos aceptar lo que dice alguna gente en cuanto a la inestabilidad emocional que embarga a Bolívar cuando dijo ese discursito corto; pero bien preciso. Cómo no iba estar bravo, si desde Coro le estaban serruchando el piso. Sería por eso y por otras cositas más que Bolívar dijo, como para neutralizar a los mediocres: "Coro es para Venezuela, lo que Caracas es para América".

En nuestra guerrilla surgida a primeros años de la década del 60, aquí, en Falcón, también se manifiestan algunos prejuicios regionalistas y se pretende poner a esta por encima en capacidad combativa a la que fundó Argimiro Gabaldón en Lara o la de Cerro Azul en Yaracuy, la del Bachiller y la de Oriente.

Esto ha creado una mentalidad prepotente y atorrante en los jefes del Frente "José Leonardo Chirino", que, sin negar la experiencia, no podemos comportarnos como los superiores o creyendo ser los "Comandantes en Jefe".

A veces parece repetirse la historia de los caudillos defendiendo parcelas con su rebaño y soslayando los intereses generales de la Patria y la revolución; esto demuestra el bajo nivel o escaso dominio conceptual de lo ansiado como pueblo, en esta etapa histórica.

"Debemos retomar el rumbo iniciando marcha hacia cualquier parte y así ver si nos topamos con algún lugar conocido para ubicarnos. A los perdidos o extraviados, como nosotros ahora, les recomiendan

acostarse de barriga en la tierra, besarla, olerla y tomarle el tacto al suelo".

De todas maneras seguiremos contra el viento, porque aquí sopla del este a oeste y, prudencialmente, doblaremos hacia donde creo queda el sur, que es nuestro rumbo, después que nos hicieron poner los talones hacia delante los "duendes cazadores de gente", cuando nos tirotearon cerca de Uria hacia Macanilla.

Subir y bajar pequeñas faldas nos hizo separar de la sierra madre y nos dirigimos con todos los "trastes y gualdrapa vacía", directo hacia el ruido de corrientes de agua , que no veíamos por la espesura de la selva, que con su magia hacía soñar despierto, lo cual no es tan difícil ante la debilidad ocasionada por los días en ayuna que llevamos, desde que el Diablo pasó y se revolcó en Los Peroles, fácilmente se viven fantasías y se interna en los recuerdos de las cosas buenas que le ha deparado la vida.

Hace poco pensé en las carnes asadas de una lapa, que a pleno día nos salió de nuestros propios pies, hasta me empezó a molestar, con un dolorcito, una muela, será por ello que se dice y se entiende la supremacía del cerebro y la psiquis ante los demás. Sin embargo, "el hambre se cierne como sombra señera de taciturna muerte".

Tal vez el dolorcito de muela sea producto del escaso ejercicio y, por ende, de no cumplir su misión.

Si normalmente un dolor de muela es matador, en la

montaña es doblemente por el frío y por la ausencia de medicamento apropiado.

No me disponía a decirle a mi compañero lo relativo al problema molar, para no agregar a éste una preocupación más, dentro de las tantas que le copaban su mente; sin embargo, se dió cuenta al notarme apretándome con el dedo o presionando un trozo de palo podrido, lo cual me aliviaba al presionar hacia la raíz de la susodicha.

"Me hubieses dicho antes, ya te hubiera dado el remedio, porque eso no es más que un "corrimiento", producto del frío. Hay muchas cosas recomendadas en estos casos, como el guarapo de dividive, el llantén, la guaica y para trancar una hemorragia el alumbre con agua y sal".

"Como nada de eso está a nuestro alcance, usaremos un medicamento que si cargamos por "coñazo" y tú cargas bastante y no sabes que también sirve para ello", aseguró Polo.

No tengo ni la sospecha de lo que puede ser. ¿Qué es? Pregunté a mi camarada.

"La pólvora". Yo no cargo pólvora.

"Todos los cartuchos de tu fusil están llenos de pólvora. Destaparemos uno del FAL mío, que contiene mayor cantidad y es negra, la del M-2 es verde y en este sentido desconozco sus efectos.

Esto de la pólvora como calmante lo inventaron los antiguos que asociaban caries con gusanos y en

el Egipto faraónico surgen los primeros intentos curativos, utilizando el carbón, la arcilla, sal, dormiera, la orina y los cerebros de conejos con el cual friccionaban las encías del enfermo. La pólvora tienes que ponerla por dosis en la zona afectada y no escupir".

Toda esta explicación era acompañada por el saque violento de un proyectil por otro de un cargador ubicado en la parte posterior de la fornitura, lo que índica ser de los más viejos y siempre se les tienen desconfianza en utilizarlos de primero, lugar que ocupan los más nuevos. Para destaparlo y sacarle la bala lo incrustó en la punta del cañón del FAL, que no tenia cubre llamas y lo dobló hacia ambos lados, lo que lo fue aflojando y quedó sólo de halarlo con la mano.

En el primer viaje me puse la mitad del contenido total del calibre 7.62 y empecé a sentir una quemazón en la boca, al rato se me fue durmiendo la boca y el estómago; junto con una sensación fantástica, sin hambre, ni sueño ni cansancio, agarré una nota mayor de las que agarran los marihuaneros con sus tabacos de la "hierba maldita".

Veía el mundo clarito y mi compañero jamás tuvo que esperarme por cansancio u otra causa como caída o tropezón, porque si ocurrían no les paraba bola y no me dolían los golpes contra piedras, palos o el propio suelo.

Quería encontrar al diablo y hacer un pacto de distensión, ya que habíamos dos arrechos en este

infierno, por lo que debíamos respetarnos sin recriminación alguna. Con razón y causa es que cuando se combate el miedo es antes de sonar los primeros tiros y de allí en adelante provoca es echarle plomo al enemigo. El humo de la pólvora que se respira causa cierta "dope" sabroso, en ciertos casos y en otros pone grifo, y a correr que se soltó el Diablo.
"En Botoroa existió un viejo que utilizaba la pólvora para sacar muelas" - explicó mi compañero en un alto que hicimos-, después de comprobar mi alivio casi total y mi nuevo ánimo.
Lo hacía de forma bestial, utilizando la prima de una guitarra, que eran fabricadas con tripa de chivo y venado, con la cual amarraba la muela por una punta y con la otra "acobraba" lo más posible al enfermo a la pata de un pequeño botalón sembrado a mitad del corredor de su casa, especialmente para este fin.
A un lado del cachete hacía un montón de pólvora en un hoyo, prendía su "cachimbo" cargado de tabaco cenizo, empezaba a darle conversa al enfermo, le hablaba de la filosofía Epicúrea, la cual es devota de la fe ante la razón, le preguntaba por la salud del viejo tal y así hasta que el hombre se sumía en pensamientos ajenos a la muela y su dolor.
En ese preciso momento, de una manera picara y disimulada, le pegaba la candela de la cachimba al burro de pólvora. Aquel hombre al sentir aquello tan cerca del cachete y el oído, pegaba ese salto

como venado enlazado, de "pa' tras", y ¡suaz! dejaba la muela pegada al botalón, con lo que el operario gritaba: ¡salió Satanás!

Enseguida le ponía cristales de zábila con sal y alumbre; al otro día estaba el hombre de lomo al sol sacando jornal. En casa de este señor estaba la imagen de una señora que siempre recomiendan invocarla, ante los dolores molestolares y le llaman Santa Apolonia, pues dicen que fue la única odontóloga que se hizo Santa.

Al pie escrita una oración breve, que el viejo reza cuando se le complica una muela de cuatro patas y dice:

"Bendita Santa Apolonía, que por tus virginidades merecistes al señor ser instruida contra el dolor de muela y diente. Con el Dios de la misericordia, para que esta criatura no tenga dolor de muela ni diente".

Todo tiene su aspecto mítico-religioso, que es lo que la gente llama fe y, a veces, otros le dicen folklore, son los recursos mágicos a los cuales recurre nuestro pueblo ante las imposibilidades reales de resolver nuestros problemas, en este caso la fe odontálgica a dicha señora, justifica el abandono de la salud del pueblo por parte de quienes administran sus bienes, por lo que los métodos bárbaros coexisten con los relativos avances de la ciencia y la tecnología

A medida que avanzamos el ruido de agua bajando se hacía más nítido y diferenciable del rugir que se produce en los profundos zanjones de quebradas en

la montaña, producto de las grandes corrientes de vientos y el eco de los miles de ruidos que produce la selva, de manera simultánea caen árboles, ruedan piedras, cantan pájaros, gritan animales, corren otros; es la magia natural que enamora y encanta.

Ante nosotros se interpuso un enorme farallón, al fondo un gran hilo de agua corriente, el cual no sabíamos de donde salía y para donde se dirigía. "Bajaremos allí de alguna forma y seguiremos el rumbo de la corriente", me indicó Polo, desde el pico de una roca, donde casi terminaba un gran árbol, que nacía en el fondo del zanjón y hasta acá llegaban sus ramas.

Nos deslizamos por este hacia el fondo, bajó uno primero y luego el otro. Al llegar a la mitad me era imposible abarcar el tallo con mis brazos, por lo que me desboqué, a "cien por hora", tallo abajo, quedándome el tablón del pecho sin cuero, igualmente las piernas en su parte interior.

Abajo el aire era pesado y la corriente de agua salía de una galería inmensa de ochenta metros de largo y treinta de ancho; completamente oscura y andábamos parados sin necesidad de agacharnos, nos metimos en ella, nos detuvimos largo rato para que nuestras pupilas se adaptaran y lograr ver algo, como para caminar.

Jamás había visto tanta belleza junta - coincidimos ambos.

Recorrimos unas tres "cuevas" o galerías hacia arriba, donde nace el agua, regresamos y recorrimos siete hacia donde empieza la corriente su aventura selvo-erótica.

Tomamos agua hasta mas no poder, nos bañamos, el agua tan fría pasa sin tocar el "cadare" de varios días y el cuerpo se engrincha y repele lo helante y quemante que sale de aquella hermosa tinaja, con la cual se nutre el bueno y el malo; el negro y el blanco, el guerrero y el extraño.

"Estas son las vertientes principales del Río Hueque" - me advierte Polo - lo que índica que casi nos regresamos; pero no importa, porque ahora tomaremos su cajón y subiremos antes de reventar a La Vega, hacia Los Riegos. ¿Cuánto duraremos? Depende de los pasos que permita el río que demos".

En estas cuevas se puede sobrevivir fácilmente un bombardeo enemigo. Es una trinchera natural, tiene cambur silvestre y en sus orillas matas de naranja. En el "techo" de cada galería se desprenden "tetas" calizas, que se van formando por obra de cada gota de agua, que filtra la gran roca.

Al salir por allí es lo más puro que puede probar un ser humano, en este sentido somos privilegiados al estrenar el dulce fruto de ese gran filtro que hemos pisado todos estos días de hambre, sueño y extravío.

En la penúltima "cueva" se hace un gran remanso y su techo es más alto que el de las otras, en uno de sus extremos se ha formado como especie de un gran altar, que en medio tiene como forma de sentadero, por obra de una gota que allí se filtra y ha formado la "silla".

Ojalá que acá no lleguen los vivos y acomoden una figura allí, mal tallada, le pongan el nombre de una Virgen aparecida, empiecen a inventar milagros y engañen a nuestra gente, para desbaratar este prodigio natural, que en sus aguas lleva canciones, poemas, vida y amor:

"Canto a ti tierra hermosa, canto en tu vientre germina, cuando sales por tus cauces, donde el conuco cultivas y manas de tus senos grandes la vida que da la vida.

Salvas bajo tu sombra con aire blanco de sabores cristalinos y proteges en tus poros del bombardero enemigo, conviertes las cuevas de tu alma en exóticas salvavidas.

Cómplice siempre serás de las gestas libertarias, arropando en tú vientre hermoso como hoy la vida lo exige, tomándote a tí en nuestro lema como grandioso y sublime, estarás en la idea de tus hijos como símbolo de la vida. Constelación de olas verdes, enfrentas al mar azul tus aguas.

Te impones con rocas altas, cual guardián del mundo entero saludas al medanal, siendo tú hijo materno, que cruza por el cardonal, como explorando un sendero, por donde deben seguir los hijos que te queremos, en la lucha que iniciaron aquellos nuestros hermanos de primitivos ancestros".

"¿Cuántas cuevas recorrimos?" Preguntó mi compa, al salir al amplio claro donde empieza el descenso de la sierra y del río.

Fueron unas siete – le aseguré.
"Yo conté ocho con esta que salimos ahora".
No sabíamos exactamente cuantas serían, no podíamos regresar a contarlas, a lo más cierto nos extraviamos y contábamos decenas de cuevas. Disentimos un rato acerca de cuántos metros tendría esa roca hacia arriba, uno decía 150 y el otro 180, al fin nos pusimos de acuerdo en 165, partimos la diferencia, sería por esto que Pitágoras decía que "El hombre es la medida de todas las cosas", y el que las mide también, le podemos agregar.
El inicio de una corriente cada vez mayor, por aquel inmenso canal de piedra, construido por el recorrido de aquellas aguas vírgenes, a través de los siglos, nos ponía a las puertas de un nuevo mundo, indicado por un gran reflejo de claridad, con un nuevo clima, que hacía pensar en la libertad más allá de ella misma.

Nos detuvimos en un semiplano del pequeño riachuelo y donde empieza a juntar algunos puños de arena. Alguien que subía en contra de la voluntad del río nos puso en alerta con su chapalear del agua y a lo lejos le vimos salir con el pantalón arremangado hasta las rodillas, unas alpargatas prensadas de la cintura, un machete en la mano y fino silbido.
Se detuvo a escasos metros de donde nos habíamos ocultado, salió de la corriente y a medio metro realizó un movimiento que es conocido nacional e internacionalmente, sacando el culito hacia atrás

y metiéndolo nuevamente, para empezar a mearse a orillas de la corriente hacia el monte sin permitir que cayera ni una gota de orines en el agua, por temor seguramente a la represalia que toman los duendes, contra aquel que ensucia las aguas de los ríos con mierda o meao. Por lo visto en Caracas los "duendes del mal" acabaron con los "duendes del bien"; ya que el Río Guaire es una sola bolsa de cochinadas, donde se cagan los ricos y pobres sin temor alguno.

Tal vez el suspiro o el hipo de alguna hoja le hizo virar el reflejo a este cauto ser hacia donde calladamente estábamos agazapados, con una cara de espanto y estupor se nos quedó mirando por segundos, para arrancar en "galucha" de a mil por hora, soltando el machetico y gritando ¡Hay mi mamita los duendes! Tartamudé un grito feo y espantoso por la espalda de aquel hombre, que seguramente habría subido a la montaña en busca de "Urupagua" y se había llevado semejante susto, al ver unos coños agazapados en medio del monte y con caras cadavéricas y cenizosas; por falta del sol y su energía.

Lo último que logramos ver de aquel personaje en su desesperada galucha, era el saltar y saltar de las alpargatas en sus propias nalgas, lo que seguramente en el susto le haría pensar que le iban fueteando por detrás, al estarse orinando en los predios cuidados por los duendes.

Decidimos abandonar el cajón del riachuelo por precaución y tomar un nuevo rumbo, ya que estábamos perfectamente ubicados al oeste de "Guamacho" y al noroeste del Ramonal.

Al menos así, al cálculo, suponíamos estar fuera de la Sierra en las próximas horas. Abandonamos el cajón del riachuelo y al subir una pared del peñasco había un letrero escrito al carbón que decía: "Aquí estuvo Calixto Vargas, hombre andante y desandante". Más abajo en letras más pequeñas la fecha "14 de septiembre de 1965".

"¿Se te quitó el dolor de muela?"

Al menos no me había recordado y hasta el hambre se me quitó con ese viaje de pólvora que me tragué.

Ya eso es ganancia, porque un dolor de muela es lo más malartoso que puede existir en la vida y en el monte es peor.

¿Ese hombre que salió corriendo sería que nos vio cara de espanto?

"Lo raro es que el campesino no le teme a los espantos, puede ser más bien que los invocó, para justificar su carrera aún sabiendo que eran dos guerrilleros, a quien tuvo al frente de su vida caminante y no quiere meterse en nada o tiene alguna cuenta pendiente con la guerrilla.

De lo que si estoy seguro que fue pura coba lo que montó en su carrera por el río hacia abajo".

Generalmente el campesino no corre ante la presencia de supuestos "espantos" del más allá, por temor a ser

llamado cobarde por sus amigos. Ocurre a menudo que al verse "espantados", tratan de "conversar" con el espanto y lo regañan, ofreciéndole pegarle con su correa.
Con ello hacen alarde posteriormente ante sus semejantes de haber corrido al espanto de la "quebrada", el de "la casa vieja", el de "la mujer llorando", el "espanto bailando", "el engüesao", etc. Cuestión con la cual amenizan reuniones nocturnas de fiestas, velorios o últimas noches; pero también enamoran a las muchachas, haciendo alarde de su valentía y "pelo en pecho".

"Calixto Vargas: El andante".

El encuentro con aquel letrero tan significativo y hasta profético nos hizo sentar al pie del peñasco, para delucidar algunas cosas, entiendo que el autor de aquel mensaje tuvo necesariamente que haber prendido un fogón, para obtener el carbón con el cual grabó aquello, que seguramente perduraría por siglos, puesto que allí no le cae ni agua; sólo un terremoto podía enterrar aquello.
Lo otro sería preguntarse con qué propósito andaba este individuo en tan intrincada parte de esta sierra, no serían guerrilleros, puesto que nadie en la guerrilla tenía este nombre y menos ser desandante; además, no se veían rastros de haber acampado allí un grupo de hombres, lo cual siempre se nota por el sitio de cocinar, la marca de las hamacas en los árboles y allí, en ese lugar, en pendiente rocosa no cabían ni cuatro hombres,

solamente había sobre la piedra una "camita" natural, donde quedaban ciertos cepos y hojas de cambur, que habrían servido de abrigo a una persona y a su lado unos cuatro tizones viejos con su punta encarbonada, unas pequeñas plumas de ave y uno que otro huesito muy bien limpiecito por obra del comensal y el tiempo que lo fue puliendo a su paso.

Sobre todo, a una pregunta central habría que buscarle respuesta para entender lo demás: ¿Quién era Calixto Vargas? Se suponía que podía haber sido un personaje inventado por los propios guerrilleros, que siempre andaban por la Sierra antes de nosotros, como: Pica Piedra, el Loco Fabricio, Félix Faría, Alfredito, etc.

Con el fin de testimoniar con algo su paso por este lugar; podía ser un perdido como nosotros, que salió de cacería, perdió el rumbo y se extravío, lo raro es que la mayoría de los campesinos de esta zona no saben leer ni escribir y aquellos que saben es algo muy rudimentario.

Lo cual era negado por aquella letra tan bien trazada y lindamente cuadrada, que en nada le envidiaría a un gran literato. No podía ser gente del enemigo, por lo intrincado de aquello y las pocas evidencias existentes en cuanto a huellas, rastros, etc. Aquel escrito debía de ser obra de un ser raro y no de un loco.

Cuando los dos veíamos fijamente aquel letrero como interrogando la piedra, me interrumpió mi compañero diciéndome:

“Lo volvieron loco los libros”.
¿A quien? Le pregunté.
“A Calixto”.
¿Usted lo conoce?
“Lo vi una sola vez, cuando teníamos un campamento en las montañas de Camacho”.
¿Por qué escribiría eso aquí? donde nadie lo iría a leer.
“El hablaba con los pájaros y decía que lo entendían, a los cuales imitaba con tanta perfección que se le aglomeraban en los copos de los árboles donde él estaba sentado”.
¿De dónde era Calixto Vargas?
“De Ramonal y se volvió loco de tanto leer a filósofos y profetas, la locura le pegaba en los pases de la luna y tomaba la Sierra, a lo cual se fue acostumbrando hasta el punto de quedarse viviendo en calidad de nómada y se alimentaba de lo que le brindaba la montaña, andaba desnudo en pelota y le creció una hermosa melena hasta la cintura, no le salía barba sino unos finos bigotes por ser lampiño, cargaba un tizón que no lo dejaba apagar durante sus marchas y al llegar a un sitio encendía una hoguera, de la cual sustituía el antiguo tizón; como arma cargaba un viejo machete, que sólo era utilizado para cazar lapas y cachicamos. Le habían crecido las uñas de tal tamaño y grosor que hacía huecos y cuevas en la tierra, para sacar a los cachicamos a quienes venteaba con sólo oler la boca de su madriguera o poniendo el oído sobre la tierra.

Había desarrollado los sentidos de una manera tan aguda que la cacería de lapa, que es uno de los animales más ariscos por el oído, olfato y tacto, la realizaba en las noches, cuando estas salían de su guarida, siempre por el caminito que utilizan, en el cual Calixto se emboscaba sin mover una hoja y sin resollar fuerte y con el machete en alto, que sería soltado con toda la fuerza, al paso de aquella que era partida por el espinazo y llevada al fogón de Calixto.

Este era carnívoro y sabía cazar a cada animal con su técnica y para capturar aves como guacharacas, pavas, paujíes o gallinas montarescas; les precisaba el lugar donde dormían, por lo general en árboles altos y botucaludos, por la tarde se subía al árbol y se ubicaba muy cerca de donde estas se acomodaban, al llegar les pegaba un agarrón por la pata y la bajaba tomada por el pescuezo, con los dientes blancos y sanos que tenía.

Cuando no podía capturar animales de carne fina mataba una culebra de cualquier tipo y le bajaba el flux y por las brasas le asaba y le comía como el plato más fino.

Decía que la culebra tenía un secreto que era necesario ser conocido por todo hombre de monte y consiste en quitarle la cabeza a una cuarta del cuerpo, rajarla rápidamente y tomarle la hiel, para ser inmunizado contra las picadas de su especie, si no tiene dientes picados, heridas en la boca o úlceras en el estómago,

esa persona puede consumir cierta cantidad de veneno culebrero, para ir combinando las facultades humanas con la ponzoña y habilidad de aquellas.

Calixto era sumamente respetuoso, educado y honrado, se había hecho amigo de la guerrilla, hallaba los depósitos nuestros de armas y comida; era incapaz de tomar más de una lata de sardina, que le ponía el machete allí mismo y nos dejaba la lata con dos letras grabadas con una piedra filuda: "C.V".

"La sampablera se armó en las montañas de Camacho la primera vez que se topó la guerrilla y Calixto. En un campamento a eso de las cuatro de la tarde, hacía guardia una guerrillera llamada "Conchita".

Estas son montañas espesas y muy poco incursionadas por campesinos. Irrumpió un grito en el campamento de la compañera en guardia que repetía: ¡Un hombre desnudo, un hombre desnudo!

Rápidamente se puso todo en alerta, ante la emergencia el equipo de contención le tendió un cerco al sitio de la guardia, con todas las precauciones y exactamente allí frente a la mujer guerrillera y su fusil estaba un hombre joven, blanco, pelo larguísimo, con el cuero de las taparas y de todo el cuerpo desnudo, como Dios y su madre lo echaron al mundo.

"Si no es el diablo, es el hijo" - dijo El Loco Fabricio -, con voz baja a Tenorio que estaba a su lado.

Para sorpresa nuestra, aquel hombre hablaba animada y decentemente con la compañera, diciéndole: "Joven

no se preocupe mi nombre es Calixto Vargas, andante y desandante".

"¿Por qué usted anda desnudo?"- le preguntó la guerrillera.

"Así nací y así me han creado, yo sé lo que usted tiene y usted sabe lo que yo tengo, lo que no conocemos son las medidas. Yo fui enviado por el Dios "Tales" a divulgar su filosofía; pero me arreché y me vine a la Sierra, a vivir con quienes habitan en ella, porque los civilizados me querían convertir en una radio-emisora ambulante.

No me tenga miedo, que yo no soy antropófago, ni seré condenado por antropofagia, como usted puede ver no cargo encima ni un chirimbolo, ando como un miserando; pero no soy un miserable y no me pongo a esperar la muerte, porque hoy conozco lo lindo que es la vida, como limpia es mi piel así es mi alma. Sé de las medidas que da la vida, para que no confundamos las cosas grandes con las chiquitas. Yo no soy pitagórico; pero creo en este tizón que llevo para poder comer".

"Los guerrilleros de la contención se fueron acercando poco a poco a Calixto y lo llevaron hasta el campamento, donde muy decentemente se sentó cerca del fogón y sin demostrar nerviosismo, siguió el hilo de su conversación iniciado con la guerrillera, en la cual mencionaba con mucha frecuencia a su "Dios" un tal "Tales".

"TALES" – Le increpó alguien.
"El primer filósofo de Mileto que reencarnó en mi yo interno, por ello es que ando en la Sierra madre, para estudiar bien la naturaleza".
"Ando anunciando buenas nuevas, no sobre eclipses sino sobre guerras, esta Sierra será movida en sus entrañas por fuertes vapores y vientos huracanados".
En aquella oportunidad vistió la guerrilla a Calixto, con un pantalón de grueso caquis y una camisa igual, se opuso fieramente a que le cortáramos el pelo. Cocinaba hasta doscientos cambures, dejándolos doraditos alrededor de la fogata y sostenidos por pequeñas estacas.
Esta modalidad se popularizó en la guerrilla, de tal manera que cuando un compañero quería cocinar un locho en las brazas decía: "Al estilo Calixto Vargas".
Dormía desnudo en pelo y se quitaba la ropa que le había asignado el destacamento, se enrollaba con las manos en las taparas y en posición fetal.
De quien más se hizo amigo fue del Loco Fabricio, cantaban y cocinaban juntos, y de Alfredito; a quien un día después de tener tres en el campamento dijo: "Hoy me voy a seguir mi rumbo, ustedes están muy acantonados y necesito seguir cumpliendo mi labor en el mundo, yo soy como Jenófanes, poeta y filósofo, haré de esta sierra mi Helea y todo lo que habite en ella serán los nuevos Heleatas".
"Todo lo que conversaba Calixto dejaba en el "aire" a la mayoría de los guerrilleros. En los tres días

que compartió con el destacamento leyó un libro de Mao sobre filosofía, después quería otro libro y un guerrillero llamado "Chúito" le extendió desde su morral una novela de "Estefanía" sobre falsas aventuras del Oeste.

Calixto la tomó por ambos lados, le vió la cara al dueño de la mascarada vaquera y se la tiró sin violencia a los pies diciéndole: "Los filósofos no vivimos de falsas ilusiones".

¿Por qué Calixto tomaría la Sierra, en lugar de buscar hacia los pueblos a deambular como hacen los otros locos? Pregunté a Polo.

"Es que él no era loco tradicional, sino un loco especial, sabio y hasta pudo haber llegado a ser un gran hombre, si esta sociedad no fuera tan injusta y recriminatoria".

Después que Calixto se separó del grupo bombardearon la sierra por cuatro días seguidos y jamás supimos de Calixto, sólo lo recordábamos cuando a nuestro paso encontrábamos los cráteres de las bombas y alguien decía "por allí voló Calixto, por andar anunciando que la Sierra iba a temblar en su vientre", hasta que un día iba la guerrilla en marcha y escuchamos una bulla como de diez o quince personas, unos cantaban, otros silbaban, otros lloraban y aullaban, otros conversaban animadamente y de pronto un jodazo armonioso.

Todos pensamos que sería el enemigo acampado por lo que se preparó un grupo para atacarlo, con

granadas y fuego de fusileria; sin embargo, debíamos percatarnos primero, porque podía ser un grupo de campesinos; a medida que se acercaba la guerrilla al lugar aquella bulla se iba haciendo mayor; pero concentrada en un punto cada vez más reducido, se acercaron primero dos guerrilleros y vieron donde estaba Calixto a patica abierta, reposando la siesta, sobre una cama de hojas secas.

Al observarlo nos dimos cuenta que un rato cantaba, otro lloraba, después conversaba y por último silbaba una ranchera, tarareaba algo incoherente y de su invento.

"Calixto, por poco no te caímos a plomo limpio, creyendo que era el enemigo"- le anunció un guerrillero.

"De nada valdría hermanos – les contestó plácidamente – porque soy protegido de un Dios intitulado Empédocles, con el cual me comunico constantemente y me afirma que seré eterno, indestructible e inmutable, porque vivo la vida a plenitud y con verdadera libertad.

Por eso es que creo en dos cosas grandes: El Amor y la Hostilidad. Huí de donde me daban hostilidad, hacia esta tierra donde sus habitantes me dan amor. Ustedes son una generación de talento que pueden dar mucho amor e inventarse una leyenda.

Así como a mi la historia me destinó esta selva que me pertenece plenamente, a ustedes se les ha

destinado para redimir a Venezuela de la corrupción y opresión, a ustedes les toca rescatar la herencia que dejó Bolívar, que ha sido ahorcada por los regímenes que ha tenido este país.

Su reputación tiene que formársela con ahínco, no de predestinados, sino de consecuentes luchadores. Han reanudado ustedes las batallas que ayer fueron truncadas y que hoy vuelven a tener posibilidades de triunfo, si las pierden o dejan pasar tendrán que pensar para el año dos mil.

Vuestra irrupción pudiera estar marcada por la dicha de ser opción de poder, si buscan a Venezuela donde está, para que el país los vea como estandartes y banderas de libertad; pero deben ir hasta allá y dejarnos esta sierra a filósofos y profetas, fuera de toda maldad sean más Revolucionarios que Jacobinos".

Todo aquello era dicho en posición "Yoga", lo cual daba la impresión de profecía. Tal vez Calixto no sabía que sus palabras taladraban en la mente de quien las oía, para internamente convertirse en una revolución tardía.

¿Cuñao y ese que salió corriendo por ese río abajo no sería Calixto?

"No, a Calixto lo mató el ejército enemigo, se ensañaron con este ser inofensivo y decente. Lo encontraron por un lugar y lo ametrallaron a mansalva. Posteriormente circuló la noticia en radio y prensa sobre la muerte de un comandante guerrillero,

que no había sido identificado, aunque le cortaron las manos para llevárselas, como van a identificar a Calixto si nunca había sacado la cédula y a quien le preguntaban, aunque le conocía no se atrevía a decir quien era por temor a represalia o tortura.

Así es que el Ejército se luce con inocentes, por qué no hicieron como nosotros cuando lo encontrábamos. Seguramente lo fusilaron por maldad".

Ya escucharemos en parrandas, que la gente siempre arma con: maracas, cuatro y guitarras y a lo alto como la palma, el corrido de Calixto Vargas.

CAPÍTULO V.
La salvación de Mano Beto


Courtesy Photo

Definitivamente podemos salir del corazón de la Sierra, empezaremos a descender hacia el sur, trataremos de salir por uno de los extremos este - oeste del Ramonal, cualquier reventón por uno de estos lados nos conviene.

Debemos tomar todas las medidas de seguridad, puesto que pasaremos cerca del campamento de Los Peroles y el enemigo aún debe mantener el cerco en la zona.

Si nos pusiéramos a hacer un balance del "Tour-galucha", que nos hemos lanzado en los seis días desde que nos atacaron en Los Peroles, tendríamos que decir que sólo fuimos hacia Uria a poner la vida en vilo, por el hambre y por el enemigo que ya estaba en la zona; después de haber atacado la unidad que estaba allí.

Es extraño que en ninguno de los sitios de "estafeta" no hayamos conseguido mensaje alguno y en el de la fila lo que nos echaron fue plomo por coñazo.

Es de suponer que la unidad guerrillera que estaba en Uria, donde andaba "Chúito", "Joel", "Alcides", etc, háyanse retirado hacia la zona del Ramonal, después de haber tenido enfrentamiento con el enemigo, esto nos hace suponer que la "chaza" y rastro que encontramos en el camino, después que nos retiramos de Los Peroles era de este grupo, ya que las huellas no eran de un sólo tipo de calzado, como si ocurre con el enemigo, que carga un tipo único de botas.

No hemos tenido contacto con ningún campesino, que bien pudiera indicarnos el rumbo que zumbaron a los muertos de Los Peroles, es decir a Teodoro y Enrique. Por último, nuestras condiciones físicas son pésimas y los pies de Polo parecen un morrocoy patas arriba por lo hinchado y por el pasmo; nuestros rostros son huesudos (tal vez por eso sería que el campesino se esmachetó, al vernos tan cadavéricos rostros).

Estábamos a la altura de un lugar llamado La Troja donde los campesinos del Ramonal y San Hilario tienen sus conucos y sembradíos, en un zanjón conseguimos matas de caña y chupamos unas cinco cada uno, no fue posible chupar más, por el calambre en las mandíbulas, que se vuelven bastas al ser accionadas tan seguido tratando de exprimir lo más posible un bagazo de ese invento tan dulce que tuvo la naturaleza, como es la caña. Aquí, en estos conucos, existen diferentes variedades y colores: moradas, peineta, cubana, etc.

Hacia el norte de este lugar está ubicado un caserío llamado Las Maromitas, que fue desalojado totalmente por el Ejército enemigo, con la excusa de ser base guerrillera, actualmente sólo existen los escombros de lo que fueron las casas, despidiendo su olor a terrón ahumado y húmedo; quedan allí como testimonio del paso ante la vida y acusando al déspota que reprimió a sus moradores.

Desde estos lugares se divisa el resplandor de la zona baja, con su claro sol, con su luz inmensa, como la luz

de la esperanza por la vida, que si bien no la habíamos perdido estaba muy opacada por la oscuridad del extravío.

Es la luz que da la sensación de la victoria dentro de la derrota, es el claro sendero marcado por sutiles líneas que presagian nuevos momentos, cuando salimos a pasarle por las narices al enemigo; pero también es la certeza de que allí, en ese inmenso claro, está la vida con el campesino que te da apoyo fortuito y consciente, te informa donde pasó el Ejército, cuantos son y hacia donde van o te dice que por allí pasó el comandante "Choropo", con su FAL tomado con diestra y veteranía, que iba rumbo a Piricia, donde la vieja Carola; pero él no puede asegurar si eso es verdad, ya que el guerrillero nunca dice para donde se dirige y es como el picure que lo corren por un lado y revienta por el otro con mayor maña y astucia.

A partir de aquí el plan será pasar por el mero cerco enemigo, sin tocar a ningún campesino en el Ramonal, por lo que reventaremos por el sitio del Ceibal y Las Pailitas; iremos a tocar al viejo Chire en su finca, por lo que pasaremos entre San Pedro y La Vega.

El cambio que empezaba a experimentar el clima y el tiempo surtían un efecto múltiple en nosotros, creando una sensación de regocijo por un lado y de tristeza por el otro. Regocijo ya que sentíamos que nos habíamos burlado del gobierno y del hambre; por lo que estábamos ante una hermosa experiencia,

a partir de la cual sería muy difícil que nos cazara el enemigo. Sentíamos cada minuto como un eslabón más hacia nuestra graduación como guerrilleros del "José Leonardo Chirino".

Tristeza por la soledad de nuestros compañeros muertos y el resto en la peor desbandada. El recuerdo de Los Peroles, La Fila y la emboscada cerca de Milin y La Cumbre seguía marcando pauta en la mente, sin dejar cabida a las buenas perspectivas que se nos abrirían ante el mundo si lográramos cruzar ese anillo maldito que el Ejército tiene montado, atenazando desde Cabure hasta Murucusa, la Veguita, el Ramonal, Camara, la Encrucijada y donde vive la mama de Roso, la buena vieja Carmen, donde pueden estar algunos compañeros o haber dejado mensaje.

En condiciones como las de ahora será tres días de marcha. Normalmente hacemos este trayecto en día y medio. Empezaremos a luchar contra un enemigo maluco, el cual no teníamos en la Sierra; pero en la zona que nos espera hay por millones de toneladas y es la garrapata. Hay de todos los tipos y tamaños, con diferentes colores y ponzoñas; por ejemplo, la que pica a las vacas, cuando pica a una persona no duele tanto; pero aquella que pica a las dantas cuando se le pega en el cuerito a un ser humano lo hace ver al diablo con cuernos, la que se le ha pegado a las culebras duele más y es enconosa.

La más menudita se aglomera en los extremos de las picas o caminos, en montones o a millones y cuando el transeúnte la roza cae inmediatamente sobre su cuerpo y empieza a dispersarse por todos lados, para ésta la mejor forma que hemos ideado los guerrilleros para combatirla es cargando una pelota de cera de abeja, la cual pasamos en donde ellas han caído y ésta se las lleva pegadas a todas, lo único desagradable es que en la cera se pegan los vellos del cuerpo, que salen arrancados causando un dolor mayor que la picada de una garrapata; pero que muchas picadas juntas.

Hay personas muy alérgicas a las picadas de la garrapata, a nosotros no nos causa ni huellas en el cuerpo, ya que nos hemos inmunizado contra sus picadas y a veces hasta hacen falta para entretenerse por las tardes en el campamento.

Polo es un veterano matándolas con los dientes, hasta en la oscuridad cuando siente la picada la agarra al tacto y se la lleva a los dientes, el dice que le gusta es cuando suena al reventarse como una bombita de aire.

Por lo general las garrapatas las espulgamos por las tardes, al llegar al campamento y, en algunos casos, no las sacamos unos a otros; el compromiso más arrecho es cuando el negro "Choropo" le pedía a alguien que le sacara una cuerda de garrapatas que tenia en el lomo, era casi imposible verlas, ya que las garrapatas son tan negras como el cuero de aquel.

En una oportunidad le cayeron varios peñuscos de garrapatas de encima y se quitó toda la ropa, la metió al morral y siguió la marcha desnuda en pelotas, gritándole a las garrapatas: "Vengan coñas e' madre y coman".

Cuando llegó al Poso de Laguna se baño con copertol, un garrapaticida fuerte y al rato se lanzó al estanque y salió con un color blanquecino, es la única vez que he visto al negro casi blanco, más bien rucio y duró varios días con aquella capa blanquecina y hedionda a vaca vieja.

Según los católicos las garrapatas pertenecen a los predios luceferianos y es Don Sata quien les orienta a chupar la sangre de los seres pertenecientes al mundo de los buenos; el cura Rivero las maldecía cada rato desde la Iglesia de San Luis, porque como él de bolsa no usa pantalones sino la bata de Monseñor, pues las garrapatas cuando el va a Macuare se le suben con entera facilidad hasta la horqueta de los dos caminos.

Con todo y esa versión hay quienes dicen que la hizo Dios cuando estaba planificando el mundo. Que un señor llegó temprano a su casa en la tarde, después de trabajar y haber comido, se sentó en el quicio de la puerta y le pregunto a Dios. "¿Señor y ahora qué hago?". Desde arriba Dios con voz clara y tangible le contestó: "Toma garrapatas para que te entretengas", largándole un puño de las susodichas sobre su cuerpo.

Esta versión me parece más justa al hecho que dicen que Dios hizo al mundo, lo que sucede es como,

seguramente, este cometió sus desaciertos al "traer" seres malos al mundo se los quieren achacar a Don Sata. Sea obra de quien sea, las garrapatas son una plaga bien malartosa y si fue Dios que las trajo, este es un acto que desdice mucho de sus cualidades de solidario y luchador por la humanidad.

Nos tropezamos con el camino de Uria, el mismo por donde nos retiramos de "Los Peroles", allí nos detuvimos largo rato a ver y oír el lenguaje de los árboles con pájaros revoloteando con libertad y alegría, orgullosos del mundo en que vivían. El camino estaba trillado por el paso constante de los soldados cazadores.

Debían tener algún puesto fijo hacia la parte del lugar denominado "Viento Suave", donde estaba alguna gente buena como Hugo y Teófilo Petit y vivía un tío del negro "Choropo", de nombre Juan Navarro.

Tendríamos allí diez minutos cuando oímos el ruido de un helicóptero, en ruta al comando militar de Pueblo Nuevo, hacia el teatro de operaciones en Cabure; le vimos perfectamente pasar sobre Las Pailitas, desde lo alto parecía un "caballito mandinga" o una libélula que roza el agua, deja un círculo de olas y se va como quien no ha hecho nada.

Hasta ahora todo el recorrido se ha dado sin tropiezos, sólo oímos voces hacia el caserío y estamos sobre "El Ceibal", cerca al punto de Gollo Paz y Juan Paz; a poca distancia del camino que conduce de Cabure hacia

San Hilario, Ramonal y los Riegos, paso obligado del gobierno en estas circunstancias.
Por ser época de lluvia el barro le llega hasta los "jarretes" a las bestias. Nos ubicamos a unos quince metros del camino, en una pequeña fila, desde donde dominábamos ambos lados del camino, es decir, que cualquiera que transitara desde cualquier extremo, lo veríamos primero y precisaríamos de quien se trataba.
Se empezó a oír el chapoteo de las patas de bestias en el barro del camino y asomó primero un burro con dos sacos como carga sobre sus aperos, detrás, un hombre, que le conocía perfectamente, montado en un caballito blanco, que también me era familiar por haberle visto con su dueño, cuando con el negro "Choropo" íbamos a contactar a los campesinos del Ramonal.
Calladamente le dije a mí compañero: ese es Miyito Chirinos, un muchacho bueno. ¿Por qué no hablamos con él y mandamos a comprar algo que nos calme la hambrazón?
"No debemos tocar a nadie en esta zona, no sabemos como se han portado ante el enemigo y que trato hicieron con ellos, además, nos interesa salir de este cerco sin riesgo a que el enemigo olfatee nuestra presencia, ellos deben creer que nos retiramos de la zona y pueden empezar a levantar el cerco.
Nos pasó Miyito Chirinos en su caballo, fumándose un cigarro con frescura y sin pensar en el desmayo

de nuestros cuerpos por el hambre. Haberle visto la cara a aquel personaje, con el cual había compartido varias veces, me hizo reencontrame con el mundo, me puse a adivinar lo que él hubiese dicho si lo hubiéramos interceptado, me lo imaginé con la sonrisota y viendo para todos lados como picure en puerta de conuco.

No le vi cara de luto ni de tristeza como cuando matan a un amigo. Tampoco le vi cara de si estuviéramos en guerra. Apenas seis días antes nos volaron Los Peroles y nos plomeamos en la fila, pues aquel lo vi pasar de lo más tranquilo o disimulando muy bien su dolor, por lo que nos había pasado en "Los Peroles".

Intentábamos cruzar el camino, cuando empezaron a asomar muchos soldados, los cuales nos fueron pasando hacia Cabure en número hasta de cuarenta y dos y un civil que llevaban entre ellos, se veían agotados, con la cabeza baja, el FAL con el cañón hacia las nubes y sin cacerina, uno de los últimos se cayó estrepitosamente en el charco, que hacía una pequeña corriente de agua que atravesaba el camino, sonó duro el FAL contra una piedra, su próximo compañero le ayudó a levantarse y al hacerlo destilaba el barro de su ropa.

Se quedó unos segundos con los brazos anquilosados y él se notaba entregado al viento. Si hubiéramos sido cinco más o nosotros solos con mentalidad de poder

y de golpear al enemigo le hubiéramos infringido una derrota allí mismo; pero si desmoralizados andaban ellos, desguabillados estábamos nosotros.

Diez hombres los hubiéramos capturado sin hacer un tiro; pero quizás la derrota nuestra empezaba a ser mayor e impedía pensar con garra y poder. Si allí hubiese estado la mitad del destacamento con "Choropo" como jefe.

Si quien teníamos como jefe no nos hubiera dividido en tantos grupos como a él le dio la gana otro gallo cantaría y de seguro que el Ejército tendría más de un muerto de los suyos en "parihuela"; pero los muertos son nuestros y de ellos la victoria; aunque regresen cansados.

Saltamos el camino casi simultáneamente, sólo alcancé ver en las huellas de los soldados un nuevo tipo de dibujo al estilo oruga. Tomamos un pequeño rastrojo, que nos condujo a un pequeño cañaveral.

Cuando salimos al claro un hombre, pelo platinado y escasas entradas, nos veía curiosamente sin saber de quien se trataba, un machete "cola e' gallo" marca "Colins" en su mano derecha y desnudo a la cinta arriba, con un pantalón sucio de cachaza del trapiche, le daban una estampa de hombre serio y jodedor. Tratamos de ocultarnos; pero era evidente que éste nos había visto antes que nosotros a él.

"¡Alto!". Le grito Polo.

"¿Cómo que alto, si yo no estoy corriendo ni lo pretendo?"

"¿Cómo se llama usted?"

Víctor Manuel López García, hijo de Salomón López Chirinos, soy de Cabure. Trabajo aquí en la Pailitas, en el trapiche de mi papá y ahora estamos moliendo caña y haciendo panelas. Andaba viendo este corte de caña, que vamos a cortar la próxima semana.

"¿Si usted llega a ver a los guerrilleros los denuncia?" – Le preguntó mi camarada, mientras yo casi me ocultaba a espaldas de aquel señor a quien jamás había visto en la peñascosa vida.

"De ninguna manera, porque en boca cerrada no entran moscas y, además, el que le pega a su familia se arruina. Mire, yo en los inicios de la guerrilla auxilié a Polito Acosta, cuando lo hirieron en "Guate" y lo trajeron al "Desengaño" y después se lo llevaron a la montaña de Corocoro, todavía cuando eso el PCV no se había retirado de la lucha armada y la cosa iba muy bonita y ordenada, no como ahora que no se le ve ni patas ni cabeza a la lucha, se tira para donde no se debe tirar.

Aquí, en esta zona, toda la gente apoyaba al comunismo que fundó Raúl Henríquez, hasta el punto que las primeras elecciones que se dieron en Cabure se las ganamos al propio general Tellerías, que era el candidato de la derecha junto con mi tío Manuelito García, que también era gobiernero; pero nosotros lanzamos candidatos como Agustín García, que fue una eminencia y Eduardo Bravo, con los que runchamos al oficialismo.

Le digo que el que le pega a su familia se arruina, porque si yo los denunciara a ustedes me denuncio a mi mismo , si los entrego me entrego, si los traiciono es traicionarme yo mismo, porque creo en la revolución y, además, con ustedes anda un sobrino mío a quien mientan el Curro, yo no lo conozco; pero hace pocos días, cuando hubo la balacera allá arriba, me dijo Miyito que éste andaba allí; pero que no les había pasado nada, porque no habían matado a nadie, a menos que se los hayan comido asados los del gobierno".

"¿No mataron a nadie donde?" - le preguntó Polo.

"Allí de Ramonal arriba, hacia la troja, que hubo plomo en cantidad y explosiones fuertes, serían granadas; pero allí no mataron a ninguno.

Dando la vuelta hacia donde estaba Polo, me le puse de frente a aquel hombre y rápidamente me vio con fijación y carácter.

"Usted es mi sobrino", -me dijo con alegría y tristeza juntas; pero con firmeza manifiesta- "yo sabía que algo especial me iba a ocurrir hoy, porque una voz que venía del aire me dijo bien de mañana: "Andate oscurito Beto pal' trapiche", espéreme aquí que le voy a buscar un pote de melao y otras cositas para que coman".

No usted no se puede ir hasta que nosotros no dispongamos, si usted nos asegura por su vida que no le dirá a nadie, tendrá que irnos a comprar algunas cositas que necesitamos con suma urgencia.

"Yo voy y vengo rápido. ¿Qué es lo que necesitan? Y no se preocupen, no soy soplón".
"Vea que está por medio su vida y la de su sobrino, lo que necesitamos es un par de alpargatas número cero, unas cuatro sardinas, un kilo de azúcar, cuatro bolívares de pan y caramelos".
"Cuenten que "Mano Beto" no les fallará y usted sobrino ya vengo pa' que hablemos un ratico, para darle algunos consejos, porque yo también fui guerrero cuando mozo".
Se alejó aquel hombre con paso lento; pero aplomado y seguro, cual maranto que se dirige a la casimba que le da la vida. Dejaba detrás un cardumen de dudas y desconfianzas, revueltas con esperanza firme que podía proporcionarnos lo prometido, para salvarnos de la perezosa muerte que se desgañitaba llamándonos. Es así como el mayor oxígeno del guerrillero, que es el campesino consciente, a veces se convierte en el hilo hacia la entrega o la muerte. En este caso la pregunta lógica sería: ¿Será capaz este hombre de entregarnos al enemigo? Deberíamos irnos y no esperarle o de esperarle sería en otro lugar del camino.
"Vamos a tirarnos el arriesgón -me sugirió Polo- de esperar al campesino, de todas formas, si nos denuncia ante el enemigo, éste no sabrá si vamos hacia la Sierra o venimos y le rompemos el cerco aculándonos hacia el pueblo.
Este señor inspira confianza y puede ser que nos ayude, no sólo por razones de solidaridad revolucionaria,

sino por ser pariente tuyo, me dió la impresión de que siente cierta satisfacción de que tú andes en el monte luchando; pero me preocupa el hecho de ser hermano de Monchito López, a quien hace poco la guerrilla intentó fusilar por ser colaborador del gobierno, esto puede resentirlo y hacerle actuar en contra nuestra. De todas formas, nos retiraremos hacia otro lugar, donde podamos divisar con exactitud cuando "Mano Beto" regrese y ver si viene solo o con el gobierno". Atravesamos el cañaveral y nos ubicamos al otro extremo, en espera de nuestro ocasional contacto, quien ya debía estar regresando desde Cabure.

Le vimos venir por el camino y con su andar parsimonioso, sin nada en las manos mas que un pote de aceite "Castrol", con ropa limpia y saltando de vez en cuando un charco en medio del camino.

Algo nos dejó perplejos: El hombre venía en sentido contrario desde Ramonal y no de Cabure como era de suponer, ya que era allí donde debía hacernos las pequeñas compras. Un silbido delgado y fino como el hilo del que pende la vida de un ahorcado al lanzarse, le salía a aquel hombre sin orden alguno; pero que parecía el aviso sugiriente a que saliéramos a su encuentro.

Era un silbido con tonadas de picardía, de esas que ha inventado el hombre cuando pasa lugares de espanto y quiere disimular el miedo, con tranquilidad fingida o creyendo que este silbido evita que el corazón salte

por la boca y uno, sin darse cuenta que sus sobresaltos no permiten que aquel mensaje-tonada salga parejo y pueda ser – en este caso – entendido por su destinatario que, escondido, como en ciertos momentos históricos, anda la libertad, tras esos matorrales espera ansioso el fértil respiro de la vida.

Le lanzamos una piedrita a "Mano Beto" y cuando vimos que esta le cayó cerca sacándole de sus cavilaciones y silbidos, le manguiamos hacia donde nosotros estábamos, inmediatamente miró unas seis veces a ambos lados del camino, para percatarse de que nadie venía y saltó a la orilla.

Le vimos avanzar poco a poco, hecho el pendejo y no le veíamos ninguna bolsa o bulto con las compras, imaginé que podía traerlos por dentro de la camisa, que era tan ancha que fácilmente cabían tres tipos como él, se detuvo a escasos metros y fingió no habernos visto, prendió un cigarrillo e hizo un movimiento para regresarse y fue cuando le llamé:

¡Epa! No se devuelva. Le estamos esperando.

"¿A mi? Caray... y quiénes son ustedes?"

Le salimos del matorral, para que nos viera de frente y se percatara que éramos los mismos, que hacía rato le encomendamos nuestra salvación.

"Ah... yo creía que podía ser gente del gobierno. Uno no se puede confiar ni del viento, porque arrastra a uno o le lleva nuestras voces al adversario".

"¿Dónde están las cosas que mandamos a comprar"?

- le preguntamos casi al unísono.
"No, muchachos si actual es que voy, no ven que me puse a esperar que se llegara la hora en que yo salgo todos los días de aquí de Las Pailitas hacia Cabure, porque si me voy más temprano a la gente le puede parecer sospechoso y se van a preguntar el porqué me iría temprano.
Las cosas hay que llevarlas poco a poco y con cautela, porque el que se apura sin necesidad es como el que habla mucho que algo está ocultando.
Yo les traje, en este pote de "Castrol", un poco de "melao" para que coman mientras yo regreso con las zoquetaditas que mandaron a comprar. Ese "melao" está bueno, porque no tiene blanquín y no hace daño, más bien es un buen avío, porque tiene mucha energía. Aquí les voy a dejar unos cuatro cigarros que le compré cinco por medio a César Colina hace rato y esta "yesca", que les voy a regalar para que hagan "candela" y quemen lo que haya para quemar. Estaré de regreso más tarde con las cosas.
Al inicio nos desanimó, cuando pensamos que estaba de regreso y apenas iba. Sin embargo, nos endulzó con el "melaito", nos mareó con el cigarrito y nos remató con su filosofía del apuro y el que habla para ocultar algo.
Nos fumamos un cigarrillo, yo sin saber hacerlo, con todo y ello agarré una borrachera con dos "jumitos" que le tomé al que encendió Polo, después de haber

chupado melao, con el dedo índice metiéndolo y sacándolo de aquel pote lleno de almíbares reconstituyentes y divinos; como los vinos que inventó Cristo, en medio de aquella sed lejana.

Un poco más de confianza nos empezó a hacer compañía después que aquel hombre regresó la primera vez con su "melao" claro, blanquecino y dulzoso como todo aquello que rehabilita y reconforta ante la vida. Lo fuimos chupando poco a poco, como para prolongar el paso de algo sabroso ante la vida amarga, que nos había tocado los últimos días. Sería este el trofeo inicial de nuestros estómagos, después de ganar semejante maratón.

El melao nos sumió en pensamientos que parecían nostálgicos acerca de la vida mitológica que rodea la fabricación del mismo. Se me presentó claramente el trapiche de "Naguache", rodeado de hermosos cañaverales, con su itenerante sonido en su motor, al lejos parecido al del helicóptero ametrallador de amarguras; ubicado al pie del cerro de San Luis y caporaleado por el viejo Felipe Zamora, quien rezaba una oración, al iniciar cada faena a las tres de la mañana.

El primer chorro de melao era lanzado al caballete del techo, como ración a los espíritus del bien, para que propiciaran la buena marcha de la molienda. Lugar propicio para llegar al acuerdo enternecedor con la muchacha, que desde Macuare o Cariagüita, iban en busca del melao que endulzaría sus labios y su alma.

El constante peregrinar de los enjambres de abejas y colmenas en busca del almíbar para sus mieles fue roto por el grito de un operador fortuito, a quien el trapiche le tragó el brazo, justamente hasta el lugar donde ponen las ampolletas a un enfermo.

Ese día el viejo Zamora lanzó cuatro jodazos al cielo y mandó a la misma mierda a los espíritus "Melaeros", negándoles de por vida la ración que todas las mañanas les lanzaba sobre el caballete. Detuvo la molienda y en bestias fieles montó al herido mocho del brazo hacia el dispensario cercano.

Se le vino una idea a la mente y ordenó al pailero quitarle el tapón de desagüe a la canoa guarapera, que se había vuelto rojiza, para que corriera por el patio todo aquel jugo de caña, que al fermentar sería tomado por los espíritus y se emborracharían hasta enloquecer, lo que les ocasionaría un ratón moral y no regresarían a echar más lavativas a los trabajadores, por haber tomado guarapo con sangre alastrera.

Donde estábamos ubicados parecía la mitad del mundo. A nuestras espaldas la inmensa pared de la sierra, mostrándose imponente. Al frente nuestro nuevo reto ante el claro sol, que ilumina todo lo que parece un inmenso valle, bañado por los ríos Hueque, La Claridad y el Mitare. Es la mejor donación que la naturaleza puede haber hecho, proponiendo, al mismo tiempo, el convertir aquel inmenso claro en un emporio. Es hacer realidad los sueños que en

versos me enseñó Meneco, un día que andaba medio arrecho con el gobierno.
"Con la represa de los ríos Hueque y La Caridad; Cabure sigue soñando; pero el tiempo va pasando y no se hace realidad.
El petróleo de Venezuela tarde o temprano se acabará; pero a Falcón lo salvarán los ríos Hueque y La Caridad.
Alejemos por largo rato ese bla, bla, bla fastidioso llenemos de comida el plato y
no de discursos melosos.
Colonia agropecuaria sería la desaparición de las fiestas de retorno, el pueblo no emigraría ni aceptaría por hambre el soborno".
Indudablemente el cuadro para nosotros había cambiado, casi totalmente, el ánimo y espíritu era otro, las esperanzas eran auguriosas y empezábamos a hacer planes con más certeza. Empezábamos a vencer un enemigo cruel como es el hambre y estábamos seguros que "Mano Beto" regresaría con lo que mandamos a comprar.
De cuando en vez se oían disparos y ráfagas, se oía el ruido característico de los camiones militares al subir la cuesta de Camara, antes de llegar a Cabure; todo el movimiento que se capta índica el levantamiento del cerco militar en esta zona. Según lo calculado habrían lanzado unos cuatro mil soldados para aniquilarnos. Para lograrlo tendrán que amaestrarse más de lo que nosotros lo hemos hecho.

Estábamos siempre fijos al camino y sin hablar más que con el yo mismo, que siempre acomoda las respuestas positivamente y se mete mentiritas de cuando en vez.
Me avisó Polo de un grupo de seis soldados que venían por el camino sin morral y con ropa limpia, aunque sudada. De campanero llevaban a un negrito vivaz, que veía hacia ambos lados del camino y se detenía a oír y seguía nuevamente con el FAL en guardia. No se veían agotados.
Ojalá que "Mano Beto" no venga en este momento, porque se lo lleva el diablo. Pensé.
Pasaron a paso rápido, dejando un olor a vainas feas, parecido al producido por el alumbre revuelto con formol. A esta altura no causaba tantos palpitos ver al enemigo, porque ya nos habíamos acostumbrado a jugarle la "Tocuyana" y éste nunca nos veía.
Después que estos seis "ángeles" pasaron nos sorprendió un tropel inmenso, como el que hacen las hormigas "Jirajaras" y empezaron a asomar soldados tras soldados; que venían cargados con ollas, sartenes, radios-transistores y unos tres civiles en medio que los acompañaban, no sabemos si voluntariamente u obligados por el cubre llamas de un FAL, pegado a las costillas. Contamos setenta y tres hombres. Cuando desaparecieron en la curva, Polo me dijo:
"Tendremos que irnos, el campesino por más que quiera no podrá venir, ya que el ejército va por el

camino que el tiene que utilizar, por lo que le encontrarán y pueden capturarle y hacerle hablar".
No creo - le riposté - nosotros los campesinos conocemos las picardías más arrechas y ese viejo más aún. No le viste la cara que tiene para marear a cualquiera y hacer como tío conejo, cuando le echa tierrita en los ojos a tío tigre, yo confió en "Mano Beto", porque además la familia de ellos es "intocable" por el gobierno, por tener un hermano que es general y Monchito que es concejal por Acción Democrática y colabora, según dicen, con el Ejército que opera en Cabure. Esperemos otro rato, de no llegar nos iremos cantando bajito.
Tal vez para quien no haya vivido una espera de este tipo no la mida en su verdadera dimensión; pero en este caso es simplemente pendular y angustiante.
Como el camino nos quedaba al frente y hacia nuestras espaldas no habían ni veredas, sino rastrojo alto y después la alta montaña; nos sobresaltó el ruido casi imperceptible de pisadas quebrando palitos, el sonar de ramos movidos por quien pasaba nos indicaba la presencia a nuestras espaldas de alguien (es).

"Coño e' su madre, nos están rodeando". -Me dijo Polo- haciéndome seña que permaneciéramos callados. Pensé en las mil y una vainas, hasta llegar al fin de la verdad y de esta historia.
Nos arrodillamos con el fusil en guardia, saqué un cargador de la fornitura, le quité el plástico protector y lo volví a meter en su lugar dejándolo sin abotonadura.

Los ruidos se alejaban un rato y se acercaban otro, oímos un sonido metálico sin ver a nadie, de vez en cuando volteábamos hacia nuestras espaldas, a ver el solitario camino, que así sólo inspira más culillo, porque parecía que lo habían dejado descubierto para obligarnos a correr por él y así cazarnos tal conejo en quemazón.

- Ahora si que nos jodimos, pensé para mis adentros

Una tocesita carrasperoza nos alertó la cercanía de quienes nos estarían rodeando. Me dieron ganas de zamparle una ráfaga con el M2, para picarle adelante, porque dicen que gallo que pica primero pica dos veces; pero recordé que el guerrillero debe medir bien a quien le va a disparar y si lo hace en estas condiciones debe ser para no pelar.

Un silbido conejero y en bajo tono, como de contraseña nos puso más rísperos aún, seguido de una tos ajena al pecho; pero necesaria, se dirigió de frente hacia nosotros y empezamos a ver el movimiento de los ramos enrastrojados, por obra de quién por debajo avanzaba pausadamente.

Faltarían segundos para ver salir una gorra o boina verde y recordar a la mamaíta, como cuando se es un niño que lo pincha una espina de guasáraba.

En lugar de boina o gorra se asomó una cabeza platinada y después la misma cara de hace rato, la que nos prometió no fallar y creyéndose sorprendido nos dijo:

"Upa, caray es "Mano Beto", me vine por el monte desde cerro El Corumo, porque tuve el presentimiento

que la tropa íba por el camino hacia Cabure y si me encontraban me iban a interrogar.

Estos presentimientos me llegan porque yo nací enmantillado y oigo voces del aire, por encima y se me enlazan por el oído izquierdo, nunca por el derecho, porque todas las cosas buenas del hombre están del lado izquierdo; los sentimientos, el corazón, la ideología y la mano izquierda, que al ser diestra al enemigo se engatusa con la derecha y, cuando menos espera, se le da con la izquierda. Pero, de igual manera, la mejor caricia para una mujer, es con la izquierda que es la más tierna.

Creíamos que era el enemigo tratando de sorprendernos por la retaguardia – le dijimos.

¿Qué nos trajo de lo encomendado?

Unas zoquetaditas nada más porque no se puede comprar muchas cosas en el pueblo, ya que los soplones al servicio del gobierno andan venteando siempre, para sapiar lo que ven.

Les conseguí unos pancitos dulces, las alpargatas número cero no las conseguí y traje un par número uno, tal vez le ajustan en el pie suyo - señaló a Polo - aunque se le ve un poco grande y gordito, les conseguí unas arepitas peladas rellenas con ñema y sardina, una caja de cigarros lido y un kilo de azúcar.

El apuro con el que trataba de hablar aquel hombre le cortaba la respiración y le hacía temblar el pulso de su mano extendida pasándonos aquellas arepas salvoradas e invitándonos a comerlas, mientras él hablaba.

"Donde compré las alpargatas fue en la bodega de Monche Ventura, allí me encontré con el pícaro de Simón Valdés y me dijo: Carajo Beto cómo qué te creció la pata en los últimos días, porque tú número es cuatro".

Este no es soplón, aparte de ser amigo y primo simpatiza con la causa y cuando se emborracha se digna de haber sido el peluquero ocasional de Douglas, cuando éste no se había ido a la guerrilla.

En Cabure nos llaman los acaba fiestas, porque cuando mozos nos metíamos a los bailes y armábamos parranda aparte. En una oportunidad mi hermano Monchito organizó una fiesta y no nos invitó y llegué a la fiesta y me volví loco y se las acabé, todavía no sé porque razón Simón no fue a reforzarme como habíamos acordado, al siguiente día pasó frente a la casa de Monchito y le saludó:

¿Cómo amaneciste hoy Monchito?

"Bien ¿y tú? ¿Qué milagro que no viniste a la fiesta de anoche?"

"No, - contestó Simón - pero mandé a "Mano Beto" que es igual".

Las camorriaduras se nos acabaron cuando le recorrieron a Simón una navaja pico e' loro por la tapa de la barriga y se le salió todo el tripero. Con la misma las recogió del suelo, se las metió nuevamente y bajó hasta la calle principal del pueblo, no pidiendo auxilio, sino gritándole a las dueñas de casa:

"¡Vendo mondongo fresco!"

Las otras cositas que compré en otros sitios pa' no levantar sospechas y la caja de cigarro se la quité fía al primo Lelo en Las Cruces...

¿Fue que no le alcanzaron los veinte bolívares que le dimos? - le interrumpí.

"¡Sí, - me contestó con rapidez - como no! Y hasta vuelto me quedó y aquí está" – me regresó seis bolívares, un real, un medio y una locha – "lo que pasa es que al quitarla fía no levanto ninguna sospecha, porque no es extraño que sea así, lo que si puede ser extraño es que vean a uno con cierto dinerito y comprando cigarros sin ser vicioso.

¿Me entiende usted? Hay que hacerse el muerto pa' agarrá zamuros vivos".

¿Había mucho movimiento de tropa en el pueblo? – preguntó mi compañero.

"Hay una cola de camiones y yipes frente al comando que montaron ahora en Las Delicias, que era una finca de un familiar nuestro, están llenos de barro, entran y salen columnas de soldados; tienen centenares de presos, de todas partes del país y algunos los han enterrado en los pajonales cercanos al comando, después de haberlos torturado.

En el pueblo no puede salir nadie después de las 8 de la noche y las calles son patrulladas por el ejército, es como un estado de sitio.

Los militares han comentado que aniquilaron al grupo guerrillero que comandaba el hijo de mi comadre

Nicolaza Navarro, a quien mientan "Choropo", y han enseñado morrales, plásticos y hamacas que pertenecían a la guerrilla.
El Comandante Rigores, jefe del T0-2, se la pasa en casas de familiares de Douglas y a la mamá de éste la pasea en el helicóptero que siempre ametralla esta zona. Eso es una jugada a ver que le sacan sobre el hijo o demás compañeros.

El otro sobrino, que andaba en la guerrilla, lo carga el Ejército como guía y para que indique los colaboradores de ustedes en la zona. Hay unas denuncias sobre desaparecidos y muertos entre los cuales figura un muchacho de la Cruz de Taratara, que agarraron en la Veguita, de apellido Higuera.

Otro de Murucusa que nadie da razón, dicen que lo secuestró el S.I.F.A. (Servicio de Inteligencia de las Fuerzas Armadas) en el propio Coro y de allí no han visto ni el polvo. Antier ametrallaron un burro, cerca de Campo Alegre, creyendo que eran los guerrilleros, el dueño no ha reclamado nada por temor a que le planchen el flux en lugar de la indemnización.
El sobrino Moisés, que anda con el Ejército, les dice que él se metió a la guerrilla para convencerlo a usted de que se saliera; pero después se convenció que a usted le gusta su vaina y allí se quedará.

Con él le mandan ofrecimientos si usted se entrega. No crea en esas zoquetadas que sólo es para engañarlo y después matarlo a palo si usted no delata a sus

compañeros y si lo hace le pagan un sueldito mísero por unos días, después sus compañeros tendrán que ajusticiarlo por traidor, por eso le aconsejo: primero muerto que cansado, porque cuando se toma un camino ante la vida, se debe seguir hasta lo último. Recuerde que chivo que se devuelve se desnuca. Además, usted tiene sangre de guerrero por ambas partes, porque mi papá, que es su abuelo, peleó contra Gómez y fue Rierista".

¿No han dicho cuántos guerrilleros mataron en el Ramonal, cuando atacaron a la guerrilla que allí estaba, no han dicho nombres?

"Ustedes saben que el gobierno afloja lo que le conviene; pero cuentan allí en Cabure que enseñaron camisas perforadas con ráfagas y sucias de sangre, mostraron unas carteras de los guerrilleros, las ollas y hasta los morrales con enlatados y mapas del estado Falcón y de Venezuela.

Lo que si me parece es que están retirando la tropa de estos sitios y la están reconcentrando en el T0-2, donde ahora tienen dos helicópteros en lugar de uno. Todos los días llevan y traen presos desde el T0-5 de Yumare y en el camino los guindan por las paticas y hacen simulacros para lanzarlos a tierra, sino dicen lo que saben.

Algunos los han lanzado en plena montaña y son los que jamás aparecen. Esos soldados que andan allí no tienen consciencia y los oficiales están educados para matar sin compasión.

Otra novedad que se comenta en el pueblo es que vieron una cola de unos diez soldados haciendo el amor ajuro y por la fuerza a una linda pollina, la cual presentó excoriaciones internas y fractura en la cola, que los soldados pretendían usar como revólver al cinto.
Los dueños piensan llevar esto a un tribunal competente, para que sean pagados daños y prejuicios.
Los cargos que se le imputarán – me imagino – serán violación a menor de edad, utilización de las armas del estado para amedrentar y fornituras para atar.
Acusación: Coíto animal.
Pienso que este caso debían dejarlo hasta donde está, en función de una mejor salud mental para el pueblo y su gente, evitando así la divulgación de malos ejemplos; además, la gente tiene que entender que estamos en guerra y en tiempo de guerra cualquier hueco es trinchera".
¿Usted no le dijo a nadie que estábamos aquí o que nos había visto?
"Ni a mi madre porque está muerta, yo hablo lo necesario y nunca entre paredes, porque dicen que las paredes tienen oídos".
Mientras oíamos aquellas noticias, buenas y malas, Polo intentaba meter el pié en las alpargatas suela de goma, las cuales lucían ínfimas ante el ñame que se gastaba por naturaleza y agrandado por la hinchazón, con el machete cola e' gallo de "Mano Beto" le abrió

un pequeño boquete en la parte superior, para que fuera cediendo ante el voluminoso pie.

Cuando lo logró más de la mitad del talón le quedó fuera de la suela.

"Si los soldados llegan a ver estas huellas, seguramente, implicarán a Cuba o la URSS, por estar dotando a los guerrilleros venezolanos de ciertos tipos de calzados o botas, que por sus huellas tan confusas impiden precisar hacia donde se dirigen y achacarán estos logros al avance conspirativo del comunismo internacional".

"Este tipo de alpargatas son las mejores, comentó "Mano Beto", "no sólo por duraderas, ya que la suela nunca se termina y le puede montar otra capellada, sino, porque al caminar no hacen ningún tipo de ruido, aunque camine por piso encementado, en cambio, las de suela de cuero suenan mucho y rápidamente oyen a uno.

A ustedes los guerreros les conviene, pueden llegarle al enemigo a la "Pata de la oreja" y éste no se percata del vainón que se llevará. También les conviene por lo económico y el campesino puede surtirles con ella de sus propias reservas".

Todo aquello nos empezaba a aliviar la situación de hambre y orientación, él ánimo parecía otro, el inmenso claro del sur se veía más provisorio y alentador.

Al menos los espineros de guaica y tunas diversas no montarán su almacigo en los pies de Polo y el

hambre estaba definitivamente derrotada por ahora y tomaríamos, con nuevas fuerzas, la búsqueda del rastro perdido sobre nuestros compañeros. Ninguna duda quedaba sobre la muerte de Teodoro y Enrique: definitivamente son difuntos.

Tal vez sería lo que celebraron los oficiales del T0-2 con un baile en Cabure, donde se emborracharon y soltaron ráfagas al aire. Nosotros vamos con el dolor del golpe; pero la moral tan alta como el cerro de Cuamay.

"¿Hacia dónde seguirán rumbo ahora?" - indagó "Mano Beto" - con timidez y con la seguridad de que no le diríamos por razones obvias, por lo que continuó diciendo: Yo les aconsejaría se aguardaran aquí unos dos o tres días, mientras baja la tempestad, aquí les puedo garantizar algún tipo de ayuda, para que se sostengan, aunque sea con melao y caña del trapiche. No se les vaya a ocurrir seguir bajando hacia las zonas de Murucusa, La Veguita o La Encrucijada. Eso por allí está ardiendo de gobierno, en cada camino hay emboscadas, las casas están vigiladas por soldados desde que apareció muerto cerca de La Veguita un señor llamado José Domingo Coronado, el cual no saben quien lo mató. Unos dicen que fue la guerrilla, otros que fue el gobierno, al parecer el hombre jugaba pa' los dos equipos".

"En días pasados hubo plomazones por Murucusa, la Unión y San Antonio, hay presos y hablan de muertos".

Al dueño del fundo la Veguita lo tienen preso en Coro, donde le está prohibido salir de la ciudad, la cual tiene por cárcel, esa zona es muy peligrosa para ustedes ahora. Lo mejor es que se aguaiten como la lapa que mientras no salga de la cueva el cazador no la consigue, así mismo ocurre en la guerra, que a un bando le interesa hacer mover al otro para atacarlo en movimiento.

Las celadas que le montan los enemigos no deben ser mordidas, así como hoy que por ese camino pasó un grueso número de tropa; pero antes iban seis como desamparados.

Esos los tiran adelante para ver si ustedes están por allí y les apetece atacarlos, es posible que puedan aniquilar esos seis que ellos estaban sacrificando; pero con eso los ubican, les cierran el cerco y es posible que los aniquilen porque pelearon donde el enemigo les obligó a pelear y los puso a su merced".

¿Usted ha leído estrategias militares?

"No, estas bromitas las he aprendido de mi papá, quien fue coronel del general Riera, que peleó contra el dictador Juan Vicente Gómez y también de Rafael Simón Urbina, quien tuvo campamento en el Cantón de Cabure, cuando venía corriendo por la Vela de Coro, habiendo matado al general Laclé, con un tiro de chopo en la ingle y como iba montado en su caballo, el tiro lo elevó y quedó como un judas en el aire. Allí pagó las vainas malas que había echado.

También es que el campesino por naturaleza es un militar, en su medio para cazar tiene que utilizar ciertos principios militares como la sorpresa, para andar por un camino y evitar que lo pique una "cuatro narices" o una "tercio pelo" debe utilizar la cautella, mirar mucho y para sobrevivir tiene que conocer el juego del tiempo, del sol, de la luna que le permita avizorar correctamente ciertos aconteceres y así prevenirse si es necesario.

Todas estas cosas cuando se está en la guerra son de mucha valía e importancia.

Aquí todavía la gente no tiene consciencia, ya que no se le ha creado y ese debe ser el papel a cumplir hoy. No se puede llamar a la guerra cuando los hilos de la mente están tapados por otras cosas, ustedes andan por un lado y el pueblo en su engaño por otro.

La historia de este país está llena de fracasos por las claudicaciones que siempre aparecen a mitad de cada lucha. Desde la época de la colonia el pueblo venezolano ha sido reacio a participar en la lucha, aunque sea a su favor; pero eso no se entiende porque se ha sobreestimado la capacidad de entendimiento del pueblo.

Allí mismo en Cabure los militares hacen y deshacen, maltratando a la gente y siempre les andan jalando bolas. Creo que no es culpa del pueblo, sino de ustedes que no han sabido llegarle con su mensaje. El poder hay que conocerlo para poder asaltarlo y tomarlo.

Los tentáculos de este sistema en el poder hay que conocerlos, para saber cuáles son las claves y determinantes, para golpearlo allí donde ese golpe se constituya en factor desencadenante.

Por eso es que yo no estoy de acuerdo en que se ataque a algunos sectores, que aunque están de lado del contrario representan a una parte del pueblo que les idolatra y al atacarlo nos estamos lanzando encima aquellos sectores sociales que si nos interesan como motor social.

Recuerden siempre esto que les va a decir "Mano Beto" hoy, entre los rastrojos de las Pailitas, mirando hacia el Caipal: Todo tropezón enseña algo que se desconocía". La capacidad tiene que estar en aprender, asimilando aquello y allí está la clave para los triunfos".

Se levantó "Mano Beto" de donde había permanecido sentado en aquella tertulia que ponía los fueros internos a deliberar sin descanso, pensando y entendiendo que son los pueblos quienes triunfan cuando mancomunan esfuerzos.

Cuántas claves como estas que escuchábamos ahora andarían dispersas en nuestro campo y pudiendo contribuir, no se les llama, sino que se les margina ... o nos automarginamos por visiones fuera de contexto.

Aguardé otro rato - le sugerí - quiero encomendarle algunas cosas. En primer lugar, que nadie sepa, ni mi padre, que usted me vio. En segundo lugar, quiero

darle nuestro más firme agradecimiento por lo que hizo por nosotros. La vida, la historia y la revolución le estarán agradecidas. En alguna oportunidad nos veremos para que me hable de mi familia paterna, que no la conozco.

"No tienen que agradecerme, cumplo con mi deber, el que aprendí desde muy joven. Si yo estuviera joven me iría con ustedes a la lucha; pero ya estoy traqueado y con responsabilidades para formar a mis hijos.

La lucha justa Dios la premia. Si bien ahora están en desventaja por golpes recibidos, esos mismos golpes les servirán de escuela. Tal vez mañana triunfen o les enseñen a sus hijos el camino para triunfar.

Antes las guerras eran más arrechas que ahora, puesto que eran a machete limpio y a espada agujada, sólo los oficiales cargaban un revólver de un solo tiro y cuando se humedecía sólo chasqueaba y no tiraba.

A mi papá le tocó estar preso en la guerra y por poco se lo runchan los gomecistas, con López Contreras como ministro de la Defensa, que salía al campo de batalla a combatir los insurrectos, no como los de ahora que el teniente lanza al soldadito adelante como carne de cañón, para que sea quien caiga en nombre de la patria y él disfruta de los laureles como "hombre de combate".

El general Riera se hizo célebre por la fuerza que logró aglutinar en contra de Gómez, quien gobernó a Venezuela los primeros treinta años de este siglo y siguió mandando un rato después de muerto.

Todavía en muchos pueblitos de Falcón y Lara se oye gritar a algún señor mayor: ¡Viva Riera y su machete, aunque me muera de hambre!"

¿Debe haber combatido mucho mi abuelo Salomón junto al general Riera, como para que este le asignara grado de coronel, puesto que en aquel entonces las tiras o grados se conquistaban en el combate y a punta de machete? – le pregunté a aquel mayor que se volvió a sentar, ante lo apasionante del tema.

"No sólo le asignó el grado de coronel, sino que le regaló un revólver calibre 44, con las iniciales del general Riera grabadas en oro cochano por ambas partes de la cacha. Ese revólver lo usé en una oportunidad, que se lo sustraje a papá del viejo baúl. Escuche usted: (me dijo):

"Estamos emparentados con guerreros famosos, ya que mi padre era nieto de Juana Crisostoma Falcón, quien era prima hermana del Mariscal Juan Crisostomo Falcón, homenaje al cual lleva el nombre nuestro estado. Este, junto con Ezequiel Zamora, fueron los precursores de la guerra Federal a mediados del siglo pasado".

El viejo Salomón era recio como todo paraguanero, templado por el sol y la sed de aquellos años, que lo obligaron a emigrar desde Jadacaquiva hasta Cabure, en pleno corazón de la Sierra.

El primer gran susto que se llevó al llegar a la Sierra fue la gran oscurana que se produjo a principios del siglo; cuando todo se oscureció a las once del día y

empezaron a salir las culebras de sus escondites bajo las piedras, los gallos empezaron a cantar y las gallinas acomodándose en el gallinero.

A éste lo agarró cerca de San Pedro y La Candelaria, lanzó algunas maldiciones por no haberse percatado que se acercaba la noche y sin linterna; al reaccionar se encomendó al ánima del general Diego Colina, que en los terrenos de su posesión se encontraba, frente a Carayapa y La Candelaria.

Por allí pasaría muchas veces cuando andaría alzado contra Gómez. ¿Cuántas veces vigilaría desde estos cerros donde hoy estamos? ¿Cuántos planes diseñaría para tumbar a Gómez? Hoy, viejito, cuenta la historia que muchos no creerán y hasta uno mismo es capaz de decir para sus adentros: A.… viejito cobero, vale.

Fue el propio López Contreras, en calidad de ministro de la Defensa, quien lo hizo preso en las riberas del Río Hueque, el que salva con sus aguas, en casa del hacendado Criterio Enríquez, allí lo pusieron bajo custodia de un soldado, junto con el hijo de Don Criterio, quien también se había alzado, de nombre Antonio Enríquez.

El ciudadano ministro de la Defensa, Eleazar López Contreras, se dirigió a Don Criterio y le dijo: "La única forma que su hijo se salve de ser fusilado o ser enviado al castillo, para después ser pasado a trabajos forzados, es que usted le pague al estado lo equivalente en oro lo que pesa su hijo Antonio".

"Como no". Le respondió Don Criterio.
Inmediatamente mandó un arriero a Coro con sus aperos y arreos a buscar ochenta y cinco kilos de oro, porque eso mismo pesaba su hijo Antonio.
Por eso será que cuando la gente se va a referir a un buen hombre dice: "Ese vale lo que pesa"; pero éste, para ser guerrero, estaba fuera de dieta o sería que no le tocó nunca una galucha como la que nos ha tocado a nosotros.
Con esa pequeña cantidad salvaron al hijo del Don, los ricos siempre tienen una salida corruptosa; pero la bolsa que no tiene nada, ¿Cómo soborna?, ¿Cómo ofrece?, ¿Cómo se la juega? Eso fue lo que se preguntó Salomón, ese momento que su camarada quedaba libre y él amarrado con cabestro, tomado por una punta por el soldado que le cuidaba por orden del ministro.
En un descuido de aquel le haló fuertemente el cabresto y saltó hacia el Río Hueque, al cual cruzó en medio de los tiros que le hacía detrás su antiguo guardián. Tomó rumbo hacia la casa de un camarada suyo llamado Valois Medina, quien le soltó las manos y le brindó apoyo por ser su compadre y compañero de revolución.
Al rato de estar allí y después de haber tomado cache con harina de maíz amarillo, éste le dijo: "Compadre: vámonos de aquí porque no demorarán en llegar los gobierneros a buscarle".
"¿Cómo sabe usted?" – le pregunto el fugitivo.

"Porque estos macutos que cargo en el pecho me están brincando en aviso de que algo malo se aproxima. Estos macutos tienen las siete contras y tienen el posin de San Amileto, que alerta al hombre, contra el mal y le cuida el esqueleto".

"A partir de entonces duró tiempo huyendo y se vino a refugiar aquí mismo en Las Pailitas y fundó ese trapiche del que ustedes hoy tomaron su melao.

Allí fue puesto preso y pasado a la cárcel de Coro, con la suerte que al poco tiempo murió Gómez y fue puesto en libertad, por el mismo que lo había apresado, siendo ministro de la Defensa, quien ahora era el presidente de la República, general López Contreras, que luego se presentaba como gran demócrata".

Se largó nuevamente a Cabure, a fundar una plantilla de café en Cerro Corumo y alquiló una casa pagando seis bolívares al mes, a su ahijado Antonio Colina, donde montó un negocio a partir del cual engendró casi una docena de hijos".

¿Cuál fue la acción más importante del viejo como guerrero o la que le hizo acreedor del grado de coronel rierista?

"El, poco habla de eso; pero en días pasados le contó a Meneco que fue la toma de Dabajuro la acción que lo catapultó al lado del general Riera, cuando éste, con unos veinte hombres, bajo su mando, le ordenó tomar esta población, por su incidencia en la vida política, económica y social del país.

El primer objetivo a controlar debía ser un telégrafo antiguo (moderno para entonces), el cual debía estar muy protegido por las fuerzas gubernamentales, por lo que debían realizar esta acción con la debida cautela; por ello la misma fue encomendada a Salomón López Chirinos, hombre de astucia y gallardía.

"Duraron toda una noche sitiando al pueblo, para tratar de sorprender las fuerzas enemigas. A primeras horas del alba ya habían tomado el pueblo, sin hacer un tiro, sin cortar una cabeza y sin pegar un grito.

A papá le pregunté si habían mariado a los del gobierno, que cuidaban la población y si eran muchos los efectivos que tuvieron que dominar y sin poca satisfacción me contestó:

"No eran tantos. Al telégrafo lo cuidaba una señorita y no había un sólo efectivo gobierno. Fue fácil la contienda y todo operó a nuestro favor".

Esta fue su más grande acción y gracias a ella fue coronel de las huestes rieristas".

"Estos pueblos – continuó "Mano Beto" – tienen tradición de lucha y hay que exacerbarla. Cuando fundaron el Partido Comunista, aquí en Cabure, fue Raúl Enríquez el principal puntal y en aquel entonces se realizaron las primeras elecciones, que las ganó la oposición en todo el Distrito Petit, derrotando al candidato oficialista, un tal general Tellerías.

En reconocimiento del triunfo nos hicieron una fiesta en las Puentes, para celebrar en casa de Celestino

Morillo. Allí llegaron los del gobierno y nos mandaron a meter presos a los calabozos.
Allí todavía tenían el único cepo que existió en Cabure, consistía en dos tablones con medias lunas donde iban los piés y el pescuezo, con dos cerraduras en ambos extremos, allí castigaban por días u horas a los presos, con latigazos por la espalda y sin poder moverse. Es lo más inhumano que se haya conocido.
El calabozo donde nos metieron tenía una rendija de vista hacia la plaza, por la cual vimos a Pascualito Castejón y lo llamamos, para pedirle nos comprara kerosén y lo trajera sin que se dieran cuenta al pasarlo por el hueco y le indicamos la hora que debía traerlo.
Cumplió al pie de la letra lo acordado y todo lo hizo en secreto.
Rociamos con kerosén el cepo, le jugamos candela y volamos por la ventana que habíamos derribado con antelación. El guardia era el propio Antonio Colina, el ahijado de papá y ese no supo que se le hizo el mauser que tenía.
Nos ocultamos en el puente de la concordia, que era de madera en aquel tiempo, y allí dormimos las cuatro primeras noches. Pasé a la hacienda Las Delicias (donde hoy tienen el TO-2 los soldados), que era de mi abuelo Manuel Antonio García, allí me puse a trabajar bagaceando con Teodorito Igario. Allí fue mi papá a convencerme que me entregara que "Chime

Chirinos" me daba garantía de no hacerme preso, le pedí garantía firmada y sellada.
Me la enviaron, les entregué su mauser y hasta el sol de hoy.
Les advierto, eso ocurría antes, cuando los hombres eran de palabra, hoy no. Si le proponen a usted que se entregue, no lo haga, aunque le ofrezcan la luna por pan y el cielo por ranchería.
Estos son tiempos donde privan otros valores. Hay una enseñanza que viene del norte, para mantener el poder a costa de lo que sea y los norteamericanos han creído que estos países son su patio, donde quitan y ponen gobiernos, sean con nombre de dictadura o democracia, a ellos los que les interesa es alguien que les garantice la estabilidad de sus intereses, por eso es que se llevan a los oficiales de acá a sus escuelas a enseñarles como engatusar al preso con el garrote por un lado y la diplomacia por el otro y ... si es necesario que sepan matar sin dejar rastro.
Lo que si les digo es que esta zona, hace tres días que hervía de gobierno y les puedo decir detalladamente en los puntos donde estaba.
Lo que a mi me preocupó fue el pensar que estarían buscando a unos cincuenta guerrilleros, como mínimo, y sucede que eran ustedes dos, nada más".
Eramos cuatro; pero mataron a los otros dos – le respondí.
Polo me hizo una seña, desaprobando el que le contara al mayor la tragedia vivida en Los Peroles.

"¿Dónde los mataron?" – preguntó.
No, están perdidos en la montaña y no sabemos de ellos. No están muertos. Nuestras fuerzas están intactas.
Como me dolió, el incluir el tema allí tan cerca de Los Peroles, que avivaría el recuerdo, nos pondría caligüebosos y engrisaría el ambiente.
Nuestro interlocutor nos miró simultáneamente e hizo un gesto de pésame o condoliéndose del dolor que denotaron nuestras caras tristes.
"En días pasados antes de formarse esa plomazón, allá arriba, cerca de la troja le dije a mi compadre Juan Navarro: va a suceder algo terrible por esta zona, me lo anuncian voces desde las alturas, a través de los aires. Cuando se formó esa balacera nosotros teníamos en mínimo al trapiche, para moler más tarde la segunda albercada de caña.
Los pájaros volaron despavoridos hacia la montaña, los burros que estaban amarrados reventaron los cabrestos y arrancaban en desbandadas, los perros, lejos de ladrar, se metían debajo de cualquier cosa y se miaban del susto.
Era tan feo como un amanecer tronando, era el anuncio de la llegada del diablo a estos lugares. Parecía haber triunfado el mal ante el bien, las piedras se movían ante el vibrar de la tierra, el cielo se puso negro como en señal de dolor; pero no era sino por la humarea que salía del granadeo, que parecía el ruido de la reventazón.

Bajé para Camara, con la idea de ocultarme en la piedra grande de San Pedro, donde mismo agarró la oscurana a papá y sólo llegué hasta "El Cilantro", donde me topé con 40 soldados atrincherados en piedras sobre el camino, en emboscada lineal y no me dejaron pasar, diciéndome que debía retirarme porque allí iban a pasar unos guerrilleros que venían huyendo despavoridos.

Allí me regresé hacia Viento Suave y tenían a Teófilo y Hugo en interrogatorio y aquí mismo, por el Ceibal, frente al rancho de Gollo Paz y de Juan Paz; pasaron como ochenta en grupos de diez y quince hombres. Hicieron preso a mi compadre Juan Navarro y le decían que por ser tío de "Choropo" debía saber de su paradero y que tenía que llevarlos donde debía estar.

"Yo, si supiera los llevaría con gran gusto; pero no sé", les decía mi compadre Juan, un culatazo lo hacía rodar a los pies de aquellas bestias.

De San José traían gente y montaron campamento cerca de la casa de Magin Medina, allí llegó diciendo un soldado que en la fila habían matado a un guerrillero, al salir corriendo monte adentro. En el caserío Las Maromitas montaron cuatro emboscadas por cinco días consecutivos.

En "Los Tendales" tiraron una operación peine, con ochenta y siete hombres. Este lugar es cercano al Hueque, allí fue donde mataron a Santos Rojas, un soplón que se ofrecía para combatir la guerrilla.

En una oportunidad llegó al TO-2 con el escándalo de que la guerrilla estaba en La Vega y lo enviaron con una comisión al mando de un joven oficial, éstos llegaron hasta el sitio indicado por el soplón y no encontraron nada, de regreso al comando trajeron sólo cansancio, sin embargo, el tal Santos Rojas, le dijo al comandante que ese oficial era un flojo y no había querido meterse al monte, por lo que fue amonestado el joven oficial.

Posteriormente, al mes aproximadamente, volvía S.R. con la novedad de que la guerrilla estaba en Hueque, cerca a Los Tendales, tendieron su operativo al mando del mismo oficial; se repartieron en grupos hacia el objetivo trazado.

Se armó la plomazón, el único muerto fue Santos Rojas, no más bajas del ejército y de la guerrilla menos, porque hacía días que habían evacuado ese campamento. Quedó tendido en Los Tendales, cerca de las cataratas.

Hacía tres días que había pasado por Cabure y Mundo Madrid le dijo "Santos tú que eres albañil, porque no te dedicas a pegar tus bloques y deja vivir a la gente su vida como le plazca". No le agarró el consejo a Mundo y quiso voltear el mundo y lo mandaron al otro mundo. Santos Rojas era de La Caridad; pero no tenía la menor noción de lo que significaba la caridad.

Esto ocurre en todas partes, donde nunca faltan chismosos y soplones, los cuales son más peligrosos

que el propio enemigo. En lo que hay necesidad de tener sumo cuidado es en precisar los que son soplones por ignorancia y los que lo hacen por convicción y compromisos de clase; pero también tener en claro cuándo se debe castigar a éstos, que tipo de castigo y con qué método.

La ignorancia se combate concientizando a la gente, acerca del carácter de la lucha y el beneficio que esta representa para el pueblo.

Aquí está ocurriendo algo muy envainado y es que todo lo malo que ocurre se lo achacan a la guerrilla. Incluso los pocos ladrones que hay en el campo, que matan una cabra o gallina se meten y hacen sus fechorías y de nada les importa dejar un papel firmado por la guerrilla y amenazando al dueño del animal de ser fusilado si denuncia aquel pequeño robo. Otras veces le han disparado a alguien sus enemigos y dicen que fue la guerrilla.

Así ocurrió en meses pasados, cuando a mi hermano "Monchito" le zarandiaron la camioneta a plomo limpio, se escapó gracias a mis premoniciones y presentimientos que vienen del más allá.

Ese día, por la mañana, me llegó una voz por el oído izquierdo y me dijo: "Pobrecito Monchito, lo van a lavar en una carretera". Lo visité bien de mañana y le dije: No te le pares a nadie, porque tú vida corre peligro. Me preguntó - ¿Cómo sabes tú? - De los que pisan la tierra nada; pero... me vino del aire".

"Yo andaba errando una novilla en la Candelaria y escuché la plomazón. Me avisó un obrero.
Eso fue cerca del negocio de Amaranta Dávila, donde él esquilmaba un ganado y minutos antes habían estado allí un grupo de hombres buscándole. Lo emboscaron en la carretera y le mandaron a parar, no les obedeció y le cantaron el plomo.
"Por lo que dijo el obrero y la demás gente pensamos serían los familiares del finado Toché, a quien Monchito mató accidentalmente y eran compadres que se querían mucho.
Otros decían que era el Ejército, porque Monchito ha tenido problemas con algunos oficiales del TO-2 en Cabure, otros dicen que fue la guerrilla por pesar sobre éste la pena de muerte, le culpan de ser responsable indirecto de la muerte de un guerrillero en el año 1962, el cual se lo entregaron muy enfermo para que lo sacara a la ciudad y fue apresado por el gobierno. También lo acusan de ser agente del gobierno, por ser el presidente del Consejo Municipal del Dtto. Petit, colaborador del TO-2 como confidente".
"Nosotros, la familia, no creemos en esta última versión, puesto que todos, de una u otra manera, hemos colaborado con la lucha y es falso que colaboremos con el gobierno y Monchito es presidente del Consejo Municipal por voluntad popular y no porque lo haya puesto el gobierno, fue el pueblo con sus votos el que lo llevó allí, lo que quiere decir que el pueblo le quiere y le respeta.

"Le enviamos una carta al jefe de ustedes, a Douglas, donde le exigimos una explicación y éste nos confirmó nuestras sospechas, es decir, nos respondió diciéndonos que no había sido la guerrilla quien había atacado e intentado matar a Monchito; de haber sido así sería algún grupo que se había desviado, descarrilado o desvinculado del camino de la lucha revolucionaria. Nos asegura en su carta que él, personalmente, y políticamente no tenía nada que ver en este acto".

"Esto nos ha aliviado mucho las tensiones, ya que nuestra familia nunca ha tenido problemas con la guerrilla y ahora menos queremos tener, puesto que anda usted en sus filas, lo que estrecha más una relación que ha existido con sus fundadores. Yo les quiero preguntar algo: ¿Quiénes creen ustedes que intentaron matar a mi hermano Monchito?"

Fue la guerrilla – le respondí rápidamente, sin permitirme acomodar una respuesta que lunareara la franqueza con la que hablaba aquel hombre.

"No puede ser, no lo creo, no lo entiendo. ¡Es imposible!".

La incertidumbre pasmó los ajos de "Mano Beto" y se levantó casi con impulso violento, dió media vuelta cuando le dije: siéntese allí para explicarle.

Eso no tiene explicación", me dijo mirando el suelo, que parecía abrirse bajo nuestros pies.

Todo tiene explicación en la vida, le advertí.

"¿Entonces? ¿Usted le disparó a mi hermano, a su tío?" No, en tal caso asumimos la responsabilidad como colectivo, aunque esto lo hayan hecho otros. Creo que es o fue un error; pero hay que asumirlo como tal, no soy capaz de escurrir el bulto negándole a usted y a la familia dicho acto. Fue la guerrilla y como tal debe asumirse.

Quien ordenó dicha acción tendrá que explicar las causas que le indujeron a tal situación. Soy de los que piensa que ante el pueblo se debe ir con claridad y sin tapujos. Si este tipo de errores son los que nos han aislado de las masas, deben ser rectificados con valentía; pero antes hay que asumirlos con claridad para que puedan ser entendidos. Si no rectificamos hoy será para después del año dos mil, que podamos hablar de posibilidades de recuperarnos hacia el poder.

"Si es cierto que fue la guerrilla quien intentó matar a Monchito, es un grave error y le voy a decir por qué", deslizó "Mano Beto" hacia un antiguo asiento.

"En primer lugar, éste tiene enemigos políticos de otros partidos en la zona, los cuales son muy amigos de ustedes. Cuidado si estos les han proporcionado falsas informaciones, por pura querella y malidicencia. En segundo lugar, en toda la zona del Dtto. Petit y Dto. Bolívar quieren a Monchito, la gente del pueblo, la pobrecía, la clase popular.

Si ustedes van ahora a su casa encontrarán una cola de gente en busca de que éste les ayude a resolver

el problema de vivienda, medicina y hasta una beca para sus hijos que necesitan poner a estudiar o para que abogue por el muchacho que se trajeron de "Palo Quemao", "El Cumbre", etc. reclutado y quieren llevarlo al cuartel a combatir a la guerrilla.

En tercer lugar, es una persona reconocida por su honradez, ya que en los cargos públicos que ha desempeñado, incluso como presidente del Concejo Municipal, no se le puede acusar de haber abusado del erario público.

Yo quisiera entonces que se nos dé una explicación convincente y se nos exponga razones de peso que justifiquen la pena de muerte contra mi hermano, si me dicen que es porque es presidente del Concejo yo les diría a ustedes que ese es un órgano del pueblo.

¿Por qué no fusilan a Bernardo Rigores, que es el jefe del T0-2, donde si matan y torturan guerrilleros?

Lo que si trato de entender ahora es lo relacionado con la situación que ustedes viven, la cual es producto de esos errores, porque con ese tipo de acciones lo que hacen es echarse encima al pueblo, que quiere al atacado porque les resuelve problemas, porque es un dirigente popular y si esto es así debían inicialmente aclarar al pueblo y ganárselo con obras más importantes, que las pocas obras que el agraviado les ha hecho.

En estos últimos meses éste ha sido el tema cotidiano en el pueblo y todo mundo condena esta acción. Por eso es que no le hallábamos explicación, cómo se

explicaría la gente si la guerrilla hubiese matado al tío de uno de los integrantes de la guerrilla, es verdad que en tiempo de guerra todo puede ocurrir; pero también es cierto que muchas cosas pueden evitarse, en aras de sumar y no de restar".

Ya los ánimos parecían calmarse y la sorpresa de "Mano Beto" se extinguía, dando paso a una cara más cercana al ánimo inicial.

El análisis quedaba allí, llenando de interrogantes aquellos zanjones que emigraban en columnas itinerantes hacia la unión de la quebrada de San Pedro y el río La Caridad, el cual podía llevar estas voces hasta enfrentarlas al mar y cundir de polémica el infinito azul, que visto desde lejos pareciera rozar el agua cual libélula que posa tranquilamente sobre aquel algo indispensable para vivir y soñar.

"¿Por qué el jefe de ustedes nos mandó a decir que no habían sido ustedes?" – Nos reclamó "Mano Beto".

Tal vez el no sepa o no haya sido informado o simplemente asumió esta táctica, por razones de índole militar. Además, el está en la ciudad, donde se demora mucho el correaje.

"Bueno, menos mal que se salvó y ustedes no podrán tener ese cargo moral encima, aunque si deben tener la grandeza de reconocer su error, si no hoy, mañana. De no ser así será la historia la encargada de medir la dimensión real del problema, no se sabe si ustedes tenían razón; pero hagan que se conozcan para saberlas y valorarlas.

Yo me voy, por ahora no le diré esto a nadie, ni a Meneco que es su padre, menos a Monchito".
"Llegaré hoy hasta el "Cantón de Cabure", a casa de Fabricio Miranda, en busca de unos quinchonchos frescos que me ofreció antier que estaba cuerdo.
Por acá siempre estoy a sus órdenes en lo que pueda ayudarles.
Cuídense porque el diablo anda suelto y recuerden que "picure que cae en trampa no pasa por palo gacho".
Nos despedimos de nuestra eventual retaguardia, mirándole bajar hacia el camino, que desde lo alto parece el hilo que hacen los bachacos en sus veredas, cargados de hojas y otras cositas que llevan a sus depósitos veraneros, lo que les permite pasar el invierno sin ningún tipo de calamidad.
Le miramos hasta que en la última curva viró la frente hacia nosotros como diciéndonos el "Dios los lleve" rutinario; pero por dentro andaba algo que le quemaba el alma, le recorría las tripas y las encogía, algo que fruncía el corazón y daban ganas de orinarse, cundía dolor y arrechera; pero también tristeza y alegría juntas, era algo que no se le hallaba respuesta en ese momento.
"¿Para qué le dijiste a ese campesino, que había sido nuestra gente la que tirotió a Monchito? Tú no ves que eso nos causa problemas y a él se ve que le afecta mucho" Me reprendió Polo, casi con acento de reclamo.

En verdad que no medí las complicaciones del hecho - le respondí - por lo que mi respuesta fue espontánea; pero creí con ello asumir el problema como es en verdad, puesto que siempre hemos dicho que nuestras acciones deben ser propagadas y divulgadas, para que la gente sepa como actuamos.

¿O es que esta acción no nos interesa divulgarla?

Reiniciamos la marcha en descenso por las faldas, las cuales empezamos a subir y bajar, iba quedando la inmensa pared de la sierra con sus picachos empedrados y blanquecinos, inspiradores de tantas cosas hermosas, el pinacho más alto se ve cual hocico de jirafa, boquiabierto, imponente.

Sería un lugar ideal para recitar desde su cumbre una poesía, teniendo como escenario el valle y su sol radiante y a la espalda la sierra fría. Parte del presídium sería el "cantón", como impulso "Caritupe", por techo el alto cielo y para beber el "agua buena" y las Guitarras del primo Lelo.

En este cerro inmenso y bello, de imponente triunfo de piedra, ha debido ser donde el generalísimo Francisco de Miranda hubiese izado la bandera de Venezuela, cuando la trajo por vez primera a La Vela de Coro, para que ningún carajo la hubiese tocado con sus manos feas y menos para derribarla, como lo hicieron en La Vela.

Hoy llamaríamos a este cerro inmenso: "El Picacho de la Bandera". "El Montón del general" o "El Peluquin

de Miranda" y desde allí gritaríamos, todos los doce de marzo, nuestro ánimo vengador y de libertad.
Desde este cumbroso erizo se lanzó un ingenioso hombre de vuelos, cuando en Venezuela no surcaban los cielos más que los zamuros y las cotas maiceras, jamás se había escuchado el ruido maluco y tormentoso de avión ni de carro, ya que de este último sólo habían tres en Caracas y uno quedó detenido en la Alcaldía, por haber matado al Doctor José Gregorio Hernández, al que mientan Siervo de Dios. Se necesita tener el "pico bien maduro" para que en tales circunstancias un carro mate a un ser, que en veloz carrera podía ser más rápido que aquel.
Lo cierto es que el señor que apellidaban Rivero Solar una tarde de claro sol, por ser mes iniciador de año, se acostó boca arriba en el sitio llamado La Corona, cerca al pozo de "Los Duendes" y en su constante escrutar al cielo en busca de astros y estrellas diurnas, miró en lo más alto tres puntitos negros, que hacían acrobacias en vuelo coordinado y acompasado al vai-ven de la brisa y sus olores montaraces. Sorprendido se levantó, como impulsado por un resorte y se dijo:
"¡Estrellas negras! No puede ser. ¿Serán angelitos negros?"
Tampoco, porque si existen es un ángel negro entre cien blancos y esos están en la gloria, el lugar que San Pedro les asigna para encallejonar a los fieles difuntos y así no sean secuestrados por comandos del Comisario Sata.

Así duró como una hora mirando los tres puntitos negros, los cuales empezaron a descender y se iban haciendo más grandes, lo que le permitió entender que se trataba de dos zamuros y una "cataneja", que acolchadamente pasan la barrigonera en las alturas del cielo, después que se han deglutado el burrito del campesino, que lo mató la carga de calamidades, que por años había cargado encima.

Aquello le hizo parir una idea genial y se dijo: "Cará... si los zamuros vuelan, por qué yo no puedo volar. Al volar yo, me seguirán los demás y podremos realizar tertulias en el aire y hasta llegar a la compuerta que San Pedro tiene en el cielo, tocarla y cuando él vaya a abrir para verle la cara a los nuevos inquilinos, que van desde el primer mundo, lo vacilaremos emprendiendo veloz retirada para aterrizar en el cerro El Corumo".

"El primer paso será construir unas alas, las cuales tendrán que ser de madera muy liviana, para hacer posible su manejo y evitar sucumbir por exceso de peso. Las haré de "pardillo" se dijo".

Así se fajó varios días a fabricar sus "alas" y mientras las iba perfeccionando, montábale guardia o vigilia al sitio donde caían los "zamuros y catanejas" a comer del retobo del antes burrito.

Desde su escondite asimiló que los zamuros para aterrizar ponían las alas de tal forma que al pegar el viento de frente les servían para frenar y al tocar el suelo seguían corriendito hasta estabilizarse en la tierra.

Para él lo más grave e importante sería el despegue por no contar con algo impulsor. Un detalle de los zamuros al volar le resolvió la interrogante y es que éstos al volar, primero salen en veloz carrera, toman impulso y... suben, para garantizar más la eficacia de las alas les pegó plumas de diferentes aves, por ambos lados.

Varias veces intentó volar desde la propia plaza Concordia o desde la subidita de "Campo Alegre" y no pudo. Hasta que una tarde que venía con instrumento de vuelo al hombro, casi derrotado y sin derrotero, miró hacia la sierra y una pequeña neblina blanca como la mota del algodón pasaba muy circunspecta sobre la roca inmensa y blanquecina y gritó el ingenioso:

"¡Caray... no jo... se salvó Cabure! Ahora si voy a volar y hasta con la brisa en contra".

Todos los que le oyeron le dijeron loco y cuando lo miraron con sus alas al hombro subir por "Las Cruces", después de atravesar el pueblo, no hicieron más que reirse de la locura del hombre Solar.

Se remontó a la sierra y se fue por la propia cumbrera para llegarle por sus espaldas al cerro que sería su principal aliado, en lo que vendría a ser el inicio de su gran odisea.

Ya se imaginaba deteniendo su vuelo en dirección vertical sobre Cabure y entender así el porque se mojaban los techos de las casas en el invierno. Se posaría en vuelo sobre el cayenal de La Concordia, de

donde le lanzaría rosas a las más lindas dieciochoañeras. Se ubicó en la cresta de la peña y miró hacia abajo, sin sentir vértigo, repitió en la memoria los pasos que da el zamuro para volar, midió los pasos hacia atrás y entendió la necesidad de tumbar ramos y palos, que le estorbarían al correr con sus alas abiertas.

Allá..., en el fondo miró los macizos bucares del bucaral que le sirven de sombra al gran cafetal. Se amarró las "alas" a sus brazos, se fue de retroceso, cual toro que toma impulso para embestir al contrario y convencido de su consagración ante la historia, por indicar un sendero sin picas, sin molestias, sin abusos y al ritmo de la propia brisa que es la vida.

Inició veloz carrera en saltos agigantados, se lanzó al inmenso vacío y sintió el subir del estómago hacia la boca, trató de accionar "sus alas" y no respondieron. Sintió el golpe del vacío, como lo que... no existe.

"¡Hay mi mamita se jodió Cabure!". Retumbó aquel grito de tristeza o alegría, pero que nadie sabía de donde era que venía.

Se dejó ir como "pluma en el aire y la brisa en contra"; pero de cabeza hacia abajo, trataba de irse de pié, pero las alas no le permitían y por eso se lo llevaban de cabeza. Cada vez veía más cerca los cogollos de bucares, que le esperaban con un movimiento lento y acompasado.

"Ahora si soy hombre muerto" – pensaría Solar. "Me jodí en el intento". Los Chiriguares le pasaron

por encima, creyendo un inmenso condor que había llegado desde Machupichu o del Paso del Condor, allá en Bolivia.

Se desparramaron todos en veloz carrera cuando sintieron el soberano coñazo que se llevó aquel "volantin", al caer en los cogollos de un bucare salvador, en el cual quedó aprisionado entre dos horquetas, gracias a sus extendidas alas.

Dos días duró guindado en aquel árbol tan alto como sus sueños, hasta que lo rescataron y creyéndolo muerto o muy herido le tenían una parihuela. Éste en lo que le bajaron a tierra se quitó sus alas salvadoras, se las terció al hombro y dijo con voz serena y segura: "¡Cada tropiezo con caída nos enseña un mejor caminar!".

Al regreso pasó por todo el pueblo con sus alas al hombro, con mucha parsimonia, se detuvo frente al Primo Lelo, viró hacia el cerro, lo miró con simpatía y con amor, le lanzó una sonrisa de complicidad ante el triunfo que parecía derrota. "Vendrán tiempos mejores" le dijo al cerro cual catapulta del futuro.

El cerro inmenso, de picacho imponente y paridor de aguas dulces, se parece hoy a las cumbreras ideas de Solar.

Vigilante eterno de Cabure y sus alares, imponente verdor brinda posada al cardumen, que en vuelo pasa tras ideas de libertad.

Elite brillante en piedra surtidora de los ríos, no padeces por ser de alcurnia que a otros da desvarío. Te sitúas tras la roca, que todos subir ansían y proyectas

tus miradas al futuro ante la vida.
Prometiendo con tu vientre rociarnos de frescura y armonía para que así conquistemos en vuelo grande y hermoso lo que todo el pueblo quiere y no tiene todavía.
Izaremos la bandera clavada en roca caliza, indicando así nuestro rumbo ante horizontes perdidos. Reconstruyendo las alas volarán nuestras ideas y retomando inmenso eco retumbarán nuestras voces para gritarle a los mundos de algo que pasará, proyectado por Bolívar en alta mar, hoy es casi parecido a lo que intentó Solar.

CAPÍTULO VI.
El Espanto de los dos morrales



El alejarnos de la parte fría y húmeda de la Sierra para entrar en el clima caliente hacía sentir esa contradicción que embarga al ser humano cuando debe separarse de algo que quiere por otro algo que también quiere.

Al mismo tiempo el organismo empieza a sufrir cambios, que arrancan desde el fogaje hasta el encandilamiento. Duraremos días sin sentir ni ver con esplendor los rayos del sol, por la espesura de la montaña iracarera.

Aún en descenso; pero lo suficientemente altos, notábamos el brillo resplandeciente de los pozos construidos por los campesinos, para garantizar la vida de ellos y sus animales, cuando arrecie el verano. Estos, desde lo alto, se asemejan a un amor lejano, que, aunque brilla no se puede tocar; pero en el fondo es la gran esperanza de dulzura y de verdad.

Exactamente estaríamos ubicados entre Camara y la Candelaria, desde allí miramos el corral de Mano Chire, lugar seguro por donde el Ejército debía estar montándonos cacería, por ser este conocido como contacto nuestro y lugar que siempre pasábamos en estas travesías.

Seguramente en cada pozo tendrían una emboscada y en la quebrada de San Pedro, que corre cristalina, tendría tomados sus pasos para cazarnos tal venadita que llegan al agua en desesperada sed.

Así acecha la muerte cuando no se espera a quien la porta, nosotros conocemos a quienes cargan la muerte para brindárnosla y nos los bailaremos en su afán aciago.

"Desde este momento no utilizaremos ninguna vía de las utilizadas por la guerrilla hasta hoy. No visitaremos ningún sitio sin averiguar bien si están o no los soldados emboscados. Rejendamos rastrojos al cálculo y por derecho. No visitaremos ninguno de los pozos donde antes hemos estado. Recuerda, empezaremos a caminar entre el enemigo y el cuidado debe ser mayor.

Sólo llegaremos a los sitios de estafeta. El rumbo que vamos a seguir nos pondrá mañana en la quebrada de "Chipare", por esa zona debe estar alguno de los compañeros, de no ser así, retornaremos rumbo hacia "Niri" cerca de "Piricia". En lo inmediato vamos a cruzar con sumo cuidado la quebrada de San Pedro.

Me advirtió Polo aquello casi en marcha y con sigilo. La cercanía con que oíamos el ruido de los carros indicaba lo próximo que estaríamos de la carretera Cabure - Pueblo Nuevo.

En esta misma quebrada fue donde la oscurana del eclipse de inicios de siglo sorprendió a mi abuelo Salomón, echándole soberano susto.

Jamás se imaginaría que a la vuelta de los años pasaría el hijo de Meneco asustado por la mucha claridad, por lo pequeño de los rastrojos, por la cercanía de las casas,

donde el ladrar de los perros opacaba el chillido de un radio con baterías descargadas, se iba y venía la voz característica de un locutor que decía: "Radio Coro, la mensajera espiritual del pueblo falconiano transmite las noticias del día. El señor José Pérez, en la Soledad de Uria, se le extravió la burra cargada de malojo. El agradece que no le cojan la burra y le den la paja".

Al oír aquel radio pensé que darían una noticia sobre la situación de guerra en la sierra. Mas, al poco rato, el popular Márquez Yánez invitó a escuchar "consejos de interés para todos", recomendamos comprar almidón "Indiana".

Estábamos en medio de dos casas y veíamos las curvas de la carretera por donde llegué a pasar en la vida civil, tras arreos de vacas traídas desde El Curubal, con agobio del cansancio por el hambre y las garrapatas. Eran los tiempos de niguas y chipos.

En una de estas casas tiene escrita la historia y el amor un párrafo: "Cala era una linda flor, cortejada por una bandada de muchachos (hoy viejos) compuesta por: Meneco, Monche, Beto, Simón, el primo Lelo, Papatana y otros. Cada quien la floreaba a su manera, con caramelos, flores y serenatas encocuyadas, sin conocer uno las pretensiones de los otros. Cala hábilmente le lanzaba su sonrisita a uno y otro con cierta picardía, con la cual les endulzaba sus ilusiones".

Las veladas casi en silencio eran alumbradas por un mechero empinpinado con Kerosen, que al otro

día le amanecía la nariz ennegrecida por el humo a quienes más cerca se ponían de la luz, para impedir que pasara con sus rayos hacia el rincón donde Cala estaba con el mozo que esa noche le había tocado.
"El silencio no incentiva el amor" – se dijeron una noche, como sugiriendo algo. "Haremos una vaca entre todos y compraremos un picot". Propuso Simón.
Esos bichos son muy caros, mejor que Lelo toque su guitarrón, repostó Meneco.
"Será por ratos primón, porque se cansan los dedos y si queremos terminar con el silencio, debe ser para siempre". Contestó Lelo, con la seguridad de contar con el apoyo del grupo.
"¿Quién se hará cargo del picot?" Preguntó Monche.
"Cala lo tendrá aquí y sólo lo sacará cuando vengamos nosotros", aconsejó Meneco con astucia.
Sesenta bolívares les hubo de costar aquel picot, junto con cuatro discos "calibre cuarenta y cinco".
Dos canciones de los Corraleros del Majagual, donde estaba la "Pollera Colorá" y los otros dos repertoriados por el Dueto América y "Por un capricho tuyo". El día de estreno hubo de ser martes santo y bailaron sin consideración, bebieron cocuy y Cala desplumó dos gallinas tipo "pica tierra", con las que se dieron sustancial banquete.
Cada día aparecieron más clientes en el negocio de Cala, el cual era dueño de un poco atractivo eslogan: "No fío nada. Ni amor, ni música".

Cala tenía sus preferidos en selección, con los cuales bailaba, fumaba y complacía en otros menesteres. En ese grupo no contaba Simón, por lo que en una oportunidad le dijo a Cala:

"Necesito y quiero que me ganes un lomo, ya que tú no fías amor tendrás que prestarme un poco, para que sepas como enternezco el amor en lugar de metalizarlo".

"Si quieres te fío un poco de amor, con el compromiso que me pagues el sábado, Le propuso Cala con entereza.

"¿Por cuánto será?"

"Vale cinco bolívares la apuesta".

"Muy caro".

"Gúeno... por sé a vos te la dejo en cuatro".

Así ocurrió una y varias veces. Llegó el sábado y Simón se excusó con Cala de no haber cobrado, por lo que no le pagaría sino la próxima semana.

"Debes fiarme otro rato de amor pa' que completemos veinte bolívares y te los pago juntos el próximo sábado sin falta, ese día me pagarán y te los traeré completos".

"Tú como que eres medio vainero, te voy a fía el poquito de amor que pides a crédito; pero no me falles en la paga, mirá que el hambre no da una sola vez en la vida", dijo Cala, con ternura fingida.

El aposento de Cala estaba compuesto por una cama de varillas con cadenillo y de colchón una estera tejida con "enea casimbera" e intercalada con "junco

aperero", una cajita de cartón de aceite "vatel" servía de escaparate, donde guardaba sus ropitas.
El hollín que salía de la lámpara-mechurrio y del fogón de leña de úveda cubría techo y paredes tapizando aquello con un negro lustroso y mugroso, con olor impregnante a humo, sudores distintos y amores diferentes.
Debajo de la cama un perro mudo, el cual salía sin protesta alguna, cuando Cala llegaba con su invitado. A este perro lo llamaban "Caprichoso" y los visitantes en colaboración con Cala lo enseñaron a ser mudo, que no ladrara y así no delataría la presencia de estos en la alcoba de Cala.
El picot hacía un año que lo habían comprado y permanecía en su estuche, ya que Cala lo sacaba cuando iba a ser utilizado y volvía a guardarlo en su cajita, por lo que mantenía con olor a nuevo.
Estaban Simón y Cala en su amor de mentira cuando interrumpió éste agarrándola fuertemente y con su cuerpecito aplastado:
"Cala, yo no te pagaré nunca esta cuenta que tenemos, porque dicen que amor comprado no dura".
"¿Cómo es la vaina? ¿Que no me pagais?"
"No te pago porque ya esto está cancelado desde antes".
"¿Cuándo? Si tú no me has dado ni una locha".
"Bueno, lleguemos a un acuerdo. Te lo pago con mis acciones en el picot y si no aceptas le quito el plato y me lo llevo. ¿Cómo van a oír música?"
"Si queres te lo llevas too, que a mi falta no me hace, además, es mejol terminá una cosa y después la otra.

No te olvides de este versito, que me aprendí desde moza:
"La mujer tiene una estrella, tiene un don, tiene una cosa, con que vive, con que goza, la dá y se queda con ella".

Todo el grupo se fue alejando de donde Cala, por su nuevo amor con Nepomuceno, quien guindó su chinchorro a media sala, de tirante a tirante y al compás de solera en solera. Al negocio de Cala le puso mostrador y lista de precios: discos a dos por medio, cocuy a real el palo.

Un letrero muy singular sobre la puerta decía: "Amor Muerto".

Fue Meneco, quien, al tocar una noche, le sorprendió todo aquello, cuando el perro que era mudo le ladró con agresividad, tocó la puerta y le salió "Mano Nepo", preguntando:

¿Qué desea a tan altas horas de la noche?".

Preguntó por Cala. "Está en cama porque parió antenoche y el muchacho es hijo mio, porque "El que compra una vaca preñada, el becerro es suyo".

Se retiró Meneco, dando las buenas noches. Detrás suyo oyó el trastocar de la puerta al cerrar, lo que le hizo mirar hacia atrás y contemplar la pared recien caleada, que la hacía blanquecina en medio de la noche, sobre la ventana (que antes fue confidente, con tres golpes para indicarle de quien se trataba y así abriera si estaba libre y tosiera dos veces si estaba ocupada). Un pedazo de cartón con un letrero que decía en mala letra:

"Este papo tiene dueño". Firma: Nepo.
Bien dicen que el primer maíz es pa' los chucos.
Le siguió detrás el ladrar de un perro extraño, que casí lo mordía por los jarretes, lo que le hizo virar y encontrar la mirada fija del perro mudo "Caprichoso". Al verlo casi lo desconoció; como recordando los viejos tiempos, le lanzó un gruñido dudoso-comprensivo y con el rabo entre piernas regresó para detenerse a mirarlo desde lejos: "Hasta los perros cambian junto con los tiempos", se dijo para sí mismo. "No compro más amor" gritó.

Las voces que se oían del radio eran cada vez más lejanas, íbamos paralelos a la carretera, en busca de un lugar adecuadamente seguro para cruzarlo en dos saltos. Primero lo hizo Polo, con la sagacidad del zorro y desde aquella orilla cubrió el resto de su "tropa" que pasó en tres o cuatro saltos la angosta carretera.
Empezaban su agosto las garrapatas, que en gruesos cardúmenes caen en nuestras ropas. Provoca mascar tabaco, cuando la garrapata y el calor arrecian. En más de una oportunidad se encuentra al campesino "abreviando" el desayuno con la garrapata. Por un lado, come la arepa con leche e' tapara y por el otro machuca la garrapata intranquilizante. Cercano está el día en que el hombre puede eliminar tanta plaga mala.
Subir y bajar las faldas cercanas a Juan Domingo, la zona de Domingo Norbes, equivale a cargar con unos diez millones de garrapatas, sino se les carga la "escobilla" para botarlas lejos del cuerpo.

Cercano estaríamos al "Pozo de Laguna", que le decían en recuerdo a un señor así apellidado. Era lugar de paso obligado para la guerrilla, sitio de estafeta y reencuentro en momentos de emergencia como estos. Estaba en los predios de Arnoldo, apoyo de la guerrilla.

Ubicados en medio de dos pequeñas filetas, cubiertas de arboledas ralas que permitían visibilidad de extremo a extremo, es decir, que quien esperara tenía suficiente facilidad para reconocer a quien se acercaba.

Allí habíamos acampado no menos de quince veces en los últimos meses. Lo hacíamos por una noche y seguíamos rumbo, bien hacia la Sierra, bien hacia San Antonio, Niria y Piricia o bien hacia la zona de la Cruz de Taratara, Cariagüita o el Rancho.

Confortablemente nuestras hamacas se movían para mirar el reflejo de la luna en el agua, que aún siendo turbia nunca dejaba de brillar y en las noches oscuras las estrellas dibujar. En estos variados, pero entornados campamentos, nos separamos más de una vez, despidiéndonos con un abrazo de hermanos y mirando salir al primer grupo, con Teodoro en la retaguardia, alzando el fusil en señal de victoria siempre.

En este campamento llegué a dormir la primera noche en la guerrilla, cuando me incorporé al frente y primera vez en mi vida que soñaba bajo los árboles. Estar cerca de este lugar equivale a revivir recuerdos y vivencias en condiciones de poco luto; desde allí

mirábamos de frente el TO-2 de Cabure, bajo la muralla de donde "voló" Solar. Con binoculares captábamos los movimientos del helicóptero, precisando su viaje hacia Pueblo Nuevo o Yumare.

Fue acá donde llegó un correo con una noticia infausta y aciaga, cuando una tarde alegre para nosotros, invitó "Choropo" al primo Roso a conversar aparte. Al verlo llegar le noté la tristeza que embargaba su alma y corazón, los destellos de arrechera brillaban en sus ojos ajuntados con lágrimas fecundas y varoniles.

Se tendió sobre su morral, mordió incansablemente el paño que en las marchas sobre el cuello servía de sudadero y lloró un rato en silencio, mirando la carta escueta, que en su contenido decía:

"Mataron a tu hermano Capracio en Oriente".

"Coño e' su madre, como duele la muerte de una pana, un amigo, un camarada; pero la de un hermano integral como éste, parte el alma".

Desde aquel momento todo quedó en silencio que mucho decía, los pájaros se encaletaron con sus alas anquilosadas de dolor, el pozo de Laguna se revolvió en sus adentros, como retorcido de rubor, los árboles dejaron caer sus hojas, como para crear una alfombra virgen y hermosa, evitando con ello que se pise o se pierda la sangre del hijo de "Ñaño", el primero de su rebaño, el portador de los hermosos sueños cuando lo vió triunfante en los combates más recios que ha sostenido la guerrilla.

Portaba un FAL belga, calibre 7.60 y apareció con él en una foto con la gorrita a medio tumbar hacia la oreja derecha, costumbre que adquirió para ocultar una señal muy particular que le quedó cuando en una emboscada un soldado lo rafaguió y le cortó la oreja, quedando sin sentido y reaccionó en el momento justo cuando un militar se lanzó encima a quitarle el armamento como trofeo de guerra.

Lo rafaguió con el fusil tomado de una sola mano y salió vivo de Santa Catalina. Todas sus cosas las hacía con humildad, como era él. Hacedor de buenos chopos, cuando muchacho en el "Rancho", teniendo como tutor a "Papá Miguel", se juntaba con Virgilio a cazar guacharacas, con un chopo sin fusilantes y, sin embargo, así lo disparaba y adquirió puntería.

Se llevaban un tizón y al encontrar la cacería Capracio apuntaba y el otro le ponía el tizón en la chimenea soltando ese trabucazo.

En esto y muchas cosas más pensaría Virgilio, cuando en un gesto de camadería lo abrazó "Choropo" y le dijo: ¡Lo Vengaremos! Y se abrazaron como dos osos, para honrar la memoria del héroe, al hermano querido, a uno de los hijos más sublimes y soñadores que ha parido la Sierra de Falcón.

Si bien hoy la mayoría le desconoce, nosotros los emprendedores de esta gesta, sabremos valorarla y con justicia reinvidicaremos su gallardía y su grandeza, como ejemplo de dignidad y pureza ante la patria.

Como lloran nuestros pechos, queriendo saltar ante el mundo, para gritar a los jefes cuan por demás se es injusto. Si hubieran dejado a Capracio en el monte, que era su mundo, no lo hubieran matado en pueblos desconocidos, es como sacar al pez del agua. En la montaña se ubicaba hasta por el olor de las cosas y no se extraviaba, era enorme como guía, era hombre de combate.

Porque no protestaría cuando le dijeron que lo bajarían a la ciudad para que anduviera de guardaespaldas de un jefe, así sería su humildad, que lo dispondría a morir donde la "causa" le exigiera.

Le conocí desde muchacho, con su cuadernito bajo el brazo, intentando estudiar por las tardes, por trabajar en el día. Al primer pitazo de la lucha tomó la vanguardia y se hizo grande y querido.

La tranquilidad de aquel lugar sólo era rota por el ruido de la brisa al pasar y el ruido que hacen las ramas en constante jamaquear.

"Nos acercaremos al "Pozo de Laguna" con sumo cuidado, lo haremos por el lugar que nunca es utilizado, por si hay emboscada podamos cerciorarnos y no caer en ella; pero evitando ser vistos por el enemigo para evitar encontronazos. Avanzaremos muy separados y sin hacer ruido.

De cuando en vez o de vez en cuando nos detendremos, para oír cualquier ruido, si está el enemigo o los muchachos tenemos que oír algo, por ahora todo índica que por acá no hay nadie; pero necesitamos

llegar al tronco donde funciona la estafeta, donde tiene que haber algún mensaje, de uno u otro grupo de los nuestros.
Cuando estemos cerca del lugar tú debes detenerte, para que no lleguemos los dos, ni nos amontonemos en el sitio, puesto que es peligroso.
Si hay plomo tratemos de no perdernos y de ser así, nos encontraremos en la quebrada de La Unión. Si hay que disparar debemos ver bien a quien, puesto que por acá son más seguros los compañeros que el gobierno.
¿Entendido?
Así será.
Sigilosamente pasamos un viejo campamento, nada de rastros nuevos, el pozo lo veíamos por un costado haciendo bajísimas olas, que morían al nacer de su propia borda. El tronco estafetero estaría del otro extremo, por lo que bordearíamos la laguna por su cauce-nutriente, una quebradita de piedras negras muy propias de zonas montañosas.
Tomamos agua traída por Polo, en un pote oloroso a coopertol, un garrapaticida negro que se pone blanco al ligarlo con agua; pero que es un veneno activo. Seguramente con este pote bañarían alguna vaca, porque en la horqueta de un palo descansaba un pedazo de trapo, el cual le serviría al dueño de la misma de mota, para empaparle el duro cuero al animal.
Cruzar la pequeña quebrada era tan riesgoso como bajar al pozo; sin embargo, el compañero lo hizo y

nada había ocurrido, esto indicaba la no existencia de emboscadores en el lugar. Buscamos rastros por todos lados y no vimos señal de vida, ni ajena ni propia.
El desánimo se iba acumulando a nuestras espaldas como lodo, al paso de la creciente de agua. Sólo quedaba como recurso llegar a la estafeta que teníamos a escasos metros. Por precaución y lógica le íbamos cayendo al lugar por la retaguardia, en operación peine. Una semi-colina nos separaba del sitio.
Íbamos casi ramplando sin levantarnos del todo. Cuando ascendimos al propio filo de la semi-colina nos quedamos observando todo a nuestro alrededor, oyendo lo más lejos posible, sin captar nada extraño. Decidimos avanzar los dos casi simultáneamente, a pasos cautelosos, a veces veíamos más hacia detrás que hacia delante. Todo aquello estaba completamente camuflado y reverdecido por la lluvia que había caído. Teníamos el viejo campamento en nuestras propias narices, cuando mi compañero me hace seña que nos retiremos hacia atrás y en retroceso, lo hicimos hasta la pequeña fila, sin entender bien el por qué.
¿Que vistes tú? Me preguntó Polo.
Apenas miré un bulto verde, parecido a dos tipos tendidos en el suelo.
"Eso mismo miré yo; pero les vi los morrales completicos y están de espaldas hacia nosotros".
¿Será el gobierno? Pregunté.

No podría decirte, porque yo sólo vi el celaje parecido a dos morrales.

¿No será un bulto de monte y nosotros por la alucinación o ilusión de encontrarnos con los compañeros, los confundimos con morrales?

"Les haremos guardia desde esta fileta, acá se domina todo y si son los compas en lo que se muevan les cantaremos y les lanzaremos la contraseña que es "Tapara"- "Escandilla", si es el gobierno evitaremos cualquier encuentro, retirándonos cuidadosamente. Si es de dormir acá no importa, lo haremos sin que se nos agüe el ojo".

La emoción con la cual Polo decía aquellas palabras era de seguridad, para reencontrarnos allí mismo con el resto o con una parte de los muchachos.

El inmenso vendaval anunciante de fuertes lluvias no nos amilanaba en nuestro deseo de ver a los choroperos llegar o salir de aquel lugar.

Más bien si llueve tendrían que levantarse a poner los plásticos y allí los reconoceremos y les lanzaremos un grito pajarero, tras el eco de un "taparazo" y ellos lanzarían un "escardillazo" de alegría.

En mis propias cavilaciones empecé a explorar diferentes posibilidades, en torno a los supuestos morrales, incluso, creí seriamente que allí estarían dos tipos calladamente mirando quien llegaba, para cantarle plomo. Otras veces pensé que lo habíamos visto de embuste, por el entusiasmo y la necesidad de no seguir solos.

Por último, le dije a Polo: "Eso que vimos no son ningunos morrales, fue que nos espantaron con un espíritu que quiere salvarnos, porque si quisiera jodernos nos hubiese dejado pasar sin ninguna alerta. Seguramente más adelante estará alguna emboscada". ¿Será? Vacié... es que los espantos no existen".

Y... ¿Si existen?

"Puede ser el ánima o espíritu bueno de Capracio, que nos protege, sin embargo, quedémonos acá".

Hay circunstancias arrechas, en que el hombre no sabe ante que tomar precaución o a que temer, hacia donde seguir, que rumbo tomar. Esta situación podía ser una de ellas.

Mientras tanto la lluvia empezaba a caer junto con la oscuridad de la noche y aquellos seres que habíamos visto desde rato antes, ni se levantaban a protegerse de la lluvia, ni a colgar sus hamacas.

Si eran del enemigo debían entender que a estas horas de la noche no llegaría ingún guerrillero allí, por lo que era obvio suspender el operativo, además, ellos no son tan conscientes como para aguantar el sacrificio, que este momento significa, sin ni siquiera dar signos de su existencia.

Si eran guerrilleros tendrían que haberse movido en algo, dar signos de vida ante aquel inmenso aguacero que empezaba a llenar quebradas y quebraditas.

Teníamos allí unas tres horas llevando agua, completamente parados uno frente al otro y los

fusiles con el cañón hacia el suelo y debajo del brazo de cada uno.

"Si seguimos aquí nos vamos a tullir. Vamos a caminar por ese zanjón abajo, para darnos calor y estirar las coyunturas. Definitivamente allí parece que no hay nadie, creo que fue un espanto en verdad o será que estamos viendo cosas raras por el hambre, sueño y la sed que hemos pasado en estos últimos días", recalcó Polo, con temblor de mandíbula por el frío.

Este último análisis encalamucó más mi mente y al enrumbar por una pequeña quebrada, la cual se iba haciendo más grande a medida que se le unían pequeñas chorreras, una idea mala pesaba en mí, al pensar en la posible locura que podía picarnos de repente, puesto que parecía muy raro que dos seres pudieran mirar simultáneamente la misma alucinación.

Pero más raro aún me parecía que si nos estábamos volviendo locos, tampoco dos locos se pueden poner de acuerdo para vivir las mismas ilusiones. Sin embargo, la imagen de aquel bulto verdoso y desteñido lo repetía mi cerebro ante mis ojos, como para no ser borrada nunca y buscarle una explicación al hecho.

Cada vez avanzábamos corriente abajo y ésta nos ayudaba con delicia y suavidad, a pasar huecos y pequeños remansos casi flotando.

Nos cubría la corriente de la cintura hacia abajo, la cual era calientica y barrosa, porque el agua después de caer en la tierra se entibia, de la cintura hacia arriba

nos empapaba la que venía de los surcos de riego, que "San Isidro" había dejado abiertos en esa noche que se derramaban sobre nuestras espaldas cansadas.

De vez en cuando nos zambullíamos hasta el cuello, para disfrutar el caliente de la otra agua y sólo levantábamos el fusil para evitar que se enfermaran sus gargantas e impidieran su escupir salvador, cuando nos topáramos con el enemigo.

La corriente nos llevó a un conuco que estaba ubicado a ambos lados de la quebrada, a esta altura sólo caían pequeñas gotas y el cielo estaba claro con una luna destellante.

Salimos de ella y nos ubicamos en un pequeño plano, en medio de matas de yuca, maíz y pasto; a lo alto logramos ver un pequeño rancho. Allí nos quitamos la ropa, la estrujamos entre los dos, sacándole toda el agua que guardaban, Polo se puso nuevamente la suya y se acostó, poniendo las fornituras como almohada.

Por mi parte me puse la camisa de guardia y me dió flojera meterme dentro de aquel pantalón frío y mojado, me enrollé en posición fetal, ensartando ambas puntas de la camisa con los dedos de los pies y me quedé con los shorts que usamos los guerrilleros en lugar de interiores.

Allí despertaron nuestros cuerpos al otro día, cuando el sol andaba alto y sobresaltados nos preparamos para arrancar una mata de yuca muy tierna y nos comimos una yuca cruda por cabeza.

Jamás sospeché que este tubérculo sería tan sabroso cuando está tierno o sería por el hambre, que lo hallé tan delicioso. Sentíamos un picar de machete al otro lado y vimos al campesino dueño del conuco, le conocí a lo lejos, era Juan de Mata, el hijo de la vieja Eufracia, una virgen hecha mujer, que todos los sábados nos llevaba caramelos a Cariagüita, cuando Silvia levantaba los ocho hermanos y en fila india nos repartía aquellas dulzuras, llevadas con amor.

Nos retiramos sin ser vistos por aquel hombre, que felizmente veía crecer sus frutos, con aquellos aguaceros que a nosotros nos espasmaban. Al llegar a un nuevo "clarito" nos dimos cuenta que íbamos grifos de garrapatas de diferentes tipos y calibres, cuando en la noche dormíamos, ellas empezaron su faena.

Polo se contó dos mil ciento diecisiete de las medianas y muchas robeleras, sin contar las pequeñitas. No conté las mías; pero supongo que, si se repartieron equitativamente "sus presas", me ha debido tocar un monto cercano o igual.

Por lo picaro de Juan de Mata es de imaginar que nos haya visto desde lo alto de su rancho y se hizo el "pollo orejón" o desentendido. De todas formas, esto no preocupaba en absoluto, ya que éste no chismearía nuestra presencia. Por lo opuesto, ha podido brindarnos apoyo en información y comida, si lo hubiéramos "tocado".

Lo que, si preocupaba enormemente y asustaba con espinuras, era el hecho de los dos tipos enmorralados,

que, tendidos sobre sus espaldas, habíamos visto en el preciso lugar que servía de "estafeta", entre todos los grupos dispersos en la zona.

La "estafeta" debía ser ubicada en un frasco que permanecía constantemente al pie de un árbol grande y frondoso, del que llaman Caracaro, el cual cubre de sombra su alrededor y produce unas vainas tan ensortijadas como el cabello de Beatríz, su fruto lo persiguen las vacas, para ejercitar sus molares por largas noches.

Esa mañana era imprecisa y pesada, con rumbos rotos por la presencia que aquellos espantos raros, con morrales y vestidos de verde. Jamás había sido espantado en la vida.

Cuando chavalo siempre me alertaba Silvia Cristina diciéndome: "Cuídate de los espantos tanto terrenales, como del más allá". Anduve de noche por caminos oscuros y crucé quebradas que son de los duendes y jamás encontré alguno como éste. Seguramente son espantos terrenales, que pretenden burlarse a costillas nuestras.

Pudiera ser que el enemigo tiene completamente cercado el lugar donde estamos y nos quieren hacer como el pez cuando pica el anzuelo que el pescador le da y le da cabuya, para después lanzarle un solo halón y tirarle fuera de la borda, mirarlo saltar con desespero, espectar sus bostezos de agonía, sentir sus saltos bajo sus pies... por último ponerle el filito

del tacón de su bota entre los dos ojos, sentir una mirada fría y cruda, que capta el crujir de huesos tiernos, con el estirón de un cuerpo de sueños que se van en lejanía.

No puede cruzar el mundo un ser humano con interrogantes como guía.

A medida que la vida enrumba las cosas que esta depara, deben ser solucionadas.

Por ello sería muy embarazoso, por decir lo menos, reemprender la marcha sin resolver el enigma de los dos morrales, con dos cuerpos tendidos sobre estos. Sean del más allá, del medio o del más acá, iríamos nuevamente al pie del "caracaro", a resolver esta duda, iríamos preparados contra los del más allá, ante los cuales ya les íbamos rezando la oración de "San Marcos de León", que nos enseñó Napoleón el día que le encontramos acompañado de su perrito "revólver".

Nos lanzamos tres veces el soneto del "Angel de la guarda, dulce compañía, no nos desampares ni de noche, ni de día" y por allí nos tendíamos , cortamos dos trozos de "cruceto", un arbusto pequeño que le da a sus ramas la forma de la cruz más perfecta, nos las guindamos en el pescuezo de a par por cabeza: una por el pecho y otra por la espalda; nos metimos dentro la boca una piedrita arenosa, para que no temblaran los dientes, cuando el espanto se nos parara de frente, si lograra ver la cruz se

esfumaría cual humareda en verano, que se va por un solo tendido.

Para los del medio les llevábamos preparada la contraseña, entre la piedrita y la lengua, acompañada de un abrazo fuerte de hermanos. Me los imaginé medio flacos y fruncidos; pero esperanzados, con las ropas hechas trizas, pero enraizados, con el alma aporreadita, pero la moral lísita, nos echaríamos cuentos diversos y seguramente alguno diría: "Coño y el carajito se salvó", esto último haría sonreir a Virgilio, como enalteciendo la raza, contaríamos los vivos para saber cuantos serían los muertos.

Les guardaríamos un minuto de silencio, prometiéndoles luchar hasta siempre, acompañada de alguna lágrima viril, que, rodando por algún lívido rostro, traza camino con cristalino, pero sabio y fecundo hilo.

Para los del más allá pusimos el fusil en guardia, ratificamos bala en recámara, lanzamos tres suspiros hondos, pusimos el selector en automático y con los ojos multiplicados nos lanzamos al "Caracaro", a desafiar al espanto.

Con sigilo y agudeza nos iríamos acercando a la colina del Palo de Agua y una borrasca estremeció al contorno, las ramas de los árboles casi pegaban al suelo; el sol, a cuarto de cielo, pareció regresarse, los pájaros se esmachetaron por rumbos diferentes, pensé en el diablo. Siempre cuentan los viejos, que

cuando pasa el "pecón", detrás lleva un remolino de vientos, que arrasta todo lo que ande suelto.

Aquí nos iría a llevar como taraba andante. Se voltió Polo y me dijo: "Ponte mosca con los palos que caen con el viento, porque un árbol que tumbó una brisa arrecha, fue lo que malogró a Baltazar por el Charal".

Otro enemigo más. "Esperemos que pase la brisa, sentémonos, porque así no podemos oír o diferenciar los ruidos. Además, el enemigo cuando quiere atacar a la guerrilla en un campamento aprovecha la brisa y sus ruidos, para avanzar evitando que sean escuchados los que ellos producen".

Trajo Polo con esto el recuerdo de "Los Peroles", que poco a poco se fue con el pasar lento de la borrasca, la cual dejó tras de si una pesada calma, invitando con ello el avance con sigilo de pasos que no se oyen por la pureza de los pulmones.

"Necesitamos – me dijo Polo – salir a la filita donde estábamos anoche, allí vigilaremos un rato, a ver que pasa. Si todo marcha normalmente, avanzaremos al lugar exacto del espanto.

En último caso le cantamos el plomo al espanto del carajo ese, creo que dentro de poco resolveremos esta vaina, lo que más debemos pensar es que puede ser el enemigo, ante lo cual haremos igual que ayer: lo sorprenderemos sin ser vistos".

Al llegar a la filita del invierno, nos multiplicamos mirando hacia todos lados. Un silencio fatal

presagiaba el fin de algo, no lográbamos ver más que los pequeños caminos del ganado, cuando lo soltaron a ramaliar en verano, a un costado una lienza de alambre se achinchorraba con el pasar del tiempo. Los nidales de pájaros en desespero por sus padres que habían volado ante nuestra presencia, rompían el silencio espantoso, parecía macabro y lloroso.

La filita tan sola como nosotros, permitía devisar con exactitud el juego aletero de las yaguasas, cual ángeles fugados, en el centro del "Pozo de Laguna". El romper de las pequeñas olas en sus pechos, para formar un círculo brillante y estelar a su alrededor, trastocaba con todo aquello que a su lado no era incitador.

Una de las yaguasas se hundió volteando la punta de la colita ante el aire y el cielo, dejando a su compañero (a) solo (a), quien íngrimamente daba vuelta en un mismo sitio, mirando de lado a lado sin encontrarle y despistada batió sus alas como contraseña acordada, no recibiendo ninguna respuesta. Las pequeñas olas que ella misma ayudó a formar con su aleteo se regresaban desde la orilla, para acariciar su pecho que a lo lejos parecía desnudo, su pescuezo movía tan circularmente que creía haber perdido su lugar ante la vida.

La soledad asusta, aquel animalito se sintió solo e intentó volar y salió en veloz carrera a flor de agua casi sin tocar, y se detuvo al otro extremo del amarillento pozo, volvió a mirar al contorno sin ver a nadie, tenía cara de terror ante la inmensa soledad y lanzó un

alarido espeluznante, con dolor y arrechera juntos.
"Ese es mal presagio - me dijo Polo - cuando esas bichas cantan así, algo malo pasó y quiere seguir pasando".
El que pasó hace rato sería el diablo con la borrasca, por lo visto no anda buscándonos, puesto que no sacó ningún negocio, ningún pacto o propuesta. Ave María Purísima.
"Chico, no mientes ese señor aquí, tú no ves que pueden volver a espantarnos, para que no lleguemos a la estafeta. Hoy tenemos que llegar nosotros u otra gente al tronco del "caracaro" así sea por sobre el diablo".
Si el grito de la yaguasa es mal presagio alguno de los dos nos iríamos a quedar solo. Coño, pensé - ¿y si matan a Polo? ¿Qué hago yo? Tendré que hacer como la yaguasa, pegando un solo carrerón e ir a parar a Cariagüita y esconderme en el palenque. Pero también dice la gente que el grito de la yaguasa es señal de una mujer preñada cerca de sus predios, suceso que tienen oculto ante la gente, por lo que ella llora cada vez que el feto se mueve en las entrañas apretadas de su asustada madre.
Creí que esta vez veríamos al diablo pasar en brioso caballo montado al revés, mirando hacia detrás y nos pasaría muy circunspecto sin ni siquiera saludar y de hacerlo le negaríamos el saludo, por sus muerganadas ante la humanidad; seguramente al borde del Pozo de Laguna, le daría de beber a su caballo, que en dos tragos dejaría seco aquel, asfixiando a los pecesitos y gozando al

ver saltar de horror aquella yaguasa, sobre los guasarapitos amontonados en el colador dental de su caballo, que en regreso triunfal sacaría su pata delantera, escarbaría gruesa tierra de muy abajo del suelo y empezaría a sacar cadáveres con botas puestas, amarradas con trenzas de nailon, con gorras pegadas a la mollera, camisas deshilachadas por obra de los bachacos "rollones", una carta de amor en el bolsillo izquierdo, de esta una frase se mantiene claramente ante lo demás:
"Tu vientre es mi gloria", pantalones emparchados, unos mal cosidos, los otros con guindalejos y revólveras por ambos lados, cacerinas vacías salen de fornituras podridas, grandes y cortos proyectiles salen tras el cadáver que en su bolsillo los reservó, una correa terciada a la bandolera de un cadáver dividió la cabeza de su cuerpo, que por no tener con que pensar se mantuvo intacto y al sentir el grueso casco del caballo jineteado por el diablo desde su anca y al revés, se levantó y con altiva voz le dijo :
¿Por qué me sacas de aquí? El caballo de susto y miedo trató de relinchar y lo puyó el diablo por la nalga, diciéndole: "No hagas bulla, por medidas de seguridad". El corcel se medio inclinó, amontonó los cadáveres y se mío sobre ellos un largo rato; al terminar hizo el movimiento universal de todos, sacudiéndolo al orinar, para guardarlo.
"Si tienen buena semilla y encuentran quien la riegue, algún día nacerán", se fue pensando el diablo,

creyendo ir montado en su caballo que sentía al fin volar, cuando rompía los aires en tremendo cabalgar. Despertó cuando cayó en una cantera en el cerro de Cuamay, del envión que le dió el caballo desde la borda del pozo, donde se quedó acostado y cubriendo con su cuerpón aquella riostra de huesos, que se mueven al andar. Les haré dotar de trincheras y rompevientos, para ayudar a enfriar las balas, que el enemigo ha de lanzar.

Un doble chillido de la yaguasa me hizo mirar al medio del pozo, para ver el reencuentro de las dos en su jugada al escondido y se daban besitos con ternura, de picos largos con los cuales se despiojaban con amor, para zambullirse de vez en cuando y salirle a la otra por donde menos esperaba; saltaban una sobre otra, como haciendo la "vuelta de canela" y armaron una trifulca, haciendo bulla por ciento de ellas, se pelearon, se volvieron a contentar, se besaron, se picaron y de haber estado armadas como nosotros, seguramente, se hubieran causado una baja aquellos dos seres, que parecían ser los dueños y señores de este mundo. Corriendo despavoridas una tras la otra recorría el pozo, que parecía ser chico a sus pretensiones.

En una de las trifulcas resultó una herida, la cual parecía ser el macho, puesto que galanteaba con elegancia y casi siempre se veía haciendo concesiones ante su cónyuge o pretendida. Algo me dejó estupefacto: el

macho cayó muerto patas al cielo sobre el agua y la hembra le consolaba, dándole vueltas a su alrededor, de manera ceremonial se le encaramó en el pecho y empezó a remar con sus alas, llevando el cadáver de su consorte hacia la orilla.

Yo sabía que iba a haber un muerto – dije sin percatarme que pensaba hablando.

¿Cuál muerto? me inquirió el compañero.

No...no...no, ninguno. Es que mire muy concentradamente la pelea de las yaguasas y me parece que una mató a la otra.

En ese momento iban el muerto abajo sirviendo de chalana y la viva arriba remando hacia la orilla, se detuvo bajo una rama, que colgando rozaba el agua. Allí hizo un rito, con sus alas desplegadas al sol, que las hizo brillar con sus rayos nutrientes, arropó a su cadáver como por última vez y pareció llorar desde lejos.

Pero miré que se abrazaron con sus cuatro alas, se levantaron casi verticalmente sobre sus colas, engraparon pico con pico y se fueron amando por todo el pozo a flor del agua, se detuvieron a mitad del pozo y se amaron largo rato con ternura, les miraba, creía que estaban jugando, se entregaron en un as de amor y a terminar aquel sublime momento, se acostaron los dos con el pecho al cielo, alas extendidas y los cuerpecitos los llevaba el agua a uno y otro lado, entrelazados uno del otro, como ratificando ante el sol que les alumbraba la unión que fue rota por una piedrita que a propósito les

lancé cercana a ellas. Saltaron con sorpresa y volaron hasta lo alto, haciendo un oscuro dúo hasta lo lejos. Voló con ellos el amor que más tarde vuelve.

El largo rato que allí teníamos no proporcionaba ni síntomas de la existencia de alguien, todo muerto, todo callado, todo calma. Ningún alma viviente fuera de pájaros y yaguasas enamoradas, se cruzaban en aquel lugar, parecido a la cercaníade los cementerios, donde, aunque no pega ningún olor, cuando uno se sabe cerca de ellos enseguida le huele a muerte.

Aquí hiede a diablo y la brisa es pesada y gris, es un mundo que se vuelve chiquito y tatareto, convirtiendo al que lo vive en esclavo de sus ilusiones y fantasías, pero también de un peligro tal que no se logra medir su magnitud porque no se mide, no se le ve la cara al enemigo, para ver si es un espanto o un ser viviente.

Empezaríamos a acercarnos con cautela en grado sumo, iríamos midiendo cada paso, con miles de miradas a diferentes lados.

En nuestras mentes no se sabe que pesaría más, si la posibilidad del espanto, de gobierno emboscado o dos muertos sobre sus morrales. A escasos metros del bulto espantador, daban ganas de salir corriendo; pero el hombre debe tener tacto para saber en que momento la carrera lo lleva hacia un retiro fecundo y no hacia una tumba florida.

Parecía llegar a la orilla del "Churum Merú" de nuestra propia vida y casi parecía oir el traquetear de un FAL en las costillas.
Con el dedo en el gatillo avanzábamos, sería con el propio reflejo que moriríamos disparando, de no ser así, jamás podremos dudar de lo acerado de nuestros nervios.
Me hizo señal el compañero para detenerme y nos arrodillamos de frente exacto hacia el lugar donde está el espanto, nos levantamos y no vimos nada.
No hay nada donde ayer estaba.
Coño, ahora si nos jodimos, porque ¿quién pudo haber salido de aquí sin ser visto por nosotros?
"Vamos a tirarle un rastreo completo a todo esto, para ver que se consigue. Tirate tú por este lado" - Polo indicó su extremo derecho - "yo me lanzaré por este y con cuidado, fijate en rastros de todo tipo".
Iniciamos la operación "peine", al círculo donde creíamos haber visto los tipos enmorralados y acostados plácidamente.
"Ahora si que este espanto va a hacer su agosto conmigo, al verme carajito tratará de atraparme; pero le voy a cantar el plomo por la frente". La cruz de cruceto iba cual vanguardia ante seres malignos, la boca del cañón del M-2 relucía amarillenta por el óxido, entre hojitas que le pasaban por encima tal caricia efímera, ante el dolor que no pasa, avanzaba en medio de pensares y pesares, cuando un grito de

¡Alto! me hizo estabusnarme hacia la pata de un palo protector, esperando los disparos que lógicamente proseguirían a aquel grito que Polo pegó, de una manera imponente, seguido de la primera frase de contraseña o santo y seña dicen otros. Nadie contestó y en su lugar logré ver a Polo que se arrastraba hacia mí, invitándome a hacer lo mismo.

Desesperadamente Polo gritó dos veces consecutivas la contraseña y un silencio traído de lo más recóndito de los túneles negros, que tiene la vida, fue la respuesta.

"Allí están dos carajos acostados sobre los dos morrales – dijo Polo, con nerviosismo inquietante – pero no contestan, debe ser que están muertos, están en el mismo lugar de ayer, lo que pasó fue una equivocación nuestra, en el sitio exacto y creíamos haber llegado donde mismo y no fue así, tenemos tres salidas. Una, le cantamos el plomo desde aquí, lo cual sería una locura, porque pueden ser los compañeros muertos o heridos, aunque no se oye ni quejidos.

Dos, irnos sin hacer nada y con la gran duda de lo que se trata y regresar después a enterrar los huesos.

Tres, llegar a los muertos y morrales, ver de quien se trata sin tocarlos porque pueden tener bombas debajo y pensar en qué hacer después. De lo que si estoy convencido es que cerca no hay gente viviente, todo está solo con los muertos esos y los morrales".

¿Usted vio los muertos? Pregunté.

“Desde lejos se ven como dos tipos muy pegados uno del otro, quedaron acostados sobre sus morrales, de todas formas, entrémosles a ver qué ocurre”.
De veloz marcha y sin darle tiempo al miedo, que llegara haciéndonos temblar el puldo, nos lanzamos al sombrel del “Caracaro”.
Una imagen fea nos atravesó a ambos, viéndonos las caras con mirada de angustia eterna. Al lado izquierdo un morral muy conocido, el cual había galopado en mis espaldas varias veces; al lado derecho otro morral también muy conocido, empapados por el invierno parecía tener días allí sin sus dueños.
El del lado izquierdo en sus tiros tenía un nombre grabado, el cual no era necesario para reconocerle: “Hilario Navarro”, en su solapa bordado a nailón verde, tenía un nombre distinto, pero el mismo: “Choropo”. El que reposaba al lado derecho pertenecía a Enrique el propatriero, estaban los dos ubicados de tal forma que desde sus espaldas parecía estar alguien acostado sobre ellos.
Nos miramos sin decir palabra alguna y seguimos indagando y analizando todo, cerca a un antiguo fogón una taza militar o escudilla, reposaba con el asiento de una vieja borra de café, sobre esta borra un agua con pequeños hilos marrones, producto del invierno caído el cual la rebasó por varias veces, a su lado un viejo yesquero utilizado para prender el fogón hecho con unos seis pequeños trozos de

candil, los cuales no lograron quemarse ni la mitad, conservando una cabeza encarbonada, casi cuartiada por obra del agua que le cayó, cuando ardía.

Al centro del improvisado campamento una hamaca se movía suavemente al compás de la brisa, que ya no era borrascosa, pero si lenta, como el tiempo asfixiante se lanzaba ante nosotros.

De la hamaca por su cabulleras colgaban dos tiras de paño, táctica guerrillera para cuando llueve el agua destile por este hacia el suelo y no siga hacia el cuerpo durmiente y produzca la sensación o creencia de haberse orinado después de viejo, debajo de esta hamaca una olla conservaba un arroz hecho sambumbia en un tiempo, ahora agua con una que otra escama de sardina brillando al ras de la propia orilla.

En ambos extremos del improvisado fogón una horqueta, pequeña y flexible, servía de sostén a una lata de sardina tipo "chaima", dentro de la cual las hormigas saboreaban sus encantos marinos. Estas horquetas unidas con una varilla transversal sirven de soporte a la olla, que puesta a una altura determinada evita el humo excesivo, como si ocurre cuando se cocina sobre piedras o diseyes.

Una pequeña bolsa, sobresaliendo de un pequeño hueco, índica la existencia allí de un mini-basurero, dentro del cual sólo estaba esta y una caja de cigarros vuelta un nudo por su dueño, luego de haberse inhalado su último cigarro, pequeños montones de hojas rodeaban el campamento,

una que otra huella quedaba como sobreviviente ante la lluvia, sobre pequeñas matas quebradas unos calcetines rotos destilaban el agua y el sucio, que les dejó su dueño, un traje de baño tipo short se mantenía enrollado bajo estas, señal de haberse caído con el peso del agua, que le fue cayendo durante el invierno.

Un hallazgo mortal nos engrinchó el cuero y nos puso el alma en mayén, delante de los dos morrales, unas ocho conchas de FAL que habían sido disparadas desde un solo sitio, reposaban sobre las hojas, tomamos dos y eran fabricadas en el mil novecientos sesenta y tres, seguimos buscando y hallamos cuatro cartuchos disparados por una escopeta calibre doce, un revólver oxidado y con el cañón enterrado; en el suelo atravesado reposaba en algo parecido a la chaza de hombres en apuro y retirada, le conocí inmediatamente, lo cargaba Monche, quien portaba la única escopeta automática existente en la guerrilla de Falcón.

Al frente hacia la vereda de llegada, el rastro dejado por las balas en ráfaga había quebrado varios palos delgados, dejando en su sitio de entrada un pequeño orificio, pero por el de salida una reventasón o juraco, lo cual ratifica la teoría en el sentido de que la bala al entrar lo hace por derecho y al salir lo hace atravesada, por lo que es mayor el hueco de salida que el de entrada.

Seguimos el sentido o dirección de estos disparos, los cuales cubrieron de lleno la pica de llegada, tomando

la semi-cuesta en descenso. Al caminar unos treinta metros nos sorprendió la presencia de una gorra militar a la orilla de la pica, ésta en posición al revés había soportado el inmenso invierno caído hasta ahora, le miramos sin tocarla y la reconocimos como guerrillera; pero sin recordar exactamente a su dueño, a unos veinte metros de esta, una piedra asoleada conservaba la prueba mediante unas cinco o seis gotas de sangre reseca, que no puede ser lavada por la lluvia, engrinchante y aterrador hallazgo indicador de un enfrentamiento.

Nuevamente en el funesto campamento topamos el rostro de la tristeza, expresada en aquello morrales terrosos y chisporroteados del salpicar de aguas que rebotan contra el suelo y se llevan migajas de este. Era el rostro desnudo de la desolación, pegando grito en desgañitado esfuerzo por alcanzar eco.

Revisamos el tronco de la estafeta, cubierto por una piedra lisa y plana como una plancha, al escarbar apareció el diminuto frasco contentivo de un papel pequeño, el cual sacamos y al leer brincamos de alegría chiquita, al sentir que teníamos un mensaje de los compañeros; pero volvimos a caer sentados al ver nuestro alrededor desolado y con olor a muerte; este decía:

"Estamos en la zona, nos enteramos del ataque a Los Peroles y la aniquilación del grupo que allí estaba.

Permaneceremos acá hasta que aparezca alguien, estamos bien. Luchar hasta vencer Choropo".

Cómo podíamos dejar un mensaje (y ¿para qué?), sino teníamos como hacerlo.

"Dejaremos todo como está y montaremos guardia al campamento, que alguien debe llegar y los dueños de estos morrales deben regresar por ellos. Me imagino que pudieran estar haciendo un contacto con alguien de los campesinos, lo que me pone cabezón son los rastros de tiros que hicieron, aquí hay algo parecido a sangre sobre la piedra y esa gorra tirada a la orilla de la pica, parece que el dueño cayó tendido y se le olvidó recogerla".

Reflexionó Polo, aquello como en el aire, puesto que seguro estaba de no encontrar respuesta en su compañero.

Sentados sobre la misma loma, divisábamos todo lo que ocurría a nuestro alrededor. Algo indicaba lo grave que allí había sucedido. Todo parecía inexplicable. De haber sido un encuentro con el enemigo y éste hubiese corrido ante la ventaja del grupo comandado por "Choropo", que en ese momento allí esperaba, les hubiese dado tiempo para retirar todo esto, sin mayor riesgo.

La otra hipótesis es que el enemigo atacó al campamento, sorprendiendo al grupo de "Choropo", como a nosotros en Los Peroles, sin embargo, por qué tendrían que dejar todo esto, que para ellos sería un hermoso botín de guerra.

Pudieran estar emboscados y estarían mirándonos, como pescador mira el pez darle vueltas al anzuelo;

pero qué esperarían para cantarnos el plomo, tendrían que estar dormidos y no habernos sentido, puesto que ya de tanto andar en este sitio, le habíamos pasado por encima. La otra hipótesis podría ser que Calderón y Monche hayan tenido fuertes problemas con "Choropo" y Enrique y les hayan fusilado en algún descuido o cuando dormían.

Si esa hamaca, que estaba colgada en el centro del campamento, fue cómplice para matar a alguíen, debe guardar sus pruebas y se las buscamos. Otra explicación puede estar en que el grupo de cuatro, comandado por "Choropo", se dividió en dos para cumplir alguna misión y de regreso hubo una confusión y se plomearon entre ellos.

Esto último suena descuadrante, porque es imposible que una persona como un guerrillero con reflejos tan agudos, esté esperando a sus compañeros en un lugar de reencuentro establecido previamente y se confunda, puesto que tiene toda la capacidad para mirar bien a quien se acerca, dejar que llegue lo más cerca posible, para verificar todos los detalles del visitante y si es compañero lo reconocerá hasta por el tipo de botas, por la fornitura o por el fusil; sino puede verle la cara, más en el caso nuestro que todos nos conocemos bien y sabemos el tipo de fornitura y fusil de cada uno de los miembros del destacamento. Puede haber sido la llegada de otro de los grupos, pero no se notan disparos de afuera hacia adentro,

además, tampoco tendría sentido, si partimos de los factores anteriormente analizados.

Definitivamente, o llegó el enemigo y los muchachos les echaron plomo y corrieron como en Macuquita o fusilaron al negro "Choropo" y a Enrique por pleitos viejos o nuevos. Si lo primero es cierto, dentro de poco rato estará el gobierno mirando esta zona. Si, por el contrario, ocurrió lo segundo, tendremos que rastrear los cadáveres de estos, que deben haber sido mal enterrados o lanzados al pozo.

Le dejaremos al tiempo y al final de este relato, la aclaratoria de esta rompezón de cabeza.

Mientras tanto el pozo se veía sereno y compasivo, no parecía invitar a beber de sus aguas amarillentas, por guardar en su seno dos cuerpos celestiales y varoniles, tal vez sobre el pecho viril de un guerrero, la yaguasa levanta su emporio de amor y se levanten sus polluelos con inquietantes y atravesadas ideas, para enfrentar el azulado mar, que es un pozo más grandioso y enigmático. Verán las yaguasas del futuro el abrazo que a lo lejos se dan el cielo y el mar, en amor infinito y azul-canoso, no podrán llegar hasta el centro de ese brazo; pero podrán asentarse en el lienzo del pintor, para darle letra al poeta y su canción.

Las yaguasas del pozo son las golondrinas del mar, son las garzas del amor y hasta yosolas del andar, visto por el egoísta y no el mar de la yaguasa enamorada, que rema y rema con vastedad y anchura extendida,

para desafiar telúricos exorcismos, desnudas ante el mundo, porque saben que el estar desnudo es el acto màs hermoso ante la vida, sin sentir nada que ocultar, es la expontàneidad de lo sincero con que se vino al mundo, con libertad y sin límites en la mente.

Desafiante y corpulento el caballo protector de cadáveres, sobre la borda del pozo alterna su parar en una y otra pata delantera, lo que le hace ver más bajo de un lado en un momento o más alto del mismo lado en otro. Con su cola larga y extendida se pule sus ancas anchas, gordas y redondas, a su alrededor uno que otro pajarito, cuida de que no se le paren las moscas y enchaven su lustrosa piel, sobre la cual deslisan todo tipo de desperdicios, que la brisa trae en arrase perenne.

Toda aquella basura cae sobre los cadáveres huesudos, anidados bajo su pesado cuerpo, que sólo se mueve al ritmo del sol, para proporcionar sombra a los deshilachados.

Mira el caballo frente a si con ubicuidad planetaria, la montaña inaccesible y escurridiza, con múltiples colores de hojas y árboles que le dan una apariencia de imponente verdor, con diversos sabores que se vuelven furiosamente estruendosos al paso del hombre, con malos tratos, siempre será seductora, para imaginar lo inabarcable de nuestros sentimientos.

Un estornudo del corcel sacudió cerros cercanos y dejó sin oxígeno por largo rato a sus vecinos. La yaguasa

entristecida, pero altiva, miró su pozo desnudo y sin piel, con sólo un hormigueo en el fondo de quienes luchan pidiendo el agua, que el alto potro se bebió.
Se ubicó estratégicamente para mirar el desarrollo de los acontecimientos desde lejos y como esperando su turno. El caballo enaltecido lucía sus fuerzas en reserva, sus carnes lisas le hacían brillar ante el mundo, cual mechurrio que ilumina y nunca se ha de apagar.
Empezó a llegar el verano y junto con el la sequedad, la quemazón, se perdieron las cosechas, se secaron todos los rios y el pozo sólo conservaba en el fondo una pelota de barro grisácea y amelcochada, con hediondez a bichos muertos.
Se arremolinaban todos al caballo, como pidiendo auxilio por agua y veían el pozo que él mismo de dos halones había secado; a ellos les duraba siglos sin ser mermado.
Empezaron a disgustarse y de vez en cuando le hacían un reclamo entre dientes. Empezaron a morirse unos y agonizar otros ante la sed. El caballo abrió sus patas traseras, desenfundó algo y pujó para brindarles orines salvadores y siguió pujando hasta dolerle el vientre y más allá del vientre sin poder salir nada, ni una gota de miao.
Una torcaza se acercó al otrora corpulento corcel, en calidad de mediadora y se posó sobre su crin, muy cerca al oído, para garantizar ser escuchada por su interlocutor. Sacudió su pescuezo el caballo con altanería y cayó la linda paloma en el fondo del pozo,

desnucándose al caer sobre diminutos cadáveres, que reposaban en el mismo.
Los presentes iniciaron reuniones en manadas y todos señalaban al caballo como culpable de la situación, le hacían puñeta descaradamente y este sólo bajaba una oreja lerdamente, pestañando ante el puñetazo.
Pasó un chochube de grupo en grupo, como informándose de los acuerdos y luego se posó al lado de su pretendida y le dijo casi al oído: "Después del amor lo más sabroso es la conspiración".
El otrora corpulento corcel se fue derritiendo progresivamente y por sus patas traseras bajaba una sanguaza fétida y oscura, que fue creando un charco alrededor de cada una de ellas.
En lugar de bridas de oro lucía un peorro bozal de cuatro vueltas de clineja hecha con cocuiza de la Cruz de Taratara, por riendas tenía unos desmotados cueros, que habían sido cortados de la piel de varios chivos muertos por la peste de la tamborita, que había hecho arrase en las llanadas de Pecaya, Juncalito y San Juan de Vegas.
Su mirada era extraviada y condormuda, de vez en cuando miraba el azulado cielo, como pidiendo clemencia; pero no resistía los fuertes rayos del sol que le pegaban en su débil vista, haciéndole supurar lágrimas gruesas, que rodaban hasta su labio superior y allí las chupaba para calmar la sed con ellas, aunque fuesen amargas.

El viento le movía de lado a lado como disputándole al sol la supremacía. Si antes su sombra era grande y redonda como la del "Caracaro", ahora era delgada como una larga grieta y en varios sitios de su cuerpo se coloban rayos de sol, haciendo en la mollera de los cadáveres un redondel maestro de luz.

Su cuerpo era insuficiente para dar sombra a los cadáveres, con fornituras y cacerinas vacías; el sol les empezaba a derretir las cenizas del alma, por lo que se fueron amontonando hacia la cabeza donde quedaba una mayor sombra.

Esta se fue poniendo finita y delgada, las orejas ya se habían caído, los dientes empezaron a caer como botalones o cumbreras sobre los cadáveres, lo que les hizo despertar y ver al caballo mecerse en los puros huesos, en partes tenía cuero y en partes no; se le había caído la pata izquierda delantera y la derecha trasera, le colgaba una larga lengua, con la cual se "cacheteaba" como pidiendo perdón y no encontrarlo.

Los presentes protestaban a su antojo y le mentaban la madre al caballo y a sus cadáveres serviles, les tiraban tiestos con asuntos poco agradables, por allá llegó un "corozobo" y le picó el culo con fuerza y de vaina no se quebró el pico, con eso que en la gente llaman el coxis, revoloteando una guacharaca le pegó un alharaca en el oído , que lo hizo sacudirse fuertemente por lo que lanzó lejos la mandíbula, quedando clavada en el tallo mayor de un frondoso cardón lefariero.

Fue un chuco (mono) recién llegado (por lo que no llevaba el ritmo de los acontecimientos), quien, gritando consignas subversivas y extremistas, viendo que no le paraban bola, agarró una guaratara y se la saltó en el cogote al esqueletudo carapacho y se desarmó todo aquello en miles de piezas, haciendo un estruendoso ruido y explosiones, y todos huyeron despavoridos.

Con el peso del esqueleto se desgranaron los cadáveres, quedando envueltos sus huesos en gruesas camisas verdes, las descarnadas cabezas buscaban sus cuerpos para añadirse a él.

De una cabeza muy señuda, encrespada y severa salieron por sus ojos y boca cacuros de diferentes colores y ponzoñas: amarillos-carniceros, taiteros y cigarrones picaban los desnudos huesos y como no le conseguían gusto se picaban ellos mismos, cayendo violentamente fulminados por su propio veneno.

De otra cabeza salió un rebaño de cigarrones que no picaban; pero asustaban con su ruido ensordecedor, una culebra sin raza ni veneno conocido salió de una calavera huesuda y larga, picaba al suelo; junto con ella venían dos hermanos y los agarró con arrechera y se los lanzó a dos águilas que revoloteaban, desde lo alto les atajaron con sus garras y los estrangularon sin compasión. Todos corrieron despavoridos.

En donde se había orinado el caballo la última vez estaba una cabeza de cadáver golpeadita, medio estillada y hasta parecía desanimada, conservaba

cierta humedad a su alrededor por no haberse movido tanto en infructuoso esfuerzo, la sentía maltratada y fracasada; pero cultivó en ella algunas flores, que brotaron en son de paz ante el culebrero de diferentes colores y olores, repartió capullos de flor y de luz, con voces de armonía y paz, con sencilla y huesuda desnudez. A su alrededor se arremolinaban venenosos cacuros y culebras.

Los cigarrones insultaban a los guasarapos que a lo lejos se vacilaban el espectáculo. Los cadáveres desgranados se emborrachaban con el dulzor añejado de las flores que habían sido regadas con miaos, mentaban madres a los cuatro vientos y maldecían de sus derrotas, le hacían la puñeta al Dios de los cielos y a los de la tierra.

Miraban pasar en vuelo razante a los "pájaros negros", en actitud raptadora y asesina, como queriendo desgarrar sus vientres y apachurrar sus cabezas para evitar que fueran disidentes, gritaban como desorientados consignas sobre el amor, contra el odio, por la revolución, contra la revolución y no faltó alguno que le dio vivas al hurto y la prostitución; se acuclilló un cadáver de cara ancha y cabeza casi cuadrada, con los orificios de los ojos estirados por su gesto y como queriendo abrir los brazos que le faltaban gritó: "Se perdió la quinta República".

Le contestó un regordito y atorrante: "Pero salvamos nuestras utópicas y heréticas teorías". Empezaron a

dispersarse en grupos, en medio de su borrachera y el grueso siguió leyendo poemas y escribiendo cartas de amor, para quedarse dormidos y amanecer con un frustrante ratón moral, que carcome el alma de los que siempre se arrepienten de todo lo que hacen, por no hacerlo convencidos en si mismos.

La yaguasa los miró casi con miedo gnoseológico, desde lo alto en su garita que levantó en un frondoso "cotoperi", en lo último de sus ramas cortantes de finas o violentas brisas. Su plumaje erizado por la sorpresa, parecía fina mota que acaricia desde lejos y hace sentir la sensación de lo suave que es la vida cuando se asume con amor.

Con su pico recorría todo su cuerpo, como buscando en cada uno de sus poros una propuesta para los "cadáveres" desgaritados. Allá en el fondo veía blanquear los huesos fosforescentes de aquellos, como revelando su luz oculta y sus dotes mal utilizados.

Una tarde se sorprendió al verlos bailar a todos juntos y con cierta armonía, sobre los huesos del gran corcel y se lo orinaban con cierto desprecio; pero escondidos uno del otro, en parejas se conservaban los que antes se habían peleado y se notaban autocríticos unos ante los otros, saliendo abrazados hacia donde estaba el grupo, los cuales veían con regocijo no fingido las "paces" que se hacían bajo el estímulo del licor de flores y miaos.

La yaguasa como personaje de "excepción", mirando aquel panorama, intentó gritarles como "Diógenes

el cínico" (aquel filósofo griego del siglo 413-327 antes de nuestra era): "Ando buscando un hombre" cuando lo sorprendieron a pleno día con una linterna lo catalogaron de loco, le preguntaban que hacía con esa linterna a plena luz del día, esa era su respuesta.

Les lanzó un grito de alerta y les hizo amontonarse alrededor de los huesos del otrora corpulento y rifoso corcel. Los cubrió a todos con hojas de palma real y les prensó arriba con varas de "arreijanes", tapole los caminos con ramos de "borrachera", por último, les roció agua de dormidera por arriba y no se retiró hasta verles roncar sin compasión sobre canillas y costillas del caballo-cadáver.

Se retiró y empezó a reunir bejucos de "cadenillo", los cuales fue deshilachando en hebras menudas y delgadas. Les trajo hasta los cadáveres y los destapó, los miró todavía durmiendo, tomó el primero indistintamente y empezó a remendarlo con los bejucos, los huecos de la cabeza se los tapó con barro rojo, el primer cadáver quedó armado y recostado a una mata de "guatacare", la cual se mecía cuantas veces la brisa pasaba, su mirada era de incertidumbre y se mantenía extraviada, su vista en lo profundo y ennegrecido fondo del pozo.

El segundo cadáver quedó armado con algunas piezas menos en el esqueleto y sin embargo se mantuvo dando pequeños saltos, como de orden abierto o de calistenia. El tercer carapacho cuando se sintió

restituido pegó un alarido de muerte para los demás; pero de alegría para él.

El cuarto cadáver, cuando la yaguasa le remendó el último dedo del pie izquierdo, salió marchando cerro arriba con rumbo directo al Norte creyendo que por allí salía el sol y con la mano en el pecho y mirándosela fijamente, como cuando se observa la brújula colgada al tiraje de la fornitura.

El quinto cadáver armado en huesos desnudos, por ausencia del antebrazo le quedó su mano al codo y salió tocando su guitarra frente a un hermoso "indio desnudo", árbol de concha lisa y rojiza, frente al cual se retorcía en gestos de sugerente amor, hacia una alcoba donde se daba mecidas en una hamaca la mujer de sus sueños perdidos.

Le lanzó flores a su alcoba de caoba rojiza y lucia; sin recibir respuestas, lanzó improperios por armues y estripó la guitarra en pedazos estillados que se incrustaron en sus huesos agrietados.

El resto de los cadáveres que iban siendo armados, se quedaron unos alrededores del caballo y otros se dispersaron en diversos rumbos, un último cadáver se arrodilló ante la borda del pozo y empezó a escarbar profundo y más profundo, con su colador al lado izquierdo, fue amontonando perlas y piedras preciosas y se perdió en el túnel que hizo, como en una jungla.

Salió de allí con su cuerpo cubierto de oro y piedras acanaladitas y transparentes, le salieron grandes y

rojizos bigotes, del color de su propio oro quemado en noches de sal y contrabando marino.
Los pocos cadáveres que se quedaron en taciturna guardia sobre el caballo fueron invitados por la yaguasa a resistir el grueso y fornido aparato, ésta le puso a cada uno su hilacha de bejuco "cadenillo" en la mano y le asignó una parte de éste para ser restituida.
"Jamás podremos lograrlo".
"Si podemos, con voluntad y disposición lo haremos a nuestra semejanza y similar al que han soñado para volar en él. Será único en el mundo".
A dos de los cadáveres les tocó restituir la cabeza de aquel espanto de huesos casi podridos, con todo y lo que lucharon no pudieron armársela, puesto que la mandíbula con parte del casco protector de la masa encefálica, la había lanzado muy lejos el "otro" caballo, cuando la guacharaca le lanzó el alarido en la orilla del oído y estaba incrustada en un grueso cardón seco, por las cercanías del cerro del perico. Le hicieron una pieza similar, construida con maguey, pegada con saliva de cota y le dieron forma.
El cadáver minero siguió su rumbo estigio y sintió el inmenso calor de una roca caliza, que llevaba en el alma tras el peso de sus espaldas. Sentía y oía el grueso crecer de sus uñas tras el ejercicio diario, del esfuerzo tras la búsqueda de los metales que guarda la "Pachamama" en su seno.

Un obstáculo, en forma transversal y color de caliche, le hizo detener el túnel que construían sus afilados huesos. Era un largo y fornido hueso, tan grueso como la cumbrera de la casa que abrigó sueños de infancia, lo miró examinándole minuciosamente y se dijo:

"Para que buscar oro y fortunas, si con este ejemplar podré reiniciar mi vida, por su gran valor. Si mis cálculos no fallan este hueso debe pertenecer a un gran rumiante de la "Era Terciaría" concretamente los que vivieron en el período denominado MIOCENO, lo sacaré a la superficie y daré al mundo la sorpresa que depara el esfuerzo y la perseverancia unidas".

Retrocedió aquel cadáver los kilómetros andados, llevando a rastras el largo y cabezudo hueso, al salir cerca al tapón del pozo gritó a los demás en demanda de ayuda y sólo dos de aquellos se acercaron solidariamente activos, ante su viejo amigo, ahora convertido en topo.

Largo rato batalló para subir el largo hueso hasta la propia borda, en donde armaban el misterioso caballo, al verlos llegar gritaron todos de alegría: "Al fin armaremos nuestro esqueleto, apareció la pieza que faltaba".

El cadáver minero sorprendido les dijo: ¿Cómo es la vaina, este hueso no corresponde al caballo que ustedes arman, es una pieza de gran valor, ya que perteneció a los primeros seres de este mundo y por ella no me agarro ni millones?

"Te equivocas topo" , le dijo quien empieza a fingir de jefe, ese es el muslo de este caballo, que durante el periodo de conspiración lo enterramos en calidad de reserva y tú nos ahorrastes la excavación que tendríamos que hacer, aunque estábamos manejando la posibilidad de labrar uno en madera de "Yabo", si tienes duda fíjate en las tres pequeñas marcas que debe tener en la parte superior, donde también le falta una estilla, producto de sus escaramuzas con la yegua de la vida"

El cadáver minero verificó todo aquello y afligidamente convencido soltó un escupitazo de chimó, miró hacia el cielo en iracundas búsquedas y dijo: "Coño e' su misma ingratitud. Cuando dejaré de creer en espejismos y análisis desfasados. Sin embargo, siempre sospeché de la falsedad del mioceno-hueso; porque me olía a caballo y tenía forma de caballo. El pendejo fui yo".

Reiniciaron el rearme de aquel bicho, haciendo el esfuerzo enorme por añadirle la única pieza que faltaba, por lo que se mantenía echado en una nalga o el sitio de esta, posición que le hacía ver como en permanente vigilia frente a las estrellas.

El cadáver minero miraba desde un lado de la borda el tambalear de aquellos rebaños de huesos unidos por débiles bejucos de cadenillo. Se acercó quien ahora fingía de jefe cadavelero, un diablito de movimientos ágiles, se paró a su lado, contempló la estructura-esqueleto,

le hecho su huesuda mano sobre el hombro y le dijo: "menos mal que tú apareciste en el justo momento y con la pieza indicada, con esta terminaremos de armar nuestra obra y desencadenaremos una guerra universal, contra todo lo establecido en el globo terraqueo, contra toda la civilización, contra todos los valores que han dirigido al mundo, tanto desde el este como desde el oeste. Será la guerra más arrecha que haya vivido la humanidad".

Un cadáver de los que estaban marginados y veía la cosa desde el tronco de un "Yacure", se dijo para si; pero todos oyeron: "... a gúen loco mano".

La yaguasa, casi en retiro del epicentro de los acontecimientos, les miraba uno a uno y escrutaba sus movimientos y conductas.

Levantaron su esqueleto y parecía imponente, las nubes casi se posaban en la punta de las orejas, hechas con dos pencas de "sábila", que de vez en cuando lagrimeaban un hilo agudo, gomoso y amargo, el cual le fue volviendo la cara ruciosa al esqueletudo andamiaje.

Todo el animal que pasaba se quedaba impresionado con aquella figura celestial y pliocena. El crujir de sus huesos, despertaba la siesta de cualquier durmiente. Su andar perezoso, desde lejos, era de lo más veloz desde cerca por sus pasos agigantados.

Un cadáver se le acercó a quien fingía de jefe y le dijo: de vez en cuando lagrimeaban un hilo agudo, gomoso y amargo, el cual le fue volviendo la cara

ruciosa al esqueletudo andamiaje. Todo el animal que pasaba se quedaba impresionado con aquella figura celestial y pliocena.

El crujir de sus huesos despertaba la siesta de cualquier durmiente. Su andar perezoso, desde lejos, era de lo más veloz desde cerca por sus pasos agigantados. Un cadáver se le acercó a quien fungía de jefe y le dijo:

"A yo me parece que esta cuestión es como los zapatos de Manacho".

"Cómo es eso de los zapatos de Manacho, se refiere usted a lo fuerte, a lo duro y que donde pisa deja una huella imborrable", le increpó su jefe con reciedumbre y demostrando sin disimulo su desconocimiento del último hit musical.

"No, - le contestó aquel que son de cartón".

Bajaron hasta los cascos del "corcel", lo admiraron bestialmente, le palmearon por el costillar, le untaron aceites que lustraban sus constelados huesos y con fina estaca le puyó la ingle para medir sus bríos, ante el puyaso fuerte, que un rifoso caballo habría saltado en caracoleo, este sólo frunció su vientre, como si un dolor le destrozara por dentro.

Por riendas le pusieron unas clinejas tejidas con cepos de cambur "manzano", por freno le escribieron un santo y seña en el "tapa ojo" que fue labrado con los viejos y podridos tiros de morrales, los cuales harían una bulla espantosa, cuando este pasara por la quebrada de "Niri", rumbo a "Piricia".

Por montura un largo plástico remendado con los pedazos restantes en el ataque de los Peroles, en lugar de "Gurupera" llevaría la correa de un fusil y por "arristranco" los buenos sentimientos del grupo de cadáveres, que ya emezaban a reunirse cerca al codillo del cuadrúpedo, exhortados por su jefe, quien les arengaba con las siguientes palabras:

"Como es evidente ante ustedes, todos no podemos montar en esta empresa, porque la desbarataríamos antes de cumplir su cometido, por lo que sólo nos iremos los "Ases Luminosos" a regar nuestras utópicas y heréticas ideas ante el mundo, que está urgido de nuestro mensaje por ser único, independiente y soberano. Lo necesario, en este caso, son los ases, lo demás lo conseguiremos más adelante".

Aquel discurso causó revuelo en disidentes y no disidentes, alguien de mal humor dijo: "No jo…tanto que nos hemos jodido para remendar ese esqueleto y ahora nos dejan en la estacada".

El jefe presentó y leyó la lista de quienes montarían con él aquel rudimentario caballo, todo el que iba siendo nombrado se ufanaba al lado de alguna rodilla del aparato y con parada marcial parecía rendirle pleitesía a aquel mito agrietado por el sol y deshecho por el agua.

Un cadáver que escardillaba una siembra tomatera se levantó lentamente de su perenne orar ante la tierra, en la cual hacía surcos con sus resuellos hondos, se

arrecostó sobre el cabo de su escardilla, miró fijamente aquel grupo de "caballeros" con su "caballo".
Reconoció a varios de ellos y los silbó varias veces, manguiándoles con ganas de abrazarlos y decirles algo de lo que antes vivieron juntos; pero no obtuvo respuesta alguna, todos lo ignoraban. Un cadavercito lo sacó de sus dudas cuando le dijo: "No te paran bola, porque tú eres un traidor".
Se volteó mirándose el brazo que le habían quitado de un tiro, allá en "Maria Díaz", contempló su pasado y orgullosamente escribió sobre la tierra: "Hay momentos en la vida, que perdiendo también se gana".
El cadáver jefe nombró todos sus ases que le acompañarían a "iluminar" al mundo, a llevar las nuevas-buenas que recopilaba en una carpeta curtida por el sudor de manos barrosas y de cabellos mugrientos, de aquellos que al inicio de su lectura les agobia el sueño y le ponen de almohada-cabecera. Ordenó la selección de seis cadáveres, para cumplir el papel de guardaespaldas suyos nada más o "equipo de seguridad", dentro de la soledad que es la más segura protectora.
"Ustedes, - les dijo - sólo recibirán ordenes mías, rigurosamente mías, deben andar atentos de atentados por parte de atentadores, que siempre tratan de tentar a los genios de la libertad. No olviden las experiencias de Bolívar y Manuelita, con ello les quiero decir que

no deben poner reparos entre la vida y la muerte, cuando de salvar al jefe se trata."

Ordenaron dos filas, cada una por un costillar del corcel, la del lado izquierdo bajo un orden estrictamente cerrado y la del lado derecho bajo un orden rigurosamente abierto y los de vanguardia portaban pancartas inmensas, con consignas de amor y fuerza, una tercera pancarta decía: "Vivan los muertos".

"¿Quién se montara primero sobre este coroto?, preguntó un cadáver intermedio, con voz vacilante por el poco entrenamiento en dar DISCURSOS, tenía décadas sin hablar, al tiempo que miró un huesudo perro, que por su lado derecho se le acercó meciéndose acompasadamente, le olió las canillas, lo nariceó hacia arriba como en busca de las nubes perdidas, se detuvo a intercambiar una mirada piadosa ante los ojos de aquel otro cadáver, le dio media vuelta por el extremo retaguardiero, levantó muy parsimoniosa y circunspectantemente su pata izquierda, pujó con indiferencia por tres veces consecutivas y le disparó tres chorritos de algo parecido al miao de perro pavoso.

"Me montaré yo primero" - dijo el jefe "porque siempre el jefe va de primero en todo, por lo que es un demás preguntarlo y por ser yo el jefe a mí no me reemplaza ningún pendejo", afincó la voz con gesto de un dedo acusador.

“A los pendejos si nos emplaza todo el mundo y hasta nos mean los perros”, dijo entre dientes aquel cadáver, que empezaba a ser mala sangre y poco tolerante por lo antiparábolico que se mostraba.

Empezaron el ascenso los cadáveres, con la ayuda de troncos superpuestos y un bejuco “guarabero” que colgaba desde los copos de un marfil, del cual se guindaban al estilo Tarzán y se dejaban caer en aquel filudo espinazo, ante el cual rebotaban varias veces hasta lograr total estabilidad.

Cuarenta y tres cadáveres montaron aquel corcel de huesos cenizudos. Ya arriba, por razones de seguridad, el jefe estaba en medio de su tropa, rodeado de su equipo de seguridad con quienes empezaba a discutir en voz alta, para que todos le oyeran decir que él debía ir en la vanguardia, aunque conciente estaba de su pose no permitida.

El corcel fue adornado con una bandera de colores indefinidos e imprecisos, con un circo a mitad parecido a la unión del pulgar con el índice, que sugiere algo a distancia y nunca lo han de dar, aunque se insista para despistar.

Un rebaño de cadáveres y cadaveritos veían desde lejos y desde cerca la arrancada del corcel. Unos sentían alegrías y levantaban banderines con figurines y consignas, otros levantaban huesudos puños en posición de solidaridad, otros reventaban cohetes con sus vaciados cachetes.

Los menos sentían una tristeza muda, junto al bajar de lágrimas salitrosas color caliche, estornudo de mentiras, producto del intenso retorcimiento que sentían adentro, en sus entrañas, por no ser parte de la expedición liberadora del mundo, por perder el chance de ser un héroe como aquellos que acompañaron a Magallanes, sólo por el capricho que tuvo alguien al no catalogarlo como integrante de los ases luminosos.

Empezó a moverse aquel aparato, tras el fuetazo inclemente de un cadáver alto y finito que manejaba sus riendas.

Le "Chuquearon" todos al mismo tiempo con sus talones sin espuela y sólo de respuestas sintieron el lento movimiento de la pata izquierda, motivo por el cual crujió todo aquello en sonidos agudos y rechinar de coyucturas secas.

El temeroso aleteo de todas las aves al emprender vuelo huyendo de aquel ruido malarte, espantó al "corcel", quien hizo un esfuerzo enorme, plegó las orejas hacia el cuello, se agachó un poco de tal forma que los talones y tobillos huesudos de los cadáveres pegaran al suelo.

Se abrió un poco de las patas traseras, como para impulsarse, forrió tres veces con ánimo y lividez, al tiempo que gritaron los ases de alegría: ¡Tenemos al mundo con el culo pa' la pared! Y se lanzó aquel animalote feo a dar el primer paso de frente hacia el

mundo y rebotó de a coñazo como impulsado por resorte y cayó sentado de culo, se desgranó todo en pedazos, de cada pedazo volaron los ases luminosos de un árbol a otro, de rebote en rebote, otros quedaron amalgamados en la mercocha del fondo del pozo, casi sin hallar resuello a sus narices ni consuelo a sus dolores, se levantaron a auxiliar al jefe quien en el rebote lo atrapó la cabeza del animal y le tenía asfixiado pidiendo auxilio.

Lo tomaron entre todos y lo sacaron hacia la borda, éste se sacudió el polvito polillero de los huesos, se arremangó la camisa, se sentó en una piedra guaratara y les dijo: "No estamos derrotados, esta es una experiencia, tenemos que analizar porqué se cayó el caballo, que ha debido catapultarnos hacia la historia".

La yaguasa en un constante despiojar tierno de su cuerpo desnudo y en poca zozobra les volvió a mirar y les escrutó uno por uno. Al lado derecho un cadáver de los que hicieron fila en orden cerrado, arrecostado en un grueso jobo, con una sonrisa sátira, con unos bigotes gruesos y fumándose un cigarro marca Lido, veía con satisfacción el nudo que le había hecho en la pata del caballo atando a una gruesa ceiba con una cadena fabricada con huesos jóvenes y viejos recogidos en los campos de batalla.

Con razón el caballo intentó salir y rebotó de a coñazo a su mismo sitio y desgranado cual mazorca, que en su mejor tiempo suelta los granos que dispersos ampliarán la vida.

“Construyan su propio esqueleto” - le gritó la yaguasa a mitad de vuelo, lanzándoles un papelito escrito que le había entregado una paloma mensajera que se posó a su lado, cuando apenas empezaban a armar el corcel y creyendo que iban a tener éxito, decía: “El hombre no sólo necesita saber de donde viene. Si no, lo que es más importante, hacia dónde va y a qué”.

CAPÍTULO VII.
La rumba de Vale Chuma



Las figuras que se dibujaban en el "espejo" del "Pozo de la Laguna" eran rotas por él mismo, desdibujando su propia obra, desdiciendo de su destino o inspirando a un poeta para dar acento a su voz y contenido a su clamor.

Lentas sus olas, salían de una orilla donde una vaca introducía el hocico, para beber por un rato largo el virgen líquido calmador de su sed y mitigador de cansancios, para morir en la otra, donde con su llegada una sutil rama de marite se movía en salpicar constante de sus menudas hojas.

Gritos desde lejos llegan traídos por brisas nobles, como avisando que existe otro mundo con otra vida, por el cual vale la pena vivir. Rompen las cuevas del tiempo ruidos lejanos y briosos, sacándonos de propios pesares y metiéndonos en otros.

Cavilando y cavilando se nos iba el tiempo, mirando de frente al espanto de los morrales sin ver a nadie llegar ni salir, ni una voz cercana, ningún síntoma que indicara el regreso de los muchachos. Teníamos dos días en este plan y ahora tendremos que preguntarnos como Vladimir Ilichs (Lenín para sus panas) ¿qué hacer?

No dejaba de preocuparnos, y así lo habíamos comentado, la situación un tanto conflictiva que existía en el seno del destacamento, lo que daba cierto crédito a pensar en un posible fusilamiento. Lo raro

sería que el grupo a quien pertenecían los morrales, sus miembros se la llevaban bien y Choropo era uno de los jefes a quien la tropa respetaba y quería más.
"Esperaremos un rato más de este segundo día aquí, de hambre y todo. Si no llega nadie nos meteremos de nuevo al campamento del "Caracaro", revisaremos detalladamente, nos llevaremos los morrales que de mucho nos servirán y reemprenderemos marcha hacia Chipare o al Rancho y tocaremos a Ñaño y a la vieja Carmen, quienes deben saber algo de la gente, puesto que algún mensaje ha debido enviar o dejar allí con ellos. Necesitamos rastrear bien ese campamento a ver que evidencias se hallan y nos indiquen lo que allí pasó".
Pasamos aquel medio día de esperanza y ayuno, como varios que aquí llevábamos. El mundo se había callado como en su fin.
Vamos, definitivamente aquí no hay nadie ni llegará nadie.
Entramos al campamento confiados y hasta el fusil terciado a la bandolera. El M-2 estaba maltratado y adornado con un amarillo grisáceo del óxido producido por el agua que le había caído en esta travesía.
La hamaca, colgada de "palo a palo", se movía de vez en cuando, la revisamos meticulosamente y una mancha negra y fea nos rebotó en la mente al pensar en la sangre de alguien que allí habían matado.
¿Será sangre?, no parece, está muy pegajosa. La olimos.
No, es aceite tres en uno. Seguramente se le botó a

su dueño en el morral enchumbándole el chinchorro. Nos alegramos al saber que no era sangre.

Le descolgamos tomándole cada uno de sus colgaderos, unos nailon semidelgados que habían subido en la veintiocho, donde el viejo Juan, en Yaracuy y Choropo recortó estos para su hamaca, que cuando nueva era verde fuerte brillante, hoy un color indefinido entre marrón y negro, producto del sucio atrapado en estos años, debajo de esta permanecía un pequeño hueco en el suelo con algunas colillas de cigarro, la enrollamos convirtiéndola en un menudo raudillo y la pusimos sobre uno de los morrales.

"Agarra tú el morral de Choropo y yo tomo el de Enrique el propatriero", ordenó Polo y al instante me lancé a las espaldas el pesado morral que casi me tumbó en vueltas.

Al caminar hacia el fogón recogiendo ollas, botando tizones y borrando todo aquel rastro con pequeñas varas, encontramos una fornitura con todos sus cargadores de FAL, en total seis y una cartuchera de pistola sin pistola.

"Coño cada vez se complica la vaina". Recogimos el revólver atravesado en la misma pica por donde alguien se había retirado a la carrera, lo tomé, lo revisé por ambos lados, le saqué el tambor y tenía seis proyectiles calibre treinta y ocho en su barriga intactos, no había sido disparado, le miré con arrechera porque le conocía, por haberlo portado un tiempo.

Fue el mismo que me hirió en la pierna meses antes y casi me vuela la rótula, cuando se me escapó un disparo mientras cubría la búsqueda de agua realizada por Alcides, cerca de las Mazas, en un pozo tecaloso detrás del cerrón.

Lo agarré duro, le saqué los proyectiles, me concentré y lo lancé con todas mis fuerzas en dirección al Pozo de Laguna", donde hizo un ruído muy peculiar, cuando cayó en sus aguas". ¿Qué fue eso? Preguntó Polo desde allá lejos donde estaba registrando piedras y hojas.

"Son las yaguasas en su eterno amor, que parece lo hicieran con rabia; pero en su estilo y gusto. La pequeña olla la amarramos a mi nuevo morral, sobre su solapa con un nailon que arrequintaba por mitad a éste, del cual todavía no sabía su contenido, aunque cabalgaba en mi espalda, lo que me hacía sentir un guerrillero en condiciones de aguantar cualquier dificultad.

Nuestra búsqueda no reportaba los supuestos cadáveres y dejándoles dicho que habíamos hecho dos estacas de resistente madera y con ellas puyábamos parejamente los alrededores del campamento, en busca de alguna fosa mal tapada, cada vez que metía la estaca en el suelo, me parecía que iba a salir la camisa o el pantalón del "Negro Choropo" y al destapar su cuerpo le vería la cara con un gesto casi de sonrisa, los ojos medio abiertos como buscando a su verdugo. "Ojalá que la estaca no se le clave en el pecho" pensaba.

Desistimos de la faena de buscar muertos, tarea muy desagradable por lo demás, enrumbando hacia el lugar de los disparos, recogimos todas las conchas que habían sido disparadas por un FAL y una escopeta calibre doce, tipo "tres en boca", total, nueve conchas de FAL y tres de la escopeta.

Tomamos con exactitud la dirección de los disparos y constatamos que todos habían sido dirigidos hacia la vereda de llegada, cuando veníamos de la Sierra, le seguimos el trazado a éstos, de vez en cuando hallábamos en las bajas ramas un destrozo, como huella dejada al paso de los proyectiles en ráfagas cortas, tal vez de tres, de dos o de cuatro tiros en cada una.

Estos nos llevaron al justo sitio donde estaba la gorra días antes, permaneciendo allí mismo con la única diferencia que se había virado media vuelta y en lugar de estar con la parte superior hacia el suelo, pegada a éste con sus laterales, le tomamos en la mano y bajo la visera un nombre revelador de su dueño, escrito con bolígrafo y en letras muy singulares: "Chúito".

"Coño, no fuña, ahora si que no entiendo nada, esta es la gorra del cuñao Chúito, se ve que los disparos fueron hacia acá, a escasos treinta metros, este no andaba por esta zona, si dejó la gorra tendrían que haberlo matado y no hay muerto cerca. ¿Qué pasó aquí por fin? ¡Vámonos! Pal.... centro, porque esto se torna "equifero" y yo no quiero pagar muerto que otro mate".

“Llévate esa gorra y cámbiala por la tuya, tan deshilachada y maltrecha.”
En retirada cruzamos el “Caracaro-campamento”, dándole un último vistazo al contorno y dejando en él las interrogantes sepultadas en troncos y hojas humedecidas por sudores y aguas, ennegrecidas de humos cocineros fugaces, que saciaron hambres y despertaron confusiones.
Detener nuestra breve marcha algunos instantes, sobre el borde del tapón del “Pozo de Laguna”, llenar las cantimploras sin quitarnos los morrales de la espalda y no hacer ningún ruido al meterlas en su escudilla, parecía ser la despedida ante aquel oasis de amarillentas aguas, calmadoras de nuestra sed, hasta lo muy lejos en que avanzaba nuestra marcha.
Ansiosos parecíamos estar ambos en saber el contenido de aquellos morrales salvadores. Seguros estábamos que en su seno mantenían alguna reserva de comida, infaltable en un morral de campaña.
El “Choropero” que me toca desde ahora lo sentía pesado y hasta algo incómodo, me molestaba sobre la columna, parecido al filo metálico del pote de una sardina mal acomodada por su antiguo dueño. Lo más procedente en estos casos en meter la cobija y hamaca en el espaldar del morral y así evitar la molestia de lo duro, en la marcha diaria.
Cerca de “el ánima” nos detuvimos para abrir los morrales, en cada uno de estos y en primera plana la

mitad de un sincho de queso amarillento-cremoso, encandilló nuestros hambrientos ojos, que hacía tiempo no veían tan ilustre manjar comestible, unos cuantos gusanos hormigueaban en uno y otro "hoyito" del susodicho, le retiramos un poco e intenté comerle un pedazo, ante lo cual me alertó mi compañero, diciéndome que podía estar envenenado por el enemigo.

Se morirían los gusanos, le riposté, argumento que permitió con todo y las dudas, desenfundar del bolsillo lateral derecho una navaja "Champión", que portaba Choropo en su morral. Apartamos los gusanitos al estilo "Mano Beto" y le entramos al queso acompañándolo con "panela dulce", ya que en cada morral estaba un ejemplar de esta exquisitez empalagante de mis deseos busarañosos desde niño.

En resumen, nuestro "botin de guerra" encontrado en los morrales era: un queso (sincho) de unos cinco kilos repartidos en dos raciones, dos panelas de dulce, cuatro sardinas en cada morral, dos raciones de polvo muy proletarito, porque sólo contenía: avena, leche y azúcar; pero muy exquisito en momentos como estos, aunque no tenga otras exquisiteces como toddy, cerelac, cornflakes y otros, tres hamacas (en cada morral había una y la que conseguimos en deleitosas mecidas, como indicando que en el momento del incidente su dueño estaba acostado en ella), dos cobijas, protectores enormes del frío.

Cómo hubiésemos gozado de haber tenido estas soberanas en la "Fila de la Malagueta", un "plástico" transparente para acampar y no mojarse; proyectiles de FAL en ambos, acompañados de un equipo de limpieza menor, compuesto por: un frasco de aceite tres en uno, un currican de nailon para limpiarle el cañon o ánima al fusil, un brillo de los que usan en las cocinas para lavar los platos, que en este caso sirve para tumbarle el óxido al fusil, al acompañarlo con aceite, un viejo cepillo dental marca "Pro", cortado a la mitad, que sirve para aceitarle brevemente los canales y correderas del arma; todo esto envuelto en varios trapos de diferentes tipos y funciones.

En el morral "Choropero", algo muy singular encontramos parecido a un estuche cosido con nailon y hecho con un plástico grueso. En su interior varias cartas de amor, adornadas en su solapa con una foto hermosa de su linda Juana, la de su pueblo Ramonal. Una frase resumía aquel amor bonito y sudoro, tan contemporáneo como las flores que ella misma cultivaba en el solar de su casa: "Al ser que adoro". Ni se imaginaría esta linda iracarera las vainas que pasaría en ese momento, ese ser a quien adoraba y que nunca más volvería a ver, sino en la portada de un diario anunciando la muerte traidora y cobarde, que le hiciera un tal Miguel Díaz Sánchez, jefe de los matones que en el estado Lara había asignado el presidente Caldera, el mismo que reza en Roma junto

con el papa y elevan plegarias celestiales por el "buen vivir" de la humanidad.

"No debemos comer mucho hasta que se habitúe nuevamente el estómago, recuerda que tenemos días sin comer y, además, el queso en exceso "tapa" a la gente y hasta puede morirse. Se nos olvidó algo en el campamento del "Caracaro". Me dijo Polo mirándome con cierta pena.

¿Qué sería? Indagué.

El revólver que estaba tirado en la pica, yo creí que tú lo habías agarrado.

Y yo pensé que usted lo había recogido.

"No, porque quien estaba por ese flanco eras tú, por eso no entiendo por qué no le vistes si estaba a campo abierto".

Sí, yo le recogí

¿Dónde está?

Lo boté pal' coño, de una envión que le eché hacia lo más hondo del "Pozo de Laguna".

Tú si que tienes bolas. ¿Cómo se te ocurre botar los bienes de la revolución?

Ese revólver es un matón maluco y fue el que me hirio en la pierna. Ese "Ave María Purísima" es prejuicio para la revolución.

"El culpable eres tú mismo y no él. Si estuviera aquí el cuñao Chúito te sancionaría, ese sino va lejos para sancionar al que bote un arma, a pesar que el pudo haber hecho igual o peor."

Así sería estando, pero no está y aquí somos dos soldados sin jefatura; pero con orden y conciencia de la situación. El buen jefe no sólo es el que sanciona y finge gruesas voces para ser querido y obedecido por la tropa; sino aquel a quien la tropa sigue con afinidad, aquel que para ordenar no necesita gritar, ni roncar, ni amenazar con tantas horas de cocina por no buscar una leña. El jefe debe ser el ejemplo y no sus errores, abultando los del resto.

"De todas formas prepárate para cuando regresemos puedas echar una buceada y rescates el revólver del campamento que en el fondo del pozo tienen los guasarapos".

Esto último tenía tono de chercha al tiempo que invitaba a reanudar la marcha e irnos a ubicar entre "Curairima" y "La Ceibita", donde pernoctaríamos en campamento improvisado; pero bien equipados; ya no dormiríamos en el suelo y podíamos, desde lo alto, hacerle un manojo de puñetazos a las robeleras y garrapatas de diferentes calibres, que se paseaban orondas por sobre la cacerina encorvada del M-2 que lucía renovado y con brillo, oloroso, producto de la limpieza que le habíamos hecho en cayapa de a dos.

Parecía la nueva vida y comodidad que nos proporcionó aquel "espanto", a costillas del sufrir de sus dueños. Así es la vida, "el que por su gusto muere, aunque no lo entierren".

El mecer y mecer de nuestras hamacas y el olor de uno que otro cigarro marca "Negro Primero", fumado por Polo, de un cartón virgen encontrado en el morral del "otro" Enrique, invitaba al cuenteo y cruce de anécdotas más alegres que tristes; tal vez invitados por la huída del hambre, y aunque dicen que el que llena la barriga se olvida del que no come, nosotros seguíamos sumergidos en aquel sopor de angustias.

Los pies, casi descalzos de Polo, se habían aliviado, gracias al estreno alpargatero proporcionado por "Mano Beto" en las Pailitas, éste los tenía mirando hacia el cielo, apoyados en el inicio del cabuyeral de la hamaca, las cuales habían sido eliminadas y en el lugar donde empezaba las cabuyeras les fue introducido el nailon-colgadero, cuestión que les hace ser más pequeñas en confor; pero más cómoda para el caleteo y no se empapan del agua invernal que al llover baja por el tallo del árbol en que se ha colgado. Por esto es que el guerrillero se acostumbra a dormir a lo largo y nunca atravesado, lo que al mismo tiempo se convierte en factor defensivo, en el momento de un ataque por sorpresa a un campamento.

Siempre aconsejan en dejar la punta del nailon-colgador pegando al suelo, para que es caso de emergencia o ataque no tener que levantarse y convertirse en blanco fácil, sino que se hala esa punta desde tierra y desata fácilmente; ya que el

nudo guerrillero, que es exclusivo, permite que por el lado de la hamaca entre más pesa uno más aprieta; pero aún estando muy apretado al pegarle un "jalón" por la otra punta se suelta automáticamente y cae a tierra la hamaca vacía o con durmiente. Una retreta corta y larga de disparos nos hizo reaccionar y poner en movimiento.

"Son en dirección a "Murucusa" -aseguró Polo- "eso quiere decir que el enemigo está hacia esos lados, ellos saben que allí tenemos parte de la base de apoyo en la zona y por lo que informó "Mano Beto", hay un preso que es de allí, estudió conmigo y le conozco mucho, ya que se alzó varios días en la guerrilla; pero su mama lo fue a buscar al campamento con un látigo de aratibal en la mano y se lo traía por delante.

¿Serán tiros al aire? Pregunté.

Al aire de los pulmones. Tú crees que esos carajos disparan al aire, que pelan es otra cosa, porque son mal tiradores o se asustan en el momento del traqueteo, sin embargo, no pueden ser subestimados.

Si esos disparos son de un enfrentamiento con los compañeros, quiere decir que le estamos entregando la vida al diablo sin hacer trato con él, puesto que se afincarán hacia esta zona con mayor fuerza.

"Puede ser"- trató de adivinar Polo - "algún animal que les sorprendió en esta noche oscura, como te ocurrió a ti en "Las Palomas", cuando ametrallastes al caballo rucio, si es así el dueño no tendrá mañana

en que montar si es un caballo o en que traer sus purucates del conuco si fue un burro".

Una sambumbia de gritos lejanos agrietaba la noche, en un revoltillo de rebuznar de burros, estornudos de cochinos, cacaraquear de gallinas, un carajazo con voz gruesa y varonil, llantos de mujeres y niños con un lento run-runar de carros, que parecían tomar rumbos diversos en medio de lugubres caminos, taponiados por la noche.

La noche pareció dividir la vida en dos, tratando de sacar una. De vez en cuando, por entre los copos de los árboles, se avistaban lejanos luceros, en un mundo que a la distancia parecía acabárseles.

Si se acaba este mundo, tendrá necesidad el hombre de construir otro para poder vivir.

"Vos cómo qué estas taranto de a bola. Tú crees que, si este mundo se acaba, quedarán señales de vida. No, maestro duerma y no sueñe que los sueños como tal se quedan. No podemos seguir hablando esta noche, estamos muy cerca del camino y podían oírnos quienes pasen.

Si antes nos dieron pesadillas por hambre, esta noche nos darán por haber comido tanto queso con papelón-panela-dulce, de esa misma que usan para endulzar el cache que hacen los pobres cuando no hay café y recogen la borra de éste poniéndola a hervir nuevamente, de allí sale un guayoyo magollero, que no quita el sueño; pero sí engaña el tripero".

Placentera noche, sobre hamaca vieja; pero nueva, renovadora de cosas buenas, como sentimientos en medio de soledades.

"Hay soledades que son buenas para el hombre, esas que le permiten pensar y actuar con criterio propio; hay soledades fecundas, soledades que afianzan la vida, soledades que no son tristes, soledades que inspiran verso, poemas y canciones; porque te hacen escuchar las frágiles conversas de árboles con la brisa, que se lleva sus voces hasta allá.... donde el cielo se vuelve oscuro y marrón, para romper sus nubes y regar de dulzuras sus hojas enternecidas, que día tras día parecerán rudas".

La única Soledad buena que he conocido es la abuela de Chandito, que todos los días nos daba suero de tapara con arepa pelada retostada y con sabor a ceniza de leña quipitera.

"Yo no estoy hablando sino de la soledad como algo abstracto".

Si es abstracta, ¿Por qué la sientes?

"Porque se lleva por dentro, en las entrañas que ella misma rasguña con delicadeza; pero con ternura rara".

La soledad es una mierda.

"Hay momentos en que la mierda le es útil al mundo y hasta lo gobiernan fingiendo ser oro, porque la ponen a brillar y con ello encandilan a los pendejos".

La soledad persigue al hombre como si fuera parte de él.

"Con la soledad el hombre puede hacerse grande o volverse un calembero".

"Sola está Cuba hoy, que todos le han dado la espalda y la corrieron de la O.E.A.; pero en medio de esa soledad y rebeldía se hará grande, hermosa y de su vientre florecerán crías y en el futuro será la América una Soledad Unida."

¿Cómo se puede entender una soledad unida?, maestro usted está hablando incoherencias y zoquetadas, la soledad no es saludable a nadie, ni a los locos.

"Los locos no sufren de soledad, porque siempre andan imaginándose ser el centro de la opinión mundial y la caja de machetes de la humanidad, por eso es que los locos que han agarrado el poder se alzan con todo, para sentirse jalaboliados por los demás en su trono."

La soledad es una vaina buena, en última instancia uno puede conversar solo, tener polémica fuerte entre sus dos "yo" internos, contradecirse uno al otro, llegar a la trifulca; pero al final se ponen de acuerdo y sigue sólo como empezó, como en el inicio de la vida y del mundo.

¡Viva Soledad Blanco! Aquella muchacha guena de la Cruz de Taratara, la primera que conocí con minifaldas y que por atrevida y osada me invitó a intercambiar salivas en largas tertulias, donde poco se hablaba y mucho animaba.

"La soledad es disidente, es atea, es túa vaina".

"¿Epa vale que pasó? Qué gritadera tienes en esa hamaca, levántate, ya está amaneciendo, ya se mira el claro del nuevo día. Toda la noche has estado

nombrando una tal Soledad, es que no te conformas con lo sólo que andamos por acá. En lo que amanezca bien reemprenderemos la marcha, desayunaremos cerca de "El Encanto", el fundo del viejo "Bello", no porque sea buen mozo, sino que es así su apellido".
Se miraba de fila a fila una hilacha de casas con techo de zinc oxidado y paredes cansadas, es Murucusa, caserío de gente colaboradora, allí mismo donde los campamentos de la guerrilla estaban a la vuelta de la "Gallina" y la "Unión", los predios de la viejita buena, la que nos llevaba cositas y noticias, montada en su burro "Cascabel", que así le llamaba por lo rifoso y peleón, la vieja Toña Morillo tenía días que no escuchaba tiros tan cerca, hasta que el Ejército llegó a San Antonio, rafaguiando al aire. Tomó a "Cascabel" por el bozal, montó a su nieto Juan en el anca y vino a parar a Murucusa, "mientras esos diablos se van" le dijo a los demás.
Rumbo al Encanto tendríamos que atravesar picas y caminos menores, que nunca dejan de ser peligrosos. Sobre una de estas picas sorprende a los dos andantes un cuerpo huesudo y flacucho; haciendo una cruz bestial con el camino, sobre su cara un sombrero de cogollo tipo "Jipijapa" como para que no le reconocieran y el matón tendría menos pecado con Dios, por no haberle hecho llevar sol en su cara, un planchado pantalón muestra varios huecos viejos obra del "ñaragato" y la "pata e' cabra", en el bolsillo de

éste una carterita cristalina y amarga hace gorgoritas por la tapa, como si estuviera hirviendo, en su cintura un geme de cuchilla sarrosa asoma su hoja y filo sin cortar al cuerpo que le oculta, a su derecha un viejo machete puntiagudo y martillado, con la cacha aprisionada por los alambres en ambas puntas, unas alpargatas medio ladeadas con parte de la suela de goma volteada y amarradas al pie con un cordel en doble tira, mostraban unos pies callosos y secos de tanto caminar del "Encanto al Paso" y viceversa.

Ese carajo, ¿quién lo mataría?

"Estará muerto del cocuy que se tomó en alguna parte. Ese es "Chuma", vamos a llamarle, es medio atravezado, pero no es chismoso. Epa maestro, está detenido, parece de allí e identifíquese.

Se retorcía aquel hombre de un lado a otro, se metió la mano en el bolsillo, se arremangó el sombrero y se puso la otra mano de almohada como señal de querer seguir su sueño cimarrón y garrapatoso.

Oiga amigo está usted bajo las órdenes de las Fuerzas Armadas, levántese inmediatamente.

Con sacudidas fuertes por el brazo, reaccionó aquel ser que inmediatamente dijo: "Cuidao se colta, vale no se arrime mucho polque le pué pesá vale". Parecía delirar en sueños delgados como su cuerpo.

Maestro, ¿usted sabe a quienes tiene frente suyo? Le soné a propósito el conjunto móvil del M-2. Lanzó un salto enorme casi pasándome por encima.

Hay mi mamita, Dios...ahora...carajo...y.…si sos vos... ponde vas altual... nui-que-ti habías muelto... vos sos el hijo e' Julito. Señaló a Polo guiñándole su trasnochado ojo izquierdo.

Creíamos que estabas muerto, por eso te llamamos para prestarte ayuda.

No...mire... entonce ustedes esperan que yo me muera pa' ayudame... de manera pues que si no me echan ese carrerón de Murucusa y me queo durmiendo aquí no les juera saludao... tantas ganas que yo tenía de velos a vé si me consiguen un ocho y media de los gúenos que disparan seguíos… esa es la ayuda que me pueden dar ahora que estoy vivo pa' evitá que otro me mate.

¿Por qué te corrieron de Murucusa?

Ahora si juera a yo solo; pero es quiay corrió to' mundo esa jue una balazón de to' los diablos, yo nuncamente había tentao el silbar de las balas dejando a uno con sordera. ¿Ustedes onde taban anoche que no oyeron esos tiros? Porque esos se oyeron en tua la tierra por redonda.

Lo que pasa es que a yo me gusta mucho una última noche, un velorio o una fiesta, por eso jue que ayel le dije a Ramoncito en el Encanto: vea vale, yo hoy me voy temprano polque voy pa' la última noche de la fina Diosada Molina, si usted quiere me paga la semana de una vez, pa' no esperalo mañana, talde cuando llegué allá vale, ya habían rezao el primel rosario y el rezandero mayol que es el Ange y toa su partia de guaraberos que

repiten como cien veces el Ave María, estaba llamando pa' empezá el segundo rosario, gúenas... les dije a toos, como les va yendo, yo iba casi a medio jebe y por el nerviosismo vi al primo Lencho cerca de la puerta y le iba dá el sentido pésame y sucede que se me olvidó y me salió un feliz año, como si era treintiuno de diciembre, de tuas manera él no se dio cuenta polque había mucha bulla.

Me senté de los primeros rezadores al lao del primo Ange y le tendimos la rezazón a la difunta, que en paz descance, como no pasaban los palitos hasta el altal, pelé por mi cualtico e' cocuy y me largué un campanazo, con la misma me pidieron que abandonara el sitial de rezadol, polque en ese momento no se debe tomar licor-chirrinche-couy-miche; menos mal que me retiré polque hay jue cuando me paré en la puelta y vi cuando llegaron unos soldados del gobielno en un rebaño muy poco, entre ellos venía un tenientico que ya le conocía, polque siempre llegaba a lambucial al Encanto, a pedir leche y queso; el carajo hasta se jugaba conmigo y a veces me decía :

"Vale Chuma que usted conoce a Magolla", si maestro es sábado santo se quiebra la olla, vale Chuma usted como que es cómplice de Choropo, no maestro yo me lo pego en el copo, vale Chuma usted es un chulo, si maestro yo agarro culo...como es la vaina, me gritó muy arrecho, el teniente, creyendo que le había dicho que yo le agarraba su culillo ... no maestro, pero culos de peas con cocuy de penca.

Ese día me temblaron las canillas del susto que me echó; pero dije: esta me la desquito yo... y así mismo jue, el otro día estábamos todos en el corral ordeñando tempranito y llegó el tenientico jodedor ¿y vale Chuma? Preguntó...yo le tenía la cabeza metía en el vientre a una novilla que estábamos amanzando y estaba recién paría, por lo que la ordeñaba calladito... y se arrimó aquel teniente a mis espaldas y se espantó la novilla, me botó la leche y caí de espalda a aquel mierdero de vaca y se puso a reir el muy maluco ... me paré ... me sacudí la ropita y le pregunté: Vea... teniente... usted que es un estudiao y está en el gobielno... prueba de que sabe...¿Quién cree usted que tenga más fuelza, el viento o el agua? Y se puso a pensal viéndome fijamente... enseguida me dí cuenta que lo iba a dejá "cacha blanca" vale, entonces me dijo: "Vale Chuma usted si tiene lavativas, nunca había pensado en eso".

Pero gúeno…contésteme lo que usted crea, polque eso no aparece en los libros....

"Yo creo que el viento". Me dijo con cara afilmativa Enseguida le dije con arrechera; pero dura pa' que todos los del corral oyeran: Écheme un peo aquí pues ... pa' ve si me tumba ... y le señale mi bragueta mugrosa que sólo uso cuando tengo ganas de echá una miaita… no había telminao de decir aquella grosería, cuando el teniente me mandó a echá varios planazos.

Ya venía el soldado a culatiame polque no calgaban peinillas, como cuando las otras guerras y yo creyendo que todavía nos estábamos jugando me paré firme y le dije... vea vale si usted me toca está firmando su condena de muelte... allí se metió Don Ramón y Ramoncito y los demás pa' decile a aquel teniente que no me hiciera caso, que yo soy medio loco... coño y menos mal, polque el hombre sólo me dijo: "La próxima vez no te me escapas".

Por eso cuando lo ví llegal con sus soldados, dije a mi mamita ... ahí viene ese veneno, más que el carajo cree que yo soy brujo... como en veldá soy ... polque el soldao que me iba a moratear con la culata va y lo mataron los guerrilleros a los pocos días en la emboscada del Jobo... es difunto.

Entonces me zampé pa' entro a confudilme con el gentío, por eso jue que no vi bien la cosa ... lo que si sé es que el problema lo tuvieron con el muchacho hijo de Tollana, el nieto de Mayosi a quien rezábamos, el Ejército empujó a Temístocle (papá del muchacho), lo maltrataron y querían pegale.

El muchacho que se llama Willians se le sumbó encima al soldao y le arrebató el mauser (FAL) y le han soltao esa tirería... en medio de los tiros escuché un grito del muchacho que dijo: Viva la revolución... o la renovación… o confabulación... o la prostitución... una vaina así escuché yo... me encaramé en un tirante de la troja por si acaso... pa' na polque en tiempo

de tiraera hay que buscar el suelo y no el aire ... pero así es el que no sabe ... hace las vainas al revés .... aquellos soldaos se arrecharon más de la cuenta y le tiraron al muchacho pa' mátalo.

Pero Chabela y Geño, su tío, se le lanzaron encima y cubrieron con sus cuerpos la vida del muchacho éste, que parece que es arrecho... o será malcriao... la empezó a salí esmachetá por donde juera más derecha y se montaban en los burros como el diablo en su caballo... con lo de adelante pa' tras... todos los que andaban armaos, en medio de la trifulca escondían los revólveres dentro del congeladol de la nevera de Kerosene, que estaba en la casa.

Los helados de pólvora deben poner rifosos a los sutes... desde el tirante donde estaba agazapao y viendo toa la vaina, miré al primo Erasmo que venía corriendo y saltó por sobre una vaína parecía a un alambre y se rompió…. sonó una ráfaga de tiros largos, se miró aquel poco de sangre que salía por el rasguño que le hizo el alambre y gritó: "Hay mi mamita estoy herido", más se asustaron aquellas gentes y gritaban, lloraban ... pasó un carajo corriendo por la orilla de la casa ... le soltaron como diez tiros seguíos... pa-ca-ta-tan y rodó un pedazo dando vueltas... a mundo (pensé) mataron a Samuelón por lo cuerpuo y canillón, cuando salí me asomé a ver el muelto... y era un caballo blanquecino medio rucio que tenía tiros en línea por el costillar.

Esa gente estaban como locos echando tiros y los civiles no hallaban que hace... la única voz que se oyó lejos jue la de Mano Tarsio... casi se encaramó en una vaina y les dijo a los del gobielno "mátenlo que nosotros lo vengaremos"... yo miré cuando el milital se le sentó encima al muchacho, con el cañón de mauser en la pata e' la oreja derecha... me tapé los oidos pa' no escuchá los disparos que me imaginé le volarían los sesos a aquel muchacho que se movía bajo las botas de aquellos diablos, como culebras en medio de brasas.

Ahí jue que saltó un señor en medio de los civiles y militares... con voz fuerte e imponente les pidió que se identificaran ... "señores - les dijo - soy sargento de la policía, mi nombre es Mario... le pido a quien comande esta comisión que se identifique conmigo... les garantizo poner orden y tomar medidas"... apareció el jefe de los militares y con él se retiró a conversar un minuto aparte... al muchacho decidieron entregarlo al teatro de operaciones de Cabure, donde echan más palo que a tambora en tiempo de pascua. En lo que se dispensaron un poco me bajé tirante abajo, le pasé po' encima al caballo muelto, agarré el camino de Las Guarabas, me eché cuatro palos e' cocuy y aquí me tienen... es lo que yo digo, ese muchacho no se juera metío en ese lío que por poco lo matan, polque él se había ido pa' la guerrilla con los que estaban acampamentados en la Unión, donde tenían hasta

un dotol que reconocía a too el pueblo; pero Tollana cuando supo que él se había enguerrillao enseguía les siguió el rastro por quebradas, rastrojos y montañas; hasta que les conseguía el campamento y les quitaba el muchacho con un chaparro en la mano.

Por fin que la última noche de Mayosi quedó mocha... yo no se como irán hacer pa' continúa los rezos... de vaina no se llevó al nieto querido de ella... seguro es que San Pedro allá le dijo: "miré doña, usted está bastante viejita, necesita un muchacho y por ahora no tengo acá disponible... cual cree usted que puede mandar a buscar"; ella a lo mejol indicará otro y las huestes de Satanás, a quien mandaron a cumplir esa misión, se equivocaron y por poco matan al de Tollana...

"¿Cuántos soldados eran?"

No se contá maestro; pero era un rebañito bastante regular, esos diablos andan muy desatinaos y desalmaos, con grandes arrecheras, por eso es que la gente les tiene pavor, cada culamatazo que le pegan a uno es pa' molelo y sólo con agua e' sal se quitan los moretones y estropeos.

A yo no me pegan polque me tienen mieo vale, conmigo se pueden equivoca cual sea y se puede coltal la tapa e' la barriga con la bollasca que calgo en la cintura, sino, aunque sea un jodazo antes de un terronazo en la tabla del pescuezo, como el que le dí a mi tocayo el de Flores Blancas, lo que nos valió tres días de calabozo y comer en el mismo plato

ante los policías que nos vigilaban, nos obligaban a comer juntos, de no hacerlo nos cantaban el plan. Ahí mismo nos contentamos y vale Chucho un día con el ojo hinchao del otro terronazo me dijo:
"Vale Chuma esto no se queda así".
No vale – le respondí – eso se hincha.
Tú no has visto por allí a los otros compañeros – pregunté ante la mirada picara del personaje mas bebedor de cocuy que se pueda conocer en el territorio falconiano.
¿A cuál? – me respondió con tono muy peculiar y cantadito el acento de la frase.
Bueno... a Choropo, Virgilio... o alguien.
Gúeno... mirá... yo no los ví... pero por los "Chinchorros" pasaron y compraron un queso, iban cuatro con el Negro sin dientes, que dicen que es muy arrecho, si es arrecho debe ser familia mio, polque a mi sólo se me acercan los arrechos con respeto y de lejitos, polque yo soy arrecho y medio con un piquito.
Me dijeron los que lo vieron, que dos iban sin maletas en el lomo, por lo que de allí se llevaron dos sacos maiceros.
Esa gente andan muy jodíos y ustedes andan hasta descalzos, parece que los calgan a cola alta desde toos laos, yo que nunca he entendío polque andan ustedes alzaos contra el gobielno, oigo hablá del comunismo que nos dicen que es una vaina gúena, donde toos

viven bien y sin problemas, otros dicen que son malos, asesinan, roban, violan y farsean las verdades, en ese sentido yo seré comunista... vale, polque a yo nuay vaina que me guste mas que echá unos cuantos embustes en velorios y últimas noches.

"Eso lo dicen por desprestigio y para que la gente nos tema, viéndonos como sus enemigos y así no participe en la lucha". Explicó breve Polo, con un movimiento despectivo de sus manotas parecidas a las orejas de un elefante, haciendo de abanico.

"Yo gane quien gane – aseguró vale Chuma – lo único que le pido es que me dejen beber mi cocuy, que es la salvia de mi vida, la que me hace pasar de lo amargo a lo dulce, de lo triste a lo alegre, navegando en las aguas de las fantasías más lucidas y tiernas que existen en el lago insecable de la vida.

Si ustedes triunfan dejenme en calidad de gualdián de estos bosques; pero con una condición: me llenan de diversos licores el Pozo de Laguna, dentro del cual predomine el cocuy pecayero, allí podré nadar y tomar de sus mieles dulces de matoa y pegoneras.

Ustedes los comunistas no deben hacer un gobielno radical, ni jamasmente prohibir bebezones enmichadas y encocuyadas, ni estar hablando de aquello tan raro de no envidial la mujel del prójimo, polque ustedes saben que hay vecinas que tan muy gúenas y a veces se comunican con uno en lindos sueños que se viven con la hermana de la zulda.

Tampoco quiero que le eliminen o prohiban el amor suave y fragante de sígueme los pasos a las bichas aquellas... a las que les conté... las de amor en el aire... las catarateras... la doble cena… el amor pa' toos… las que ofensamente llaman de vida fácil… sabiendo que es una vida tan difícil, por lo trabajoso que se les ha puesto la vida, con el hambre que andaban pasando antes de ponerse a explotar la finquita que Dios les dio.

En días pasados anduve por la Cruz de Taratara y quedé enamorao de una negrota que está a que Eriberta... enseguida me le juí a los mocos y… hasta matrimonio le ofrecí... nos pusimos de acueldo, cuando volvía de regreso me senté en la quebrada de Malaya y me dije:

Pa' que me voy a buscá mujé, si los demás tienen y así sigo soñando a diario con lo que Dios nos negó y creo que cuando hizo el mundo, del pendejo se olvidó, los bienaventurados son los que tienen dinero con mi sudol y el de los demás.

Deseo casi tueldía que aparezca el vendaval y se tienda desde Pecaya y pare allá en Ramonal... el místico cocuicillo pone en delirio mi mente; pero siempre anda rogándose para servirle de jinete. Me aman con brujería las mujeres en mis sueños que el cocuy me hace creer como de todas sus dueñas.

A veces oigo las voces de la niña que en sueños amo, las trae el viento fínito que pasa por mis pestañas,

cuando en dulce acento me dice: "Ven mi negro toma tu tetero y mama".
Tengo amores por armú pesando cuatro cuartillas, los miedos los dejo siempre kiliados en las varillas… Cabalgando en saltos altos pegados a mis costillas… Engomuras y ratones de rascas amanecidas, varias fanegas tengo medidas en varios pinches.
Las canas blancas y grises, que adornan hoy mi mollera, son estrenos a mi garganta de alambiques rivereros, donde se bebe por canas, armúes, libras y canegueras".
"¿A qui-ustedes no entendieron lo que les dije con todas esas pesas viejas?"
Adivinando puede uno precisar algo. Le dije a Vale Chuma.
¿Tú no sabes lo que es un armú, una fanega, un pinche, una cana, una cuartilla? Casi me aseguró.
No sé realmente, me gustaría saberlo por si alguna vez se me ofrece resolver algo con esas pesas.
Resolvé algo no solamente, sino que los tiempos diantes pueden volvel o parecidos a los de entonces y ya sabrán como es que se bate el carángano, con la oración de Santa Eriberta la que voló por el mundo y se ensaltó en una horqueta.
Un armú tiene cuatro cuartillas, una cuartilla tiene ocho kilos, una fanega dieciséis armúes, un pinche medio kilo, una cana es un kilo, armú y medio es un saco, un saco es casi un quintal.

Ustedes avíspense polque en toa esta región hay gobielnos por quintales amontonados y han repartío un papelito que dice así: "Caracas-Coro y viceversa, seis de abril de mil novecientos y tantos.

Para el dominio de la madre y el pueblo falconiano. Se hace saber al pueblo venezolano que (el inteligente), el aventajado periodista y diputado Farfan Olade, por orden del presidente de la República Doctor Rember María Fernández y del señor comandante general de las cuatro fuerzas, general Raúl Rafael Herrera Villasmil, el cuatro de los andantes en horas tempranas de la noche, fue asesinado por sus propios celadores y guardianes, que en su calabozo llegaron evadiendo la guardia y vigilia y le ahorcaron con su propia correa, para no delatar su acción.

Éste cumplía prisión preventiva por considerársele una amenaza al sistema, por ser comunista disfrazado, etc y muchas éceteras. Comuniquese y publíquese por todos lados y medios, incluso por avionetas lanzados miles de ejemplares en los campos y montañas, para que sus compañeros de armas cojan escarmiento y se entreguen voluntariamente a nuestras hospitalarias fuerzas, donde serán objeto de las mejores garantías humanas".

"No se les vaya ocurril parar por la encrucijada polque tienen de campamento la escuela y hay más de trescientos soldaos regaos pol to' los laos en busca de los guerrilleros. Yo no le diré a nadie que los mirotié

puaquí, polque hay mucho diablo bellaco y mordaz en lo chismoso, yo quiero viví mucho maestro, lo que, si es que agarren mi consejo, tirense lejos polque esto esta aldiendo como yucayucal en verano.
Si quieren échense un palo e' cocuy que me queda en este cualtico, pa' que espanten los malos espíritus, aunque ustedes como que calgan puros espíritus güenos, ya que no los han matao cruzándose pol'medio e' tanto gobielno rialengo en tua la región. Güeno… pues… no les digo que Dios los lleve polque les veo güenas las pielnas… ni les digo que les acompañe polque es capaz de hacel bulla al regañalos y los encuentra el gobielno... es mejol que sigan así, que a veces es mejol andá solo que mal acompañao, lo que pase no lo sabe nadie… y nadie pue' salil de picotero a cuantia… lo que si les recueldo es el ocho y media".
Yo dejé uno escondido en el Pozo de la Laguna, lo lancé en el medio del mismo, si eres buen buceador lo consigues en el fondo.
"No... maestro déjese de vainas... como voy a lanzalme en una represa desas, tal vez me ahogo como un bolsa, mejol sigo así con mi navaja, sin revólver... si es que los enemigos míos no son tan peligrosos como los de ustedes… además mi mama no parío anguillas."
Bueno ese es el que podía regalarte por ahora, a menos que prefieras llevarte mi fusil M-2, que es mejor arma frente a un revólver.

Muchas gracias maestro... no me gustan los compromisos lalgos, más bien les huyo, polque ya nos toy pa' esos trotes.

"Guarda tu cocuy, porque nosotros tenemos prohibido tomar bebidas alcohólicas, por razones de salud, seguridad y principios revolucionarios."

"Ahora... y te compusistes en el monte… polque antes bebías cocuy por coñazos… le amarrabas el cachete sin consideración... a yo me parece que es malo se tan pasao e' sano polque cuando uno se compone mucho se echa a peldel".

CAPÍTULO VIII.
La muerte por mitare


FALN

Un hilacho de agua azul-grisácea intercepta la marcha para renovar cantimploras y sus aguas corren con paso efímero, al parecer de rumbos perdidos.
En su cajón parece traer brisas de voces nacidas en el "Desengaño" de su vertiente o de "Piedra de Agua" su génesis, con "Flores Blancas", navegando de tumbo en tumbo a la orilla de cada barranco, tras el resbaladizo lomo de redondas piedras y larguruchas raíces, que brotan de sus orillas cual serpientes muertas que al sopetearlo sacian la sed de su dueño, tronco de imponente ceibal trincheroso o decamuflajado ipiro pájaro, con su verde militar oscuro, incitador de escondites salvadores, poquita corriente lleva con muy salvajes rituales, trinan los pájaros al borde, como corriendo al encuentro de sus aguas abonantes de la vida que da la vida.
Se han reunido sus aguas con sangre de sus propios hijos, donde parece haber diluido lo rojo de sus insignias para seguir en su azul, recorriendo de pueblo en pueblo, en sollozos cantarines hasta llevar nuestro grito a la puerta del Mar Caribe.
En este río, que, al saltarlo hacia su orilla, nos iremos metiendo más en el centro de la ofensiva, han matado a dos guerrilleros fundadores de esta gesta y baluartes de nuestra lucha.
A escasos metros de donde estamos, hacia su corriente emboscó el ejército a Ridel Colina una noche cuando

venían hacia el campamento desde caseríos cercanos, es decir: La Encrucijada, La Vega, Palo Pintado, etc. Lo delató, según testimonios, José Domingo Coronado, a quien hacen escasos meses antes de esta ofensiva militar, fusiló la guerrilla.

Este envió a un familiar suyo, al parecer un hijo, con la patrulla militar para que en la noche les indicara cual era Ridel, uno de los jefes que ha tenido la guerrilla con más aprecio y muy temido por el gobierno.

Ridel fue guardia nacional, de donde desertó incorporándose a la guerrilla cuando ostentaba el grado de sargento en aquella institución.

En el puente que cruza el río, en el camino hacia las Guarabas, se emboscaron los militares, querían matar exclusivamente a Ridel, puesto que antes de aquel caer en dicha emboscada, pasó un guerrillero llamado Alfonso y se detuvo largo rato sobre el puente y hasta comió allí, no le dispararon, ni hicieron intento en detenerle.

Esperaron su presa, su botín mayor, su ascenso en la lucha antiguerrillera. "La culebra se mata por la cabeza" pensarían.

Le pusieron miles de celadas hasta emborracharle con cocuy pecayero para emprender rumbo hacia la muerte más cruel, sin darle tiempo a usar la metralleta Madsen o la Brownin, le tasajearon el cuerpo con más de sesenta tiros, después que el enviado de José Domingo les indicaba el "ese es Ridel".

Le cortaron las manos y las pasaron guindadas de los tubos y techos de los carros militares, por todos los caseríos, en prueba de victoria y asegurando con ello que jamás volvería a moverlas para disparar o indicar un rumbo.
La gruesa correa la partieron las balas en dos sitios. Su sangre junto con la de Rafael Méndez, quien le acompañaba, discurrió hasta reunirse con el agua del río.
Desde que vivo en este mundo es la muerte que más me ha impresionado, por ser el único hombre que veo descuartizado por sus verdugos, al quererse repartir sus manos, piernas, brazos, cabeza, pistola y metralleta como trofeo de guerra.
Sin hacer muchos ruídos el pueblo le lloró y a su ánima le alumbran todos los lunes, con velas rojas unas, amarillas otras.
Tal vez en todo ello pensaba Polo, cuando mirando con profundidad el llano correr del agua que arrastra el río Mitare, resumió aquella historia de la siguiente manera:
"Normal y calladamente transcurría el mundo, como el claro hacia el oscuro, como la noche hacia el día, como éste y todos los ríos hacia el mar, donde se enfrenta a él, sin meterle a lo colosal, poco a poco sus aguas dulces se volverán sal".
Pensando y mirando pasar las horas que la vida impone como cesto al hombro y como saco al costal. El silencio de vez en cuando roto por el silbido de un

"chiriguare", acosado por tres "chochubes", el vuelo miedoso echa a andar como indicando lo lento que sube la muerte, cuando con trancos pesadumbrosos con la maldad de compañera, avanza hacia el cimarrón libertario y guerrillero.

El río puente-madera, con tablas destartaladas serviría de emboscadero, de espeso matorral guarabero, con ganchos como cruceros, donde posan el vuelo los pájaros en su natural proeza… servirían de garita al soldado cazador y a quien indicaba la presa: el hijo del gran soplón.

La mujer inhumanamente utilizada cual celada de inocente amor, que miró en aquel ser al héroe de las últimas batallas libradas en tuneros y montañas del estado Falcón.

El cocuy, invento tal vez de las huestes del cacique "Catehuyare", quien fuera jefe de las indiadas "pecayeras", servicial aliciente en aquel entonces, para hacer más placentero el trabajo y emborracharse de amor, al penacho, al arco flechero portador de libertad y arrecheras contra el invasor; serviría esta vez de feroz aliado al soldado matador, montando su materife con tremenda tirazón. Algunos sesenta tiros le pegaron al cimarrón, le cortaron sus manotas en señal de su bastión, si viviera no tendría modos de cómo halar el gatillo triunfador.

El silbido del chiriguare al instante se calló, partimos del campamento con emergencia de tremendo

carreron. Su cadáver boca arriba clamando con desazón, esperaba algún rescate que ni en la mente pasó, salimos desde el Encanto, Los Chinchorros ya nos vio, seguimos al Ramonal, San Hilario, Uria, La Soledad… miramos a Borojó; en todos los pueblos gritaban: "Ridel Colina murió".

Un poco hacia sus nacidas aguas, bajo enormes piedras y redondeles sombras de coposos guayes y ceibas; ligó la sangre con sus aguas otro heroico luchador, como lo fue Miguel Noguera, el único guerrillero que ha muerto en combate frontal, en el también único combate trascendental que la guerrilla ha librado en la región falconiana.

Opinión falconiana ésta, que en ningún momento desdice de las demás acciones enmarcadas bajo el concepto de emboscadas, encuentros y escaramuzas. Se puede catalogar esta acción como la única donde frente a frente la guerrilla midió sus fuerzas con el enemigo, al cual atacó en su puesto de comando ubicado en las riberas del Río Mitare, exactamente en el lugar conocido como "El Paso", por ser donde cruza el camino hacia Cabure.

Allí donde Isabel Castillo pule sus horquetas de vera, con la misma "pico e' loro" que les amuela las espuelas a unos cuatro gallos enmarañaos, que son su delirio asusado en las diferentes galleras de la sierra falconiana; se le duermen los gallos al compás del bordoneo cuando Guño rasguña una guitarra

serenatera, con la que sedujo a "Enriqueta" al ritmo del "Tucoperro".

Allí tenían un grueso pelotón militar, que en una tarde cuando jugaban pelota fueron atacados por la guerrilla, en las primeras de cambio fueron repelidos por los soldados atrincherados al pie de gruesos árboles donde tenían la carpa principal, el resto corrieron en shorts e interiores, un sargento apodado "Carúpano", con Benito Payares pisándole los talones y a veces llevándose alambres con el hueso del pecho, llegó casi desnudo y lloriqueando a los caseríos cercanos pidiendo clemencia, sin llevar a nadie detrás.

Puesto que el combate se libraba en donde él había partido en galucha, ya en el momento de decidirse el combate, sólo quedaba un soldado atrincherado (un gocho bruto apellidado Becerra, hasta de animal era el apellido); a quien Miguel conminó a entregarse, sin tener respuesta positiva intentó atacarlo desde un costado, cruzando de frente una semi-cuesta, en la cual dio blanco al soldado, quien le disparó a pecho abierto, el mismo tiro que le atravesó la mitad del pecho a Miguel Noguera, le atravesó la gorra a otro guerrillero que avanzaba semiagachado detrás de aquel.

En vista de semejante baja el resto arreció el ataque y volaron la carpa con el propio combustible y material de guerra allí depositado, se corrió Becerra dejando detrás una de las bajas más impactantes a la guerrilla,

quien cargó con todo el botín, integrado por varios fales, proyectiles, granadas, etc.

Miguel moribundo fue cargado río abajo por los compañeros y resistió con vida largo trayecto y al lado de esta corriente escasa, con una piedra de almohada, con el pecho descubierto ante el cielo, el sol y su luz quedó con los ojos semiabiertos, como señal valiente de los que no se doblegan, de los que no temen al resplandor ni al anochecer, porque tienen guías eternos catapultadores ante la vida por la cual han sembrado su semilla germinante en un caminar perenne desbrozando rumbos, explorando veredas para desechar lo medroso aparecido aquí y en lo más allá.

Son los ojos semiabiertos que siguen diciendo a diario para dejar de ser ciego hablante en nombre de falsas lucideses, serán constantes vigilantes de lo que podamos cumplir del compromiso dignados al asumir.

Se enfrentarán al verdugo que ante su cadáver se lucirá, amenazantes miradas con sus ojos medio abiertos la cara le haría bajar. ¡Ojalá no sean las traiciones quienes te los hagan cerrar!

En ese combate se hizo grande Magolla con su FN-30, con el cual disparó más de cien tiros y capturó los primeros fusiles.

Las aguas de este río son las más preciadas por lugareños y extraños, todo el que la cruza llena su tapara encabullada, para saciar la sed, bien en la jornada hacia el conuco en "Cuto" o "Cuamay" o

simplemente de regreso a casa, para echarle en la refrescante tinaja, fabricada con la mejor guaratara que Pocha, Carmelina y Catana hornean en Cariagúita y Macuca.

Cualquier persona que pase por una casa de estas y le brinden un "taturo" de agua, lo sabe diferenciar si es del Río "Mitare" o de cualquier otra quebrada o casimba, es el gusto que se siembra con los tiempos en que el ser humano se identifica en el coexistir con todo aquello brindado por su propio medio. Con el agua de su cauce hacen el mejor cocuy los alambiqueros, por ello es que se tornan peligrosas sus riberas ya que el gobierno sabe que a los guerrilleros nos encantan sus serranas aguas.

En sus propias riberas hacia "La Cruz de Taratara" mató el gobierno a otro revolucionario de nombre Pedro Colina, a quien le sacaron secuestrado de su casa, lo llevaron hasta el río, lo fusilaron y allí mismo lo semienterraron, con tunas sobre su cuerpo.

Para descubrir este crimen fue necesaria la presencia de los conejos que abundan en esta zona y son plato preferido de todos los cazadores de caza y no de gente como los otros.

Se cansaron los familiares de viajar a todos los centros militares y civiles del país; en cada uno les decían: "Búsquenlo en Cabure, que allá lo tiene Rigores escondido", al llegar donde el "güena gente" de Rigores, este les decía: "búsquenlo en el SIFA, ellos lo

tienen" y así los tuvieron semanas y meses bailándolos como marionetas, como todavía siguen haciendo.

Un rebaño de muchachos salió rumbo al río, en busca de cayapear al primer conejo que se atravesará, como efectivamente se espantó el primero, el cual cercaron con estrecho despliegue casi militar, encañonando aquel con sendas "tiratiras" de doble goma, una de las cuales le disparó una piedra en toda la pata de la oreja, cayendo en un asedio mortorio y en su último respirar botó un hilo rojo-palido por la nariz, indicador del adios ante la vida y saludo ante el banquete que se darían sus captores.

"Este le tocará a César", inquirío uno de los cazadores, "el otro le tocará a Ramón el cojo y así hasta que a cada cual nos toque uno de la cayapa".

Siguieron de tuna en tuna, en medio de todas las variedades y especies. La más peligrosa es la llamada "Guasaraba", no sólo por lo enconoso; sino que al caerle algo que le toque sus ramas, salta como impulsada por algo y en diferentes direcciones, clavándose donde caiga, cuando el afectado le hala sale fácilmente y éste se alegra creyéndose libre de sus espinas, sin darse cuenta que lo que ha sacado es una "busaca" que protege la verdadera estaca, la cual se va enterrando en cada movimiento muscular, por tener la propiedad de chupar hasta lo más hondo, cuando ésta se encona los campesinos la sacan con "graso" (cebo) de chivo (a) caliente en brasas.

He visto a más de una persona llorar ante el dolor que causa esta sujeta con sus aguijones, los soldados le llaman la guerrillera, como paradoja de la naturaleza su flor es de forma y color hermoso y su fruto es medicamentoso y de sabor agradable cuando hay hambre.

Fue en el espantar del tercer conejo, cuando alguno de los cazadores se abrió corriendo para "echarle el corte", cuando se le hundió el pie en falsa tierra y cayó de boca ante el suelo.

Cual no fue su sorpresa, cuando al sacar el pie del hoyo le salió casi enredada en él la camisa de "Pedro Colina", el cual estaba allí como testimonio acusador del barbarismo y la criminalidad con que sus asesinos le habían tratado, como urna le metieron ramas de "maitostao", cubierto con unas cuantas varas tan débiles como sus mentes, hasta flojos y bastos fueron para hacer el hueco, el cual dejaron tan "chato" que menos de un geme de tierra cubría su cuerpo.

Las torturas marcaron su cuerpo, castigado con "Pedrile" al lado, quien le preguntaba por los guerrilleros que surtían sus morrales desde su bodega, que según el soplón le había montado el Partido Comunista, como parte de su plan de subversión.

Era casi huesos; pero era él con la misma ropa que se lo llevaron, los mismos zapatos y hasta su cartera con documentos. Al lado de la improvisada tumba, el viejo campamento con rastros militares, como prueba elocuente de quienes lo torturaron hasta

matarle, creyendo ahogar con ello el sentimiento revolucionario de un pueblo.

¿Cuál teniente andaba comandando esta muerte? ¿Veneno? ¿Venenito? ¿Piñita? Cualquiera que haya sido creyó cumplir con su deber, que es matar para ellos poder vivir.

El río sigue su paso lento, como si fuesen las mismas aguas que regresaran a puntos conocidos y encariñados que al rozarlos le da nostalgia el dejarlos, le da despecho y se acongoja con su propio arrollo, bajando como canciones para arrullar a los pueblos que nutre y alegra con melodías dulzurosas, que allá en el fondo del mar cae en desigual pelea con las aguas salitrosas.

Mejor que las cosas de la vida no pasan como el agua, porque seríamos eternos nostálgicos añorando la sequedad.

Con los saltos que trae la vida, el hombre aprende a saltar.

Somos los primeros en todo, porque creemos en la humanidad, hoy andamos entre tunas; mañana entre un rosal.

"Quién nos puede asegurar que para alguien sean las espinas su más hermoso sitial?

Por los rumbos que va el mundo nada va a la eternidad, las obras hechas del hombre cubren su gloria o moral no por pensar en sí mismo, se puede dejar de actuar.

Las aguas que hoy tomamos mañana se han de botar, aunque el otro esté ganando se puede derrotar.

Por muy grande que es lo dicho propusimos desafiar muchas serán las rosas
que viven en un tunal.
No siempre será la abeja quien deleite su panal.
Se está cansando la tierra de dar su vuelta solar, tendrá que hacer algún alto o dar la vuelta hacia atrás.
El "Mitare" gusta andar on aguas de soledad y se volverá bravío cuando empiecen a contaminar.
Las aguas van siempre en línea hasta aparecer la sal, nunca por disidencia puede
el hombre maltratar.
Coexisten en macro mundo sin perder sabor a mar, dejando al cielo y la brisa la calma o la tempestad".
Un chapalear de pasos que suena con tamboreo dentro del agua barrosa, produciendo un eco "terequero" entre las hojas, nos sacó rápidamente del consolar pase de corriente mansa y triste, diciéndonos al unísono.
Por allí viene alguien río arriba. Ocultémonos allí.
Subimos hasta su barranco, donde un pozo con escaso remolino amontonaba pequeñas hojas en círculos espumosos, que se diluían en el retrucar de una suave brisa, trasladante de melancólicos recuerdos.
En su semicurva de hilacha azul, unas piernas casi desnudas aparecieron en cortes violentos por pasos fijos, que movían una larga falda de tela floreada, de la que venden los turcos en cada caserío, donde pasan con su maleta al hombro ofreciendo su "cuorti barato".

Aquella mujer que se acercaba con una marusa terciada, una tinaja sobre su cabeza, un pequeño machete en la mano, jamás se imaginaba que quienes la veían tenían meses sin ver un vestido femenino, sería por ello que aún siendo madura le ví tan sensual, tan bella, tan sublimemente exótica, que al empezar a llenar su tinaja en el río, sus piernas se abrieron como para tomar la brisa virgen que pasaba por el cajón del río; pero sin saber que nos enfocaba con su lente mudo y trasladador de sueños jamás vividos. De la marusa sacó una tapara encabuyada, la cual llenó metiéndola al pozo y produciendo burbujitas acompañadas de un puqui-puqui sonar lejano, parecido al vacío que en momentos y en pedazos tiene la vida. Creo que los dos nos fijamos en el mismo lugar de apertura final de sus piernas y también creo que ambos pensamos en lo mismo.

"Tenía tiempo sin ver algo tan güeno" – me dijo Polo, calladamente y con cierto resuello sin estar cansado. Yo nunca en mi vida lo había visto y pensar que está tan cerca pero tan lejos.

Terminó de recoger sus puras aguas, en tinaja de fino barro y de "Poncheras" manos, metió la "tapara" en su marusa, después de ponerle en la boca una tusa, miró a todos lados, se fijó hacia donde sigue la corriente, miró fijamente por entre los árboles, viró hacia el otro extremo, recortó unas ramas de "maitostao" amontonándolas a la orilla del pozo, se

quitó lo único que de ropa cargaba, su falda vestido y se metió a bañarse al pozo como su madre la trajo al mundo.

Varios ruedos se hacían en su cuerpo que producía oleaje al zambullirse en el chatico pozo, los años marcados en su cuerpo daban señas en cierta barriga sobrando; salió hacia su orilla y se estregó el cuerpo con fina arena, para rematar con jabón de tierra y volvió a zambullirse como la yaguasa en el Pozo de Laguna, levantaba su cola no tan fina como la de aquella, recorría su cuerpo con sus manos como demostrando sus curvas convertidas por el tiempo en rectas:

Flotaba sobre el agua como tabla blanca de mechas negras, sobre algún lunar cerca de su mitad, las cuales el agua movía sin podérselas llevar, iba y venía de orilla a orilla como en cierto peregrinar, se sentía dueña de aquello, donde ni remotamente pensaría ella, llegaría un alma que pudiera ver los ritos de su cuerpo sobre desnudas aguas y de cueros límpios.

Se estrega y se estrega, mirando a lo lejos, pero hacia arriba, como soñando con aquel algo que soñó la yaguasa, cuando su consorte le dejó sola, abrazó un bojote de agua y se la lanzó sobre el cuerpo, el cual inclinó en busca de la ola que nunca llegó a separar de la flor del agua jamaquiante de amamantadores nutrientes navegando puntiagudos nudos negruscos, como trazando rumbos perdidos.

Nubes de pequeños pescaditos rodeaban su cuerpo entero, sin saber tras cuál búsqueda, pero gustosos de aquello, que a mediado de su baño se le iba poniendo la piel "Bohemia", unas partes de un color y otras que bajo el agua se veían cortilargas; pero anchas como incitadoras rosas de negros pétalos, en escuálida posición, rindiéndole al firmamento en flotante posición nos iban así transportando a' iluso mundo y el pequeño río parecía de una enorme ribazón, colgando de hilachas, fuertes ilusiones de amor y pensando sin hablar nada, empezaba a ser un ángel.

Conocida en esta zona parecía ser un diablo o secuaz de Maria Lionza, extraños encantos finos recorrían todo el cuerpo, hipnotizando la vista al ver el nado celeste que andaba dentro del pozo sin nada en aquel cuerpito, sin pensar en lo "insolente", sólo en la soledad soñando sin desvarío

Provocaba lanzarle una piedrita como a las yaguasas, que después de hacer el amor remaban como al viento, como agua al río, como el cariño realengo que enrumba por el mundo sin estar perdido; pero gustaba más el prolongar aquel momento, mirarla más, ojalá fuera yo sólo quien le mirara pero somos dos, que nunca se fuera, que no le diera frío, aunque me hiciera sufrir más, un poco más; hay sufrimientos sabrosos, es mas, no son sufrimientos, son algo así como un amargo-dulzor que arruga el sueño pero no encrespa el alma.

Además, ella no había hecho el amor junto aquel nado solitario ausente de un varón. Me provocaba desnudarme de ropa y de M-2 y meterme corriente abajo, para salirle en medio de su cuerpo y sin asustarla, empezar a galantearla hasta ponerla a remar sobre mi cuerpo flacucho, por lo que jamás se hundiría en el pozo, sino en un gran lago de amor, donde no haya voz, ni oídos, ni más nada, sino los dos.

Le miré la cara a mi compa como preguntándole si estaba pensando lo mismo que yo. Sorpresivamente ella salió hacia la orilla dándonos la espalda, que terminaba en la punta de unas nalgas temblorosas y con cierto ritmo, se tomó el largo pelo y estrujó, para no dejarle agua en sus largos rizos; deslizó sus manos por todo el cuerpo para secar sus aguas, se tomó el montañoso pubis y lo apretó duro con el mismo fin, rematando con dos palmaditas maestras que sus manos esbozaron hacia ambos lados, formando un triángulo no de peligros, sino de ausencias soñadas, de pequeños rizos enmotados formantes de la mejor almohada, que el mundo ha tenido y siempre será.

Se miró con entereza aquello que le parecía hermoso y suyo, pero que le prohibían que se lo vieran, miró hacia arriba nuevamente como contemplando la despedida de algo o buscando la luciérnaga de sus noches sin luz, brújula de un alma sin rumbos, perfumes que se han ído, recuerdos en su ambrosía frente a un olfato perdido, rosal adornante de un

jardín baldío, néctares que probar se ansían, carnosos labios que hablar querían, aliento tierno vida y ánimo brindarían calores en sus nutrientes razón y génesis del mundo, alumbrantes ojos de irradiantes pálpitos sin ver, vida son dulzuras en tu vientre, cómplice de caprichosos instintos, saltones glúteos que al andar incitan, guardián de abismos que mi alma pasa, serás la parihuela de mi querencia herida.

Se lanzó en mirada escrutadora hacia donde estábamos, al filo de aquel barranco y al descubrirnos salió de su boca un "ay" maravilloso, acompañado de un doble gesto dirigiendo cada una de sus manos sobre cada seno semicolgado, se encurrucó poniéndose su vestimenta con manos temblorosas y piernas inseguras.

No te asustes Yeya, que no te haremos nada, además tú me conoces.

"Muchacho y es veldá que tú andai en la guerrilla. Considerá a tu mae que anda puáy como loca buscándote, tú tas muy nuevo pa' que te vayan a matal en esos montes y te coman los bichos, polque no seguistes estudiando que el maestro dice que eras uno de sus mejores alumnos, yo no estudié polque soy muy tapá y que tengo que atendé a mis helmanos, lavándoles y haciéndoles comía.

No vayas a decir nada que nos vistes, ni a mama, ni a nadie.

"Güeno y vos no vayas a decí porai que me vistes desnúa en pelota, polque yo no enseño mis paltes.

Mijito eso está hasta la cacha de Ejército, poa' ahí iban ahorita pa' Las Guarabas, La Veguita; a tu helmano lo calgan preso y lo tienen en la Encrucijada y dicen que cuando sepan donde estás vos, te lo van a lanzar de campanero a ver si tú lo matas a él o él te mata a vos.

En toas esas quebradas y caminos hay gobielnos, ustedes pasan hacia más allá y no salen vivos, lo mejol es que vayan lejos polque además uno es el peljudicao".

Se alejó río abajo, como queriéndole ganar en velocidad al correr de las aguas que antes habían lavado su cuerpo. Se detuvo en la curva que dobla el río, miró con clemencia y cierto dolor, hizo una señal de bendición, como dando un esperanzador adiós y se perdió río abajo, dejando tras de si el mismo chapalear con que nos alertó al llegar.

Hay seres que unen su llegada y su salida con los mismos hechos y estos empiezan a ser parecidos a quienes así actúan. Será por ello que Pedro Infante y Jorge Negrete dicen en sus canciones que la vida termina como empieza: llorando.

Al mirar la orilla donde se desnudó Yeya sólo quedaban sus huellas de gruesos pies y redondos dedos; una tira de suave tela adornante de su moño había quedado sobre un ramo indefenso y galante de flores parecidas a las suyas, pero muy distante de ser fragantes, de un verdor natural e incitante.

Tomé la tira-trenza-moño y se la até en lindo lazo al cuello del M-2, como trofeo de aquel amor efímero y por ser cómplice de lo que hoy hemos presenciado y guardado en nuestros pechos, tal vez duren estos recuerdos por muchos años en nuestra mente, en mi caso pudiera ser toda la vida, ya que no había visto a una mujer desnuda, con la cual siempre había soñado, pero en otras condiciones, pero vino el destino y la guerrita que estamos haciendo a plantearme las cosas así con tanto sufrir, sin padecimientos pero con enterza.

Tal vez ella piense y recuerde cuando dejaba de ir a la escuela, por quedarme en su casa proponiéndole algo que no sabía como proponérselo, pero que ella lo adivinaba con el olfato de mujer corrida ante la vida.

Hasta que un día le dije: "Yeya, yo... quiero que me complazcas con un poquito de aquello". "De qué muchacho" me dijo con ingenuidad. "De aquello" le repetí. "Pero que es aquello". Me llené de valor y le dije cerquita "de papo".

"Mira – casi me gritó - no seas tan atrevío que yo pueo se tu mae. Cuando pase Meneco le voy a decil que vos me lo tabas pidiendo, aunque pa' que se lo voy a deci a él, si él es otro que es puro pedilo, hijo e' gato caza ratón. Pero te digo que vos jamás me verás mis paltes y mucho menos pa' jaltátelas, esperá que seas más hombre y hablamos, polque el que duelme con muchacho amanece chorriao".

Así se fue Yeya, tras el recuerdo de tiempos infantiles, para reemprender marcha que poco diluía en el eco y en la distancia el ruído de aquel río dejando a la retaguardia de nuestra incipiente columna.

Cujies, crucetos y pata e' cabras empezaban a ser nuestro bosque alto, mientras que a lo bajo gruesas alfombras de tunas diversas zigzagueaban nuestros talones, en un luchar constante para evitar ser mancado por estas indefensas, pero arrechas "creaciones falconianas". Cruzar veredas y pequeños caminos de gentes y animales multiplican los reflejos, teniendo en cuenta los también múltiples enemigos que acosan.

Tal vez, lo menos que pueden imaginarse los jefes del Teatro de Operaciones es que en medio de "Soberana" ofensiva pueden unos guerrilleros meterse al centro de la misma. Esto es ventajoso desde ese punto de vista, pero muy desventajoso a la hora de ser descubierto, puesto que sólo tendrán que apretar el anillo y asfixiarnos.

Sin embargo, estamos adentro, por todos lados se mira el patear de grupos militares dejando sus huellas inconfundibles, hacia diversas direcciones se oyen disparos y ruidos de carros militares; por el aire un constante pasar de helicópteros en su ir y venir hacia y desde Cabure, aterrizando en diversos lugares, tal vez, soltando tropas o llevándoselas.

Sea lo que sea a cada instante se presenta la necesidad de ocultarnos en un tronco, cubrir con ramas verdes

los fusiles para evitar el reflejo con el sol y ser captados por sus tripulantes e ir dando la vuelta en torno al árbol a medida que aquel pasa sobre nuestras molleras, dejándonos sordos y turuletos por el temblar de esa inmesa paleta que le cubre su lomo.

A escasa distancia algo parecido a una carretera, mas bien una carretera, que une La Encrucijada con las Guarabas, el mismo utilizado por Ridel Colina, la noche que le mataron, en este caso nos toca cruzarla de ser posible de un salto veloz y conejero, sin dejar huellas en esa polvarera, sin ser vistos por alguien, por lo que debemos percatarnos o cerciorarnos ante un lugar apropiado, donde al menos podamos salir con vida, dicha y felicidad frente a lo que no parece eventual, sino ley o necesidad: el encuentro con los gobiernos cazadores, boinas verdes a medio ganchete, Rangers o como les llamen, pero estando claro en lo que buscan: matarnos sin compasión.

Tal vez, por haber nacido entre tunas, se han cansado de estacarnos y no les causa ninguna gracia nuestros talones, por lo que prefieren a los extraños, pues contamos con otro aliado, porque los extraños son los otros, los que precisamente nos hicieron arrastrar entre ellas, cuando sentimos su tropel de tacones gruesos chocando con el piedrero que divide la casa de Lencho y la escuela.

Les vimos salir como si avanzaran hacia nosotros como la muerte en taciturnos trancos; "quedate tranquilo"

se oyó una voz siciante a mi lado, les contamos hasta treinta y dos y nos pasaron a unos diez metros del cañón de los ya no oxidados fusiles, el último un carajito con cara de gocho chanciaba con su compañero próximo agarrándole el fundillo cuando éste se detuvo e inclinó a tomar algo del suelo, pasó aquel cuerpo deforme frente a nosotros , causando una sensación totalmente opuesta a la causada por el cuerpo de Yeya, sensación de muerte infecunda, sensación hedionda y peregrina que vuelve el aire pesado y pone el cerebro a devolver películas que sólo se recuerdan cuando frente a si tenemos un abismo.

Se notaban aquellos gobiernos, descansados y risueños, con tal de que no se encuentren a Yeya, por allí y le hagan decir que nos acaba de ver, el cebo mano, crucemos rápido esta vaina, no sabemos si estamos o no en pico, sino en garganta e' zamuro.

El cruzar aquella frontera entre la vida y la muerte parecía causar efectos raros al sentirse metido más en el centro del enemigo y al mismo tiempo encontrarse con el medio donde se ha nacido, donde se ha estuadiado, allí a escasa distancia está la escuela donde nos amontonábamos los muchachos con uniformes tipo "Cami-calzón" y después de estudiar nos entrábamos a coñazo limpio, bien en patotas o de uno en uno.

Estaba calificado como uno de los más peleones y sólo había dos muchachos que peleaban conmigo

y éramos grandes amigos, cuando no hallábamos que inventar poníamos los cuadernos a un lado del camino; vamos a echarnos unos coñazos, invitaba yo a Francisco Gómez, ¡Vamos! Me respondía aquel y nos fajábamos sin que nadie se mitiera.

En una oportunidad duramos medio día peleando sin descansar, quedando las camisas esguañangadas, los ojos hinchados y se acabó la pelea porque aquel me jugo sucio, pegándome un cruel mordisco en un costillal, por lo que le aflojé un soberano palazo y lo dejé torciéndose el tobillo y me soné a la carrera hasta Cariagüita; una pela de Silvia Cristina fue el trofeo.

Al otro día estábamos los dos amigablemente planificando un asalto a las matas de mango, que en el río Mitare tiene "Don Castol".

Sólo nos separa de la casa donde nací una fila hermosa por su derechura y nivelación, exactamente está al este y frente a la puerta de la casa, cuando estaba más carajito que me levantaba y veía salir el sol, creía que hasta esa fila nada más llegaba la orilla del mundo, me imaginaba el gran abismo que existiría detrás de ella, en eso que antes creía estaríamos ahora.

Me han contado que los elefantes al llegar a viejos van a morirse donde han nacido. Será que yo sin saberlo he ido buscando la muerte al lugar donde nací; es que yo no estoy viejo, no soy elefante y no quiero morirme. Bueno, los que hablan de destinos saben a que atenerse; pero quien hace el destino es

el hombre, quien juega con el destino es el hombre y quien cambia el destino es también, el hombre.
Precisamente en esa fila, que le llaman "El cerro de Román", la creída por mi, cuando niño, el final del mundo , empezamos a levantar campamento después de haber evadido muchos obstáculos, como casas, gentes civiles y muchos militares, que a los últimos que vimos fue un grupo cerca de la Vega, sentados en la quebrada y separados del grupo un tenientico se jamoneaba a mi prima Gisela, uno de mis sueños perdidos cuando estudiábamos juntos, la tenía esmorecida en sus brazos forrados con kaki militar y una pistola le colgaba con desconsuelo y con ganas de dispararle al suelo.
Me dieron ganas de cantarle el plomo con el M-2; pero algo me dijo por allá adentro que los revolucionarios no debemos matar por celos y menos siendo infundados y sin razón.
Desde esta fila se dominan circularmente unos quince o veinte kilómetros. Podíamos ver el puesto militar sobre el picacho de la Encrucijada, mirábamos caer al helicóptero en el campo de jugar pelota, el mismo donde por primera vez me puse un guante y agarré un bate y sabía algo de pelota, porque en Cariagüita jugábamos con pelotas de trapo y como bate usábamos un garrote de "Araguan", cortado en menguante por el malcriado de mi abuelo.
A escasos metros de nuestro fortuito campamento

pasaba el camino que une al Rancho con la Encrucijada, al frente, como al sur, en la punta o en la cola de esta fila, la carretera que antes cruzamos; unión de la Cruz de Taratara con todos esos caseríos, al oeste exactamente y quedándonos en cierto descenso, tres casitas con techo de zinc brillando con el sol quemante, se veían pequeñas y solitarias.

Antes las veía grandes e imponentes, indoblegables; sería porque vivía bajo la más largurucha, alegre y bullarangosa, por albergar en su seno a ocho muchachos paridos del mismo vientre, que cuando no estábamos cantando, estábamos llorando y cuando menos echándonos unos cuantos coñacitos de hermanos, que por instantes se odian y se vuelven a querer cuando les cae el látigo-mandador que Silvia Cristina usaba como infaltable domador de caracteres zamoreros.

Sólo Dios, sí en verdad existe, aparte de mí, puede saber la nostalgia tristeza-alegría que me causó mirar aquel panorama sombrío, los veintinueve caminos y veredas que cruzaban a Cariagüita (la de las tres casitas) parecían oscurecidas en medio de tanto sol, la gente como que no existían y el ladrar de los perros se volvía lejano como la lluvía pasando a distancia, entrecortada sin querer llegar, la ramazón parecía enferma y una suave brisa, que en otros tiempos es mucha, apenas les movía en ritual lujoso y acongojado caer de sus hojas.

Parecía el paso del Diablo revolcándose y pisoteando lo que a su paso encontraba. Ni remotamente se oía el picot de pilas hacedor de llantos y alegrías en medio de un brindis de vino, que hacían en los años nuevos, donde Silvia Cristina nos rociaba con una fragancia llamada "Tabú", que todavía lavaban la camisita dos o tres veces y salía el olor a lo lejos.

Preparate que por allí viene alguien – me aseguró Polo. Será la muerte.

Sobre nuestras espaldas tenía San Luis su olla, que llaman Macuca, allí donde mama Yaya, caminando a tientas fabrica tinajas y prende sus hornos con gruesa leña, que Pocha maestralmente acomoda en santiamén presuroso, porque ya Mano Lioto avisó su llegada con un enternecedor jopeo desde el cerro de la cruz de piedra.

"Son militares los que se acercan. Quita el seguro, pero no dispares antes que yo, tenemos que cerciorarnos si son o no los compañeros".

El conocer el terreno le hace sentir seguro al guerrillero, en mi caso como no conocerlo si a escasos metros pasaba todos los días desde la escuela hacia Cariagüita y viceversa y, además, por aquí me pasaba en caserías de pájaros y conejos o de lo contrario saqueándole los dulces mangos que tío Miguel cultivaba en el Rancho, los cuales cuidaban, como dije antes, Virginia y Juana.

Esta última era bonita y siempre la galanteaba con propuesticas de amorcitos chiquitos y como era hecha

la tímida yo no sabía si me decía si o no o simplemente se hacia la sorda, de todas maneras, una vez intenté darle un beso y me soltó un coñazo matador que me pareció tan dulce como los mangos que cultivaba en su huerta. Sería por aquello que dicen: "patadas de yeguas no matan caballos".

Por esta misma fila conocí a los primeros campamentos de los primeros guerrilleros, donde andaba Ridel, Baltasar, Rodrigo, Capracio, Francisco, Delio y tantos más que hacían ver el poder cerquita y parecía un poder aquello. Por allí mismo me enguerrillé un veintiuno de diciembre, a las cinco de la mañana.

"El primero se parece al cuñao Yoel, pero es muy alto y usa boina. Todavía no nos han visto, son varios".

Si temblaban las rodillas, los brazos, las mandíbulas o si las taparas habían perdido su eco y lugar, no era difícil que pasara desapercibido por aquella brisa que iniciaba un soplido feroz desde aquella fila, para pasar tocando los techos de aquellas tres casitas, una de las cuales cubría con sus paredes mi cachube enterrado, el mismo que le jugó tijera mama Felipa, cuando me vió nacer enmantillao.

Si el borrascón fuese más fuerte y nos lanzara por sobre sus casitas hacia los Hornitos, para que alguien nos ocultara del enemigo, que paso a paso se acerca hacia nosotros por toda la fila, sin vernos, pero si bien vistos y no se si bien apuntados.

Fue aquel día, a las cinco de la mañana decembrina, que me despedí de Silvia, me metió en una bolsa un chinchorro y una cobija que eran de Frank y me encomendó a Dios y la Virgen; rezándome un "Angel de la Guarda" cuando me hizo dos santísimas cruces en la frente y en el pecho, " te portas bien , si consigues trabajo en Churuguara" me dijo, creyéndome la única gran mentira que le he metido, para no decirle que me iba a la guerrilla, sino que iría a trabajar con Luis Garbán.

Le ví esa mañana por última vez y le noté en sus ojos la gran duda, como preguntándome "¿Tú no me estás diciendo un embuste?" Sin embargo, me despidió con ese amor puro y tierno que sólo en ella he visto a cántaros, por tinajasos que en sus límpias aguas no oculta rencor, ni odios, sino lo más sublime de un ser humano, que sabe lo que es amar a sus hijos que le deben todo y a la vez nada. "Por qué no sigues trabajando a que los García" me indagó una vez con sutil consejo.

Pagan muy poco, le aseguré con displicencia – me levanto a las seis y me dicen: "parientico vaya y busque las vacas a la huerta en Julianote , tiene que estar aquí antes de las ocho , para que el compadre Payo las ordeñe antes de irse a la sabana, en lo que llegue amamanta a los becerros, luego venda la leche y lleve la ración correspondiente a cada casa de familia, después le echa alimento a las vacas, hoy les toca una ración de cuji por la mañana y una de melaza por la tarde.

Después que haga esto lava todos los corotos de ordeño, después mide en envases de a litros y garrafas media pipa de Kerosene, después parte un tercio de panela de la siguiente manera: cinco panelas las partes en cuartos, otras cinco en medias, otras cinco en medios cuartos y otras cinco en trozos de a medio por medio, después coge la manguera del agua y moja bien la calle, para cuando los carros pasen no levanten tanto polvo y se meta hacia el negocio.

Después va y se desayuna, cuando se desayune limpia el local de la farmacia, barriéndolo primeramente, despuecito limpia el corral de las vacas y tira la bosta hacia la becerrera, para que se abone el pasto, no se le olvide ir a regar las matas allá en la casita y cuando baje pesa en varias medidas esas tres cargas de cocuiza, en kilos y en medios kilos, recuérdese que al terminar de pesar eso tiene que acomodar los pipotes de la melaza sobre los cauchos, acuérdese de curar la mula con matagusanos, para que se le quite la casquera, después tiene que ir donde Epifania y pregúntele al cojo Roberto, por qué no vino a trabajar hoy, no se olvide de acomodar los cueros que están en el depósito, póngale el bozal a cielito lindo, mire que ese toro es muy bueno y ha ganado ferias.

Miré parientico usted está empezando a vivir, ahora es que puede trabajar, cuando yo estaba como usted empecé a trabajar con medio real, que lo invertí en cocuiza y mandé a tejer dos cabrestos con los que me

gané una locha, la cual invertí en cocuy y la converti en real y medio y así sucesivamente, ya usted vé como estamos hoy.
A usted le pagamos un bolívar con real y medio y a que usted no ha pensado en que invertirlos".
No se de que manera, pero cuando esto ocurría entendí que en Venezuela hace falta con urgencia una revolucion socialista, para poder ubicar a la gente y a las cosas en su justo lugar.
Allí entendí que también entre viejos y nuevos existe la lucha de clases, entendí que con todo y cariños, buenos consejos y palabras blanditas, los ricos explotan a los pobres.
Sería por esto entonces que el día que el Negro Choropo, al que ahora le cargo su morral, no se por qué razón junto con Alcides me explicó un poquito de la revolución, diciéndome que en ella también podían pelear carajitos, le contesté como le contestaba a los muchachos cuando me invitaban a echarnos unos cuatro coñazos "Vamos a echarle bolas" y aquí estoy con un soldado avanzando de frente hacia nosotros, como que nos va a pisar, viene por toda la cumbrerita de la fila, otros avanzan por ambos lados, como a pasarnos por ambos costillales y en operación peine se oyen voces por diferentes lados.
Ese no es ni Yoel, ni Roso, ni Chuito, ni Choropo, es el gobierno, esperemos a ver si pasan sin vernos.
Serán ciegos o seremos brujos, estos dos nos van

a chocar. Aquí no vale San Marcos, que con su oración nos hace invisibles ante el enemigo, según lo dicho por Napoleón, tenemos frente a nosotros un mal temporón.

Cuando pasaría aquello que duraba horas. Nos mirábamos tan tranquilos como desafiando a la muerte o al diablo, estábamos tensos, pero confiados en no se que poderío. A unos cinco metros estaban nuestros dos morrales salvadores, los que nos espantaron en el "Pozo de Laguna".

Era evidente que de seguir avanzando aquel soldado, chocaría primero con ellos antes que con nosoros, por paradoja del destino o de la guerra (si se acepta el término) estos estaban en la misma posición en que los encontramos, allá donde le dejaron sus legítimos dueños; parecían hermanos o socios, mostrabanse inseparables, aquí a mi lado el radiecito "Sanyo" que cargaba Enrique en su morral, nos habíamos movido antes separándonos de los morrales, para oirle con un mínimo de volumen, sentados en la especie de clarito en que ahora estábamos. Al mirar venir al primer soldado este se calló para siempre, no se si porque se le fue la onda oportunamente o Polo le apagó con destreza.

Bajo el brazo izquierdo del primer soldado un FAL reposante con el cañón hacia delante, se movía gracias a la mano que le tomaba su empuñadura posterior, en actitud de dominio feroz ante aquel

"culata plegable", que a unos escasos metros nos apuntaba sin saberlo él y mucho menos su dueño, quienes nos sentíamos apuntados éramos nosotros, al ver su cubrellamas deslizar su garganta matona hacia nuestros cuerpos arrodillados tras un cardón, que sólo serviría para no ser vistos inoportunamente, pero jamás para contener una bala 7.62 que traspasa un poste de alumbrado, como no pasaría un cardón blando y averanado.

Sin morral y sin más nada que su fusil y fornitura saltaban evadiendo los "tecos" que al rozar con el grueso kaki producían un ruido crujiente, parecido al que hacen los gatos cuando se mascan a una gran cucaracha.

Nos llegó aquel primer soldado a unos cinco metros, cuando al vernos quedó paralizado viéndonos con cara de muerto o de vivo triste.

Miró los dos fusiles que le apuntaban, sin temblar o disimulando el temblor, le miramos fijamente a los ojos claros y entregados, casi quería hablarnos y preguntarnos "¿qué hago? Ordenen ustedes, estoy a su merced" no intentó sacar el arma viéndose en tal desventaja, no intentó tenderse porque entendió que en el camino antes de llegar su cuerpo a tierra estaría perforado en muchas partes, era imposible para él intentar algo.

Este momento lo llamaría Roque Dalton (poeta de nuestros tiempos) "Momento Crater".

Pero nosotros tampoco le propusimos algo, por ejemplo: entrégate (o no, ya estaba entregado) avanza calladamente y entréganos el arma, te aseguramos no matarte, te dejaremos vivo; pero espérate que pasen todos tus compañeros, mientras éste se detuvo como tres minutos a verse la cara con nosotros, sus otros compiches avanzaron en su "operación peine" por lo que nos iban dejando en pleno centro de su tropa.

Al mismo tiempo, fue pasando el efecto de sorpresa en aquel soldado con cara buena cuando están solos y en desventaja; creo que hasta una sonrisita pedidora de piedad nos lanzó en ese eterno intercambio de miradas arrechas que sosteníamos, empezó a reaccionar queriendo sacar su fusil, una voz desde atrás de nosotros lanzó un santo y seña, otro contestó a un lado; evidentemente habían notado la ausencia de nuestro fortuito amigo.

Lanzaron nuevos gritos y con ellos una corta ráfaga que desencadenó varias en diferentes direcciones. En medio de aquel desorden de tiros, el soldado peló por su fusil, lo lanzó en medio de un tecal (matas espinosas) y se desbocó en veloz carrera.

Nuestras armas no habían accionado, sino hasta que tres soldados venían a la carrera hacia nosotros, sin saber que allí estábamos y le cantamos la maceta simultáneamente.

Aquí somos muertos, sino volamos.

Tiros salían por la retaguardia, por el este y el oeste, el único flanco que parecía desguarnecido era por donde ellos habían llegado, por donde mismo se fue corriendo el soldado después de lanzar su fusil.
Por allí mismo, tras gritos de "aquí están, dispárenles" ¡coño e' su madre, nos llevó el diablo, corramos medio agachados!
Dispara tú mientras yo salgo, echales plomo que eso los tranca, ellos saben que no es mariquera ¡vente tú ahora, yo te cubro! Pegué tres saltos de tuna en tuna y por entre algunas balitas traviesas de las muy pocas que me han pegado cerca.
"Entregate carajito, entrégate te lo ordena el teniente Piñita, no te voy a hacer nada, no sigas disparando". Le obedecí, pero a la inversa, porque cuando llegué cerca de mi compañero, le vacié la última ráfaga que le quedaba en el cargador al "M-2" que se había portado como le corresponde a los que no son pendejos y para enseñar que a los hombres se les respeta.
"Tenemos que cruzar rapidito las carreteras de las Mazas y el Paso, antes que nos cerquen totalmente. Ahora si va ser en serio la cosa, chocamos donde no hemos debido chocar.
Allí viene el helicóptero, metámonos en ese zanjón, viene ametrallando aquella fila, eso quiere decir que creen nos fuimos hacia ese lado, por acá no pueden ametrallar porque tienen tropa en suelo.
Creo que ellos mismos se mataron o hirieron porque

escuché quejidos graves. Volvimos a la misma, quedamos sin morrales y hemos podido traernos el fusil del soldado".

Decía mi camarada aquello, cuando pasó un tropel de soldados corriendo carretera arriba, en lo que terminaron de pasar nos lanzamos en saltos de canguros serranos, para caer al otro extremo sin contar que otro pequeño grupo venía en trote detrás del grueso ¡ay mi mamita!

Nos cayó un ráfagón en medio de la carretera, a la cual no le paramos ni bolita, sino que seguimos en veloz carrera y saltando zanjon sobre zanjón.

En realidad, él o los soldados que dispararon no supieron a que, mas cuando no obtuvieron respuesta en plomo ni de otro tipo se desconcertaron, por que se detuvieron y siguieron su carrera loca detrás del pelotón que pasó inicialmente, nos quedaría como punto de salvación cruzar la carretera que conduce al Paso, donde mataron a Miguel. Ya ésta sería menos peligrosa, por el momento parecíamos salvados, pero el diablo sigue suelto.

No sabría decir, si con o sin razón, la fila casi se convirtió en el final del mundo y la vida, como lo imaginaba siendo un niño desde Cariagüita, donde los chivos se cruzan con burros dando híbridos en gritos y rebuznos, en medio de múltiples caminos.

Lugar lejano y raro por lo cercano de sus cosas, en donde las mujeres parían a escondidas, porque por razones de Estado y de la sociedad el amor estaba prohibido.

En una oportunidad Silvia Cristina tuvo que amamantar de a dos, a mi hermanita, la más negrita, la más diablita y a uno que apareció en el cuarto de la casa, de una manera tan rara, como son las cosas raras.

No sabíamos nosotros si lo había llevado la cigüeña en algún saco, si lo había traido alguna "Virgen" que no quería dejar de ser virgen o simplemente lo habría llevado Meneco clandestinamente en alguna de sus visitas borrachadamente adornada, después que de alguna pelea de gallo le habían entregado como trofeo aquel muchachito, que lo sabía blanco porque una vez le ví las piernas desarropadas.

Como éste, dijimos todos: "si será como dicen, que es un Àngel por lo blanco, al menos no es de esta manada porque nosotros somos algo quemaditos y, además, que pueden saber los blancos de nosotros los negros".

El niño se fue convirtiendo en algo así como una incógnita para toda la gente cercana; pero nadie se atrevía a pedir una explicación. Lo que si notábamos raro era una muchacha que antes no visitaba la casa y ahora llegaba tarde y mañana mostrándose muy complaciente con Silvia Cristina, en recompensa – parecía ser – a los favores recibidos, por ironía de la vida y del destino a esta muchacha le llamaban la Niña.

Toda la gente, que por allí pasaba se detenía cerca de la casa para oir llorar al niño, para cerciorarse del comentario. Lo que empezó a turbiar la cosa era cuando lloraban los dos al mismo tiempo, es decir,

la negrita y el blanquito, que son llantos diferentes y mas si tienen motivos diferentes para llorar.
Desde ese momento me convencí que un niño no puede jugar en la clandestinidad. En una oportunidad sorprendí una especie de conferencia, la cual estaba presidida por madrina Flora, preguntando qué harían con este Ángel, si sería correcto entregarlo al padre o monseñor Rivero, para que lo bautismara en la Iglesia de San Luis o en su defecto lo adoptaría alguna de ellas, reconociéndole como hijo bajado del cielo o salido de su vientre.
"A mi, Dios me ha enviado ocho y no sé porque se empeña en que le crie los de los "otros" dijo Silvia.
"Yo no puedo adoptarlo por Lucreciano, que se la da de seretón y no quiere nada con Ángeles Celestiales ni terrenales".
La única solución es llevarlo a Coro, enviarlo de allá en un paquetico de regalo con una tarjeta dirigida a sus abuelos, que diga lo siguiente : "señores padres de Rango, mi nombre es Cala y fui amante, mujer y esposa de su hijo, con el cual tuve este niño que hoy les envio a su cargo, por yo no estar en condiciones económicas para mantenerlo y sobre todo que no quiero tener de él ningún recuerdo que se refleje en la cara de este niño, del cual no quiero saber nada más; porque su padre es un gran mujeriador y me olvidó a mí por otra que me dicen tiene el nombre parecido al mío. Se despide de ustedes, humildemente, la otra Cala".

Esta última propuesta de la propia "niñita" fue aprobada por la asamblea en pleno y empezaron los preparativos para sacar al "Angelito" vía San Luis, la partida sería a las cuatro de la mañana, para que viera nuevamente al mundo cubierto por estrellas que le habían alumbrado su amanecer naciendo.

Efectivamente, a los varios días apareció el regalo en la "casa mayor" con bombos y platillos, ante la seriedad y reciedumbre de aquel abuelo arrecho, que se ufanaba de que sus hijas nunca le parirían en su casa.

Levantó la cajita, le miró la cara al angelito, hizo un gesto de satisfacción y mandó a que leyeran en voz alta la tarjeta escrita en letra muy conocida para los demás que habitaban la casa, pero muy desconocida para él, por no saber leer las letras ni los malos pensamientos que a veces tiene la gente.

Cuando esto terminó hizo un comentario, por lo demás elocuente: "Ese Rango es tan jodío como su taita, nojo...que ese muchacho tenga aquí lo mejor de la casa, que nadie se meta con él y desde hoy, después de mí, aquí manda él.

¿Cuál nombre le van a poner?".

Una ligera discusión se suscitó en torno al nombre, todos los muchachos arremolinados en torno al regalo, le veíamos con sorpresa, pero sin ninguna sorpresa, por no ser novedad aquel regalo trasnochador con sus llantos de hambre.

La abuela, dueña de casa, no había pronunciado palabra alguna, en medio de su asombro, afirmaba que sí era su nieto, hijo de Rango porque tenía la boca, la nariz, la frente como su familia y en los gestos se parecía al "mala sangre" de su abuelo y se le notaba que hasta zurdo sería como él.

Una sonrisa del "mayor" afirmó todo aquel delirio con satisfacción y poco a poco se esfumó la algarabía. Todos los vecinos iban a ver al nieto con cierta picardía y conociendo la verdad real y la verdad formal, preguntando por su gracia, es decir, el nombre que le habían puesto.

En este último aspecto quien daba la explicación era la abuela diciendo: "Su nombre es otro, pero yo le pido a todos que le llamen Uva, porque así se llama el hijo del compadre Lelo, además, como las uvas son moradas él pudo haber sido más quemadito, porque Rango, su padre, es muy moreno, seguramente su mamá será blanquecina o catira rubia".

A los muchos meses se notaba la diferencia en mi hermanita morena, la cual empezó a mostrar signos de recuperación, engordandito poco a poco, porque ya no tenía que compartir su sagrada teta nutriente con ningún ángel extraño y llegado de tan cerca, pero parecía del más allá.

Fue un día raro, cuando ya habíamos crecido un poco, que Beto, el más polémico de los hermanos, le preguntó a Silvia Cristina: "Por fin y por siempre,

de donde salió ese muchacho, explicanos la historia, porque esos ángeles confunden, uno no sabe a ciencia cierta si son del cielo o del infierno, además, dicen que los ángeles llegan con alas y éste no las tiene o será que es muy pichón".

"Manifica, hijo no se meta en eso, deje el mundo como está, que sólo Dios que está en los cielos vigilante de nuestros actos sabe y entiende cuando actuamos con buena o mala fe. De todas maneras, a ustedes que son mis hijos les debo una explicación y se la voy a dar.

Ese día me llegó esa muchacha y me dijo: "Hay Silvita yo tengo unos grandes dolores de diarrea, con retorcijones en el estómago como si me fueran echado un mal, así como un pasmo con sereno y luna, yo creo que fue alguna brujería que me echó Valentina, atendeme con algún remedio", agarré y le preparé una toma de yerba sagrada y mastuerzo por sí eran lombrices.

Se bebió todo aquello y en lugar de alivio me decía sentirse peor, le pregunté si ella nunca se había echado la receta de los nueve cocos enterrados por nueve días, contra los males del estómago y me dijo que no, aquella mujer parecía morirse, entonces le dije lo necesario en llevarla al dispensario donde Toto en San Luis y me dijo asustada que no, más bien que le prestara la cama para ella pasar su dolor y fue cuando me di cuenta que estaba rompiendo fuente para parir la muy sinvergúenza, por lo que llamé a la

comadre Flora y le dije: "Comadre, esta diabla lo que va es a parir, atiéndala usted que es la que sabe cortar cachubes", pués parió su muchacho, se levantó de la cama como si nada, se amarró un paño en forma de turbante y se fue a su casa donde llegó como si nada y sus padres que son los mios ni cuenta se dieron.

Ni las gracias me las dieron, ni ella, ni el hijo, pero es que uno debe hacer el bien sin ver a quien, no importa como le paguen de eso se encarga Dios nuestro señor".

"Cuidado tirate pa' llá, ahí vienen los soldados desde el Molino o desde el Buco, van hacia la posesión de Guillermo Franco. Nojoda vos andas como ambislao, por poco nos ven, acaso esa tirazón que nos acaban de echar no te han puesto ríspero. ¿En qué coño estás pensando?"

En nada, ya para qué hacer novedad lo que no es novedad, en cualquier parte los vemos, ya es rutina confundirnos en sus trancos.

"Lleguemos hasta el río Mitare para que nos saquemos el mundanal de espinas que llevamos en el cuerpo y pensemos en que rumbos tomar. Necesitamos cruzar rápido la vía del Paso."

Nuevamente en retroceso hacia el sitio de partida, hacia el río y en medio de aquella algarabía de gobiernos que se oían en tropeles, griterías, disparos, voces feas y un helicóptero dando la impresión de una caída encima de las consteladas filetas, sobre las cuales hacía una especie de acimut.

En el tropezal constante del mundo el hombre se va afinando en sus peripecias, es el divino contacto con la naturaleza quien va enseñando, obligando, si se quiere, a convertir en hábito lo que preserva y desechar lo que aniquila.

Tal vez los morrales nos vayan a hacer mucha falta dentro de poco, para disfrutar la poca reserva en comida que en ellos quedaba, para descanzar nuestros huesos en las hamacas bajo la carpa que no moja, pero se quedaron y ahora si nos van a espantar, van directos al T-O como botín de guerra.

Al mismo tiempo me alegra que los morrales se hayan quedado, porque de haberlos traido sobre las espaldas, nos hubiesen agarrado con sus balas este grupo de cazadores que todavía nos cercan con sus locos, pero pisantes trancos. Por lo demás, es preferible andar sin morral y padecer un tiempito más antes de caer en manos de verdugos y fariseos modernos.

El atravesar la trocha del Paso se convertía en otro eslabón hacia la salvación, parecía la orilla de un anillo tenaz que asfixia sin contemplación, aprieta tan poco a poco que es difícil saber hacia cuál lado tritura más, de todas formas, en medio de esta otra "galucha" elegimos esta dirección y parece salirnos bien entre lo mal.

Sin saberlo el guerrillero a veces actúa como el conejo en su cama a la cual le hace varias entradas y salidas, de tal manera que si llega un perro por una le sale

por la otra, lo que nunca planifica el conejo es saltarle por encima al perro cuando se le para lamiéndose el hocico frente a su cama, como hicimos nosotros con los soldados.

De haber corrido hacia la retirada prevista y obvia nos hubiesen aniquilado, si hubiéramos saltado hacia algún lado nos habrían ensartado hasta con bayonetas, pues, la salvación fue romperles su propia fila y seguirle los talones al soldado que se "estabusnó" a correr, seguramente pensará: "Coño, pero esos guerrilleros si son arrechos, en medio de la plomazón y tratando de agarrarme".

Jamás pensará que con su carrera nos alumbró el camino de la salvación, su fusil le pasamos por un lado como a dos mil por hora y con actitud de quien no quiere enredarse en pequeñeces o en problemas secundarios. Este soldado fue inoportuno como ninguno cuando tomó el rumbo de este campamento, pero fue muy oportuno cuando al encontrarse con nosotros no supo qué hacer, en este caso la indecisión suya nos salvó de males mayores como una triste muerte.

Su cobardía me parece ahora algo tan valiente, que sólo quienes le vimos su cara podíamos entender que no debíamos dispararle estando entregado, sin proponernoslo, creo que obramos con dignidad y respeto humano, sin saberlo pusimos en práctica una ley de la guerra como es el respeto a la vida del rendido.

Ese soldado si lo hubiésemos llamado con autoridad y con cariño, hubiese llegado hasta nosotros y aquí lo

llevaríamos como reo para darle libertad después de cruzar el río.
Realmente parece que el hombre cuando está a la defensiva la mente no le pare nada para romperla, sino para conservarla, se le tapa la creatividad, se le olvidan los objetivos y sólo traza rumbos, pero olvida los acimuts que a veces son tan importantes como aquellos.
En estos casos parece recomendable el hacer un alto, calmar el acesio, tomar la brújula, mirar el horizonte a lo lejos, estirar el coyunturaje, mirar el contorno (sobre todo hacia atrás) y lanzarse a retomar los caminos perdidos.
¿Cuándo pelearemos echados? En todas partes corremos para adelante, a veces es bueno correr, pero en persecución del enemigo vencido en el combate, tampoco correr como lo hicimos nosotros tras el soldado aquel que a lo peor se hubiese parado por cansancio y nos hubiera echado otro "madre susto".
"Pasaré yo primero, mientras cruzo la via tú me cubres, caundo te avise cruzas y te cubro por si viene el enemigo".
Largo rato duramos a la orilla pedregalosa de aquella carretera, mal llamada así por ser más ancha que camino de recuas y donde cabían forzosamente las cuatro ruedas de las poweres militares y otras civiles destartaladas por el tiempo.
Cruzando Polo, hacia el otro extremo, nos sorprendió un lote de soldados salidos en la primera curva. A

escasos metros le vieron completamente al pasar aquel rampando la lienza de alambre, que a escasas dos cuartas separaba la tierra con su cuerpo.
Una andanada de tiros sacudió las "sucasuca" que espinosamente allí abundaban, carrerones feroces, cuales perros tras su presa, se lanzaron hacia aquel solitario que emprendía veloz partida, a sus espaldas me tenían indefenso, como parte de un batallón de a dos, que quedaría dividido en unidades de uno, una ráfaga maestra y tímida por lo inofensiva les paró el trote a los soldados, se arrodillaron delante de mí para dispararle al otro que sería difunto, porque dos granadas de FAL levantaron matas que felíz vivían para hacer vivir, se les miraba completamente de espaldas al sol y arrodillados en sus propias huellas. Para no dejar de ser solidario con el compa les accioné el M-2, a quien desde hace poco le bauticé con el nombre de catano, por la forma catanejuda que iba adquiriendo en su lucha contra la interperie, rompió con su sonido pequeño las barreras del mundo e hizo desplegar sus cuerpos a quienes antes envalentonadamente asesinaban a la mejor vanguardia guerrillera que hemos conocido los guerrilleros falconianos, al compañero mayor, al cauteloso constante, al incansable callador; no diremos que Dios lo tenga en la gloria, porque Dios hizo la gloria para los pudientes, inventó la gloria para los que,según ellos, nunca han pecado, para

quienes envió a los curas en calidad de receptores, para que les digamos todo lo que hemos hecho en la vida privada y pública.
¿Qué le interesa a Dios y a los curas la vida tan privada que llevamos los pobres pueblos?
Quedamos sólos con la soledad y el recuerdo de, seguramente, otro muerto de los dos que andábamos. Dividido nuestro batallón entre vivos y muertos, con la muerte en el centro del ruedo, con los malos recuerdos adornando parpadeos.
Hacia dónde seguir era la interrogante que taponeaba la marcha solitaria, iniciada con veloz carrera que poco a poco se fue aminorando, no sólo por el cansancio, sino por estar bajo el pie de un cerro que por su verticalidad y forma le llaman El Cerrón, antes en el campamento donde decentemente huyó el soldado, nos quedaba a nuestras espaldas, ahora sobre él da la impresión de invencibilidad, debajo suyo un círculo de casas, una olla parecida a la que dicen los curas usa el diablo en los infiernos, para encandelar a los pecadores.
Sobre esa olla de casas el pueblo más grande que conocieron mis ojos, de pocas casa y de mala gente; pero sus calles me parecían largas, aunque se recorrían de punta a punta en cinco minutos a pie y en media hora la procesión de Semana Santa, donde el cura Rivero se creía el cacique, padre y señor de todos, por lo que si era de pegarle a los muchachos y regañar a las muchachas cuando las faldas le llegaban hasta

las rodillas, no le temblaba el pulso; argumentaba diciendo que las mujeres debían usar su vestido hasta el tobillo como mama Yaya.

Tan bueno que es cuando la mujer enseña sus piernas coquetamente y se las cruza frente a uno, dejando una sensación de no poder ver lo que imagina ver impedido por el nudo de una tijera de vellos tiernos y bellos.

Así, un pueblo como San Luis parece subyugar a Macuca desde lo alto, con su iglesia sobre el nivel del mar a distancia, que con sus brumas volviéndose en su recorrido, dulces rocíos salpican la gruesa campana traída por los españoles, la cual se oye con su repicar agudo y haciendo doble eco en todo el Distrito Bolívar. Dicen que es la campana de Dios.

Así será; sin embargo, para muchos es del diablo, bien sea cuando a las dos de la tarde la tocan dos veces para que la peonada reinicie la jornada del día o bien cuando la repican al oído de un muerto del pueblo, que en ruta hasta el resbaladizo y cansado cementerio lo pasan por la iglesia, para que el padre Rivero le rece su última o primera misa.

Cruzando, atravesando y saltando entre estos dos lugares, deleitan al hombre frescores que empiezan a reunirse con ciertos calores, como cuando se abre una nevera que por el pecho pega el frío y por la espalda calor.

Los lugareños le llaman a esta parte "La Bocaina" por pegar una corriente de aire tan especial, que más de un

muchacho con sarampión traído hacia el dispensario se ha lanzado un estirón angustioso y ha quedado donde mismo nació: en las piernas de su madrecita, que se había sentado en "La Bocaina" para descansar sentada sobre piedras y celebrar el haber vencido la mitad de la subida o cuesta.

Es la línea divisoria de la parte árida o semiárida de estos lugares, que se notan en la vegetación, en los olores que empiezan a descender por la vía Naguache, con esperanzas de retrucar en la plaza de la vida, que es Cariagüita. Con el rumbo de estas brisas les lanzaremos un redondel a la muerte y la encerraremos en medio de sus propias orillas, hasta que se vaya con su verde oscuro de uniforme hacia otros lados.

Y…qué puede hacer este "grueso batallón" hacia esos lugares, llegaré a Silvia Cristina derrotado y le diré: "estoy vivo porque tengo que estarlo y no porque los demás han querido, vengo derrotado por nuestras propias fuerzas más que por las extrañas, gracias por tus oraciones oportunas y tus cariños lejanos que siempre les sentí cerca, no me arrodillo ante tí por fuertes dolores que en ellas siento, de haber cruzado piedreros gateando".

El mundo se ha vuelto nuevo para algunos, sin saber quien lo ha ído transformando, no te entrego mis trofeos por que son recuerdos que andan rodando, cuando me decías entre tu pecho "serás doctor, médico cirujano, quien sabe si general como tu tío que anda volando,

tal vez seas escritor de los que viven inventando, unos para adueñarse del mundo por ser poetas troyanos y ante alguna derrota cuando la mente les va fallando terminan con su peor invento: suicidándose".

Nunca pensé suicidarme, aunque sí lo haya pensado, son cosas que el hombre pasa cuando un camino ha tomado, cuando emprende la búsqueda de lo ilusorio, lo irreal, lo soñador parece ser no una conquista, sino un padecimiento lleno de telarañas peligrosas rasgadoras de su propio ser, vengo ante ti para hacer un alto en la vigilia, aunque la ruta esté llena y erizada de abismos la seguiré cual camino que ha sido tomado, por lo que guardaré mis armas para los usos que se le han asignado.

En último caso me subiré a la picota de este cerrón y gritaré ante el mundo a todo pulmón, que se oiga en Macuca, donde compe Cuaque se ponga orejón y le haga eco a mi voz, la salte sobre el Rancho, pase en los guatacares, la oigan desde San Luis y reviente allá en Macuare con visos no de alegría ni de tristeza fingida, que llegue a Cuamay en llantos que ha reventado la Unión y oiga en toda esta vaina: ¡La revolución casi se acabó!

El hombre cuando está solo todos los caminos se le cierran, tanto los de la mente como los del mundo; pero quedar solitariamente en la guerra es doblemente arrecho; es la soledad infecunda donde nada parece elegante, ni el suicidio porque imagínense si alguien se suicida solo en el Cerrón y hallan su carapacho

forrado en uniforme verde oliva con la cien perforada y en uno de los orificios el cañón de catano (M-2), sería seretonal y poco elegante, por lo que parece más digno atrincherarse en una curva de la carretera y soltarle a los del gobierno cuando pasen los ciento cuarenta y tres tiros restantes con un M-2 infallable, aunque ningún suicidio es elegante así se quede como un héroe, puesto que aquello no es ninguna heroicidad, se puede ser más héroe y arrecho si se vencen las ganas o tentaciones de suicidarse, si se vence a la muerte que viene de los demás y la que sale de uno mismo por ser la más peligrosa, ya que dicen en refrán que no deja de tener valor: "No hay peor cuña que la del mismo árbol".

De todas formas, Yesenín y Maiakousky, dos poetas del pueblo se suicidaron. Estarían acompañados de una soledad, tan sola como la del Cerrón y las de más allá del Cerrón. Este último poeta pareció invitar a la muerte cuando dijo: "En esta vida no es dificil morir, vivir es mucho más difícil". Si Maiakousky hubiese dicho esto cerca de la Cruz de Taratara en el estado Falcón, extremo norte de Venezuela, que a la última parte de su frase le fuese agregado: "Vivir es mucho más arrecho".

El poeta héroe antes de suicidarse dejó dicho algo que vale mucho en momentos aciagos y de allí para atrás es que se debe seguir su ejemplo: "No se lo recomiendo a otros". Gracias por estos últimos por

que si no cuántos nos anduviéramos suicidándonos en su nombre y por su ejemplo.

Parece ser que en la soledad el hombre empieza a encontrarle perfil a la muerte y hasta empieza a identificarse con ella, le marean sus hechizos, desafiándola como creyendo domarla, aún siendo tan basta como el mar en el que se adentró Alfosina Storni, en sus 46 años repartidos en brazadas que fue consumiendo el mar, para hacer volar sus versos unidos a las brumas, de contenido dulzor y amoríos anchos como sus aguas, o será que todo se siente perdido sin estarlo, sino una parte, hasta no hallarle sentido al mundo, a la vida, a su cuerpo que antes le gustaba, a su manera de ver las cosas, como la miran los demás: ¿Quién le puede mirar si está solo? Sólo quienes no han vivido la vida en sus constelados altibajos, no pueden sentir lo que ella es esencialmente y el tipo de desenlace que se merece en cada ser humano que la entiende como tal, como lo sublime para sí mismo, aunque para los de otra clase de pensamiento o social sea lo más rastrojera.

¿Pero cuál es ese momento en que para el hombre todo ha culminado o todo se ha terminado, cerrado o cómo se llame? Tal vez, turnos como el del Cerrón, de "Acabó a la revolución".

Sería uno de ellos, con varios muertos dejados atrás, sin poder mirarlos para verles su agonía, otros sin saberles vivos o muertos también y total soledad

donde la noche se acerca y en los 16 años viviendo, jamás se han pasado una noche solos, en medio del monte cómplice, pero aterrador, que provoca gritar: ¡Aquí estoy yo, vengan a buscarme! Es el temor multiplicado que por último marea.

Caminaré ante el mundo hasta encontrar algo que haya quedado de lo terminado, donde podamos reunir pedacitos y formar una parte. Lanzaremos pasos tras el rumbo perdido, todo esto que ocurre hoy mañana será pasado y experiencia; pero ¿Cuál será el futuro?, ese que Carpentier dijo: "…Es fabuloso".

Nos iremos o me iré en busca de nuevos mundos, donde mire pueblo más grande que San Luis, donde el viento lleve la resolana que por aquí seca los cadáveres que han ido quedando a la orilla perfil del aquel río andariego, donde el estacar de las tunas pase sin dolor por ser tan pocas, donde el hambre no sea tan fuerte por no ver comida mis ojos, donde el repicar de "catano" se convierta en señal de gitanos, para traer una nota ante sus cruces de palos destartalados, que sirven de señal ante el mundo andante y ajeno al hecho, que allí descansan sus huesos y se borró su sangre con el pisar de botas primero y animales después, dejaré una nota que diga "Nos seguimos viendo y en cualquier amanecer despertaremos".

Dormir solo no es extraño cuando no se está a acostumbrando hacerlo acompañado, lo que si es penoso es tratar de dormir sin sentir las últimas

palabras del amigo que acaba de morir, del que frescas están sus carnes como sus ideas e imagen grabada en el recordar gris y pesadumbroso.
Coño, definitivamente, lo más triste es recordar los amigos muertos, los que se han visto dar media vuelta desgarbados con un tiro en la mitad, que parece levantar la cara buscando el alma que se les va de forma vertical hacia el cielo, buscando algo crepuscular y no de ocaso aún saliendo de él.
Son las noches más frias por frívolas, más tensas por lo macabro, despiertan rápido al hombre para cubrir su mente desde temprano, como no conformes en haberlo hecho durante todo el oscuro paso, cuando las estrellas reinan.
Son amaneceres sin luz, de extravío, donde el sol sale con lentitud afligida como queriendo no entrar donde nadie ha salido, cuando aún la luna permanece rumbo al Este, sin saber si es menguante o cuarto creciente y parece enfrentarse al sol para besarle en candor o pedirle en secreto nos de luces para seguir, que la de ayer se acabó, que atormente al enemigo o lo vuelva seretón, con maña de lucreciano, las que le enseñó Pedrón y Chayo (Dos brujos lugareños) que intimiden las serpientes de venenos malucosos y, ante todo, le cierren caminos, atajándole los pasos de algún malo hacia el Cerrón y delate así la vida de un pichón de cimarrón.
Es humoso ver entre dormido y despierto aparecer al compañero muerto, recclamándole a uno el no

haber disparado a tiempo para salvarle de la catajarra de tiros que le echaron, parecía castigar con sus manotas nuestro descuído, en no avisarle con tiempo la aparición del gobierno en la primera curva y por último hacer una reflexión autocrítica: por qué no pasamos los dos juntos saltando como canguro serrano, aunque nos fueran runchados a ambos o nos hubiéramos salvado, puesto que jamás nos habríamos detenido después de cruzar.

Total, de dos, uno muerto el que más sabía para donde enrumbar y otro vivo, pero en la mayor orfandad.

"Allá en el fondo sigue el río su andar, como sino le preocupara lo que va quedando atrás.

Alejándonos de su costa o vega, porque no es mar dejaremos a la muerte que acecha sin descansar.

Con pasos lentos y firmes seguimos sin deambular, nunca sabe el caminante lo que adelante puede encontrar.

Descienden todos los cerros como río que va al mar, nunca morirán los hombres donados al ideal.

Enarbolemos banderas que otros tiran al terral, sabiendo que alguna vez, con lucha se ha de triunfar. que no se ahoguen los gritos siendo fuerte la tempestad; aunque se pudran los cuerpos lo sano es la libertad.

Los cuerpos hechos cadáveres no calman nuestra tensión, existiendo inconformidad habrá siempre rebelión".

Alguien acercándose a mi solitario campamento me sacó de estas elucubraciones. "Si es el gobierno, saldré hasta las calles de San Luis, buscaré a Neptalí el policia que nos apresó a Catalino y a mí por unos humildes coñazos y le cobraré las cuentas pendientes".

Primo Demo: ¿Qué haces aquí? Usted no ve que estamos en guerra y en la guerra hay matazón de gente. Con asombro me miró aquel hombre que se cubría su cabeza calva con sombrero de paja deshilachada por algunos lados y en el propio pico de su parte superior; en el hombro izquierdo una soga de rejo recién untado con cebo de cabra, del derecho un machete enfundado de gruesa manguera utilizada en los trapiches, por lo que se desgaste se veía uniforme.

"…Tarán en guerra ustedes primito, poque yo ando buscando es una vaca de los Dunos que anda recien paría; pués y como yo no ando en guerra no me pueden tirar. Mirá primo de ande salís vos poray en medio de tanto gobielno, quién sabe si sería a vos que los soldados te cantaron el plomo en el cerro e' Román, hay muertos, a la comae Silvia le dijeron que te habían matao y pasó un teniente que llaman Piñita con palas y picos y mostrándoselos le dijerón: "mire, vamos a enterrar el vagabundo de su hijo".

Yo te hacía por difunto, estaba dispuesto a rezarte, pero ya sé cuando mi comae me diga: "compa venga pa' que me le reze un rosario a mi hijo",

le diré que no rezo a vivos, sin saber si son ellos quienes rezan después a uno por metío. Primo ¿y es que andas sólo?"

No, no...no...somos varios, tenemos todo esto tomado militarmente, lo que ocurre es que le ví a usted venir hacia acá y le pedí permiso a mis jefes para hablarle, saludarle puesto que... me alegra mucho verlo después de cierto tiempo distantes.

Primito, ¿Por qué no te salís de eso? ¿Qué es lo que buscas en el monte? El único que ha hecho riquezas en el monte es tarzán. Tú familia te ayudará pa' que no te envaine el gobielno, yo te aseguro que tú te quitas esa ropa, te vistes como antes y le pasas por medio a todos esos soldados y no saben que tú andas enguerrillao".

"Hay cosas que al parecer pueden suceder no siendo y por lo que se está viendo hay cosas que al parecer…".

"Ustedes dicen que luchan para hacer una revolución como la que hicieron en Cuba, pero lo que yo oigo decir es que Fidel Castro convocó a todos los campesinos y a los que no eran campesinos; en cambio ustedes no le explican nada a uno, como al principio allá en Cuba, dicen que hasta las mujeres pelearon y usted sabe que alguien dijo por allí, con sobrada razón, que "cuando las mujeres avanzan no hay hombre que retroceda" muy verdad es.

Yo en lo único que me pueden llamar revolucionario, es que tengo una vaca llamada Cuba por lo rebelde

y arrecha, desde que tuvo el primer parto traté de ordeñarla y me entró a patadas y ese mismo día parió mi mujer un diablito medio negro, nació el día de San Nepomuceno, por lo que pensé en lo feo del nombre que le tocaba y lo arrecho que se iría a poner conmigo al llegar a hombre; entonces le dije a la mae, vamos a ponerle Fidel.

Cuándo me iba imaginar yo que aquello me saldría caro, pues un día ya por la tarde, me limpiaba los dientes con una espina de cardón frente a la casa, sentado en el quicio, ya con ganas de amolar el machete, cuando llegaron unos doce soldados rodeando la casa y se metieron otros, requisia total, al muchachito que dormía en su chinchorrito lo jamaquiaron duro y me preguntaron: "Usted es Mano Demo"? Si señol a la olden. "Póngase la camisa para llevarlo al comando". Coño... pensé un rato sin hallar nada en la mente. "Apúrese, carajo" me dijo un gocho animalao cuando me empujó hacia un camión, donde ya traían amarrado a Chico, a otro Chico y Cheche; el primero tiene una bodeguita y vende sus pendejaditas, el segundo tiene un alambique desde hace como cuarenta años, que emborracha a la gente de estos lados con cocuy de cují, de concha de cambur, bagazo de caña, cabeza de teco en remojo, suca-suca.... y cuando es medio bueno que le echa penca de cocuy, que espenca el hígado, Cheche no puedo decir, sino que es cariagüitero, buen escardillero y permanente fumador de cachimbo tubo de orumo.

Lo cierto es que los tenían amarrados a ellos sobre aquel camión y me amarraron a mí también. A Cabure fuimos a parar, después de la gran tormenta pasando por carretera tan mala y amarrados, no fue necesario que nos pegaran allá con esa coñazón que nos llevamos por el camino. Al llegar al comando nos remitieron donde el jefe de todos; un diablo caro de bicho lejano, llamado Ringores o Rencores (Rigores) no recuerdo.

Ese señor se paró delante nuestro, me miró a los ojos con arrechera , yo le ví con tristeza que era lo que sentía y me dijo: "Yo soy el comandante de toda esta vaina y me mandó aquí el presidente de la República, para acabar con los guerrilleros y sus colaboradores y aspiro que al terminar con ellos en el estado Falcón, ayudaré a exterminarlos en toda Venezuela, para después ir a asesorar la lucha antiguerrillera en toda América Latina y erradicar al comunismo del continente , como hizo Bolívar contra los españoles.

"¿Quién de ustedes es Mano Demo?", preguntó aquel hombrón duro y con un vocesón que la pistola colgante de la pierna izquierda saltó varias veces como atendiendo a un acostumbrado llamado de su amo. Soy yo señol, le contesté.

"No me diga señor, digame mi comandante, si es que no quiere salir con las nalgas hinchadas a palos de esta mierda". Como no mi comandante diga usted.

"Es verdad que usted conoce a los guerrilleros" me

preguntó, como que si aquello fuera algo lunar o novedoso y creyendo oir de mi la respuesta negativa de todos los que allí llevaban. Si, conozco algunos mi comandante, como no si algunos conozco.
Todos los presos se veían la cara y hasta hubo alguien que me hizo un gesto como diciéndome "cállate la boca maldito, no vayas a delatar porque nos jodemos todos". "Déjenme solo con Mano Demo, llévense a todos esos otros presos para la carpa de la verdad, para que aprendan el sentido y consciencia de colaborador que éste tiene.
"Dígame a cuantos guerrilleros ha visto usted, cómo visten, cómo hablan, cómo caminan, cómo mean, son hediondos o son perfumados, dígame a cuántos conoce".
Yo conzco a varios, a Capracio lo conocí trabajando por aquí mismo, a Virgilio igualmente, al camara Francisco éramos vecinos y llaves de andanzas, a su hermano, por consiguiente, a Julio Cueto le ví nacer y crecer hasta que se fue, a los hijos de la comae Silvia desde chiquíticos, uno de ellos me hacía las carticas para la novia que tenía en Santa Rosa, cuando yo trabajaba en la matoa.
¿A dónde están ellos ahorita? me preguntó con apuro.
Ah...eso si no lo sé, porque yo no los veo desde que se fueron de sus casas pal' monte. "Usted tiene que saber donde están". Si supiera con mucho gusto le diría mi comandante, pero no sé.

Aquel hombre se fue arrechando poco a poco, creyendo que yo lo estaría envainando y no era así, yo le decía toda la verdad. Por último, me dijo desbrochando la cartuchera de la pistola. – "Si no me dices donde están, te voy hacer comer sapo". Se revolvió el estómago, pero sin arrugar la cara le dije: Sería hasta bueno, porque los que tengo engordando en la casa están flacos aún, por falta de cuidado o serán los tiempos, porque usted no sabe que por acá la gente se levanta comiendo sapos, lo que si es dañina y asquerosa es la carne de chivo.

"Ya voy a mandar a buscar unos cuatro a ver". Ay primito, yo jurando y rogando que no se le ocurriera y si mandaba que no consiguieran, por estar en verano y ellos en sequía no salen. "Mire Mano Demo, usted tengo informado, es el correaje de los guerrilleros con sus novias". Le informaron mal, porque yo no soy brollero y, además, muy pocas de las mujeres que hay por acá en condiciones de ennoviarse con esa gente, saben leer y ... aquí me ve sin saber ni la o por lo redondo.

Gracias al enguerrillamiento, primito, es que vino esa "Alianza para el Progreso" que yo no le veo el progreso por ningún lado, puros arroces negros, quaques conchudos, eso es decir pan pa' hoy y hambre pa' mañana. Lo cierto es que aquel tal Rigoles quedó pensativo con eso último y allí mismo me le fui a los mocos y le pregunté, mi comandante: ¿Porqué me trajeron a mí para acá, yo tengo que trabajar mañana porque tengo familia a quien

mantener o a usted le gustaría que yo robara o me muera de hambre con mis hijos?

Allí fue que se echó pa' tras como un general y me preguntó: "¿Tú eres revolucionario? No, mi comandante, que puedo saber yo de revolución, además, ya el tiempo de las revoluciones pasó, cuando mi taita vivía (no digo que en paz descance, porque él era hombre de trabajo y no le gustaba descansar) tío Miguel que peleó en la "Guerra del Perico", cuando el general Riera. – Entonces (me volvió a mirar con arrechera) - ¿Cómo explicas tú el hecho de tener una vaca llamada Cuba y un hijo llamado Fidel, todo esto en solidaridad con la revolución cubana y alimentando con ello la idea que aquí en Venezuela se haga algo igual, ño coño e' madre, tú crees que si esto cae en manos de esos comunistas bandoleros, podrás tener esa vaquita aunque se llame Cuba, Sierra Maestra, Granma o Celia Cruz y tu hijo se llama Fidel, Camilo, Raúl, Ché, Martí o como sea , te los quitan y se los comen pedazo de pendejo, ño bolsa".

Coño ahí si que me asusté porque el hombre sentía ganas de estrujarme o hacerme como el tirano Aguirre, no arrastrándome a la cola de un caballo, sino darme con sus patas elefantudas y ensabañonadas, pero reaccioné muy serenamente y le dije: "Mi comandante, usted me va a dispensá, pero yo creo que le informaron mal, tal vez sea alguna persona que

sino me tiene rabia puede no tenerme buen cariño, como siempre ocurre en la vida.
Yo le voy a explicar todo el asunto, aún sin entender nada de lo que usted me acaba de decir y mucho menos sino conozco a las personas que usted acaba de nombrar, es mas, primera vez que les oigo mentar.
Lo del nombre de la vaca, es falso que se llama Cuba, ella se llama es Cubagua, la gente por flojera de decir la palabra, y por cariño también, le llaman Cuba , yo la puse Cubagua porque el maestro Antonio, cuando tenía la escuelita para viejos a quienes daban clase por las noches, nos dijo que en Cubagua, que según es una isla , fue donde llegó Colón cuando descubrió estos territorios venezolanos, en su honor y recuerdo yo bauticé mi novilla que lleva tres partos, con el nombre de Cubagua.
Dígame usted comandante, qué sería de nosotros hoy si ese señor no nos hubiese descubierto, estaríamos escondidos, no le deberíamos a nadie, porque ellos fueron los primeros que empezaron a vendernos fiao y a cambiarnos vainitas por otras vainitas.
Lo de mi hijo, comandante, va por el mismo costado, nosotros los venezolanos somos flojos para hablar, el nació el día del santo llamado Fidelio y así lo nombré, todavía no está bautizado porque el padre Rivero ahora se le metió que no bautiza hijos bastardos y él no sabe donde está su padre, porque se lo llevó una guerra que ya

pasó, pues la gente por flojera de pronunciar el nombre a lo largo le llama simplemente Fidel y ya el problema en que me han zampao sin yo saberlo, si usted quiere yo les quitó el nombre a los dos, lo que pasa es que la gente no se va a desacostumbrar, después de estar acostumbrada a esos nombres.

¿Cuál es el día de San Fidelio? me preguntó aquel comandante, convencido de mi explicación, le convenció porque habían santos por delante y esos son como los buenos puñales que no se paran en huesos; me enredó un poquito la pregunta, pero enseguida le respondí: el mismo día de San Pascual Bailón, ellos son socios en parrandas y micheros, se les celebra la misma fecha. Entonces – me advirtió – "tú me quieres marear y no me vas a decir donde están esos guerrilleros que nombrastes".

Mi comandante, es que yo los conocí cuando no eran lo que dicen que ahora son. "Yo si tengo ganas de agarrar un diablo de esos vivos, muerto no, vivo, para ver si son arrechos en verdad, esos que tú conoces seguramente eran vagos antes".

No mi comandante eran unos diablos pal' trabajo, de los mejores. "Por qué se habrán vuelto vagos ahora (casi me preguntó con duda y confusión). Bueno, es que el hombre no es malo por naturaleza, hay que enseñarlo a leer, a escribir y que vea más allá del redondel de las letras, su papel en la sociedad.

Te voy a dejar ir, con la condición de que en lo que veas alguno de estos pajaritos me avises tú mismo a través de otra forma". Como no mi comandante, no se preocupe. En lo que salí dije entre mí, vacié yo puedo ver lo que siempre he visto y no digo ni pío, porque no quiero ser ahorcado o fusilado por soplón".

"Ahora, dime tú primito, yo le hablé a aquel comandante como debe legislar la gente cuando hace falta salvar el carapacho de una coñazón, que tenía ganas de mandármela a zumbar, le hablé sin perjudicar a naiden y dime qué me fuera ocurrido si salgo a decirle que yo me atenía a la Constitución Nacional, como hacen algunos cuando le preguntan cómo se llama su mamá y contestan: "me atengo al precepto constitucional"; pero cuando le tiemplan una oreja se sueltan a delatar tanto, que tienen que jalonearle la otra para que se calle".

"Mirá primito vos tendrás que ponerte bajo las órdenes del ánima de Camposolo, para que te acompañe y te proteja frente a la muerte casi asegurada, que teneis en estas vegas de ríos y quebradas, en estos "Turimiquires", donde Dios cuando hizo el mundo se sentó por varios ratos, es por ello que son tierras áridas, pero que dejó cerros tan ovalados como la postura de una pava, Dios parece que se retiró de estos lares porque tenía que resolver muchos "quiquirigüiques" y a él poco le piache meterse en líos menores.

Por ello es que dejó esta jurisdicción bajo órdenes estrictas del ánima de Concepción Yajure (a) ánima de Camposolo o ánima de pata e' perro", ésta es milagrosa y poderosa, se murió arrescostada sobre una piedra, en el camino hacia Aracua, de sed y hambre, bajo la vista triste de un hijo que le acompañaba; a cosa grande debe ser mirar a alguien morirse de sed y hambre juntas, como grande es mirar a alguien morirse ahogado, son los mismos auxilios y los mismos deseos, es la misma angustia, es la misma muerte que abraza y aprisiona, así sea con alicientes diferentes.

La piedra que le sirvió de cabecera, para ella morir con descanzo en la almohada dura y febril, tiene dibujada o marcada hasta lo más hondo la huella de la pata de un perro, según la historia reza cuando Dios estaba haciendo el mundo, que tenía todas sus piedras amontonadas, hechas para lanzarlas en toda la tierra, pasó un perro y pisó a esa dejando su huella marcada para toda la eternidad. Esta ánima ha sido guía y protectora de varias guerras, que por casualidad se han perdido."

"Yo, primito – aseguraba aquel hombre – no creo mucho en estas lavativas, pero esa ánima me echó una vaina que no se la agradezco nunca, como ocurre que a todo el que pasa le deja su platica en pago de promesa, un bolívar, un real, un fuerte o en su defecto le prenden velas; pasé una vez con

un arreo de bestias a buscar maíz a Santa Rosa y ví donde tenía un fuerte puesto al pie de la cruz, no se porque pero ese fuerte era diferente a los demás, me le arrodillé frente a su cruz y le pedí el fuerte prestado, con la condición de reponérselo al regreso.

Allá en Santa Rosa, antes de cargar los animales me lancé varios palos (tragos) de cocuy y me dejé venir bajada abajo y le pasé por frente al ánima silbandito, pensando que se le habría olvidado el negocio que le había sacado y avancé con mi arreo tranquilamente.

Antes de caer al pie de la cuesta empezaron a caerse todos los animales, como por un huracán o enredados por algo en las patas; yo, tratando de bregar solo con aquella animalera y no hacían intento a pararse, me sorprendió aquello, porque a mí nunca se me cae una carga que le ponga a una bestia, por muy mañosa que esta sea.

En eso me acordé y dije: "Coño esto es obra de esta ánima el diablo" me regresé, me le paré en el frente con arrechera, por la vaina que me estaba echando y le dije: "Tomá ánima desatiná, aquí ta' tu fuerte".

Se lo tiré donde mismo lo había agarrao y me vine hasta donde había dejado los animales en el suelo, cual no fue mi sorpresa: Todos se habían parado y agilaron (siguieron) por todo el camino sin ladeárseles la carga, no les ví más hasta que llegué a la casa y los

encontré todos en la puerta. Son vainas de vainas, ella sin medio, como dijo Robinson, en su isla "como puta en cuaresma".
Pues la comadre Margarrita, la del Cerro, le conté esto del ánima y me dice que ella me castigó porque supo que yo le iba a robar esos cobres, me conoció la mañosería, sea como sea yo con ánimas no me topo, menos en asunto de dinero"
"Pués, si es verdad que Dios delegó la responsabilidad gerencial de esta jurisdicción en esta ánima, parece que su administración no es la más adecuada, puesto que esta zona está muy sublevada y hay muchos muertos de estos últimos tiempos, el último de hacen tres días decía que eras vos, sucede que fue a Chichón Higuera, por casualidad lo agarró el gobielno en La Veguita, cerca de donde esta ánima tiene su aposento. Está enterrado allí mismo en el cerro donde hubo los plomazos, en medio de tecos está semienterrado, rondándole las moscas, su pecho abultado, le cortaron las manos y se las llevó el teniente Piñita colgadas como trofeo en la fornitura, cuando llevaban los picos y palas que te conté antes y dijeron que te iban a enterrar, era a él que ya lo venían torturando desde La Veguita, echándole culatazos y preguntándole por los guerrilleros.
Este no sabía de nada y entonces como les podía decir. Pues yo estoy de acuerdo que jodan al que está metió en la cosa, porque es responsable,

por ejemplo : si te agarran a vos y Torcates o Fonseca te mandan a matar, se justifica porque el que se mete a redentor muere crucificado; pero este muchacho que trabajaba ganando tres bolívares donde los Garcías, para ayudar a su familia y de allí se fue por ganar muy poco a otra hacienda, donde el comandante Torcates se empeñó que el pobre muchacho era Magolla, no les ha servido de nada la presión por la prensa y radio.

Por allí hallaron una fosa vacía llena de sangre y papeles sin cadáver, otro cuerpo que ha quedado en las riberas del Mitare, en los predios de Camposolo.

Es necesario arrecostarle por el pecho unos cinco rosarios en calidad de tribunal disciplinario a esta ánima y reclamarle que cumpla su papel, que así como me enredó las bestias le nuble la vista y paralice las piernas a los oficiales de la Democracia, que andan matando al que es y al que no es; si el ánima quiere le damos la lista de ellos encabezada por Rigores, Torcates (éste es el más malo, fuma "lido" mientras matan los presos), Requena, Piña, Piñita, veneno, venenito.

Pues me parece que esta ánima es guerrera y protege a los guerreros de las causas buenas, pero a veces pareciera que está al lado del gobierno, porque todas las guerras donde actúan como patrona se pierden.

Allí, cerca de su albergue mataron, hace pocos días, a mi compae José Domingo, ¿Por qué esa ánima no

le avisó o le espantó la mula pa' que no lo fusilaran en frente a su cruz, en su misma cara, sobre la piedra con la huella de perro?

Eso quiere decir que a ella le gusta la sangre, le gusta la guerra, pero ya es mucho, en estos tiempos han matado una catajarra de gente, que calgan sus almas en pena por no habérsele rezado ni un reponzo. En unos casos, yo que soy rezandero, me mandan a decir pa' qu vaya a rezar a fulano, le rezamos los ocho rosarios y le sacamos la última noche, a los pocos días aparece no que estaba vivo, apareció en el comando de Yumare todo aporreadito, pero apareció, con las costillas quebradas, pero vive.

Pués, no se sabe quien es el que está vivo y cuál muerto, salvo algunos casos que no hay dudas porque hasta los hemos enterrado, pero entonces ocurre que las cosas se han voltiado, que por allí puede venir el disgusto y la arrechera de Camposolo, hemos rezado a los vivos y dejado en paz a los muertos, que también son ánimas.

Te voy a decir algo que a tí pueda que no te guste, hoy es ocho de julio, en estos dos últimos meses han matado gente en esta zona, de uno y otro lado, pero si ustedes no triunfan, que por lo que se ve el gobierno les está ganando la guerra, todos esos sucesos se olvidarán y en las escuelas de los caseríos, pueblos y ciudades donde estudiarán tus hijos (si hallas con quién hacerlos), mis hijos, tus sobrinos,

en fin los hijos del pueblo, allí les dictarán Historia Contemporánea, la historia de la democracia que ellos han hecho para ellos, les dirán a nuestros hijos que quienes se alzaron contra la democracia eran unos desadaptados, invéciles, vagabundos, locos y comunistas, comedores de vísceras humanas y violadores de mujeres.

Eso lo creerán nuestros hijos y como tal te juzgarán a tí y al resto. Ahora es diferente si en una sesión de esa historia tu hijo se levanta con hidalguía y dice: "Maestra yo respeto su opinión y la del Ministerio de Educación, pero aquí está un testimonio que aclara ante la historia las causas que indujeron a aquellos quijotescos hombres a levantarse en armas, para hacer valer los derechos ciudadanos en los predios de Camposolo y los de todos estos campos, que casa día van más solos".

Así podía cambiar la cuestión, pero a mi me parece que los revolucionarios de ahora son muy olvidadizos, le huyen al perfil, temen a las definiciones ideológicas, será el anticomunismo que reverbera en su creencia. Es necesario asumir la responsabilidad ante la derrota, no dejarle esa responsabilidad a la dialéctica y sus interrelaciones.

La derrota tiene nombre y apellido, para aprender de ella y reemprender el rumbo hacia la victoria, por eso es que algunos dicen que aquella es la partera de ésta, pero sí se asimila, sí se es autocrítico, de lo

contrario la derrota seguirá siendo derrota y viviremos en sus polvaredas. No olvidemos que Bolívar dijo: "América sigue siendo la esperanza del mundo, bajo sus suelos están las riquezas que mueven a éste, sobre ese mismo suelo pisan los hombres andantes, con preñez de ideas que removerán ese mundo para transformarlo por otro que le guste más al hombre"
"Primito, ¿de qué color es la revolución que ustedes quieren hacer?"
Como es eso maestro, yo creo que la revolución no tiene color.
"Si no tiene color estaría jodida, claro que necesita el color, claro que debe tener una matriz que la defina. Es que no se da cuenta que aquí en Venezuela (y yo creo que el estado Falcón es parte de Venezuela, aún estando en el brillage, en la borda del Mar Caribe, es mas, por allí pasaron hace poco haciendo unas cruces blancas, con un mojón de cemento en el medio que dice: "Estados Unidos de Venezuela",, cuestión que despista, porque yo creía que los Estados Juntos eran los de allá, los de la "Alianza para el Regreso"), ya hubo revoluciones amarillas y azules.
La última fue la Revolución Azul, se llamó así porque sus adeptos usabanbandera azul. La dirigió el general José Tadeo Monagas, aún teniendo ochenta y cuatro años no se desanimó, en una oportunidad alguien le dijo a este general que no fuera a este combate porque el sería un enredo para la tropa, al

no tener suficiente velocidad para correr y éste le respondió: "Pero bueno si yo voy a pelear echado, yo no vine a correr". Se alzó contra el gobierno federal del general Juan Crisóstomo Falcón, éste se retiró para acá, para Coro, como si fuera muy sabroso este tierrero, dejó como designado a otro general de nombre Manuel Ezequiel Bruzual.

En junio ya las tropas azules tocan las puertas de Caracas, donde libraron una pequeña escaramuza que dejó trescientos once muertos y setecientos cuatro heridos; esta si era una guerra cruel. Pensándolo bien, no deberíamos estar arrechos con Camposolo, por los escasos muertos que ha habido en estos días, son muy pocos para ser una guerra.

Cuán lejos estará el poder hoy, desde el Cerrón, puesto que aquella gente llegó a Caracas y no duró nada, la Revolución Azul cayó el 27 de abril de 1870, cuando muere su jefe de 84 años de edad y toma el poder Antonio Guzmán Blanco.

Esos generales de ante eran arrechitos, peleaban frente a la tropa. ¿Tus jefes pelean así primito?, porque a veces ocurre que muchos héroes se forman con las tumbas de los demás, que no saben ni en que parte se la han improvisado.

Bueno yo lo que te he querido decir, es que si se dió la Revolución Amarilla y Azul; la Bandera de Venezuela tiene estos dos colores y el rojo, pues que hagan la Revolución Roja y si falla la roja, se hacen

las de las siete estrellas que también se le ocurrió al generalísimo arqueárselas en medio de la franja azul, para esto último dicen que se inspiró en siete islas del Caribe frente a Venezuela, cuando vino por primera vez a La Vela de Coro.

Yo no entiendo porque al generalísimo no se le ocurrió caer por La Guaira, más cerca de Caracas, del poder central y con ello fuera ahorrado tantas glorias a los corianos de aquí de Coro, que a veces desdicen de esas glorias, como cuando traicionaron la República e hicieron que Bolívar saliera como "náufrago en desierto".

"Mirá primito, la vida es la antesala de la muerte y en algunos casos es lo contrario, yo he visto muertos tomando su agua y a vivos cavar su fosa, vivos caminar sin cabeza porque se las han volado de un machetazo, cuando han ido a la carrera y han seguido corriendo creyendo llevar la cabeza y cuando se dan cuenta que no tienen cabeza con que pensar han caído ante los pies del mundo.

Se han visto vainas donde los pobres o los pendejos han ganado, muy poco, pero si han ganado. Eso les ha ido enseñando, porque lo que ocurre es en medio de arrecheras de la gente, eso que los duchos llaman rebeliones o subversiones, que la gente no entiende un cebo lo que quieren decir con ello, es cuando el hombre se va cansando de esta civilización y trata de buscar otra, es la ausencia sentida por el hombre de

lo que por naturaleza y antonomacia le corresponde, pero otros se la apropian. Puede ser muy ignorante el ser humano, pero llega un momento en que se da cuenta que el patrón lo jode.

Aunque te vengo a decir que actualmente los poderosos roban de maneras más sutiles y matemáticamente, por lo que es más difícil que el trabajador se de cuenta y a veces está sumamente contento con su patrón.

No era como antes que el terrateniente llegaba en una briosa mula con un grupo de guardaespaldas y les decía: "Tiéndanmele alambre a este pedazo, desde aquí hasta donde alcance la vista" y salía el campesino, dueño verdadero de estas tierras y le decía: "Pero mi señor don fulano, si estas tierras son de la sucesión chipachipa que a mi me toca y usted no puede quitármelas". "Nada, aquí mando yo y tengo documento notariado de estas tierras" y sino convencía le cantaba el mandador o le mandaba a matar".

"Algo parecido fue lo que pasó allí en Cariagüita, cuando el primo Geño, su tío, se mató con el difunto Concho que era terrateniente. Es la primera lucha de clases que he visto y donde se impuso la razón.

El hombre no debe abusar del poder, porque todo en exceso ahíta, no se debe menospreciar a nadie por muy humilde que sea, aunque el sombrero esté lleno de rendijas y la ropa llena de parches que son expresión de hidalguía, porque al pobre no le da pena vestirse con sus ropas de varios trapos, pero limpia

en honorabilidad, no como el rico que cuando le toca ponerse un pantalón parcheado porque se ha arruinado, le da pena y se ahorca por cobardía.

Todo aquello comenzó por un lío de tierras y envidias. Sucede que Concho era terrateniente dueño de haciendas y trapiches, dueño de las peonadas en la hacienda "San Francisco", colindante con Cariagüita, una que otra vez el hacendado ofendía a los cariagüiteros y hasta les hacía tener problemas con sus servidores como algunos macuqueros.

Pues ocurre que un día cualquiera salió Concho en flamante bestia. Después que le había puesto reluciente montura a un caballo blanco, con bozal de bronce y cabezada de fino cordobán, entre la sincha y la montura metió una peinilla veintidós, por el otro lado donde meten los vaqueros el rifle "mata indios" guindó una escopeta morocha calibre dieciséis, en la gualtrapa metió varios proyectiles calibre revólveros y escopeteros, en una de las faldisqueras colgantes del pico de la silla una media botella de brandy, traída de contrabando por las costas del estado Falcón.

Embrocado aquel caballo le colgaban dos peonías entre sus ojos de la pieza que les tapa a estos cuando su dueño quiere, casquillos de ensordecedores ruidos al pisar sobre el piedrero que tapiza el camino hacia Cariagüita o en este caso hacia la muerte, vestido de impecable blancura, se introdujo un puñal de dos gemes en el lado izquierdo de su cintura, en el

derecho un revólver ocho y media marca "cool" con un caballito también embrocado, dibujado en ambos lados de su cacha, lo manoseó varias veces, dándole vueltas y mirando su gatillo vengador, cuantas veces no había halado este gatillo en medio de guerras, escaramuzas, camorras y en el mejor de los casos para matar a alguien desde su caballo, por atravesársele en su camino.

Le abrió el tambor y verificó su carga completa de lustrosos proyectiles, sus espuelas de plata brillantemente blancas, eran la terminación de un cuerpo vestido de todo blanco, sombrero blanco al estilo panameño, a medio ganchete, con lazo rojo alrededor y una forma muy peculiar en su pico superior, cubierto con un liquilique blanco no al estilo criollo, sino desabotonado a la usanza de actor gringo, cuando se pone su saco cubría ya sentado en la silla-montura, parte del blanco pantalón hecho con tela de lino cien, impecablemente planchado, diferenciado del color del caballo sólo por la división que entre este y las costillas del animal creaban las polainas curtidas por los mejores talabarteros de la hermana República de Colombia, montado sobre aquel corcel, lo embroquinó recogiéndole sus riendas hasta hacerle pegar el hocico o barbilla en la propia punta del pecho, lo que le hacía ver las crines arqueadas y moteadas, como la cresta montañosa que rodea San Luis.

Le clavó las espuelas afiladas en el propio vientre, vacío o verijas, haciéndolo caracolear hacia ambos lados en medio del patio de la hacienda "San Francisco", donde sus peones quedaban asombrados al ver al jinete y caballo blanco, tan blancos, que a lo lejos podía parecer algún ángel en los lomos de algún centauro trotador, por el indómito mundo de las también blancas neblinas, que descienden por Quitaragua al bajar desde Zaragoza y Miruco, cubiertas de un manto frío y peñaloso, para ir muriendo por todo el cajón del río.

Su cara no era de muerte, sino de vida, de alegría, de poder y dominio de aquel mundo que le pertenecía, tampoco era de espantos como algunos que salen antes de morirse, no, aquel estaba muy seguro ante la vida, además, en todo el Distrito Bolívar y en muchas partes del estado Falcón no había otro que estuviera tan bien armado como él, pegara el tiro como él, que supiera usar con tanta destreza el revólver y el puñal. Le lanzó una mirada a todos los peones y a uno de sus hijos que allí estaba, soltó la rienda de la mano derecha (antes la había mantenido prensada con ambas) la levantó a medio cuerpo y señaló con el dedo índice en actitud amenazadora, olvidando que los maestros de aquel entonces decían que era mala educación señalar con el dedo, miró hacia arriba agarrándose el sombrero para que no se cayera y dijo: "Hoy corre la sangre en Cariagüita", enrumbando

su blanquecino caballo hacia esa dirección, que al saltar la acequia de claras aguas sacó con su casco una sipa negra del fondo, de la cual le cayó una pequeña mancha en la espalda, sobre el blanco liquilique, que a lo lejos se veía como el lunar que la muerte pone cuando marca su próximo acompañante y así no se le pierda o confunda entre sus semejantes.

Del otro lado, de Cariagüita, un hombre flacucho y desgarbado, medio alto, se aprestaba en amolar su machete sobre una piedra arenosa y arqueada, traída sobre el lomo del burro mocho y llagoso que le servía de lento transporte. Al montarlo sus piernas le arrestraban a tierra y en los barrancos del camino daba la impresión, desde lejos, que iba sobre una pelambrosa bicicleta.

Esperaba que la madre Celestina (mamá Cela) terminara de remendar los calzones emparchados, con los que emprendería la faena del día: una tarea de dos por venticuatro, en monte naguachero que bajaría con machete y pulso. Colgada sobre la puerta una marusa hecha de buena cocuiza, contentiva del avío del día: Una ñema sancochada, una arepa pelada, un trozo de panela y una tapara con leche casi suero, ordeñada de cuatro cabras mansas y esqueletudas, que eran un diablo para entrar en conucos cercanos".

Mirá Geño – le dijo la mamá Celestina – polque vos no dejas y vas a trabajar mañana que ya se te hizo

talde y con eso me empañotás la pared de la cocina, que cuando me levanto de madrugada me da tanta frialdad que parece cuando uno está en Quitaragua subiendo hacia Miruco.

Óyeme mama (pronunciaba aquel hombre estas últimas palabras) tengo que ir a trabajar, porque debo unos cobres y tengo que pagarlos, además, yo el día que no muevo el cuerpo parece que se tullera. El sábado hay un baile con Valentina, que no puedo ir sin cobre, para brindarles algún agrado a las muchachas.

Se levantó del frente de la piedra en que amolaba el filoso machete, le pasó el dedo índice por todo el lomo, constatando así que había quedado verdaderamente filoso, para mayor seguridad se desnudó su velludo brazo izquierdo y se lo pasó por sobre éste y miró que se llevaba los vellos amontonados en su filo.

"Quedó como una hojilla nueva" se dijo, cuando la vieja Celestina le pasaba la marusa contentiva del avío, escaso, pero nutritivo, dándole una palmada en la espalda lo atrajo hacia su cuerpo y le dió un beso tímido en la frente, fue un beso raro por lo desacostumbrado, pero tierno y húmedo, tan húmedo que mojaba la piel de la soledad, ante una virgen que desde lo alto miraba en un rincón telaroñoso; se lo encargó sin decirle nada, pero pensando y creyendo que éste entendería a los pobres sin necesidad de hablarle.

Le miró con su sombrero de lado y un caminar farsetiado, hasta desaparecer en el camino hacia

Erotis, una vecina que hizo su casa en medio de una cruz de camino, para evitar visitas del diablo.
El reluciente machete, sostenido por fuertes manos, cortaba de vez en cuando alguna tuna sobresaliente en el camino, dejando un corte artístico y también filudo con erizo adornante y supuraciones agrias.
Se encontró con Valentina, el amor primario, el deseo de todos los días, con largo vestido y caminar aéreo, se le plantó frente al ala de su sombrero, en incitante actitud, en pose que vuelve nervioso al hombre cuando tiene unos metros de camizón o falda a escasos centímetros del rodillaje o de la bragueta.
Esta viejita, como las europeas, había pasado por más de una guerra, sin embargo, era el encanto dulzor de Geño que soñaba con su amor, por lo que ese día le dijo: "No importa que seamos primos, pero yo me quiero casá con vos".
"Chacho andá a trabajá, es muy de mañana pá hablá de eso". Le agarró fuerte por un costillal enflaquecido, le dió un beso que pareció más bien el rastrillar de pieles duras y resecas por el terronaje que un beso detenido y meloso como sus palabras.
"El hombre no debe besar tan profundamente a la mujer, porque con su aliento lo vuelve pendejo y pone a su merced" se dijo cuando ya no estaba Valentina, por haberse perdido en el culebrear del camino, donde pegan Cheche y Sato empalizadas entramadas de espinas y discordias.

Era Geño el hombre que más duro y alto jopeaba, cuando lo hacía todos los días a las seis de la mañana, el eco de su grito se prolongaba en los zanjones que parecían llevarlo hasta el infinito, para morir de manera paulatina en los copos de los "cotoperices", de los cuales volaban las cotas, espantadas por aquel ensordecedor grito de garganta no contaminada. El gritar de ese día fue más fuerte que los de antes y repetido en dos oportunidades, como el canto de un gallo marañón, que, sin saber, desde lejos incita, al contrario, que al oírle se eriza y le responde con un canto ronco y despavorido.

Le faltarían escasos metros y pocos segundos para llegar a la cruz de cuatro caminos, donde él se desviaría a la izquierda por el camino menos transitado y por donde menos viaja la muerte, cuando le sorprendió un tropel de caballo encasquillado, unido al "tilin - tilin" de cadenas hechas de plata, sostén del costoso bozal y unión de éste con las riendas. Se detuvo en el mero claro del camino hacia su extremo izquierdo, pegó la punta del machete a tierra, como apoyo mientras jinete y caballo pasaban.

Al estar éste al frente, casi haciéndole rozar el hocico del caballo con el ala del sombrero, cayendo la babosada de aquel animal bestial sobre su cuerpo, gritó el jinete: "Hoy mato a un Rivero". "Yo soy Rivero y me llamo Eugenio, hijo de Celestina, nativo de Cariagüita, estoy a la orden".

Empuñó duro el machete, sin dejar de verle los ojos a aquel hombre vuelto fiera, que desefundó el revólver y le soltó el primer tiro, que lo atravesó a lo largo, entrándole cerca de la clavícula y saliéndole sobre la cintura, no sintió dolor alguno, solamente un hilo caliente le recorrió el cuerpo, tal vez producido por el encuentro de la bala con su sangre, que empezó a manar junto con la arrechera que brotaba de su alma al verse herida.

Un nuevo disparo le rozó la oreja, sin poder alcanzar al jinete con su machete que cortaba el aire, lo tomó por la rienda desde su bozal y caracoleó desde el suelo al caballo del cual tumbó a su jinete, para emprenderse en feroz lucha cuerpo a cuerpo con su adversario, el cual quedaba a su merced por serle inútil el machete a distancia corta.

Se le acabaron las balas de su revólver y el hombre no caía, sino, con más fuerza se le prendía a su cuerpo, por lo que en el forcejeo se le cayó el ocho y media sin balas.

Se recordó del puñal de dos gemes, lo desenfundó y empezó a hundirlo repetidamente en la espalda y costillas de Geño, quien en un agonizar logró empujarle hacia fuera de su cuerpo, a escasas cuartas de distancia y se lo imaginó como árbol grueso, por lo que se le durmió en el primer machetazo en toda la mitad del cuerpo con el cual casi le bajó el brazo izquierdo y se volvieron a abrazar, cada uno

contando con un brazo, puesto que el otro estaba inutilizado, el izquierdo de Geño por un tiro y el de Concho por un certero machetazo que puso las acciones parejas, sin contar las puñaladas que ya Geño contabilizaba en su cuerpo y mayor bote de sangre, brotando a borbotones por las heridas.

El escándalo de gritos y disparos había traído hasta la cruz de caminos a un grueso número de mujeres, porque los hombres estaban faeniando en sus diversos quehaceres, los gritos de las mujeres espantadas y sin poder metérseles a tan macabros rostros se hicieron impotentes para evitar lo que ya era el desenlace.

Un grito de una mujer puso de regreso del infierno cuando le dijo: "Geño, hijo no te dejes matar". Allí fue cuando separó su cuerpo del otro y tomó el machete en posición de un bateador que aspira dar un jonrón y lo soltó haciendo curvas en el aire y miró cuando pasó su hoja filosa por dentro del pescuezo de aquel hombre alto.

Le dieron las ganas de correr al pensar que sería brujo o estaría peleando con el mismo diablo, a quien le había puesto el machete en el cuello y no pasó nada, miró como aquel hombre dio pasos hacia delante como queriendo hablarle y decirle: "No me mates" – "Como no te voy a matar si yo me estoy muriendo gran carajo".

Cayó aquel cuerpazo a todo lo largo, en medio de la cruz de caminos, muy separado de su cabeza, que

pasos atrás se había quedado, dejando a su dueño caminar sin ella unos tres o cuatros pasos. A su lado inverso cayó la otra contrincante llenante de sangre su cuerpo. Se les acercó alguien y les vio muertos a los dos, uno por estar sin cabeza, otro no respiraba cuando le pusieron el dedo sobre la nariz, sin saber que respiraba por un orificio que la bala adicionalmente le había construido.

Algo llamaba poderosamente la atención, un blanco caballo que había permanecido a cierta distancia, en espera de su dueño triunfador, se mantenía erguido y embrocado al lado del cadáver de su dueño, ahora vestido de un color rojo encendido, cual cayena que muere al caer la tarde.

Caracoleaba a su alrededor como buscando despertarle de aquel sueño, escarbaba el duro piso cariagüitero que sólo se ablanda con la llovizna; relinchó mirando al cielo y corrió sin jinete hasta lo último del camino y regresó como perdido en aquella cruz sobre la tierra, hecha con huellas de pisar constante y de andariegas vidas, que en cierto momento se extravían cual hormigas jirajaras, sobre la cruz de un tendido".

Remató el relato "Mano Demo".

"Pues, desde aquel momento aparece en Cariagüita un muerto sin cabeza, que según el padre Rivero no descansará hasta que aquel lugar se acabe, se caigan las casas y se le entregue un alma cariagüitera al diablo. Sea como sea, primito, Geño y Concho se mataron

como se matan los hombres que tienen tabaco en la verija, frente a frente, con valentía, como caballeros, en fin, como cariagüiteros. No ocurrió aquí como allá en el Paraíso, cerca de la Cruz, donde llegó alguien y cuando dormían los dueños de la casa se la prendieron en candela, matando a una señora y una niñita, lo que es un asesinato genocida y a traición.

Las guerras no son buenas, sean chiquitas o grandes. Tiene que llegar el momento en que el hombre resuelva sus cosas de otra forma, sin matazones.

En ninguna guerra se gana, aunque se doblegue al adversario, lo que ocurre es que hay momentos en que los rumbos de la historia se trastocan y se elige el mal menor.

Hay momentos de la vida que se cree estar perdiendo y se puede estar ganando.

Cuando uno está sólo puede volverse loco o más soñador de lo sublime, no puede el hombre dejar de ser soñador.

"Aquí, primito, en estas tierras venezolanas han intentado hacer varias revoluciones, de verdad y de sueños. Las de sueños eran la época cuando existían pájaros voladores, tan grandes como un elefante, que sus huevos se convertían en los más eficaces instrumentos de ataques y parece que estos cerros donde estamos eran huevos-bombas que no estallaban, los cuales, con el pasar de los años, se fueron cubriendo de tierras que se volvieron fértiles,

el peligro está en que estallen ahora y vuelen todo en pedacitos.

Estos pájaros grandes como elefantes estaban al lado del mal, la gente cuando les veía corría y al pararse estaban ciegos por el efecto que surtían los rayos del sol, cuando bruscamente estos pasaban haciendo una pequeña noche de sombras encima de todos los seres vivientes y agonizantes.

Estos pájaros se aposentaban en las cuevas o canteras de los Vientos y Cuamay, que ubicados estratégicamente podían raptar a los hombres, que desde lo alto parecían pequeños bisures o lagartijos.

Son los únicos pájaros avechuchados que se han conocido y tenían como peculiaridad que orinaban, sus miaos se convirtieron en una especie de yerbicida y arboricida, lo que explica el porque en esta zona la vegetación es tan escasa y las tierras salitrosas, esto último dado por la malidicencia que salía de sus riñones.

En estos predios de Camposolo había dos que cubrían la sierra por ambas caras. El primero tenía su teatro de operaciones en Aracua, donde el poeta empieza a ser cacique, el segundo posaba en la cresta o cruz de una pequeña capilla que hizo construir el padre Rivero, en la parte alta de San Luis, donde la piedra encadenada goza de buena salud, éstos dos gigantes entraron en pugna por una linda pájara que no era elefante, la cual les hizo olvidar que estaban en guerra y se retaron a un duelo elefanteril en vuelo.

Desde ambas colinas contaron del uno al tres y se abalanzaron uno al encuentro del otro, cortaron los aires y los vientos con sus cuerpos pesados convertidos en ágiles gaviotas. Se estrellaron a mitad del vuelo, exactamente donde habían calculado enfrentarse en igual duelo, a mitad de las dos sierras, sobre Cariagüita.

Se oyó aquel ruido estruendoso y carpinteril, desmoronándose sobre lo que era un lindo valle, con tierras uniformes, plantaciones múltiples y críos diversos. Cayeron en miles de pedazos y cada uno de ellos vino a formar un cerro, una meseta, un zanjón o una roca tan infértil como el propio casco pesuña de los susodichos.

De allí en adelante el Cariagua que era cristalino se volvió mierda, porque era eso lo que el elefante-pájaro le lanzó con su también infértil culo sobre sus aguas. El río Cariagua lo secaron los elefantes blancos. Esa revolución ha optado por llamarle la de los "Pájaros Blancos Reverdecientes de la Fauna y el Paisaje".

La otra revolución, la que se parece a la que ustedes andan haciendo, por soñadora, por tener banderas, por no tener rumbos, por carecer de objetivos y por estar en la más brusca soledad, se inició por intriga entre dos familias grandes y poderosas.

Una era más poderosa que la otra, por este motivo, pero aludiendo otras explicaciones y razones que realmente existían, empezaron a levantar peonadas,

a enguerrillar gente, a fusilar, a quemar pueblos en contra de la explotación.

Los jefes de aquella revuelta se pronunciaban como los césares, dando órdenes, decretando vainas y conformando gobiernos de emergencia dentro de los cuales el papel protagónico le tocaba a ellos. Ofrecían libertad, democracia, terminar con el hombre explotador con la ayuda del explotado, ofrecieron mejoras económicas para quien se alzará.

Pero ocurrió que perdieron la guerra y salió de allí un cardumen de fracasos y fracasados. Por un lado, el que fingía de jefe se entregó a las bebidas alucinantes, que lo hacían vivir de su historia como comandante, sus hazañas, sus pericias y nunca su fracaso, porque él no había fracasado.

Se volvió serenatero y le pareció mas romántico una guitarra frente a una ventana, que un fusil en arrebatos de poder y queriendo cumplir viejos compromisos que se olvidan en el papel. Desde allí desconocía, como los cadáveres del "Pozo de Laguna", sus antiguos combatientes evitando roces comprometedores de su institucionalidad fingida.

Otros se volvieron poetas desnudos, de un desastre en articulado tomar de jengibres, ajenjo y muco, intento vano de olvidar las penas, sin ropas ante el mundo y con verdades a medias, se volvieron militantes del Simiricuire y el Quiquirigüique, asumiendo con indiferencia la vida, tratando de reasumir la vieja

civilización que se les volvía novedosa y crepuscular, "la misma civilización que detestamos, a veces la adoramos".

Cantáronle a la vida unos, otros solitarios como tú, primito, lloran en la soledad de las uvedas, que sólo descansan en un ir y venir de constante mecer de sus pensamientos, erguidos ante la noche que se hace tan oscura, como la boca negra de un fusil ponzoñoso que apunta con mirada poco piadosa y medio segura; es el llanto mezclado con risa, de cuando se ajuntan dolor y alegría para volver al hombre a los momentos estelares que le da la vida y lo forman frente a ella.

Otros se volvieron dóciles y ven el sol con ojos de sometimiento y entrega. Todos hablan de la revolución como sus sueños, pero revoluciones diferentes, las que no se unen, ni se ajuntan, ni se tocan, porque están allá en lo más hondo de nuestras propias convicciones, porque andan en el vuelo constante de las propias leyes y maldiciones, que a veces tampoco se ajuntan.

Uno que otro fue siendo fusilado por las fuerzas del poder. Otros se mantenían rebeldes dentro de la peor anarquía, teniendo como banderas o consignas la prostitución, el hurto y la expropiación, por lo que igual era robar que matar en nombre de su revolución, en nombre de un algo que era el único algo que la vida les había enseñado: hacer la revolución, aunque se perjudicara a ésta por vivir

en su nombre, por matar en su nombre, por robar en su nombre, hasta que alguna vez el agua bajo las hojas se pudiera convertir en fuerte tempestad, de fuertes corrientes arrastrando con todo a su paso y pudieran erigirse en el factor determinante de aguas revueltas por el desasón peñascoso de sus propias ilusiones y desvaríos".

"Mirá primito" – dijo Mano Demo - "¿Tú sabes por qué las revoluciones fracasan? Porque se quieren parecer a las demás y sus jefes sueñan con ser unos Garibaldi, Páez o Colones, etc. Siempre se quiere imitar.

La primera vez que Bolívar fracasó era porque trataron de imitar la Revolución Francesa en algunas cosas y dime tú: ¿En qué se parece un curimagüero a un francés? Cuando los otros movimientos, igualmente salen diciendo que "Haremos de este país una Cuba".

Señor, Cuba es otra cosa diferente a esto, aunque tengamos más similitud con éstos que con cualquier francés, inglés o moscovita. El hombre no puede estar esperando que los demás hagan para poder hacer. Lo que si parece procedente es que de todas esas experiencias aprenda el mundo, el hombre, genéricamente hablando, como principal bastión de desarrollo".

"Aprende de tu soledad como mejor compañera y no como prejuicio, no intentes evadirla, porque siempre será tu estado de ánimo, cuando alguien se considera muy acompañado y por lo cual hace alarde y ruidos

es cuando más solo está. Es valorar correctamente la soledad, es convertir ese eslabón de la vida en algo fecundo y no pueril, ojalá las soledades permitan valorar las justas compañías".

Siguen las brisas andando, cual provisto en vaivén debe vivir el hombre cuando tiene a quien querer, inventaré los motivos que alegran a nuestras almas, de seguir abriendo brechas como el río con sus aguas, para indicarle a los mundos lo análogo de los mares rodeantes de nuestras tierras con colores azulados, con sabores no gustosos, se van hasta lo infinito como se pierde la vida con los pasos de a poquito; para retomar caminos el hombre debe iniciar rumbos que aprende desde chiquito.

"Bueno primito, te voy a encomendar al ánima de Camposolo en este primer trance de tu vida que has escogido, para que salgas a buenos lugares, le prometo no disponer de sus fondos ni siquiera en calidad de préstamo, con tal que no padezcas sin objeto, que en los encuentros con el enemigo no se convierta en el último de este mundo, que esta agua te lleve hacia la orilla que buscas como salvación, tal cual hacen los navegantes cuando parten del mar de la China hacia el Pacífico, que sienten una alegría que nadie comparte porque sólo él la siente.

Este, tal vez, sea un océano seco de difícil fin o de nunca acabar, pero será el del resto de tu vida, porque tú lo elegiste cuando mojaste tu mano y sentiste la

fascinación de sus aguas. Le pediré a Camposolo que te haga no olvidar las fechas de infortunios y las fachas de quienes te lo han brindado, para que actúes sin odios, pero sin olvido y así puedas vengar las ofensas ante propios y extraños.

Si alguna vez marchas entre tropas no lo hagas por recuas que no conducen al poder, ni por veredas que extravían el rumbo olvidando el camino real y desoigas los galopes de la vida, por pisos polvorientos que tras el grito de libertad envuélvase en una nube de suaves tierras hacia el cielo, indicando no donde está Dios, porque eso lo sabe todo el mundo, sino por donde se enrumba el mundo a la deriva, por falta de timoneles que respiren otros aires, que no los accidentalizan y no oxigenan.

Recuérdate lo que dijo Bolívar ante el soldado bisoño que al perder la primera batalla lo cree todo perdido, redimensiona tus rumbos, salta por sobre cadáveres del recuerdo y verás que llegas a puerto seguro. La vida del hombre es un constante andar y dentro de ese andar siempre tendrá un objetivo a buscar y lo conseguirá.

"A Dios te encomiendo, pero cuídate tú, que él a veces está ocupado y se olvida de los pendejos" – concluyó con tono seguro Mano Demo.

Jamás había pensado en lo difícil que es organizar una marcha, con un batallón compuesto por un soldado que es vanguardia y retaguardia al mismo tiempo, mirando más hacia atrás que hacia adelante,

como pensando siempre en el sorprendente brazo que detendría la marcha al sujetarle por la cintura o cuello. Son los momentos de aparecer las creencias de Dios y todos los santos, aunque antes haya dicho "nojoda yo no creo en lo que no veo".

En ese instante ofrece velas y promesas a San Marcos, al ánima de Valentín; invoca vírgenes que no son vírgenes, sino que el miedo las convierte en eso, conversa con sus dos "yoes" internos: – "Toma este camino" – "No chico por aquí es mejor" – "Cállate, que viene alguien" – "Es el gobierno, déjalo que pase" – "Ten cuidado en esa quebrada, pueden estar emboscados" – "Crúzala más arriba" – "No dejes huellas que te puedan seguir" – "Bórralas con una ramita" – "Cuando tomes agua, toma de a poquito, por si te toca correr no te canses y, además, te dura más" – "Oye esos tiros lejos, es el Ejército que se llaman con disparos como los indios con humo" – "Escucha esas voces, son los soldados llamando por radio:

"Gorrión uno, gorrión dos, no hemos encontrado nada en la zona, los que quedaron vivos se esfumaron, vamos a retirar poco a poco la tropa. Cambio y fuera" - "No quiebres palos haciendo bulla" – "Lleva el fusil en guardia" – "Métele bala en recámara" – "Disparas en último momento" – "No te vayas a entregar, porque te matan de a pedacitos, después te ponen como blanco fijo, te ráfaguean entre todos y dicen que moriste en combate" – "No te pongas nervioso,

saldrás bien, con el permiso de Dios, San Marcos y Camposolo" –
"Cruza el río sin tomar agua y percátate un buen rato que no esté emboscado" – "Olvídate del cuerpo de Yeya y el cadáver de Polo" – "Saliendo de este cerco puedes llegar hacia Inri, donde el viejito del perro pinto". – "Si hallas por aquí alguien de los sospechosos de ser soplón, mátalo de una puñalada, porque te entregará" – "No chico no pienses en eso, no te verá nadie si tienes cuidado" – "Porqué no esperas la noche y sales" – "Es más peligroso y no se ve donde se pisa o a quien se le tira" –
"Recuérdate lo que aprendiste de muchacho, cuando se corre en medio de tirazón piedrera se debe hacer en zig-zag, así mismo es entre plomo" – "Lo primero es echarse al suelo, así sea sobre espinas, esas se sacan después, las balas, aunque no queden dentro del cuerpo al salir se van llevando la vida en un fino silbido, que no se porque dicen que es espeluznante, sino le da tiempo al miedo" – "Por allí anda alguien, se acerca, viene hacia acá, a no, es la vaca de Nicasio en su diario ramaleo" –
"Así vas bien, desvía ahora el rumbo para subir por Paso Ancho y retrucamos por Cuto y así pasamos entre Santa Rosa y Aracua rumbo a Niri" – "¿Qué iremos a comer hoy?" – "También hoy será el menú militar de ultraemergencia: NADA" – Tengo tres días sin volver a comer algo, aparte de los que pasé con Polo en plena

sierra, los cuales recuperamos con el auxilio de Mano Beto y los morrales con su queso y sus espantos" – "Y si nos morimos de hambre" – "Hasta mejor será, pero no nos vamos a morir, resistiremos hasta llegar donde el viejito del perro pinto" –

"El hambre no mata, lo que mata son las ganas de comer" – "Recuerdas cuando la guerrilla tomó a Aracua, el pueblo de Cervandito, el que tiene cara de poeta y de "pan salado" que le repartía a la gente las ropas que los árabes tenían en su almacen llamado Palestina" – "Eran revolucionarios esos arabitos y sin saber los atacábamos, porque nos decían que a todo el extranjero había que joderlo" –

"Hay campesinos de Piricia, Niri y más allá que les llevamos ropitas y las tienen como recuerdo" - "A Chere, la negrita de mi amor, le llevamos unas pantaleticas tan sutiles y rosadas como los deseos que conmigo se van muriendo cuando pienso en quitárselas" – "No pienses ahora en mujeres, piensa en el gobierno y en tu esqueleto" – "No será mejor inmolarse antes de arrancar sin saber hacia donde" – "¿Inmolarte? ¿Cómo?" – "Bueno me le meto a un puesto militar sólo a plomo limpio" – "Ya no dijistes que nunca te suicidarías?" –

"Coño, si es verdad, aunque inmolarse es otra cosa" – "No seas bolsa, eso es mutilarse la vida" – "Sigue este rumbo que vas bien, ya Cariagüita quedó lejos, lánzale la última mirada desde el cerro de la Matoa,

porque a paritr de acá se te abren las puertas y las compuertas del mundo y pasarán muchas lunas para volverla a ver, si es que la vuelves a ver, allá se ven sus casitas orinadas por los pájaros-elefantes, sus vientos huracanados pasar en señal de la vivencia del diablo en sus predios, como único dueño, se siente el aullar de los perros que hace años ahorcó el viejo Felipe Santiago, en su afán constante de castrarle la vida a los animales, es el ladrar del batallón que tiene entre sus oídos y lo tendrá hasta la hora de su muerte" –
"No me hables de Cariagüita , porque me dan ganas de construir una igual, en vírgenes montañas como las del Charal"- "Ten cuidado cuando cruces por donde Totón, es zona peligrosa" – "Ya puedes ir más confiado, tienes dos días de marcha, ya rompistes el cerco, te le salistes por sus narices, carajito pareces hombre, que arrecho cuando te imaginabas que te le saldrías desde el Cerrón, entre gobierno y gobierno, así es, al hombre lo hace la vida, estas graduándote, pero te falta mucho, no te olvides de Calixto Vargas que se volvió casi animal en el monte, por estar solo" –
"Yo no me volveré ni loco, ni animal, porque en alguna parte conseguiré a quienes hallan logrado sobrevivir como yo" - "Todavía no sabes si sobrevives, no comas cobas, porque te envainas" – "Ya estoy más a salvo, al menos puedo inventar otra cosa" –

"Al ranchito del viejito tienes que llegar con cuidado, es muy difícil que allí estén los del gobierno, puesto que está muy oculto en plena montaña y tiene muy pocos caminos" – "Allí los únicos que llegamos somos nosotros los guerrilleros, desde aquella vez que le descubrimos fabricando su rancho, al lado de su pequeña Rosa, Calo o Mirpa; donde se cultivaba una rica yuca para comer con queso, un maizal tierno que duramos varios días todo el destacamento comiendo cachapas o arepas jojotas como le llamaba la vieja Demetria.

De compañero un perro flaco y descarnado, con un ladrar desanimado y poco presuntoso. Como lugar de durmienda una alta troja donde se subía a través de una escalera, la cual lanzaba al suelo después de haberse encaramado, para evitar que sus enemigos llegaran y se le subieran a la troja mientras el dormía, por las mañanas para bajarse habilitó un grueso bejuco, por el cual se deslizaba al estilo Tarzán cuando rescata a chita.

Esa vez que le encontramos se nos puso a disposición diciéndonos: "Aquí pueden llegar cuando gusten y pueden dormir, si se ven que ya perdieron la guerra venganse para acá y nos adueñamos de toda esta montaña y fundamos una enorme finca entre todos; sembramos, críamos y organizamos un pueblo en ese valle, de unas quince casas, ustedes le ponen el nombre, porque esto aquí

se llama El Tropezón, pero ese nombre se lo puse yo por un mal paso que dí cuando le volé la cabeza a dos diablos y me tuvieron seis años preso de donde me fugué hacia estas montañas, donde ahora medio vivo, pero libre de tanto mal y en medio de aires puros, se le podía poner "El Refugio", aunque yo no creo en refugios inventados por el hombre , porque son ilusos y se convierten en trampas para los refugiados.

Pueden ponerle a ese pueblo "La Reventazón" , "La Retaguardia", "El Retiro", "Mi Descanso", "Los Sueños Perdidos", "La juventud Ida", "La Rebeldía", "El Último Arriesgón", "Los Ases Luminosos", "La Utopia", "La Herejía", "El Topo a Todo", "Los Que Quedaron", "Los Patria o Muerte", "Los Come Candela", "Los Irreductibles" o algo así, lo que no quiero es que le vayan a poner a ese pueblo nombres tradicionales, porque estamos fuera de lo común, nada de eso que si "Las Lapas", "La Candelita", "El Emboscadero", "El Valle del Diablo", "Las Lloraderas", "Las lágrimas", etc. No señor, si es así no les pongo mis montañas a sus órdenes".

"Lo que si les exijo es que ese pueblo que construyamos en este valle debe ser símbolo de la gerundía cuando toma significado. Donde no se necesite carta de pobreza para ayudar a los pobres, como hacen estos gobiernos que en su "Alianza para el Progreso" ofrecen dar tapas de zinc si se lleva

una carta de estas, yo me pregunto si con la cara de pobreza que tenemos, los pobres necesitamos carta de pobreza. Puedo sugerirles un nombre: "El Tiraero", si les gusta grabenlo en una tabla de baitova, para ponerlo a la entrada del mismo, donde exista un arco parecido al de la libertad, pero no igual a esa libertad, sino otra nueva.

Hay momentos que el hombre piensa más, crea más, genera más en la derrota que en la victoria, porque algunos se vuelven ilusos ante pequeñitos triunfos al quererlos convertir en hechos sublimes.

"Mirá Curro".

Que Curro el carajo, yo no me llamo así.

"Bueno lo que te iba a decir es que tampoco te puedes enconchar donde el viejito Etanislao, puesto que sería peligroso".

En última instancia entierro el M-2 Catano y hago vida de agricultor en esta montaña con Etanislao.

¿No chico, te vas a rajar?

No a rajar nunca, sino, asimilar la realidad.

"Ten cuidado que te acercas al rancho del viejito, después de la fila de los arreijanes está su rancho".

"No se oyen ni las gallinas, ni el perro pinto, ni sus ruidos de hacha picando leña o tumbando árboles en su nueva rosa o conuco".

El distante letargo mataba la fantástica cantina de lejanos pájaros satisfechos de un desayuno de maíz orillero, conuquiado por Etanislao en su aislado refugio,

de libertad sana y pura. La primera vez que le miré tan menudo del cuerpo, con pantalones convertidos en chores, no por pretensión o consecuente moda, sino por obra del arrebato de arbustos de diversos espinajes, me pareció un ser noble y puro, descontaminado y no le interesaba ni la revolución ni el gobierno, pero nos quería por hacerle compañía, ponerlo a oir radio que no tenía, proporcionarle buena comida y sobre todo por cuidarle sin delatar donde se escondía.

La última vez que le visitamos estaba enfermo, con fiebre temblorosa y le vimos con un saco cubriéndole el lomo, atado desde el cuello con bejuco cadenillo, le dimos unas pastillas y le inyectamos penicilina para calmarnos por nuestro lado la preocupación por su posible muerte solo y por su lado para curarle su cruel resfriado, infección o quien sabe qué vaina tendría por dentro, que le arañaba la vida sin poder escapar, cuando le dimos el adios.

Como único regalo de despedida nos encomendó a los santos y al viejo Marcos, haciendo con reverencia un movimiento hacia el cielo azul en el fondo y vendavaloso en sus lados, parecía un piachi que se libera de guindalejos o renuncia a su cargo, daba consejos con parsimoniosos gestos coordinados y combinados con un constante atizar del fogón que nunca dejaba apagar.

Tenía un enorme tizón que duraba meses para apagarse, por ser tan largo y tan grueso como era

el árbol en vida que dió este tallo, lo remolcamos entre todos hasta ponerle la punta en la hoguera y empezó a volverse polvo blanco. Un día me pidió le escribiera sobre una tabla con un carbón una frase que expresaba su sentir:
"Mi nostalgia se volvió eterna siendo efímera".
Hacía sus fiestas solo, cuando la luna llena irrumpía entre copos cerrados en la orilla de la montaña, esa misma luna que inspira poesía y que a veces es cómplice de amorosas travesías, cuando ilumina la tez broncial de las diesochoañeras o treintaañeras, que en serenateos nocturnos vuelven ancho el corazón sobre pasos taciturnos; como instrumento tamboreril un grueso tronco hueco desconchado, desbaratador de barreras con su eco ondulante traspasando montañas, una vieja guitarra encuerdada con tripas de venado, producía melodiosos ritmos al son del único bailador amaestrado por su dueño o por el ocio; el perro pinto.
Malabarismo hacia el aninal al rasgar de las cuerdas las notas del Alma Llanera, con pretensiones desconocidas se paraba en sus dos patas traseras y gesticulaba con las delanteras como si con ellas tomara su pareja, a quien de vez en cuando pegaba a su cuerpo con movimientos cepillados en su cintura huesuda por el hambre y exceso de ejercicio quemador de grasas en demasía; ante una seña de su dueño al terminar la pieza musical saludaba reverencialmente

agachando su cuerpo para rematar con un reboleteo cariñoso hacia Etanislao, quien le ponía el cachete para que éste le pasara de abajo hacia arriba su lengua húmeda y enternecedora para quien le quiere.

Cuando hacía estas fiestas no cobraba entrada, no habian bebidas alcohólicas, no exigía trajes especiales, ya que su único invitado no podía cambiarse su piel pinta.

"Mis fiestas son las más hermosas que he vivido, por que las fiestas de nosotros los pobres son las más puras y sinceras; no andamos con falsas poses como los ricos, que hacen sus fiestas, reparten comidas y bebidas para después sacar en cara lo que les gastaron a los asistentes, a quienes atienden sin cariño, pero con hipocresía; yo con mi perro hago mis bailes con cariño".

En determinadas piezas musicales Etanislao cantaba sin tocar instrumentos y bailaba con el pinto, con quien recorría de rincón a rincón el estrecho cuarto, sala, cocina-corredor, recibo de su rancho.

Allí estaba ahora frente a su rancho, sin oir gritos, ni nada al acercarme más a éste, un fino humo salía disparejo y deforme por debajo del techo de "cogollo", cubriendo el ambiente con su olor a leña ardiendo sin nada para cocinar.

Un ladrido se escuchó como muy lejano, por lo hambriento y sacrificado del cuerpo que lo produjo y vino el pinto a mi encuentro, cruzándose entre mis pies

y lagrimiando su tristeza, al mecer el viento su carapacho de huesos forrados en cuero pinto y cenizoso.
No intentó morder ni agredir, en actitud tan extraña como en ruego y pasión juntas y le seguí hasta la única y total puerta de su rancho cobijante de vida y muerte, porque allí sentado sobre su piedra-mueble estaba el cadáver de su dueño desde unos ocho a diez días, por lo que estaba descompuesto, pero no hedía , su cara caída hacia su hombro izquierdo era sostenida por escasos pedazos de piel, sólo tenía el rostro o lo que antes había sido eso, cubierto por pequeños parchos de su tez morena.
En el resto de sus huesos descarnados, cual piedras blancas que el río descubre a medias entre la arena, su pelambre blanquecina había ido cayendo sobre sus hombros y espaldas, su escúalida barba descansaba dispersa sobre su pecho cubierto con la franela que el negro Choropo le había regalado, se había desgranado al desprenderse de su cara con todo y piel como si fuera postiza, sus ojos miraban hacia el valle donde soñó con fundar al pueblo de "El Tiradero", pero no miraban, se notaban abiertos pero perdidos en la nostalgia penumbrosa que lleva el mar con sus brumas y el hombre con sus bromas.
Sus filudas piernas parecían desprenderse de él para caminar por el mundo con flacos pasos, lentos avances, pero sublimes propósitos.
A su lado una olleta, muy golpeada por la vida, conservaba una natosa borra de viejo café, del que

sería el último en libar Etanislao en ese día o esa noche cuando murió sobre la piedra que le cedía con decencia e hidalguía a quien le visitara. Parecía oir los pasos de la tierra y de la vida cuando sentado en esta hurgaba el polvillo suelto del piso terroso del humilde rancho.

En lo que era su mano derecha casi empuñaba un viejo machete puntiagudo y filoso, gesto valiente ante la muerte que pareció sorprenderle a traición. Su pié izquierdo estaba más destrozado que el derecho, parecía desecho y murió con él estirado hasta lo último.

El hilo menudo que salía del fogón le pasaba por el propio filo de la naríz sin inmutarle, sin hacer gesto alguno más que el de aprobación amistosa hacia algo con lo cual había vivido toda la vida.

A escasos cuatro metros revoloteaban amarillentos cacuros o avispas carniceras, que lamían los últimos restos de carne sobrantes de una gruesa culebra Macaurel cuatro narices de la misma que rafaguié con Catano en la Sierra, cerca a la fila de Malagueta.

Permanecían sus restos partidos en rolos por cada machetazo que le fue suministrado por Etanislao, después de ser picado por aquella servil de satanás, se miraba el largor de su extenso cuerpo diseminado en trozos que cada machetazo dividió en nueve partes.

Es de suponer que después de ser picado sólo tuvo fuerzas para machetear a su traidor (a) atacante. Le miré nuevamente la cara en su asiento de piedra,

por donde descendían anárquicos y remolinantes gusanos, miré los huesos de la culebra cuando en los ojos de aquel parecía estar la respuesta, al mirar hacia donde está, también quietamente se volvía polvo. En sus ojos parecía culparse de no haberse amistado con ésta antes, para evitar traiciones.

Si supiera rezar, te rezaría.

Entiérralo y ponle una cruz.

No entierro a los amigos, por que creo que es un desperdicio.

¿Prefieres que se lo coman los gusanos?

Tienen más derecho a ello que yo a echarle unas paladas de tierra sobre la cara y el pecho de un amigo.

Entonces quémalo o lánzalo al río.

Sólo entierro a mis enemigos, de ser posible, con la cara hacia el fondo por si se quieren salir se vayan más pa' lo hondo.

Ponle una cruz de palo sobre el pecho.

Le pondré la de cruceto, la misma que me sirvió de protección ante el espanto de dos morrales, que resultó no ser ningún espanto.

Cuando la muerte se le mira en la cara de un amigo parece inofensiva y hasta inocente, deja de ser algo temido para empezar a ser más bien entendida como la unión de los dos extremos del anillo de un ciclo que empezó en la tierra y terminó en ella.

El horcón, sostén del cuerpo desecho de Estanislao daba la impresión de conducto hacia una eternidad

que empezaba en el piso del rancho y termínaba en el techo del mismo, así parecía corta, pero vista en el marco de lo humilde y sincero de éste sería infinita, como el recuerdo dejado en nuestras mentes por su afable colaboración.

Le veía muerto con la misma ingenuidad de cuando estaba vivo y parecía conversar o atizar el fogón que a su lado se extinguía, como tal vez se fue extinguíendo su vida en un retorcer adolorido y profundo, como la nostalgia cuando se afinca en el pecho que retumba en su cajón, al paso de recuerdos ambigüos, pero hirientes.

Allí, frente a su rancho, en lo alto de un árbol semi-seco y deshojado, cuatro catanejas comedoras de carroña vigilaban una presa poco común en su menú, sin atreverse a bajar al rancho por no saber tal vez que aquel ser sentado sobre su piedra estaría vivo, como en realidad parecia desde lejos; por el olfato sabían que algo exquisito les aguardaba y no lograban descubrir ese algo, insitador de sus ímpetus carnívoros, los cuales no hacen diferencia entre la humana y el animal.

El perro pinto parecía enviar un castigo a los dioses cuando en un aullar macabro y constante miraba al cielo con tristeza y entrega, pareciendo decir: "Yo también me voy con él".

Borrosa estaba la frase aquella escrita sobre la tabla por lo que la palabra "Nostalgía" había perdido la primera letra y sólo se leía "Ostalgía". Tal vez haya

adquirido otra dimensión aquel término y otra connotación su contenido en aquel hombre que la llevó en compañía de una soledad largurucha y poco ancha, con grietas dentro de su alma como túneles del vacío inmenso de un camino desconocido.

Un amigo muerto no da miedo, sin embargo, su imagen dura y perdura en la mente como un cuadro dibujado por un pintor de fino pincel, por lo que no excluye ningún detalle en su dibujo tan sensible como la realidad que retracta.

¿Qué le diría Etanislao a su perro en su agonía, cuántas cosas le encomendaría, como lo abrazaría cuando sintió llegar el apretujón desgarrante de una muerte con pasos agigantados?

Esta no fue lenta ni taciturna, fue violenta y despiadada como la de Polo, la de Teodoro y la de Enrique; la diferencia es que fueron picados por culebras diferentes y con venenos distintos.

¿Cuántos gritos le pegaría a su perro, para que corriera hacia el pueblo y consiguiera un remedio o recorriera la montaña y nos buscara para que fuésemos a curarle o, tal vez, se haya quedado quieto e indiferente como quien está seguro de llegar a un lugar de cualquier manera o por cualquier vía?

De todas formas, si intentaba llegar al pueblo lo dejarían morir, porque la "Alianza para el Progreso" se olvidó que en nuestro pais hay enormes culebras que matan igual que el hambre al campesino con sus pies desnudos.

Ojalá el ánima de Etanislao me acompañe desde ahora que emprende rumbos que no se ha trazado. Seguirá la búsqueda sin saber a quién y a dónde. Lo principal es que no me halle el gobierno, de no ser por lo macabro me quedaría en los predios de Etanislao y pernotaría en el viejo rancho, donde por lo visto deben tener sus nidos las terciopelos, macaureles cuatro narices, cascabeles, etc. Mejor es tomar otro rumbo y pensar como Benvolio, aquel personaje Shakesperiano que decia:

"Que inútil es buscar a quien nunca pensó en dejarse hallar".

Una garua empezaba a filtrarse entre los muy escasos rayos del sol poniente y formaba incipientes y efímeros arcoíris, con itinerantes colores, que en su vertical descenso posábanse sobre las espigas del espeso follage, habían sido antes las esperanzas de Etanislao, quien al verlos caer se alegraba, por ser estas el sustento de sus sueños, para pensar en buena cosecha, para sustentar los sueños.

Con el mismo gesto de cuando no lo había picado la "boca fria" parecía mirar la caída del pequeño rocío, parecía reir, pero no, su mirada sin ojos era indefinida y terca, se perdía hacia lo lejos sin detenerse en los gruesos troncos de la orilla montañera, que él mismo convirtió en conuco y guarida.

Lo traicionó aquel animal cuerpo liso, lo abandonó el tacto de sus pies descalzos; así muere la gente en

este país, así lo miran como Etanislao, con horror, con desplicencia y, al mismo tiempo, con desamor, fue eso lo que en una oportunidad me dijo, cuando le regalé un alka seltzer para calmarle un fuerte dolor de estómago y lo encontré arrecho conmigo, porque según decía que yo lo había intentado envenenar al darle aquella pastilla tan grande y gruesa, que no podía pasarla por su garganta y en lo que logró tragarla empezó a expulsar una espuma inmensa por la boca, naríz y los oídos, por lo que salió corriendo hacia el centro del conuco y gritó mil veces en contra de su destino en morirse con mal de rabia, porque así es que se ponen los perros que sufren esta enfermedad; poco a poco se le calmaron aquellas espumas gasificadas y sintió cierto alivio del padecimiento anterior, pero heredó un fuerte ardor en el estómago, que le duró días albergado en sus entrañas.

"Currican -me dijo- tú quisistes matalme, porque no me pegastes un tiro de una vez y me fueras evitao tanto sufrir".

Explícame, porque no tengo odios ni razones para matarte - le contesté.

"Con esa pastilla blanca y grande que me dejastes la vez que pasaron, cuando intenté tragármela por poco me ahoga, pero empezó a ceder como deshaciéndose y cuando llegó a mi estómago parecía un temblor de volcán arrecho, por lo que empecé a soltar una

espumaraja que era imposible controlar, no podia hablar ni respirar e inmediatamente pensé en mi perrito cuando le diera el mal de rabia. Duré botando espuma por la boca un largo rato y casi no podía respirar, porque la naríz también la tenía invadida de aquellas neblinas de sales ardientes. Esa pastilla quien la inventaría, parece que estuviera destinada a los elefantes voladores de gran cuerpo y no para un cuerpito tan menudo como el mío".

Etanislao pelastes bola - le dije con cierta risa, no de burla sino de jodedera sana, de santa vaina no te envenenaste, porque ese alkaseltzer se toma es disuelto en agua, despúes que fermenta un rato. No se toma como cualquier otra pastilla, de todas formas, el error fue de mi parte al no haberte explicado el procedimiento.

"Coño, - me ripostó - desde ese día me quedó el estómago adormitado, con poco sentir y con escasa vida, ya ni el hambre la siento. No será que esa pastilla la inventaron los mismos de la "Alianza para el Progreso" creyendo que, al quitarle el hambre al hombre, se olvida de todos sus males".

"Todas esas cosas las conversé ese día cuando me sentí muerto con un redondel blanquecino en mi boca,con mi perro que no me contestaba, pero sabía que me entendía se puso triste y miraba al cielo hasta lo profundo de lo infinito, asi como buscando las almas perdidas; en su rostro deslizaron lágrimas

gruesas y amarillentas, que la gente a veces desprecia por ser de perro, sucede que las lágrimas de un perro pueden tener más valía que aquellas soltadas por alguien en actitud fingida; siempre hay que tener algo o alguien con quien conversar cositas, esas cositas que no se pueden llevar hasta el infinito, porque allá no cumplirán ningún papel, los secretos hay que dejarlos aquí en la tierra, pero en buenas manos y bien administrados".

"Yo no entiendo - agregó - por qué alguna gente se arrecha cuando alguien le desea la muerte, siendo ella parte de la vida. Yo creo en mi soledad, la que llevo sobre mis hombros, impuesta por un mal vivir para unos y muy bueno para otros; esa soledad me ha simplificado la vida, nunca me han averiguado si existo, por eso es que aquí en el conuco soy venezolano, pero si llegara un "elefante volador" u otra nave desconocida y me llevara bien lejos, hasta China, sería chino y nadie podría decirme que no.

Por el vocabulario no hay problema, porque me haría el mudo y desentendido, así como aquí en el rancho que yo hablo un lenguaje y mi perro otro, pero nos entendemos. Esa soledad - aseguró - me ha permitido definir la vida en poco espacio y sin nada que se me oponga, con pocos prejuicios y hasta sin ropa y fuera de las modas engatusadoras, las cruces que porté en mi pecho ya no son cruces, mis creencias las mandé al sepulcro, donde se mandan a los amigos que fingen

ser algo parecido a lo que su paltera les escribió en la barriga cuando les cortó el hilo de su propia y ajena vida", afirmó secamente.

El partir con la garúa en su paso efímero parecía seguir con el día en su muerte frente al avance de la noche anunciada por el atardecer de dos colores cuando al Este se avisoran oscuras sombras y al poniente un crepúsculo falconiano que los larenses han dado por llamar barquisimetano.

Cual garúa lanza el cielo para remojar tierras duras y así ablandar su corazón, así muchas almas enternecen al paso efímero de lágrimas engaruadas.

Ruidos con secos golpes producen las gruesas gotas al caer, sobre, tal vez, la única espalda que a la interperie deambula, en itinerantes pasos que al reposar sobre el mojado suelo dan la impresión de andar desgobernados y a solas con sus propios pies desprendidos de su dueño, un cuerpo agotado por la noche y sus espantos, por el día y sus recuerdos mortales que le vuelven lutoso el andar, la mirada, los gestos de la soledad que ahora parece infecunda.

Es el estertor de una guerra sin hacerse, sin inicio y sin fin, algo ambiguo como la misma ruta que me indicó una de las tantas salidas del rancho de Etanislao, por donde miré esfumarse mis esperanzas cuando le noté muerto y escrutando la lejanía.

Mi temor de dormir solo, en plena montaña, me obligó a tastabillar toda la noche, cual sonámbulo, lo que originó

un mayor agotamiento; razón por la cual al punto de amanecer me detuve apoyando mi cuerpo destilante sobre un tronco baitovero, encima del cual me desperté cuando un rayo de sol desde el medio del cielo penetraba por entre el espeso ramaje, para posarse en mi cara, todo indicaba que pude haber dormido medio día, pero en cierto momento sentía la sensación de haberme muerto por dos o tres diás, lo que me hizo perder la noción del tiempo y lo más grave, haber perdido el rumbo y la orientación topográfica. Tomé hacia cualquier lugar y a escasos minutos de marcha me topé con un camino zigzagueante y angosto, lo que le ubicaba más en la categoría de vereda que lo primero.

Me detuve a una orilla, tratando de hallar dentro de mí algún recuerdo del mismo, es decir, si alguna vez mis pies pudieron haberle pisado y no encontraba nada parecido dentro de mis cavilaciones y recuerdos, dos labriegos campesinos pasaron en pausada marcha, auspiciada por divertida charla sobre la cacería realizada días antes, todo indicaba que regresaban de la fajina del día hacia sus hogares, lo que hacía pensar en la ubicación del caserío más cercano hacia la dirección que estos llevaban.

Tomaría - así pensaba - el diminuto camino - vereda en la dirección opuesta a la que estos traían, puesto que, según mis cálculos, hacia ese rumbo estarían sus conucos y rancherias, por lo que me podía proveer de algunos insumos alimenticios.

Al caer a dicho camino, un hombre alto y enérgico asomó en la primera curva, sobre su hombro derecho una escopeta, en su mano izquierda un machete cola e' gallo, evidentemente le miré antes que él a mí, pero escasos segundos de ventaja que no permitían ocultarse sin ser detectado por aquel individuo, a simple vista no tan campesino, me miró parado a mitad del camino y encañonándole con mi M-2, se detuvo impresionado y con manifiesta indecisión que a ratos parecía tener ganas de pegar la galucha en retroceso, otras veces parecia intentar detenerse, otras parecía intentar pelar por la escopeta de pitón colgada verticalmente en su hombro, por último se hizo el desentendido y siguió a pasos normales y silbandito una múltiple canción. A escasos metros le solté la voz de:

¡Alto!, deténgase de inmediato y no intente nada con el arma, porque tenemos esta zona tomada militarmente y nuestros hombres que están ocultos alrededor del camino le descoserán el cuerpo a bala limpia, ante cualquier movimiento sospechoso.

"Señor no me mate, soy un padre de familia.... yo..."

Ponga la escopeta y el machete en el suelo y avance hacia acá desarmado, para que conversemos, si obedece no le pasará nada.

El hombre obedecío todo lo indicado con cierto temblor en el cuerpo y mirando hacia todos lados, como buscando aquel grueso ejército que le anuncié a primeras de cambio.

“Este...mire amiguito...este yo...este no...”
¿Cómo se llama usted? - pregunté.
Cuando ya reposado y sentado sobre una piedra hurgaba el suelo en busca de palabras indicadoras de alguna salida a tan embarazosa situación. Tenía una actitud no sólo nerviosa, sino algo asi como impulsado por un sentimiento de culpa o pecado, que le hacía sentir temor por su vida. Hablaba desbaratadamente de sus hijos, su mujer, su vida, sus tragos, los errores que había cometido en el mundo; mencionó algunos guerrilleros famosos y a quienes habia dispensado favores, pero insistía en que no le fuesemos a fusilar. “Soy padre de siete tripones”.
No fusilamos sin causa y yo particularmente no lo hago ni con ellas en la mano, puedo estar de acuerdo en eliminar obstáculos.
Le decia aquello al sujeto, que frente al cañón del M-2 casi se arrodillaba pidiendo perdón por haber cometido no se cual pecado, aberración o atentado contra lo más sagrado; sin embargo, trataba de lograr en aquella cierta confianza ante mí, para hacer de él un amigo, por ello le explicaba de la revoluciòn todo lo que había oido decir hasta ahora: que eramos gente justa, que la revolución es una vaina tan buena que todos seríamos iguales, etc., etc.
Con todo y lo que le decía hablábamos dos lenguas diferentes y de dos problemas adversos. Sudaba copiosamente aquel hombre barrigón, como

avisándole a su última célula lo frío de la muerte, cuando está convencido de que ésta se acerca paso a paso y la mira con certidumbre, al sentir que esos cardúmenes de sudores se vuelven fríos y pasmosos, como cuando meten a un vivo en la urna del muerto que a éste se parecía. Se inclinó aquel hombre al tronco de un árbol y empezó a llorar cual niño que no amamanta, casi me pidió la bendición y dijo con voz finita y adulante:

"Fusíleme de una vez, no me haga sufrir tanto, yo sé que ustedes me están esperando exclusivamente, para cobrarme el error que cometí por andar en las borracheras. Cuando pensar yo hoy que despedí a mis hijos que sería la última vez que lo haría".

Cada palabra que pronunciaba aquel hombre me sambullía en la mayor incertidumbre, sin entender el drama sentía que que aquel extraño señor parecía montar una jugarreta o se trataba de alguien que estaba sentenciado a muerte por la guerrilla y yo desconocía al sujeto y cargos con los que se le podía acusar o enjuiciar.

"Yo nunca creí - continuó diciendo con dramático dolor - lo que me dijeron mis amigos de aquí de Jacura, Agua Linda y de Coro; ellos me rogaron que me saliera de acá, ya que los guerrilleros en cualquier momento y en cualquier parte me encontrarían. Yo les respondí que eso que pasó fue cosa de borracho, ya que ese día andaba "jumo", había tomado mucho cucuy, lavagallo "chirrinchoso".

¿Què fue lo que te pasó? Indagué ante este raro personaje que cada minuto me confundía más, cuando le pregunté esto creyó que lo estaría vacilando y por lo tanto alargándole la vida para gozar con su agonía.
"¿Entonces usted no sabe nada?"
Me preguntó con sus ojos brillantes, cual reptil que desde su guarida mira el hambre del ave de rapiña, calculando sus movimientos para devorarle en el primer clarito, al menos así se ponían los bisures en Cariagüita, cuando los chiriguares los engarzaban con sus garras y hacen malabarismos en el aire, dejando un dibujo solamente grabado en las brisas que éste rompía y el niño que miraba trataba de remedar.
Nada de qué maestro, háble me con confianza y claridad para poder entenderle.
"Es que usted me fusilará de todas maneras. Ya me siento difunto y hediondo a muerto y esperma de vela quemada en velorio de apuñaleado o tirado con balas largas de guerra, que pudren a uno rápido por lo que no no lo pueden veloriar mucho tiempo y no hay quien aguante tan olisca situación".
Prometo respetarte la vida, es decir, no fusilarte, si me cuentas el problema que tienes o pecado cometido. Con esto creí darle seguridad a él para que me resolviera semejante incógnita.
"Bueno, usted me perdonará o fusilará, pero yo le voy a contar como fue que ocurrió la cuestión, ya que la gente a veces actúa por simpatía o antipatía

y no toman en cuenta, imparcialmente, los factores que puedan influir en conductas que a veces son provocadas por el agraviado, como en este caso.
Sucede que yo soy tomador de aguardiente hasta el punto que cuando me preguntan: ¿Desde cuándo no? - yo les contesto - mañana voy a tener tres días, señal de que ya voy a pegar nuevamente, no dejo pasar ni un día de por medio, todos los hijos los he pintado rascado; a veces que llego de noche me le encaramo a la mujercita y al otro día no me acuerdo, me doy cuenta que comí pescado por el olor y la cara de satisfacción que veo en Pancho cuando voy a orinar.
A mí desde joven me llaman "Perrote" y ahora viejo me llaman "Barriga de Perro", por la panza que me ha crecido producto del "cocuy alemán" que tomo a diario.
Ese día que me pasó el problema salí de mi casa después de haber disentido con mi mujer por haber llegado borracho como si era extraño en mí. Seguramente a ella le había pegado la luna en su paso.
Me fui rumbo a Agua Linda y cuando íba saliendo del pueblo de Jacura, en mi jeepcito viejo, miré a un tipo que me pedía la cola, me detuve y miré a un negrito rechoncho y mala sangre, con voz más gruesa que su cuerpo, parecía fingida o de esos jefes militares que tienen voz de niño y les enseñan que deben hablar ronco y fuerte para que el subalterno le obedezca. Me dijo:
"Lléveme hasta el pueblo".
"¿Y quién es usted? Le pregunté.

"Yo soy el comandante Chúito o Renán Batalla y estoy haciendo un estudio de la zona, ya que mañana vamos a tomar este pueblo".
"¿A qué fuerza pertenece?"
"Soy oficial del Frente Guerrillero "José Leonardo Chirino", tengo bajo mis órdenes el destacamento más combativo de esta zona y comando el pelotón de fusilamiento Nº 3 y si usted nos denuncia será fusilado, en esta marusa llevo una pistola 9 m.m. y una granada tipo piña".
"En realidad le miré la maruza y ví que algo pesado andaba en ella, le recorrí con mis ojos la cintura y no cargaba nada. En ese momento no pensé en nada, sino en lo malasangroso y regañón que era, a quien le ofrecí un trago de aguardiente y me lo despreció, me hablaba por la mala carretera, de salto en salto que pegaba el jeepcito, de cuanta gente había fusilado, de sus combates y me aseguró que sus compañeros en la guerrilla le decían Tiro Fijo, Bala Buena, El Rayo, etc., por sus dotes de tirador rápido y veloz.
Cuando ya nos acercábamos a Jacura me largué medio cuarto de cocuy de un coñazo y me dije pa' mis adentos: "Este negrito no puede ser más jodido que yo". Al entrar al pueblo intentó bajarse, le ahorqué la maruza por la boca, para no dejarlo sacar la pistola y la granada, me lo llevé por delante apuntado con una cuchilla boyascá y el negrito, después que era tan arrechito se me puso bajito y

lo entregué a la policía, de donde se fugó al otro día abriendo un boquete por el techo".
Aquel relato hacía rumiar ideas en bulto, al mismo tiempo que explicaba la otra versiòn de la acción heróica de cuando el Chúito se había fugado de manos del enemigo.
"Yo no lo hice a razón de ser enemigo de nadie, sino por que me sentí humillado por aquel señor", continuaba El Perrote o Barriga e Perro en su empeño de justificar su conducta y, al mismo tiempo, como pidiendo perdón.
"Yo sé que desde ese momento yo fui condenado a muerte y con razón por que jugué con lo que no se debe jugar; pero es que un borracho no vale en nada, ni se le puede creer. Ahora usted decida".
Finiquitó aquel relato como el último capítulo de su vida.
Realmente nada sabía de lo que me has contado, si te condenaron a ser fusilado tampoco lo sabía. Yo no te voy a fusilar ni mucho menos, puedes aliviar tu tembladera, lo que si te aseguro que de haberte encontrado Chúito estarían las hormigas rodeándote la boca y te hubiese fusilado sin pena y sin juicio.
Sí hay o no razones para fusilarte no está en mi ánimo despejarlas, solamente quiero agradecerte que en recompensa por haberte perdonado la vida no vayas a delatar o denunciar nuestra presencia en la zona,

por lo que jamás serías perdonado, al menos por mí. Le aseguré todo aquello y en cada palabra parecía sentir un nuevo alivio a su vida.

Le dí orden de seguir camino a su casa, donde se reencontraría con los siete muchachos que en su nombre lloró. Antes de partir posó la rodilla izquierda en el suelo húmedo y con más de una lágrima descendiendo por su curtido pómulo me dijo:

"Dios se lo pague. Jamás olvidaré este día".

Dejaba aquel personaje un cardumen de interrogantes. Parecía correr camino abajo en el zigzagueo de una gruesa camisa curtida, la cual parecía llevar un letrero en su espalda para recordarme toda la vida aquello de: "Siempre podrás ver muertos botando basura y a los vivos chulear sus glorias".

"Se aleja el mundo de algunos por curveros y caminos, sin entender si el escogido conduce hasta ansiado destino.

Tal vez produzca revuelo mla verdad oculta o fingida, que lleva el hombre en sus fueros, cuidando las falsas poses que aprendió en la otra escuela cuando ya no era niño.

Unirán caminos a hombres que dispersos cargan la vida, acusando el desespero de diásporas pasajeras de cuando se queda sola y casi en el estero.

Seremos luz del mañana, si abarcamos las ideas cambiantes en su carácter sin aferrarnos al tiempo que se hace de lo más distante.

No caben hoy cimarrones sino los autoparlantes que olvidados en su papel hemos creído inoperantes.
Las canciones inventadas, realzando aquella guerra, los corridos hilvanados a los héroes padecidos se miran viajar al baúl donde ya no son oídas junto con éstas, el vocerón de orgullosos pergaminos dando impresión de la pena de rumbos que se han perdido.
Quedamos fuera de herencia más no huérfanos por lo vívido hemos luchado, hemos querido con amores de "Yosola" y a escondidas seguimos regando el fértil sembradal ya prometido, buscaremos nuevas eras que no pasarán tan lisas para no seguir viviendo de arrecheras y sonrisas.
Los sueños despiertos son los más sublimes y embriagadores, por la soledad se hacen hermosamente solitarios poemas y canciones que, aún sin música, dan la impresiòn de alegrìa eterna y no fingida. Jamás debe el hombre prestarse para alegrías de embuste, para poder así brindar sonrisas y no rumiar de ojos vendavaleros.
Soñé con alguien tan parecido a las derrotas, que me explicó de las suyas, le miré con ellas sobre sus hombros dentro del alto maruzón y en medio de cachivaches me encontré tratando de mirar lejos, pero el mundo se ocultó.
No le grité a Polo ni a Teodoro ni a los muertos que el Rìo Mitare se llevó, les miré pasar sonrientes con este viejo barbón, se llamaba Don Toribio el dueño de la

derrota, el mismo la deshilachó, gritando en versos serranos me dió cierta explicación, viviendo el sueño descalzo cuando mi cuerpo durmió, fue tan duro todo aquello que nunca se sonrió, ni siquiera con los cuentos de Mano Demo y Pedrón, que trataba de contarle en medio de un ventarrón que nos arrastró a los dos, llevándonos donde Polo, el que no quedó muerto, a Los Peroles, donde habían otros muertos, donde El Pozo de Laguna, donde estaban otros más muertos que cansados y luego nos arrejuntó a todos para rendir, autorendir, pedir y regalar cuentas.

Se detuvo junto a mi aquel Don Toribio, con pinta de santo con pocos devotos, casi no le podía ver por la debilidad que mi vista sentía ante um desconocido muy especial como éste; con sombrero "gancho - levantado" cayéndole una orilla del ala de éste sobre la punta de un pómulo agudo, pico aguiluchado, huecos arriba producto u obras de rastrojos que con el primero que se ensañan es con el sombrero de un guerrero cansado, boca espumante de cantos coléricos que se van con el viento y el bao de arrecheras que expulsa.

Guitarra de ocho cuerdas tomada con manos flacas y debiluchas, tan así que sus tendones confundiéronseme en un determinado momento con el bordón del musical instrumento; dedos larguiruchos que antes fueron fuertes e inspiradores de canciones por su agilidad en jalar gatillos de armas

desconocedoras de buenos sentimientos, sobre su espalda descansa una tapara cargada de licores múltiples, que no vacila en libar cuando a nombre de cosas extrañas desafía su tapón y se empuja un taparazo y cual no es su arrechera cuando salen güasarapos y cadáveres insultando su andar desprevenido; tal vez, porque esa misma tapara le sirvió de medio para cargar el avío de diferentes aguas, también llenas de ñemas que con arrecheras pusierorn los sapos en lingotes castigadores.

En su pierna derecha (o tal vez, la izquierda) Don Toribio exhibe con orgullo una vieja cartuchera que parece vacía y sin revólveres portar (o tal vez, puede ser mi vista que no logra percatarme del arma que resguarda) parece ser expresión de viejas andanzas y recientes derrotas que han roto calzones y desterrado espineros, que dardean las almas cuando perdidas quedan en el eco de una guitarra cundida de promesas guardadas en la "Gicara Judaica", colgante de una cintura ansiosa de dineros que jamás proporciona la voz de un cantor, cuando no se comercializa. "Se enternece el amor cuando no se materializa" parece escribir en un correaje que sirve como sostén al viejo guitarrón.

Allí lo tengo frente a mí sobre un caballo parecido al que intentaron armar los cadáveres del Pozo de Laguna, pies descalzos y mugrosos se asoman ocasionalmente por los descocimientos y roturas

de tambaleantes estribos. Con viril cuerpo, similar al que he mirado tallado en cedros y curaries, parecía expresar angustias calmadas en veladas cocuyeras, donde se olvida que la angustia nació con el prójimo y la valentía multiplica los hombres, para cargar morrales repletos de ideas inconclusas, más no falsas, parecen ser la medida de lo que todos guardamos en ocultos celos, por la inseguredad de lo buscado.

Embrocó su corcel frente a mi taloneándole sus verijas, me miró por sobre las orejas del caballo, porque al inclinarse su cabeza se estiró tanto que la del caballo quedó corta y minimizada, me frunció el seño con cierto desdén, parecía tener arrechera también conmigo, escrutó mis ojos y casi me gritó:

"Mi alma vaga, salpicando de amores mis barbas neblinosas que cruzan páramos y medanales sin temerle a la mugre, ni a la mala suerte. Tampoco al vino que preparan europeos pa' embriagar de dulzor a las venezolanas despreciadoras del cocuy, queriendo abrillantarse con güisqui revueltos y endrogados, contaminantes y engañosos que en ratonan pa' to'a la vida.

No le proporciones nidos a los pesares, la vida se logra cuando se enfrenta con ella misma. Mis proverbios son risueños, soy creador , poeta y bebedor; como creador necesito mis tragos para ponerme lúcido, pero jamás vendo mi dignidad a ningún pendejo que

crea en brindarme un trago para alienar mi alma, como poeta tengo la poesía fuera de mi cuerpo para que al verme un verdadero poeta se inspire y escriba por mi ropa, mi sombrero, mi guitarra; por ello no me cambio de ropa ni me pongo lutos, porque un poeta no debe sentir luto jamás en su vida, ya que un poema negro no tiene sentido sino de odios".

"He seguido la vida que has llevado y la ruta que has tomado, ya frente a un nuevo abismo, quisiera percatarte del porque cuando les atacaron fuerzas enemigas en Los Peroles, fue por casualidad que estas llegaron, puesto que pasaban por el camino y sintieron cierto ruido, desde Uria, donde ya habían tenido un choque con la unidad que comandaba el jefe del destacamento, Chúito, habían comunicado por radio a la tropa del gobierno que estaba en el Ramonal, para que se emboscaran en el camino, puesto que aquellos guerrilleros supuestamente venían en retirada por todo el camino, como desconocían en detalles como se habían movido, allí fue que le escucharon a ustedes y les llegaron calladamente hasta el campamento y les atacaron, en ese momento ya se acercaban los miembros de la unidad guerrillera desde Uria.

Miraron desde la fila la humarera salir desde el campamento, cuando a ustedes les masacraron y en lugar de atacar al enemigo por la retaguardia viraron hacia la peña del Ramonal; fueron esas las huellas que encontraron tú y Polo, cuando se

retiraron del ataque del enemigo en Los Peroles, como puedes ver ustedes sin saber les salvaron la vida a quienes integraban la unidad comandada por el jefe del destacamento, quienes hubiesen caído irremediablemente en la emboscada que les irían a tender; con todo y ello no fue capaz de ordenar algún tipo de ataque al enemigo.

Tal vez ocurra que hay muertos que hacen más falta que los vivos. lo que si queda bien claro es la falta de agresividad, que es igual a la falta de mentalidad de poder.

Te llevaré en un viaje espectacular - me aseguró aquel excepcional ser, casi encorvado y que por momentos se me esfumaba de la vista, pero seguía escuchando su voz pausada y segura - mediante el cual te volverás a encontrar con tus compañeros, tienes que tener valor para poder aceptar la vida como es, los baches y túneles que en tu mente puedan ocurrirse serán rellenado con el granzón que en la gran ruta de tu vida te espera encontrarás y podrás cedaciar y seleccionar para los diversos usos que ha sido destinada.

Siempre estaré pendiente de ti, en tu viaje y te aseguro alertarte ante el peligro que es mucho, necesitas regresar al inicio de tu odisea o "perolera" por lo que ahora te dejo solo en tu viajar transportado".

¡Cuñao Polo! ¿Usted no estaba muerto? yo le ví caer con un rafagón que le hizo girar cual trompo en mal lance.

"¡No chico!, los cazadores me pelaron, las balas me pasaron cerca, pero más nada. Yo tambien creí que tú estabas muerto o te habian capturado ese rebaño de cazadores bestiales, que nos echaron plomo sin compación".

Apareció Don Toribio, entre celajes que eran tan itinerantes que le hacían ser no tan descriptible como antes y entre nubes de polvo de tierra árida, se nos plantó entre ambos y gritó con desespero:

"Coño la dimensión humana que ustedes le han dado al peo de la revolución es bien arrecha, ojalá y no se quede bastarda por los caprichos pendejos que enaltecen los bolsas".

"Quiero nuestro regreso hasta el Ramonal, para investigar la génesis de la muerte, porque la de la vida ya la sabemos. Le falta en la vida al hombre anudar todos los hilos que amarran, que se han perdido en el mundo, para después de entendido siga con sus amarras, pero invente otro destino.

Somos ánimas en desando, pero vamos juntos a recoger cadáveres que aunque vivos, nos toparemos ante lo real del otro viejito, que también lo hayas en su rancho, en el mismo que visitaste con Choropo y...ahora no te conoce... o...si te debe conocer, lo que ocurre es que no sabe si tú sigues con aquella vaina que le nombrastes una vez, que se llama revolución o estás con el gobierno; no entiende si tú eres traidor o sigues fiel a esos principios que la mayoría desconoce".

"Yo no sé nada de principios, por que tampoco he visto el fin", nos recalcó ese viejito llamado Gollo Paz hace tiempo, cuando ni él, ni Polo, ni Teodoro, ni nadie eran cadáveres.

"Lo único que tengo claro es que las aguas por muy revueltas se clarifican y ustedes 'están muy ofuscados". Buenos días, ¿Cómo está? ¿Se recuerda de mí? Yo soy el carajito aquel, el Pana del negro Hilario, a quien le decían el Currucutu, soy de la misma gente. Aqui comí con el Negro Choropo. Estoy solamente con Polo. Estamos aislados de todos nuestros amigos y camaradas. Hemos sido casi difuntos y revividos. ¿Se recuerda de Teodoro?, lo mataron, también a Enrique, necesitamos ver sus cadáveres que dejaron sus vidas sobre esa fila, en la quebrada de Los Peroles.

"No amiguito - contestó Gollo Paz, con acento agolpado de inseguridad fingida - yo no le he visto nunca en mi vida, ni en mis tierras, ni en mi rancho, ni he compartido ración de comida con usted, porque siempre tengo unicamente la mía y a veces no completa, mucho menos conozco a quien termina de nombrar con extraños nombres.

Jamás había visto cuerpo y cara como la suya. Nunca había miroteado armas como las por usted usadas. Yo no me llamo Gollo Paz, mi nombre es Inocencio Averiao y tengo una añada tratando de trabajar estas tierras del Ceibal, San Hilario y Ramonal, pero la gran soledad en que vivo y padezco no me deja que

logre convertir estas filas en llanos, aplanados por mi escardilla enmartillada".

Un ambiente casi oscuro cubría el interior de lo que por accidente se podía llamar vivienda, un techo tapizado por el hollín producido por el humo que le había ido creando una gruesa capa negra grumosa, un olor intenso a humos diversos se escapaba por las múltiples hendijas de las agrietadas paredes, construídas con un barro encalichado y empañotado con yerba picada en mengüante y llamada por los campesinos chacuchacu.

Un tablón de ceiba servía de mesa y sobre éste una pequeña olla contentiva de arroz cocido a lo seco, cuestión extraña puesto que esta receta no la conocen los campesinos, quienes acostumbran a arreglar el arroz masacotudamente y más sospechosa se mostraba a su lado una lata de sardina marca "Chaima" con un destape guerrillero en el borde de su parte superior; en el interior del cuarto un radio producía una bulla casi imperceptible y su voz era indecifrable, no recuerdo haberle conocido radio a Gollo y creo que él no les conocía, cierto sonido metálico salió del cuarto para confundirse con el aleteo y rum - rum del gran rebaño de moscas que recorría la reducida sala en vuelos circulares para aterrizar en la olla de arroz unas, las otras se repartían el pote de sardina aceitoso, otras muy pocas posaban sus minúsculas patas en ambas narices; la de Gollo y la mía, que en distancias sólo

tenían un escaso espacio puesto que este se me había atravezado de tal forma en la reducida puerta, que me era imposible entrar sin pasarle por encima, cuestión que nunca se podia hacer.

Un perro movía su cola en actitud cómplice y echado en un rincón miraba con ojos lagañosos y poco escrutadores, su cuerpo había perdido el pelambre, gracias a una sarna tan crónica que le hacía ver el cuerpo rojinegro - cenizo, con ciertos brotes de sangre donde se pasaba sus rasgadoras uñas. Frente a mí su dueño se metía insistentemente la mano para rascarse las taparas (testículos) lo que hacía suponer que el minúsculo animal le había contagiado la picazón sarneril.

Al lado derecho la puerta que conducía a la estrecha cocina, parecía llevar hacia peligros y enigmas. Mirando fijamente a Gollo, con su movimiento pertinaz de pies, como buen jugador de garrote, con su piel desnuda de la cintura arriba y de la rodilla hacia abajo, le aseguré:

Mire maestro soy el Curro, estoy acá con Polo, a quien termino de encontrar, andamos perdidos unos de otros y necesitamos contactar a Choropo; recuérdate que vine varias veces acá con él y hasta comí en esa mesa, tú me distes atol de maíz, te regalé aquella franela que tienes colgada en esa estaca, te regalé una navaja "pico e' loro", te puse una inyección contra la fiebre que te produjo la cortada que te hiciste con

tu machete trabajando, hasta me dijiste que yo tenía mano suave para inyectar, te enseñé a manejar este fusil, le mostre el M-2, a quien ahora llamo Catano, te ayudé a desgranar quinchonchos, a desgranar maíz, una vez dormí por una noche entera en tu rancho y por la mañana me distes a tomar un fuerte café con harina de maíz tostado; te dejé de recuerdo esa mañana una camisa que me regaló mi madre, antes de partir a la guerrilla.

"Señor - me dijo con absoluta seguridad - usted me va a peldonal, pero yo nunquitica lo había visto a usted, jamás en mi vida le había mirado y menos tengo recuerdo de lo que está contando, ese seria otro que usted dice; a lo mejol me le parezco a otro señor".

"Apártate" - me dijo Polo - al tiempo que indicaba hacia la puerta de la cocina, por donde venía asomando el cañón cubre llamas de un FAL

Momentos tristes de un hombre, cuando mira de cerca la misma muerte en la que había pensado cuando nadie lo suponía muerto, ni vivo, ni un coño, simplemente un pendejo atravezado donde nunca ha debido estar.

Se acuerda el hombre de su madre, cuando la muerte es el único auxilio. Se chorrea la vida cuando el caudal se agota, para demostrar que los alientos y esperanzas son escasos. Provoca gritar lo que nunca se ha dicho, aunque no sepamos cantar. Jamás traicionaremos el cuerpo que se engrincha ante el cañón desnudo del

feo fusil, que encandila y no orienta aún siendo recto. "Aqui es cuando el hombre se chorrea" me dijo un viejo con una vieja escopeta en la mano, si me lo dijera ahora le lanzaria un buen jodazo, para demostrarle que no mete tanto miedo una escopeta en sana paz, como un fusil en son de guerra.

Detrás o luego del cañón del FAL y después que Gollo se apartó hacia la derecha de manera marcial y su perro se lanzó un estirón desesperante. Apareció una cara con barba parecida a los vikingos con colores diversos en tonos rojizos, negros terciopelados y de ñapa sucia y una cara parecida a la de Teodoro y abriéndome los brazos como pidiendo auxilio, para sus fueros que pedían nos ajuntaramos; le salté encima y nos abrazamos como dos locos, que huérfanos de sogas y de cariños parecíamos ser dueños del mundo, que Gollo observaba con parsimonia incomprensible y cuando le miré la cara, solamente me dijo:

"Yo creí que usted también había traicionado su causa, por eso le desconocí. De todas formas, cuente conmigo que yo soy gallero, no revolucionario. Uno jamás debe confiar ni en sus amigos en tiempo de guerra o al menos cuando el carapacho está de por medio, como me aseguraba usted que no se había pasado al gobierno, cuando mucha gente ha traicionado su lucha, por eso fue que me le atravecé en la puerta trancándole su paso, porque tengo desde hace días ese contrabando humano guardado

en la cocina, de tal forma que el gobierno no lo ha encontrado, por que sólo se han asomado hasta la misma puerta que usted se asomó, porque allí mismo les rezo la oración de la oscurana y se les nubla la mente para no permitirles mirar hacia la cocina de mi rancho donde levantó ese hombre su campamento y refugio. Menos mal que ustedes llegaron para que se lo lleven, porque lo más serio y comprometedor es ocultar a un hombre que esté dispuesto a matarse con quienes le buscan".

"Tanto jodece uno creyéndote muerto y sigues vivo"- casi me gritó Teodoro en medio de la reducida sala cuando se despegó de nosotros y de aquel abrazo en medio del cual nos rastrilló una mugrienta barba contentiva de viejas migas de comidas desde días antes consumidas.

"A ustedes les ví tan muertos en Los Peroles, que hasta hoy me consideré tan solo y obstinado que me oculté en la cocina de este rancho, pensando en la llegada del gobierno hasta la misma cocina y sucede que han llegado varias veces, pero hasta la puerta de allí no pasan, cuestión que me ha prolongado la agonía de morir solo y embrutecido, con un fusil inservible, porque el día que atacaron en Los Peroles me puse a limpiarlo por la tarde y se le atascó un grueso trapo en el ánima, por lo que me ví en la necesidad de hacer un disparo en el fondo de un haitón y todo el arma se abrió, se le partió el tubo del resorte recuperador,

el cilindro de los gases se reventó y por poco me perfora la frente, el conjunto móvil me pasó por la pata de la oreja y lo conseguí a unos cien metros hendido por la mitad . Sólo cuento con el arma que le decomisé a Enrique, el día que se fué".

"¿Qué se fue o que lo mandaron? porque con la muerte nadie se va si no que lo llevan." Le aseguró Polo con cierto desdén.

"No es que a Enrique tampoco lo mataron, se escapó de santa verga, porque los soldados del gobierno son unos chuliados y desvergados; nosotros salimos ilesos, cuando Enrique se quedó paralizado del susto en medio del verguero de tiros y granadasos lo tumbaron, pero sólo con un rayón de una bala que le pasó por el brazo, lo cual le dejó un camino como recuerdo, porque fue quien le indicó, que sino se lanzaba a tierra sería difunto; logramos salir de allí enteramente bien, después de soltar unos cuantos tiritos, en solidaridad con los que ustedes soltaron desde el zanjoncito.

A los tres días vine atrancar acá donde Gollo y mandé a Enrique para la ciudad, con el objeto de que conectara con los enlaces de retaguardia; Gollo lo sacó por medio de tanto gobierno hasta Cabure donde tomó un carrito cargador de pasajeros, conducido por un señor llamado Moisés, a quien el día que no se lanza cuatro tragos de cocuy le dan unos ataques epilépticos, por lo que la gente evita

viajar con él, pero como son tan pocos carros se ven obligados a disfrutar de sus servicios; lo cierto es que Enrique salió bien, pero me dejó embarcado, no me envió ni una nota de recuerdo, seguramente cuando entró a la avenida Manaure de Coro o desembarcó en el mercado - terminal y se lanzó un buen almuerzo, pensaría en lo fácil que es hablar de la revolución allá en los restaurantes y lo arrecho y jodido que es vivirla por unos minutos en Los Peroles, donde la pobre vida se convierte en una mierdita tan chiquita que ni los aullidos lejanos de los perros transmiten augurios o deseos de vivir".

"Parece tan lejana la vida en letargos, cuando lejos se vive, cuando puede el hombre medir el largor de la vida en letargos; cuántas veces un traidor puede ser un héroe, así como hay momentos en que una gran falsedad hace soslayar las verdades.

Ahora somos tres, hacia donde seguir en momentos donde son mi salvación; yo que me levanté como revolucionario en la ciudad universitaria y poco entiendo de rastrojos, ñaragatos y cadenillos, sin embargo, después de la perolera me ubiqué por sobre la cresta de imponentes árboles y tracé rumbo hacia el rancho de Gollo Paz, a quien Dios y los eternos deseos le den larga vida; por haberme salvado y puesto en manos sabias como las de Polo, quien seguro estoy, me llevará en acimut desde la Sierra falconiana hasta el cerro Avila en Caracas, desde donde les gritaré a mi madre:

“Mamá, tu hijo sufre, pero goza.”
El aspecto de Teodoro era enormemente alegre, una alegría que, aunque entre harapos, sustos y soledades parecía como la más verdadera y hermosa, que el hombre hace florecer del polvo infértil de las derrotas, que no es algún poder sobrenatural quien las hace convertir en nuestras mentes en la más fértil victoria y ponen a darse ese aire de triunfador, aunque sean pírricos éstos.
Su cuerpo era cenizoso y sonnoliento, descarnado y horriblemente forrado en una pelambre que bajaba desde la propia cabeza, la cual era redondeada por una boína, de las usadas por las monjas y este la había pintado de verde oliva, que al mojarse empezaba a destilar por sobre su cabeza un hilo de agua verdosa, esta a su vez en su recorrido por la piel de la cara, iba dejando una huella horriblemente cadarosa, que transformaba la tez de aquel buen hombre en algo parecido a un refugiado de guerra, después de haber sobrevivido al más descomunal bombardeo y quemazón.
Su cuerpo estaba protegido por harapos en lugar de ropas. Un hedor horrible despedía aquel peñusco de pestilentes ropajes. Nos miró de abajo hacia arriba y viceversa por varias veces consecutivas y se salieron de sus ojos unas lágrimas, que a medida que descendían por el pómulo se tornaban verduscas y con mirada vidriosa fijamente clavada en nosotros dijo:

"¡Hermanitos de mi alma! Y por qué ustedes andan así tan feitos, tan hediondos, tan haraposos, tan peludos, tan esmierdaditos, tan flacos, sin vista; parecen otros. Si yo no les hubiese conocido antes les tendría un miedo terrible, ustedes parecen la muerte, parecen andrajos o despojo de lo poco que pudo haber quedado después que un volcán muerto embiste sobre un pueblo."
"Eso mismo pienso y veo en tí - dijo Polo - yo creía que nosotros no causábamos esa impresión y nuestros hedores no los extrañamos".
"Definitivamente estamos escoñetados y nos hemos acostumbrado a ello. Vamos a retomar rumbos, aunque sean repartidos, ya somos tres, tenemos armas y un radio para enterarnos del otro mundo". Remató categórico Teodoro - con gesto de hombros como preguntando: ¿Qué más podemos hacer?
El adios a Gollo fue un gran abrazo de los tres, pero el más bonito fue el de Teodoro, quien le lloró en su pecho, como recompensa a lo servido, como en gratitud a lo vivido.
"Cuando se ajuntan los hombres en caminos que se han tupido, creyendo que las veredas conducen al mismo destino.
Se lanzan la hoja al viento, al ver su árbol caído, los zigzags que hará la brisa no le harán perder de vista, aunque insinúe que se ha perdido.
Volará distante el ave que desliza aires finos llevando mensajes largos para aclarar los caminos.

Distante queda la noche cuando el claro sol ha venido,
jamás se puede albergar el sufrir, como a un hijo.
Sueños albergan las almas que juntan calor y ruidos
y van rumiando ante el mundo
un amor desconocido.
Es muy bueno caminar por las rutas ya trilladas, lo más hermoso es buscar caminos que se han soñado.
Corre el agua, es lo previsto, aunque se atraviesen piedras que al probar de sus caricias se le entregan cual diademas.
Brisas que vistes al mundo, arrópanos sin frialdad, desnuda ese sueño lindo que siempre queremos mirar".
Entre embates y combates asume la vida el hombre; a veces con su propio primer grito, otras veces siguiendo el grito de otros, pero que no le es ajeno. Estremecedores son los gritos de la libertad, saliendo desde el encierro; encierros que no se ven tanto en lo material, sino que se sienten en lo más hondo, en lo más profundo de lo espiritual, del ánimo que se vuelve ánima; puede caminarse toda la cordillera de los Andes y la costa venezolana y no por ello dejar de estar encerrado, atado en objetivos sin rumbos, atado y atrapado en la ignorancia que tranca al mundo, es el desconocer como éste se ha movido desde hace setenta millones de años que un cataclismo movió lo que seria el Continente Americano y estas montañas que hoy pisamos se escogieron y estiraron de polo a polo, de extremo a extremo; de allí en

adelante surgieron fenómenos geológicos como: Los Himalayas, Las Montañas Rocosas, La Cordillera de los Andes y El Sistema de la Costa de Venezuela, que el cerro El Avila está incluido.

A estas alturas los sociólogos tendrán que ponerse de acuerdo con los geólogos para incluir otro fenómeno que en estas montañas germina y se propaga: la guerrilla. Parece desafiar todo, aún desconociéndole. Sí la mística conduce al poder, nosotros en Venezuela tomaremos el poder, ahora, si a esa mística hay que acompañarle con otros aliños filosóficos y conceptuales, estamos derrotados y a "cola alta".

El silencio en toda la Sierra parecía reinar, ya no se oian disparos de soldados o guerrilleros; sólo rastros de lo que fue faena larga y lastimosa, de ocasión remota un helicóptero dejaba oir su ruidaje lejano, llevándose tropas, armas y envenenando al aire que con el chocaba. Parecía haber luto, el picot de Calano se oia, los campesinos trabajando sin alegría, sin gritos, sin voces, las vacas llamaban a los becerros (sus hijos) con gestos y no con bramar alegre de amaneceres blancos y claros.

El Mitare, pasando triste, parecía ocultar bajo sus aguas la tristeza que deja la muerte en sus vegas y riberas.

Una lenta marcha en columna, ahora de a tres, cruzaba lentamente aquella cordillera, movida desde millones de años por fatales fenómenos naturales; hoy parecía movida por feas explosiones que dejan como testigos

cráteres, donde caen peligrosas pelotas lanzadas desde aviones con grueso crujir y filoso perfil; para romper aires y cuerpos.

Con entereza y vigilia, parecía mirar Don Toribio aquellas marchas sin rumbos, insinuaba con sus gestos la hechura de un callejón, con sus largos brazos como para no dejarnos descarriar hacia otro rumbo que no fuera el Pozo de Laguna. Su callejón parecía brújula indicadora: ¡Jamás abusen de lo cómodo, aún siendo fácil y sabroso, hay momentos de la vida donde lo feo y difícil conducen a futuro seguro, por que lo primero es ponsoñozo! Parecía gritar aquel gigante ante la tentación de tomar rumbos peligrosos.

Frente al Pozo de la Laguna, donde mismo nos espantaron los dos morrales, un silencio extraño fue roto por nuestra presencia, que interrumpía la siesta cantarina de torcasas e iguiras, que en su vuelo despavorido asustaban al resto de su reino, quienes se retiraban para darle o brindarle soledad a tan inesperados visitantes. Al fondo el pozo parecía conversar con la brisa, para formar un murmullo cómplice de oleajes de vida efímera, pero cristalina.

En un extremo de estos dos puntos oscuros nadan erguidos, mirando al cielo, seguidos de varios punticos que imitan y remedan la lección de aquellos: Son las Yaguasas que antes les ví en medio de la soledad y su amor les multiplicó. Parecen indicar el cambio del mundo, lo mucho que ha ocurrido, ya no hacen

el amor despavorido, no parecen desafiar al sol, al cielo, mas bien parecen asumirlo como lo abstracto de sus vidas; miran intespectivamente hacia detrás y me descubren en lo alto del borde-tapón del pozo, no se sorprendieron como en otras oportunidades, sólo se limitaron a rodear ambos a sus hijos y con entereza y orgullo les miraban teniendo vigilados mis movimientos, como queriendo decir: "Esta es nuestra obra…¿y la tuya?

Con toda lealtad y paciencia, repetimos las normas de seguridad que se estilan en casos como estos, que se llega a un sitio peligroso y enigmático como éste. Ya no parecía existir peligro alguno; sin embargo, Polo, silencioso y con cierto letargo se acercó al centro del viejo campamento, saltó por sobre el mismo lugar donde encontramos los morrales y miró con cierto arrepentimiento.

Hubo de nuestra parte, sin comunicarnos, un estado de ratón moral, que estaba más bien dirigido a creer que hubiese sido mejor haber dejado los dos susodichos espantando y no los hubiera capturado el gobierno para su regocijo; saltó al extremo hacia el tronco del árbol que servía de estafeta, se inclinó a sus pies como pidiendo perdón, rasgó el suelo fértil con manos decididas, levantó una minúscula piedra achatada y sacó un frasco de vidrio transparente, el cual en su interior tenía un pequeño papel doblado con meticulosidad hasta el punto de haber quedao

a ras con éste; desenroscarle la tapa al frasco fue cuestión de segundos, para devorarse el contenido-mensaje de aquel papel, el cual decía lo siguiente:
"A cualquiera de los compañeros que llegué por acá estamos en el campamento del Caracaro, quien sea debe llegar con la respectiva contraseña, ya que si no lo hacen serán recibidos a plomo, En este grupo estamos: Roso, Chiche, Alcides y Mano Chente".
Polo, saltó de alegría y júbilo; todo pareció envuelto en un cambio brusco y positivo.
"Muchachos (dijo) los demás compañeros están acá cerca, en el Caracaro. Por fin podremos reunirnos de nuevo y retomar fuerzas, para seguir luchando con ahinco y perseverancia. Ahora seremos más y golpearemos fuerte al enemigo, ajalá todos los demás sigan bien y, sobretodo, vivos y con fundamento".
El pequeño frasco quedó tendido a todo largor en medio del campamento, como testimonio silencioso de lo que fue su papel en la lucha: guardar un papel. A su lado quedaba la tapa con la boca hacia las nubes, como partiéndoles con su mirada, en busca del dulzor que en sus vientres guardan.
Recorrimos con la mirada el redondel del campamento, como queriendo reafirmar en nuestro crebro aquel panorama o aquella inolvidable imagen marcada por incógnitas, recuerdos y raras notas enfrascadas.
Al estilo de un cantar bajito intentamos acercarnos al viejo campamento del Caracaro, que así le bautizamos

por existir en este lugar un frondoso árbol así llamado y el cual es proveedor de copiosa sombra, pero que muy pocos disfrutan, porque siempre los caracaros sirven de hábitat y campamentos de avispas del tipo "pegón" o "repelones", los cuales agreden no para suministrar ponzoña, puesto que no poseen ésta ni aguijón, sino para enredarse en el cabello de la persona y allí le pican al tiempo que producen un ruido desesperante; a los guerrilleros falconianos no les agredían por aplicar para estos el secreto que los campesinos les aplican, el cual consiste en proporcionarles lodo o barro hecho a base de orines y tierritas menudas.

Antes de llegar al lugar ideal para lanzar el "santo y seña" de tal forma que oyeran perfectamente la voz; nos sorprendió un grito desde el borde de un zanjón y tras la misma venía Roso, con los brazos abiertos y luego le seguían el resto de su grupo: Alcides, Chiche y Mano Chente.

Cuñao, grito Roso. No joda déjeme darle un abrazo grande; ya nosotros sabíamos que estaban vivos, porque nos dijeron haberles visto.

Todos nos abrazamos y no hallábamos por donde comenzar a conversar, si preguntar algo, si informar otro algo, si guardar otros algos quedándose callado o si preguntando por algún compañero de los que faltaban: Chúito, Choropo, Jacinto, Monche y el otro Enrique el propatriero, seguramente estos serán

los difuntos (pensé). La enorme emoción se fue calmando cuando alrededor del fogón nos comimos la primera sambumbia con queso, después de Los Peroles pareció y así sería, lo más divino.

Una palmadita a mi espalda hizo ritmo con una voz diciéndome: "Te salvaste y te graduaste carajito, yo creí que el gobierno te había capturado o tú te rajarías (quebrado, desmoralizado, desanimado) ante una situación tan arrecha".

Era Alcides quien había sido mi primer instructor o tutor los primeros días en que llegué al primer campamento, con el mismo gesto me invitó a separanos del grueso del grupo para que iniciaramos una conversación aparte; al iniciar el retiro Roso aseguró tajante: "mañana tendremos una reunión urgente, por ello les propongo descansen desde temprano y duerman toda la noche, para que amanezcan afiladitos y no encandilados como muchacho jugando minguela".

"Oíme bien Currito, empezó aquella conversa con aire confidencial y enigmático, esta guerra está perdida, mejor dicho, nos jodimos, todos los jefes están haciendo pactos desde Caracas, para salvar sus carapachos y nosotros las bolsas, los zoquetes quedamos enzartados, aunque hayamos sido quienes más nos hemos sacrificado y arriesgado la vida.

Ellos están viviendo a costa de cadáveres y héroes que han quedado atrás en el camino. La crisis es de tan

gran magnitud que mañana en la reunión se planteará una diáspora y que cada quien escoja el camino que considere conveniente".

Coño, le interrumpí secamente, para eso invitaron ustedes a luchar, a realizar una revolución, a derrotar a Betancourt, Leoní, Caldera y demás piezas del Pacto de Punto Fijo; ahora salen con tremenda galucha.

"No carajito, me ripostó con agudeza y ceño fruncido, es que tú no entiendes un coño, ni de revolución, ni de retiradas, ni de avances, ni de tácticas y estrategias; mejor dicho, tú no sabes como se bate el cobre.

Figúrate que ya antes del ataque a Los Peroles la cosa estaba peluda, nadie nos atendía desde la ciudad, nos cortaron los contactos con la base de apoyo y la retaguardia, nos negaron la información exacta de cómo han estado las cosas, lo que ocurrió fue que el jefe de destacamento fingía ante los subalternos un bienestar y tranquilidad con el fin de curar en salud al "Comandante en Jefe", a quien venera "testicularmente".

Las cosas son tan difíciles ahora que cuando llegó el gobierno a Uria en casa del Primo; el contacto que tú y Polo fueron a buscar, le cayeron a plomo cerca de allí, al jefe del destacamento, a Chúito y éste no les respondió el ataque, aún teniendo un buen FAL con ocho cargadores, dos granadas colgando del pecho y una pistola nueve milimetros guindando de la fornitura. La única explicación que dió fue: "Razones de tácticas".

¡Sería por cagueta! - pensé para mis adentros.
"Pero igual cuestión ocurrió cuando veníamos llegando al campamento de Los Peroles, desde la fila vimos un rato largo la forma como a ustedes les masacraban, miramos salir el grueso humo, después del estallido de granadas. Creíamos que este ordenaría un ataque al enemigo por la retaguardia y a quien teníamos a unos cuatrocientos metros. Pues para nuestra sorpresa el hombre ordenó virar a la izquierda y nos dijo:
"Retirémonos, ya los compañeros son cadáveres, allí no se salva nadie."
Estas fueron las huellas que hallaron tú y Polo, cuando se retiraban de Los Peroles. A partir de allí les dimos por muertos y le guardamos minutos de silencio y te confieso que te lloré con entusiasmo".
Aparte el jefe del destacamento elaboraba un informe a la comandancia, el cual titulaba:
"En nombre de la patria y en el mio propio..." y así por el estilo. Este informe me quedó, porque cuando a él lo hirieron heredé parte de su equipo."
¿Cómo es eso que lo hirieron?, ¿en cuál combate?
"Ningún combate, nosotros no hemos quemado ni un cartucho; a Chúito lo hirió Jacinto Calderón en el Pozo de Laguna. Las cosas ocurrieron así:
Este lugar era de estafeta y reencuentro; allí estaba el grupo comandado por Choropo e integrado por: Jacinto, Monche y Enrique, este último y Choropo

salieron a buscar contacto con Darío - éste ya se habia matado días antes - y dejaron a Calderón y Monche cuidando los cuatro morrales; es allí donde llega el grupo nuestro a cargo de Chúito e ibamos con el fin de asistar a este lugar, para reencontrarnos o en su defecto dejar un mensaje donde ustedes ahora consiguieron el nuestro, cuando estábamos a escasos veinte metros del lugar nos recibieron a plomo y cayó herido el jefe del destacamento, a quien una ráfaga de tres tiros le atravezó el brazo derecho y unos perdigones fríos se le alojaron en ciertas partes del cuerpo.

Quienes dispararon a Renán exclusivamente fueron Calderón (Jacinto) y Monche; los cuales huyeron dejando los morrales de Choropo y Enrique y es la causa del por qué ustedes encontraron los morrales en medio de tal situación. El grupo nuestro lo retiramos con el herido a cuestas, a quien lo sacó un campesino de los Lugos de la Cruz de Taratara, no te imaginas las calamidades que pasamos con este hombre herido y el problemón que esto está desencadenando...".

¿Por qué? - atiné a preguntar en medio de la más brutal incertidumbre.

"¿Todavía preguntas? es que tú no sabes lo peor"

¿Cuál peor, hay algo más arrecho que muertos y heridos?

"Si, ocurre que todos nosotros coíncidimos y yo estoy seguro que Jacinto le disparó a propósito y concientemente a Renán, no fue accidentalmente; en

primer lugar, él hace meses me juró que en la primera oportunidad se echaría al pico a éste, por su forma tan mala como ha manejado la situación y particularmente la relación entre ambos era muy fea y peligrosa.

Es que nada más con pensar en que puede haber confusión y desconocer a un compañero a veinte metros de distancia y en un sitio donde está previsto que llegue y se le está esperando nos da una idea de lo que es seguro, se disparó con odio, arrechera, pero con mal punteria. Lo cierto es que cualquiera que tenga noción de guerrilla, jamás puede dar cabida a la versión "accidente" y te digo que yo pienso irme, pero no meteré la mano por nadie, por que creo que así como se gana el cariño se compra el odio y allí están los resultados."

Entonces el espanto - le comenté - de los dos morrales puede ser por lo maléfico de lo que allí ocurrió y nosotros hallamos ciertas gotas de sangre y la gorra; todo eso lo capturó el enemigo allá en la fila del Rancho, creo que fue mejor, para no cargar "pavas" encima.

"¿Qué piensas hacer tú Currito? - preguntó aquel con cierta desplicencia - porque aqui todos nos vamos para la ciudad, hemos llegado al acuerdo de enterrar las armas e iremos a vivir la vida de otra forma. No nos entregaremos al gobierno, nos pondremos a trabajar en cualquier cosa, como cualquier ciudadano. De todas forma piensa bien esta noche, lo que si te aseguro es que en Venezuela se jodió la revolución o la jodimos."

"¡Vamos a levantarse!, ya es de día y tenemos que reunirnos para hacer un balance crítico y autocritico de la situación".
"Primo ¿ustedes no tuvieron un encuetro en el Pozo de la Laguna?" preguntó Roso con cierto tono irónico.
"Sería con el diablo, por que lo único que ocurrió fue la espantada que nos dieron los morrales."
"No, definitivamente quienes hirieron a Renán fueron la gente de Choropo, han podido matarnos a todos si así lo hubiesen querido; al parecer Calderón sólo quería matar a uno, pero la puntería no le ayudó. Bueno, a reunirnos, después hacemos el desayuno, si queda tiempo". Acotó con decisión.
Todos nos fuimos ubicando en forma de redondel, unos sentados sobre improvisadas piedras, otros sobre los morrales y el resto arrecostado a un árbol afilando un madero con un cuchillo, como para disimular la tensión nerviosa, otros hacían rayas sobre la tierra; en otros casos se jugaba con un proyectil de FAL que se sospechaba vencido. Un estado de tensión privaba entre aquel grupo de hombres, que no encontraba palabras para abordar la huída, deserción o retirada. Tal vez sería mejor llamarle "viraje táctico" con el fin de adornarle con bellas y sútiles palabras y evitar así la crudeza y objetividad del problema.
Cada quien y a su manera fue relatando su cuento - informe, lo cual íba anudando todo un rompecabezas, que antes parecía indescifrable; empezaba el mundo

a aclararse hasta allí, para obnubilarse más adelante, para volverse a trastocar y convertirse en lo más incierto e inseguro.

"Nosotros - apuntó uno de los jefes - hemos decidido abandonar esta guerrilla, que hemos tratado de hacer solos y pensamos irnos a un lugar y ganar mucho dinero, así sea asaltando bancos como lo hacen muchos ex compañeros; creo que lo más lícito es trabajar en compañías petroleras, para ganar buen billete. Quiero que levanten la mano quienes quieran irse de esta joda".

Todas las manos se levantaron. Recorrí con la vista el contorno humano y sólo las manos de Teodoro y las mias permanecían mirando la tierra y sin sostener el fusil que aguardaba arrescotado a un bejuco cadenillo. Sólo quedamos dos - pensé - y rápidamente mi cerebro recorrió retrospectivamente todo un montón de juramentos, vivos, muertos y sobre todo el saltar atrás para anclarse. Polo me miró sucesivamente y su mirada fue de angustia, como la de la fila de malagueta, pero decidido estaba emparejar huída con Chiche, quien le convenció para asociarse en futuros negocios.

"Bueno compañeros, pido la palabra -dijo Teodoro- este....realmente yo no entiendo, crei que al reunirnos saldriamos a combatir y ocurre que ustedes inventan este juego, que me parece muy pesado, además como creen ustedes que se pueden ir a la ciudad sin tener dinero para costear gastos, etc".

"Te equivocas- ripostó otro de los jefes, con sorna y cierta burla - para ello contamos con cincuenta mil bolívares en nuestras alforjas, que le quitamos a un ganadero a quien nos vimos en la necesidad de secuestrar en nombre de la revolución".
Sacudierón morral y fornituras y todo el dinero fue tendido sobre un plástico en medio de la reunión.
"Ave María Purísima, nunca habia visto tanto cobre junto".
"Si es así, eso pertenece a la revolución"- dijo alguien -.
"La Revolución se acabó y quedamos nosotros, a quienes se nos debe indemnizar el tiempo y la vida como hacía Bolívar cuantas veces perdía la República".
"No joda, que revolución de mierda, tú no sabes nada de dialéctica, ni entiendes virajes tácticos".
"Nosotros nos jodemos a diario en estos garrapatales y el comandante en jefe tomando whiski en Paris".
"Sí, mientras nosotros aguantamos hambre los perros del comandante en jefe comen carne y alimentos especiales".
"Ustedes lo que están es rajaos y desmoralizados".
"Rajao tará tu madre."
"Respeto compañeros, no pierdan la paciencia".
"Bueno, somos mayoría y según esta norma la minoría debe someterse".
"No siempre la mayoría es la dueña de la razón. A ustedes los entusiasmaron con ese dinerito, porque nunca habían visto ni tenido plata, no se olviden que no todo lo que brilla es oro".

"Toda la guerrilla del país se entregó; ¿qué vamos hacer nosotros solos acá en Falcón?".
"No es cierto, Magolla sigue combatiendo en Yaracuy."
"Que, combatiendo, ese está arranchado en el junco y no cree en nadie".
"En último caso si alguien nos entorpece el plan de bajar a la ciudad, lo fusilaremos y lo enterraremos en este mismo campamento de donde se fue Delio".
"El cebo, maestro así no; prohibo hablar de fusilamiento, porque si nos vamos a matar, lo hacemos con fundamento, es decir, nos caemos a plomo de bando a bando; puesto que en este caso ya no somos nada."
"Este fusil es mío y me lo llevo", se oyó la primera iniciativa.
"Este también es mio y también me lo llevo".
"Aquel revólver también es mío, se va conmigo".
"Esta metralladora es mía, me la llevo".
"Te dejo ese cuchillo de recuerdo".
"Toma las cartas de Choropo y quémalas".
"Métele fuego a ese último informe, que mandó el comandante en jefe donde asegura que pronto se alzaran los campesinos, obreros, estudiantes, para ello habrá de respaldo un alzamiento militar. Asegura que el presidente de la República tiene dos amantes y un alto personero del gobierno es maricón".
"Llévate este yesquero para que enciendas tus cigarrillos, cuando visites bares y cafetines; lo portaba Renán cuando lo tiró Jacinto Calderón".

“Aquí hay cincuenta mil bolívares”.
“No podemos repartirlos en partes iguales, por que no somos iguales, además finiquitaron deberes y derechos.”
“Como soy el jefe me tocan diez mil, al segundo jefe lo mismo, al tercero ocho mil y a los dos que se quedan haciendo la revolución a cada uno le tocan dos mil y cuando se le acabe ya saben donde encontrar: “Donde los ricos.”
“Cuenten bien no se equivoquen, vean que el dinero lo inventó el diablo y a él se debe”.
“Curro, te dejo este par de botas nuevas como recuerdo y trátalas con amor y cuidado”.
No puedo pisarlas si es con esas condiciones.
“Toma mi gorra Teodoro y cuídala que esa la capturé en la última emboscada que hicimos”.
“Los morrales lancémoslo al fondo del pozo, que el agua les pudra”.
“Pásame la ropa civil, para meterme en la pinta”.
“Préstame la afeitadora”.
“Regálame desodorante del que mandamos a comprar con la vieja Carola, cuando ya sabíamos que nos íbamos”.
“Entierren bien los fusiles, después los venimos a sacar para ubicarlos mejor”.
“Cada uno saldremos con un arma corta”.
“Coño y con qué documentos vamos a salir”.
“Nos jodimos, no tenemos cédulas ni carnet.”

"Yo tengo mi problema arregladdo con el gobernador del estado Falcón, quien le prometió a mi familia todo tipo de garantías, si yo me sometía a la política de pacificación."
"Ajá y los pendejos que hacemos, porque nosotros no conocemos gobernador y ya no llegamos ni a gobernados."
"Bueno esto es sálvese quien pueda, cada quien arregle su negocio."
"Nosotros no somos de este estado, somos de Yaracuy y no es que los yaracuyanos sean bolsas, lo que ocurre es que acá no conocemos gente de influencia."
"Le cayó mosca a la leche, dice un refrán".
"Ahora sí torció el rabo la puerca, dice otro".
"No, ese no luce, más bien este: se cagó el mato en la cueva".
"Bueno, dejen la jodedera, no estamos para chistes".
"No arrugues que no hay quien planche, carajito".
"Todavía estamos armados".
"No, ya están enterrados. Váyanse, las armas son nuestras y mandan".
"No, las armas se acabaron."
"Todos los que estamos aquí, estamos entregados".
"Ustedes son unos desertores. Eso está penado con fusilamiento".
"¿Quien puede fusilarnos?".
"Como a Tulio lo quería fusilar Chúito".

"Ese es un loco, habla de fusilar como si fuera un juego de minguela".
"Bueno, compañeros, nosotros nos vamos, nos veremos si ustedes salen del monte o si aparece otra guerra más arrecha".
Se retiraron con tanta prisa, que sólo sentí algunos abrazos que de forma fugaz me tocaban los hombros. Todo era tenso y se tornó pesado y solitario en el tiempo, seguiamos con la vista aquel grupo de hombres que se retiraban de la lucha y hasta llegar a la última colina parecían regidos por una gran disciplina militar; la cual les permitía seguir ordenadamente hasta lo alto, para saludar desde ella con manos alzadas, en señal de cariño.
"Tanta simpatía parece antipatía", murmuró Teodoro, a quien ví bajar gruesas lágrimas, que en sus curtidos pómulos dejaban un camino similar a aquel mostrado donde Gollo Paz.
"No importa - dijo aquel - mientras haya un hombre con ganas de luchar, es posible la revolución. Seguiremos combatiendo tú y yo contra el gobierno. Vamos hacia Rancho Grande a buscar a Checho, para enguerrillarlo y así sumamos a tres la unidad. Trasladaremos estas armas para todo el que se vaya incorporando".
Parecía un feliz término este inicio, todo se reducia a la nada; las espectativas paulatinamente morían y aunque existía en ambos cierto ánimo, privaba la

insatisfaccíon y la sensación de una múltiple derrota. Llegar donde Checho fue lo menos tormentoso, pero lleno el trayecto de peligrosas angustias.
"¡Checho! ¿Cómo estás panita?"-saludó Teodoro.
"Regular ¿y la demás gente a onde están?"
"Se fueron rajaos, perdieron la perpectiva".
"No digas eso, ¿tú no sabes que eso es secreto?"
"Checho, aqui la revolución no se ha detenido, la guerra sigue y estamos dispuestos a ganarla..."
"¿Cuál guerra?"
"Bueno, la lucha, pana; tú sabes hay momentos donde quien hace cambiar la situación es el hombre".
"Y. si ganan; ¿Quién será el presidente?
¿Qué cargo público o grado militar me van a dar?"
"Eso lo resolveremos después. Te venimos a invitar a que te incorpores a este destacamento de dos mienbros, para llevarlo a tres."
¡Vergación cristiano! Búsquenme después, para que inventemos otra revolución con calma y fundamento, pero esta no me gusta.
"Entonces tomaremos rumbo hacia la región Lara, Yaracuy, Portuguesa y Barinas; para seguir la ruta - retirada que tomó Manaure, el cacique de los indios caquetíos, a quien de haber sabido esta resultante no le hubiesemos criticado la galucha emprendida al verse también traicionado por sus correlacionados y civilizadores.

Contenido

DEL AUTOR 7

DEDICATORIA 11

CAPÍTULO I.
La Galucha de Amarata 17

CAPÍTULO II.
Atacaron a Los Peroles 37

CAPÍTULO III.
Plomo en La Soledad 65

CAPÍTULO IV.
Reflexiones del Extravío 101

CAPÍTULO V.
La salvación de Mano Beto 189

CAPÍTULO VI.
El Espanto de los dos morrales 249

CAPÍTULO VII.
La rumba de Vale Chuma 311

CAPÍTULO VIII.
La muerte por mitare 345

Este libro se diseñó y exportó para su publicación en Amazon el día 4 de junio de 2021, en el Taller Editorial del poeta Luis Perozo Cervantes, ubicado en la ciudad de Maracaibo, en el estado federal del Zulia, al norte de Suramérica, en continente descubierto por Cristobal Colón, dentro del Planeta Tierra; en el mismo día pero de 1930 en que naciera en Carrasquero, el abogado y ex-gobernador del zulia Omar Baralt Méndez († 2009).

www.sultanadellago.com